



1

1.

“En todas las cosas...Religioso”

‘Bunter,’ dijo el Sr. Pedro,...¿sabes por qué dudo del éxito de los experimentos con esas ratas?

‘Si, el Dr. Hartman tiene una teoría. En cualquier investigación, Bunter, es mucho más peligroso tener una teoría.’

‘He escuchado que ha dicho eso señor.’

‘Confundiendote- ¿sabes lo bien que lo hago! ¿Qué tienen de malo las teorías del doctor, Bunter?’

‘Usted quiere que conteste, Señor, que él solamente ve los hechos que se adaptan a su teoría.’

Este dialogo detectivesco es opuesto a como abrimos este primer capitulo en un trabajo que involucra un cuidadoso estudio científico. Es de suprema importancia el hacerse a la idea de que el mantener una mente abierta y despejada es un prerrequisito compulsivo de una exitosa investigación científica. Esto, sin embargo, es una de esas instrucciones en las cuales, en consecuencia de la divagaciones de la mente humana, han sido tomados como patrones de perfección. Especialmente, es importante en nuestro campo de investigación, el evitar las trampas del prejuicio y las nociones preconcebidas; porque, en palabras de William Temple, ‘En donde las condiciones están pensadas previamente, un estudio honesto es imposible.’

Una leyenda Yorùbá habla acerca de un jardín encantado en donde crecían pequeñas calabazas. Cuando entraba al jardín, uno escuchaba el clamor de la mayoría de las calabazas invitándolo a uno en la manera más persistente, incansable y casi compulsiva, ‘¡Arrancame! ¡Arrancame!’ sin embargo, había otras que se encontraban en perfecta calma y en total silencio. El que era inteligente y quisiera ser exitoso en la vida ignoraba las invitaciones de las clamorosas; en donde se contenía toda la vergüenza, toda la peste, todo lo que causaba sufrimiento. Si recogía las calmadas, las silenciosas; la riqueza y la prosperidad llegaría.

2

Para aquellos que no pueden alejarse del camino de los principios por el clamor y el brillo de las cosas, hay una recompensa que la paciencia y la persistencia traerá.

En nuestro campo, habrá muchas cosas clamorosas y fascinantes; pero ya que nuestra búsqueda es la verdad, debemos de rechazar cualquier otra cosa, sin importar lo sensacional o la tentación, no alberga la verdad, debemos abstenernos de buscar hechos que se adapten a alguna teoría.

'Meramente colecciones de información son aptas para ser alejadas de cualquier cosa, pero son ciertas para cosas vivientes y orgánicas como la religión.' Es importante que uno debe de ser capaz de usar las colecciones sabias y beneficiosamente, y lo inevitable envuelve la interpretación. El interpretar objetivamente es una tarea difícil, sin embargo, es una gran investigación 'Un golfo profundo como el pantano Segoviano, Betwix Damiata y el viejo Monte Casius, son armas ya usadas' Hay por lo menos tres errores que están ahí para que caigamos en ellos.

Primero, esta la tentación de tomar la apariencia como realidad sin verificarlo adecuadamente. Evitar esto no ha sido nada fácil, especialmente para aquellos que estudian los hábitos y la sabiduría de las personas que viven en mundos de ideas y creencias que son diferentes de aquellos en los que hemos estado. Muy continuamente, los errores de juicio han resultado de muchas investigaciones conducidas por ciertas personas. Por ejemplo la palabra fetiche ha sido ampliamente usada para describir la religión del Oeste de África. De acuerdo con la historia de la palabra, fue introducida primeramente por los portugueses para describir los hechizos y los emblemas sagrados del Oeste de África. La palabra significa "lo que se hace." Algunos de los exploradores describen a África completa como un lugar gobernado por un 'fetiche insensible'.

Otro nivel del que se ha estado abusando indiscriminadamente es juju. Los franceses deben de haber pensado que los objetos culto del Oeste de África no eran otra cosa que ridículos juguetes; para la palabra que se deriva del francés jou-jou que significa 'juguete'. Sin embargo, ha sido empleada extensivamente como una

expresión comprensiva que propone transportar todo lo que significa para la religión del Oeste de África.

Por estas dos ilustraciones, vemos que la idea que ha estado circulando y aceptado ampliamente es que la religión del Oeste de África es algo sin ningún valor real –algo que es barbáricamente cruel y es remarcado piadosamente por el toque de lo ridículo. Los trabajos de escritores como R.S. Rattray y E. Geoffrey Parrinder han contribuido con esta errónea idea; pero han sido notablemente exitosos.

Segundo, la pregunta del origen es algo muy tentativo. Ha habido quienes han trazado el origen de cada elemento es nuestra creencia y cultura nativa hacia recursos fuera de nosotros. Las antiguas civilizaciones de Egipto han sido irresistibles para algunos investigadores, tan atractivas que se ha vuelto imposible para ellos el pensar si quiera en respirar sin tener que ir hasta Egipto! Este es un exceso en el cual un ciudadano Yorùbá impaciente por probar la nobleza de sus ancestros y el sonido de la cultura hace que uno sea víctima fácil. Pero un incauto explorador europeo también puede llegar hasta aquí. Leo Frobenius se enamoró tanto que la religión Yorùbá que él vio en Ilé-Ifè la "Atlántida Perdida" del romance Plato!

Tercero, intentando evitar los dos primeros errores, uno puede caer en otro, que pensamos es menos obvios, pero es igualmente peligroso. Este es el error de reducir morbosamente de cualquier sugerencia de similitudes o la identificación entre una categoría de terminologías religiosas y otra. En su libro, El Amanecer de la Religión, Eric S. Waterhouse prácticamente condena al Padre Schmidt, sin un juicio justo, de exportar ilegítimamente términos teológicos Cristianos para el propósito de describir el concepto del un Ser Supremo entre las 'razas primitivas'. 'Los atributos reunidos por Schmidt,' dice él, 'paracen ser interpretados muy fácilmente en términos de *nuestra* teología, él da algunos como eternidad, omnisciencia, beneficencia, moralidad, omnipotencia y poder creativo. Parece que Waterhouse piensa que otras razas además de la europea son incapaces de encerrar a las deidades en esos términos. Seguramente, no hay ideas ni categorías que sean creadas para el monopolio exclusivo de una raza en particular ¿Por qué sería imposible para una Deidad el revelarse a otras

razas y a los europeos en manera similar? ¿Existe alguna razón por la cual lo que se ha enseñado y practicado en una región pueda ocurrir en otra sin que haya un contacto previo entre los dos lugares? Esta es una pregunta en la que no podemos ser muy cuidadosos, no hay punto alguno por el cual crear distinciones en donde no existen meramente por el miedo de poder ser acusados falsamente de emplear categorías extranjeras en donde no se aplican. Si encontramos que los Yorùbá tenían doctrinas y prácticas religiosas similares o idénticas con las doctrinas y prácticas de los Hebreos o los Etruscos, sería correcto el emplear como referencia las terminologías que han sido usadas para describir a los últimos, y puede encontrarse que es algo apropiado. No debe de haber nada que nos evite usar las herramientas adecuadas que la teología y la antropología nos ha proporcionado; sería deshonesto el no llamar a las cosas por el nombre que conocemos.

Estos son puntos que deben de ser tratados cuidadosamente así como si trabajáramos con cosas muy delicadas. En otras palabras, existe el peligro de confundirse con 'meras colecciones de información' o por un juicio erróneo que viene a resultar de una mala actitud. Ya algunos signos de esto nos muestran en un nuevo camino. Hay una escuela 'moderna' de investigadores quienes dicen estar libres de limitaciones y prejuicios de escritores anteriores –limitaciones y prejuicios que, de acuerdo con ellos, incluyen la fe Cristiana. En general, sin embargo, ellos tienden a no saber exactamente que hacer de sus colecciones, racionalizar, negarse a admitir que otras personas además de ellos son capaces de pensar, y de despreciar cualquier cosa que no está de acuerdo con su particular punto de vista. En consecuencia de su actitud parece que permanecerán por siempre como aquellos contra San Pablo advierte Timoteo: "siempre aprendiendo, y nunca capaces a llegar al conocimiento de la verdad."

Vemos, entonces, el predicamento del investigador moderno quien hace un objeto de estudio la creencia y la cultura de cualquier nación. Si, sin embargo, sigue el curso seguro –seguro pero arduo- de valiente y pacientemente evitar las "calabazas clamorosas" de nociones preconcebidas y Nancy, de traer sus propias predilecciones bajo el propio control, de esperar pacientemente y aceptar las verdaderas revelaciones de la verdad como se le presentan, alcanzará el seguro cielo.

Por tanto, en nuestro estudio, nuestra tarea principal es la de adentrarnos en el Yorùbá para que así se nos revelen; para verlos 'desde el interior', y así aprender de ellos lo que saben y creer en el supremo tema de la religión. Así que veamos y escuchemos.

El Yorùbá comprende muchos clanes que están unidos por el lenguaje, las tradiciones y las practicas y creencias religiosas. La pregunta de su origen es aún un tema de debate, debido a que aun no poseemos el material adecuado para construir la historia de sus orígenes.

En principio, los Yorùbá dicen ser descendientes de un gran ancestro. No hay duda de que han sido una gran raza. Son; y aparecen en algunas maneras para ser perjudiciales, a pesar de estar concientes de su gran pasado y nobles tradiciones. De hecho, han sido progenitores de grandes batallas, eficientes reinados y astutos gobernantes. Han disfrutado por siglos de una estructura social bien organizada, un patrón que los conecta con el mundo Occidental. Los reyes han, desde un remoto pasado, usado costosas coronas con cuentas y llevado cetros reales. Y nadie recuerda un momento en el que los Yorùbá no hayan usado ropa. Entonces, de verdad tienen porque estar orgullosos de su raza.

Sin embargo, la nota clave de la vida Yorùbá no es la nobleza de sus ancestros ni los hechos históricos de sus héroes. La clave de su vida es la religión. Sobre todas las cosas, ellos son religiosos. La religión forma la base y todos los principios gobernables de su vida. Tanto como les importa, ellos son totalmente responsables de todas las aventuras de la vida perteneciente a su Deidad; su propia parte del tema es hacer como se les ordena a través de los sacerdotes y adivinos que se creen que son los interpretes de la voluntad de su Deidad. A través de todas las circunstancias de la vida, a través de todo el cambio de escena, sus alegrías y dificultades, esta la Deidad que los controla. Antes de que un niño nazca, se consulta el oráculo y se hacen los ritos sugeridos; cuando el niño nace, el oráculo les da instrucciones; en cada etapa de la vida –la pubertad, la soltería, el matrimonio, elegir una carrera, construir una casa, salir de viaje y, de hecho, las mil y un

cosas que el humano hace en su existencia en la tierra- el hombre está en manos de su Deidad quien dicta su ley y quien espera del otro lado de su vida para recibirlo como merece.

La religión de los Yorùbá permanece tanto en sus vidas, que se expresa de múltiples maneras. En forma de temas de canciones, hace tópicos para trovadores, encuentra vehículos en mitos, leyendas, proverbios y dichos, y es la base de su filosofía.

Debido a que no hay memorias escritas del pasado de la gente, todo ha sido preservado por sus mitos, filosofía, liturgias, canciones y dichos, ha llegado a nosotros por boca de generaciones anteriores y todo esto en conjunto es conocido como “Tradiciones Orales.” Estas tradiciones orales son nuestro único medio para conocer cualquier cosa de su teología o su cosmología y de lo que creen acerca de la relación entre el cielo y la tierra. Las tradiciones orales nos permiten conocer las preguntas fundamentales de la religión que han sido preguntadas y respondidas en el pasado, y que es en consecuencia de estas preguntas y respuestas que el cuerpo de las tradiciones orales esta disponible para nosotros.

Dos cosas deben de ser señaladas inmediatamente. Se ha observado, bajo un análisis crítico, que hay grupos de estas tradiciones orales que deben de unirse como facetas de una doctrina central. El fallar en reconocer este hecho desde el principio puede resultar confuso, parcialmente verdadero. Por otro lado, hay muchos que parecen ser mutuamente contradictorias o inconsistentes. Esto se debe continuamente a situaciones creadas en el pasado y por eventos ya olvidados y no al hecho de que los Yorùbá están enamorados de la “tensión pero no de la precisión” como alguna vez fue expresado en una lectura, cuando se sugirió injustamente que los Yorùbá deliberada o maliciosamente creaban tensiones y contradicciones en donde no existían. Lo cual es totalmente falso. La verdad es que los Yorùbá solamente han sido honestos acerca de los hechos de sus experiencias y frecuentemente son involucrados, como cualquier otra persona, en el problema de la interpretación. Ellos saben que la vida está llena de paradojas y contradicciones y no buscan sagazmente el llegar a la

verdad. Aquí hay otro hecho que debe de ser reconocido para hacer uso correcto de los elementos de esta categoría. Como H.U. Beier alguna vez observó, lo que pareció crítico para el investigador como contradicciones e inconsistencias no lo parecían tanto para los Yorùbá en general, ya que su religión no conoce los dogmas. Beier está en lo cierto. Los Yorùbá viven dentro de todos estos elementos unidos, y forman absolutamente todo en lo que creen.

Esto no significa que nuestro estudio no debe de tener juicio. Solamente necesitamos cuidadosamente hacer notar lo importante de esta advertencia, para que evitemos la tentación de hacer las cosas a la ligera rechazando un tipo de material a favor de otro, meramente porque el último es más probable u ocurre más continuamente que cualquier otra teoría. Contradictoria o aparentemente, pueden tener valor por sí mismas, como si en ellas pudiéramos discernir que hay dos o más escuelas paralelas o suplementarias de doctrina del mismo tema.

Ahora, permitámonos el ver a detalle varios elementos que en suma forman el cuerpo de las tradiciones orales.

Primero, los mitos. Del carácter de nuestros mitos, parecen ser, principalmente, respuestas explicatorias a las preguntas que los hombres por los mismos hechos de la confrontación con el universo físico y su preocupación por un mundo que, sin ser visto, es suficientemente palpable para ser real para ellos. Ciertos fenómenos permanecen como inevitables interrogantes; esta demanda de las preguntas mentales como el cuando y el donde, cuánto y por qué, de las cosas. La mente del hombre, aunque sea muy vagamente, también ha explorado en los misterios de existencia, cada vez cambiando y actualizando los resultados de su exploración. Los niños hacen preguntas: para calmar su curiosidad natural, algo que pueda ser aceptable debe de usarse para responder a sus preguntas.

Por lo tanto, en los mitos, tenemos historias de simples explicaciones de sucesos comunes de la existencia humana, para explicar cosas complejas como los fenómenos del nacimiento, la vida humana en todas sus etapas, y la muerte; preguntas acerca de la Deidad, el como y el porque del mundo invisible en el cual el hombre se siente involucrado,

que lo guía, lo rige o lo aturde. Por eso los mitos contienen muchos propósitos de creencias o estatutos doctrinales, la confirmación de la fe en la mente, el credo litúrgico, la metafísica simple y la previsión de algo que ya se ha dicho “cuando tus hijos lleguen a decirte ¿Qué es esto?”

Segundo, el cuerpo del Odù. Es un cuerpo de recitales que pertenecen a un complicado sistema de adivinación conectado con el culto de Òrúnmilà. Se cree que son las respuestas dadas por el oráculo a través de los sacerdotes a los devotos y suplicantes consultantes, y constituyen, de manera sistemática, la filosofía religiosa de los Yorùbá, la cual es pragmática. Tal cual son, pertenecen a la más completa e importante sección de las tradiciones orales.

No podemos decir con exactitud cuantos poemas existen. Sin embargo, sabemos que están agrupados en encabezados a los que se le da el nombre genérico de Odù. Hay doscientos cincuenta y seis de estos Odù; y a cada uno de ellos, de acuerdo con el Bàbáláwo, se les liga con mil seiscientos ochenta historias o mitos, llamados senderos, caminos o maldiciones.

Cada uno de los Odù tiene su propio nombre y carácter, y cae bajo tres secciones distintas. Primero, existe un dicho que conlleva a un verso. Este verso debe de estar claramente relacionado y relatado con las dos secciones que siguen, las cuales serán su ampliación. Este es regularmente el caso, pero no siempre; para, acorde con el tipo de utilización del oráculo, puede parecer absolutamente irrelevante o intangible dentro del contexto en el que se usa. La razón para esto es que tiene un significado más profundo de lo que parece a simple vista; esto regularmente es debido a la dislocación que ha tenido lugar en el cuerpo a consecuencia de las limitaciones de la memoria mental. Sin embargo, cada uno de los versos tiene un valor intrínseco para nuestro estudio, e invariablemente conlleva alguna expresión teológica, filosófica o proverbial. Aquí está un ejemplo –este Odù es Ìwòrì-Méjì:

Òpá ñlá ní ‘yo agogo ide l’énu;
Òjò ñlá l’ó p’èkìtì n’pètè;
Òsun Èwùjì l’ó fé je l’ó fé mu,
L’ó’rá wo’ nú omi lo.

Una barra delgada es la que generalmente le causa problemas al gong de bronce;
La lluvia fuerte es la que reduce el hormiguero a lodo;
Òsun de Èwòjì es quien termina de comer, termina de beber,
Y deliberadamente se mece dentro del río.

La segunda sección que sigue el verso es una historia; y es la clave del recital desde el punto de vista de la adivinación. Este es introducido por Ó dá fún, u dífá fún que significa “Esta es la declaración el oráculo acerca o al respecto de...” o “Esto declara el oráculo para o acerca...” estas palabras introductorias al mismo tiempo ligan la historia que precede al verso. La historia narra acerca de algún o algunos personajes mitológicos a quienes el oráculo les ha hablado antes en circunstancias similares a las que se presentan. Estas líneas son lo que sigue al verso anterior:

Ó dá fún Èhìn-Ìwà:
Ti í se ègbón Òní
Èrò Isinpé, n’torí Èhìn-Ìwà:
L’a se ní ş’òní l’óore.

Esto declara el oráculo para Èhìn-Ìwà (‘Después de Ser’ personificado)
Que es el mayor de Òní (“Hoy” personificado)
Hoy la gente de Isinpé esta en deuda con Èhìn-Ìwà
Por poder habitar en Òní.

Regularmente la historia está lo suficiente y claramente implícita en las líneas como en este caso se ha señalado, o está dicha en narrativa totalmente. En cualquiera de los casos, nos lleva inmediatamente a la tercera sección que prácticamente es la aplicación, que tiene por propósito el ser análoga. Aquí el Bàbáláwo le dice al consultante que debe de ser hospitalario para que así pueda tener una buena vida después de la muerte.

Cada Odù en particular contiene nombres y apelaciones, de las historias acerca de las divinidades y de la Deidad. Así nos dan un valioso material acerca de la teogonía Yorùbá.

Terceramente, la liturgias. Aquí otra vez, sentimos que estamos en un campo razonablemente seguro porque las liturgias han sido preservadas casi sin cambio alguno durante generaciones. Nosotros le atribuimos esto a lo sagrado, y a la creencia de los Yorùbá de que la eficacia de l culto depende del correcto de su conducta. En el culto Yorùbá no existe algo como “hazlo a tu estilo”. Un sacerdote realiza la tarea que se le señala con temor, conciente del hecho de que si se da un paso equivocado o si no se siguen correctamente las ordenes, todo se perderá y su vida así como la de los consultantes puede peligrar. Es por eso que tenemos razón, en decir que todas las cosas que respectan a las liturgias han continuado intactas –esto es, tanto como la mente humana ha podido- de generación en generación.

Las liturgias son el medio de comunicación entre las personas con sus objetos de alabanza. Es un hábito ingrato del hombre el llamar a su objeto de alabanza por nombres atributivos. Los Yorùbá son muy especiales en cuanto apelaciones y discusiones personales aún entres su trato de hombre a hombre. En la antigüedad, y hasta estos días, los reyes y los nobles tenían personas de quienes su principal deber era el cantar las alabanzas; entre más noble y más heroica fuera la persona más grande era la lista de alabanzas y apelaciones. Esta lista incluía la supervivencia de su origen ancestral, las circunstancias de sus ancestros y su conexión con hecho heroicos, y un llamado para continuar con la noble tradición y el prestigio de su linaje. Lo que sucedía a este nivel humano sucedía también cuando los Yorùbá se comunicaban con el objeto de su alabanza. Así, en la liturgias, aprendemos mucho más acerca del nombre de la Deidad y las divinidades, sus orígenes y sus no-orígenes, sus circunstancias, sus atributos y capacidades y la esperanza que descansa sobre ellos.

Cuarto, las canciones. Los Yorùbá son personas cantadoras. En su cantar, se incluyen baladas, canciones, composiciones y trovas, ellos cuentan historias del pasado, las circunstancias de su presente, y sus esperanzas y miedos del futuro. Si todo lo que un clan Yorùbá ha cantado pudiera ser recopilado, no cabe duda que se podría reconstruir toda la historia del clan. Y sus canciones permanecen con sus creencias. Sabemos que tan seguido sucede que lo que es inefable en consecuencia de las limitaciones del prosaico

discurso sirve fácilmente de vehículo a la poesía. Por esta razón, los Yorùbá pueden poner su pensamiento doctrinal filosófico en una expresión a través de la canción.

La gran mayoría de las canciones son arreglos ancestrales. Aquí podemos encontrar los himnos que son usados para la alabanza y que son parte del culto. Esta categoría incluye las narraciones épicas de la historia que han sido reducidos a poesía. Todas estas sirven como fuente de información a nuestro propósito.

2.

Nuestra casa ancestral

Ilé-lfè: la primera creación aquí abajo; la casa original de todas las cosas; el lugar en donde se pone el sol; la encantadora santa ciudad; la casa de las divinidades y los misteriosos espíritus. Este es el multifacético retrato de Ilé-lfè que suele formar parte de nuestro conocimiento infantil. Aun estos días, a pesar de muchos años de sofisticación occidental, la ciudad aun tiene el encanto de la gente Yorùbá, solo por el hecho de que es el corazón que fluye la sangra religiosa por sus venas nacionales.

Una comparación reciente, cuando la fácil comunicación ha hecho posible el viajar segura y rápidamente por casi todo el país, Ilé-lfè solía ser el lugar sagrado que llenaba a la gente Yorùbá con un alto sentido de peregrinaje. Había evidencia de nostalgia en cada rincón, siempre una comunidad interesante en los alrededores de la ciudad.

Nuestros ancianos solían tener (aún tienen) muchas historias –entretenidas, encantadoras o espeluznantes- que nos hablaban de sus muchos misterios. Hablaban de lugares y cosas de gran interés, de cosas que los jóvenes podían ver, de cosas que ni si quiera los mayores o cualquier persona no iniciada podían ver. Por ejemplo, había un bosque de Olóféfúra, una divinidad que solía llamar y dar la bienvenida a los visitantes aún a la distancia con risas y una espontánea alegría como uno hace para un viejo, extrañado y querido amigo. Si, sin embargo, cualquier visitante le correspondía, su cara permanecería como si continuara riéndose. ¡Cómo un joven, desprevenido visitante podía ir a tal lugar sin desfigurarse su cara! O la capilla de la “Luna”. En donde la Luna permanecía acostada en forma de una delgada piedra. Los visitantes tomaban un pedazo pequeño de piedra y la tallaban fuerte en su superficie. Mientras la frotaba, estaba seguro de que en poco tiempo, observaría los movimientos de ciertas sombras: estas eran las sombras de la gente que había partido de la tierra, entre los cuales seguramente reconocería a alguien! Él no debería de sorprenderse o asustarse, porque si no, su vida estaría en

grave peligro. Entonces, ese era otro lugar fuera de la frontera de los jóvenes y nerviosos. El “frotamiento de la luna” no debería de hacerla nadie durante la aparición de la luna en el cielo ya que era terriblemente peligroso el hacerlo.

Una persona joven que es lo suficientemente afortunada en estos días para ser llevada por sus padres a Ilé-lfè llegará a una ciudad con grandes sentimientos que profundo análisis. Se sentirá impactado al entrar a la ciudad después se enfrentará con oleadas de emoción. Sentirá miedo casi de mirar; a cada paso que de, ya que se encontrará, con algunos fantasmas y divinidades!

Se le mostraran muchos lugares y cosas, sin embargo. Uno muy impresionante será Opá Òrànmiyán –el equipo de Òrànmiyàn. Òrànmiyán, dentro de las tradiciones orales, era un poderoso héroe, un guerrero del gran Odùdùwà, el real progenitor deificado de los Yorùbá. Cuando se volvió muy anciano, se exilió él mismo y se fue a vivir al bosque. Desde ahí, ejerció una supervisión cuasi divina sobre las aventuras de sus hijos en Ifè. En el caso de una invasión, fue en su auxilio y con una sola mano derrotó a los enemigos. Los Ifè tenían prohibido entrar en pánico, disparar un solo tiro o tratar de defenderse de cualquier manera durante una crisis. En vez de eso ellos debían de bailar y cantar, después de escuchar el grito de Òrànmiyán, Ògún mà dé o! -'O Òrànmiyán estamos siendo atacados!' Entonces Òrànmiyán acudía y sacaría a la armada invasora después de muchos sacrificios. sin embargo, un día, durante un gran festival, cuando la ciudad estaba llena de gente que celebraba y se regocijaba, por lo cual el vino había corrido libremente, algunos frívolos Ifè habiéndose inspirado con el alcohol, y sin saber el daño que causaban gritaron “O Òrànmiyán, estamos siendo atacados!” inmediatamente el feroz guerrero, ciego por la pasión de la carnada, desenvainó su espada, e inició el trabajo de la masacre total. (se dice que habitualmente dejaba de matar cuando su cargador estaba empapado de sangre) Él ya había destruido a muchos cuando un anciano sabio le gritó desde una respetable distancia, “O Òrànmiyán! Estas destruyendo a tus propios hijos!” fue entonces cuando su visión se aclaró y se dio cuenta del daño que había causado. Él estaba profundamente arrepentido, guardó su espada, volteó la cabeza de su caballo y lo montó en silencio, con la cabeza agachada hasta el bosque. En la

entrada se detuvo y después de una fría deliberación, juró solemnemente que de ahí en adelante nunca más saldría en forma visible para pelear por sus hijos; é los defendería en el futuro desde su asiento en el bosque. Así que enterró su equipo de guerra en el suelo en el punto en donde había hecho el juramento, y esto se convirtió inmediatamente en piedra. Entonces se adentró en el bosque en donde sentado se convirtió en sólido granito, junto con su esposa quien arrodillada le ofrecía una calabaza de bienvenida llena de una bebida refrescante. En el equipo que permanecía a muchos pies de altura había algunos pedazos de metal duro que los mayores describieron como las balas que habían disparado contra el gran guerrero en sus campañas.

El joven visitante sería llevado a ver a Bàbá Sígìdì. Esto le sería descrito como un guerrero de la antigüedad quien, en vez de morir de manera normal se convirtió a si mismo en piedra. Bàbá Sígìdì es el busto de granito de una persona adulta que usa un sombrero de rafia. Al joven visitante se le asegurará que Bàbá Sígìdì aun respira y parpadea apenas perceptiblemente y, porque un anciano lo dijo, casi no podrá distinguir los signos de la respiración y el parpadeo. Del ejemplo de Bàbá Sígìdì se le explicará después al joven visitante que en la antigüedad, muchos de los grandes y fuertes hombres en lo que ahora se conoce como la forma normal, se convirtieron en piedra o caminaron a través de una cueva hasta el cielo.

Se le señalará la entrada a la cueva. Él podrá ver que ha sido sellada y se le contará una historia interesante relacionada con su clausura. De acuerdo con la historia, la entrada ha sido sellada porque muchas personas estaban buscando su camino al cielo prematuramente. Originalmente, la entrada de la cueva era usada tanto por aquellos que eran lo suficiente viejos y maduros para ir y vivir permanentemente en el cielo y por aquellos que únicamente iban de visita por obtener alguna bendición. Al paso del tiempo, sin embargo, la gente se volvió avara y quería muchas cosas de una sola vez. Ellos iban al cielo a pedir esas cosas; y si se les decía que de acuerdo a su destino ellos tendrían que esperar un largo tiempo para obtener lo que querían o que ya tenían demasiados bienes materiales, a ellos se les rompía el corazón y se negaban a regresar a la tierra. Y fue por lo que se consideró necesario cerrar el pasaje.

Otra historia acerca de la muerte que se le contará al visitante es que debido a que Ilé-Ifè era el hogar original de todos, cualquier persona que muriera, en cualquier lugar, debía de visitar inmediatamente Ilé-Ifè para recibir instrucciones de que hacer inmediatamente después. Aquí se les decía si tenían que ir directamente al cielo, en cuyo caso sus pies se pondrían al inicio del camino; o si debían de permanecer aun en la tierra, en cuyo caso se le diría en donde habitar y que hacer. Esa “persona” cuando iba a Ilé-Ifè debía ir vestida de blanco y sosteniendo un ave blanca. En Ilé-Ifè, había una capilla que era el lugar para recibir a los nuevos difuntos.

Si, Ilé-Ifè, de acuerdo con las tradiciones de los Yorùbá, es el origen terrenal y la fuente de todo; también es el fin terrenal al cual todos tienen que regresar para decirles que hacer después. Los Yorùbá son muy positivos al respecto, Ilé-Ifè es el origen y el centro, no solo del mundo Yorùbá sino también del mundo completo de las naciones y las personas. Se puede ver una piedra “zapato”, y se dice que es el primer zapato, el arquetipo de los zapatos usados por los Europeos. Hay dos cuerpos de agua en la ciudad: uno es llamado Òsààrà (Òsà)- “la Laguna” y el otro Okun –“el Mar”. Se ha dicho que estos son respectivamente las fuentes originales de donde las lagunas, los mares y los océanos del mundo se derivan. Olókun, “la Diosa del Mar” (un Neptuno femenino) es una de las divinidades de la tierra Yorùbá. Cuando Leo Frobenius, el explorador alemán, visitó la tierra Yorùbá, él estaba tan impresionado por el culto a la diosa y de toda la organización de la religión Yorùbá, que concluyó que Ilé-Ifè era la “Atlantis Perdida” redescubierta y que los Yorùbá eran descendiente de ese reino legendario.

Hoy, los “misterios” de Ilé-Ifè son investigados muy de cerca. Ahora se sabe que Òrànmiyán era el producto, con muchas otras cosas de naturaleza similar, de una antigua civilización de total importancia para la historia Yorùbá que aun debemos de conocer. Es un obelisco de granito trabajado. Ha habido muchas sugerencias respecto a su origen, pero nada se ha comprobado. Los pedazos de hierro que tiene sugieren muchas cosas. Parece, porque se encuentran en forma de tridente que el obelisco se relacionaba originalmente con el culto de Olókun- “la Diosa (o era un Dios originalmente?) del

Mar". ¿O es un falo gigante como su forma lo sugiere? También hay, debajo su cima, justo antes de su apéndice piramidal, un tallado que probablemente era parte de una inscripción; pero debido a que una parte de este se ha perdido, parece ser que no se sabe lo que era originalmente.

La "Luna" era solamente un trozo de piedra especial que brillaba cuando su superficie era frotada con otro pedazo de piedra. Fue tomada hace pocos años por un investigador sin escrúpulos, nos dijeron. Así uno puede explicar que hay un poco de misterio acerca de las cosas que alguna vez fueron vistas con temor en Ilé-Ifè.

Pero cuando todo esto ha sido dicho y admitido, muchas de las viejas historias de Ilé-Ifè permanecen sustancialmente en una expresión de las creencias de los Yorùbá acerca de su antigua y sagrada ciudad. La religión de los Yorùbá está muy relacionada con la religión de Ilé-Ifè. La mayoría de los Yorùbá se refieren a su pasado en la tradición de Ilé-Ifè como su casa original. El trabajo científico de los investigadores ha enaltecido, en vez de desvanecer, el significado de Ilé-Ifè como base para la historia y la cultura de los Yorùbá, aun cuando algunos de sus misterios han sido arrancados de sus ataduras supersticiosas y sentimentales. Con el descubrimiento de trabajos antiguos artesanales y en bronce las cuales eran únicas en todo Nigeria, la ciudad tuvo una nueva oleada de prominencia. Ahora es ciertamente conocido, a través de sus tradiciones u los descubrimientos arqueológicos que se han venido haciendo, que Ilé-Ifè era el hogar de una cultura con siglos de antigüedad.

El Rey de Ilé-Ifè es recordado por la mayoría de los Yorùbá como el Padre de la raza así como su líder espiritual. Generalmente se cree que su estatus deriva de Odùdùwà quienes los Yorùbá consideran su ancestro original y el sacerdote supremo de Ilé-Ifè. Existe evidencia tradicional de que en la antigüedad, el sacerdote supremo de Ilé-Ifè era en quien residía toda la autoridad, religiosa y secular, y que tenía un pontifical dominio sobre todos. Aun después de que el cetro se había bifurcado y parte de la autoridad fuera a Òyó y otros lugares, los Yorùbá continuaron considerando a Ilé-Ifè como "el Hogar", el único punto sagrado que era la fuente y el origen de todo. Mucho reyes de la tierra Yorùbá gobiernan hoy porque sus cetros derivan de Ilé-Ifè. En la

tierra Yorùbá solía haber una organización cultural conocida como Egbé Omo Odùdùwà, que tenía una influencia considerable en el país. La organización representaba a toda la raza y le daba mucho énfasis a la importancia de Ilé-Ifè como la ciudad sagrada de los Yorùbá.

Esta claro, entonces, que un nuevo y moderno estudio de la religión Yorùbá se debe de centrar en Ilé-Ifè, "a pesar que los investigadores debe de tomar en cuenta todas los otros centros religiosos y cívicos importantes de la vida Yorùbá; para esto es necesario conocer las múltiples variaciones que existen entre lugar y lugar para así obtener una opinión balanceada con respecto al tema.

En esta conexión, el pueblo de Òbà tiene especial mención, ya que también clama ser el origen de la tierra. Un estudio cuidadoso de su tradición ha revelado, que existe una confusión en algún lugar; y esto ha resultado por su fuerte vínculo con el culto de Òrìsà-ńlá, la más grande divinidad de los Yorùbá.

La tradición de Òbà muestra que el primer Olóbà (el rey de Òbà) era miembro de una expedición que Òrànmíyán guió al país de Edo, cuando regresaban a Ilé-Ifè de su expedición, el Olóbà eligió detenerse en el lugar que ahora es llamado Òbà. Sin embargo, parece que fue Òrànmíyán quien lo dejó ahí porque el lugar era considerado un punto central entre Ilé-Ifè y Benin, perfecto para tener un punto de vigilancia para la seguridad de su reino. Sin embargo, el Olóbà permaneció ahí y fundó su pueblo.

El Olóbà debe de haber llevado con él su culto a Òrìsà-ńlá desde Ilé-Ifè. Pero aquí es el punto en donde la tradición de Òbà es más que confusa. La gente de Òbà asegura que el primer Olóbà fue el fundador de la tierra. Que fue él a quien Òlódùmarè envió, con Odùdùwà como su acompañante, para que fuera y estableciera la tierra; a él se le dio la tierra suelta en una concha de caracol; y que había sido él quien había bajado colgado de una cadena y para cumplir con su trabajo, inició el lugar que ahora es llamado Ilé-Ifè. Esto, por supuesto, identifica al Olóbà con Òrìsà-ńlá.

La pregunta es entonces, si Òrìsà-ńlá y el Olóbà son uno y el mismo, ¿cómo era que el Olóbà era el seguidor o al menos el

subordinado de Òrànmiyán? Porque Òrànmiyán era definitivamente el líder de la expedición al país de Edo. Y también como fue que el Olóbà decidió detenerse en un lugar que era considerablemente de menos importancia que Ilé-Ifè, mientras que Òrànmiyán regresó al lugar más importante? Es cierto que Òrìsà-ńlá era en cualquier forma superior a Òrànmiyán; él era una divinidad “de los cielos” mientras que el último era un héroe humano, quien después fue deificado. El actual Olóba adora a Òrìsà-ńlá quien es conocido en Òbà como Òrìsà-Olóbà –“La Divinidad a quien le pertenece Òbà”, o “La Divinidad a quien el Olóbà adora”. De acuerdo con el actual Olóbà, Òrìsà-ńlá es el supremo dueño de Kábíoyèsí-”Su majestad”- aquí en la tierra.

Nuestra conclusión, entonces, es que el primer Olóbà era un sacerdote supremo de quien su divinidad era Òrìsà-ńlá. Él fue de Ilé-Ifè a Òbà con el culto y la tradición que los conecta. A sus súbditos les fue dicho que su divinidad era la principal de todas las divinidades Yorùbá así como el fundador de la tierra. Podemos ver la fácil transición de la creencia original a la tradición del lugar en el que el fundador habitaba, se supone el origen de la tierra. Y, por supuesto, cuando el primer Olóbà murió y se convirtió en un objeto del culto ancestral, gradualmente se volvió merged, en el pensamiento de la gente de Òbà, con Òrìsà Olóbà quien también era, y a quien continúan dirigiéndose, en una fácil abreviación, como Olóbà. Es digno de hacer notar que es vez de su orgullosa tradición, la gente de Òbà continua refiriéndose a Ilé-Ifè como su casa original.

3.

En el Principio

¿Qué es lo que nuestros antepasados nos enseñan, de acuerdo con las tradiciones orales, acerca del mundo en el que vivimos? ¿Quién hizo este mundo y todo lo que hay en él? ¿Y cómo se manejan los asuntos del mundo?

Alguien que ha hecho un cuidadoso estudio de todo el material que nuestras fuentes aportan no tendrá duda en afirmar que Òlódùmarè es el origen y la base de todo lo que es. Esta es la verdad que nos impresiona con la fuerza de algo controversial. De toda la evidencia que reunimos de las tradiciones, los Yorùbá nunca han, estrictamente hablando, realmente pensado en algo más que Òlódùmarè, la Deidad. No hay ninguna duda de que ellos han tenido sus preocupaciones ocasionales, como todos los creyentes y pensadores de todas las épocas, con respecto al origen del mismo Òlódùmarè; pero cuando esa pregunta ha llegado a sus cabezas, ha sido cortada de raíz como el inicio de un cuestionamiento irreverente. La existencia de Òlódùmarè eternamente ha, para fines prácticos, sido tomado como un hecho que se garantiza ante cualquier pregunta. Es sobre esta fe básica sobre la que descansa toda la superestructura de la creencia Yorùbá.

Después están las divinidades, especialmente las principales. Toda la información que ha llegado a nosotros es que fueron traídas a la existencia por Òlódùmarè, que ellos son Sus ministros para solucionar, cada uno en su propio oficio, las funciones conectadas con la creación y el gobierno teocrático de la tierra. Pero de cómo iniciaron tenemos muy poca información. Nos fueron presentados en conexión con la creación de la tierra y la adaptación de su equipo.

Y ¿qué hay al respecto de la creación del hombre y la mujer? ¿Cuándo o cómo sucedió esto? Aquí nuevamente estamos perdidos en la adversidad. Todo lo que esta claro fue que fueron hechos por Òlódùmarè, quien también arregló su destino. De acuerdo con las tradiciones orales, algunas “criaturas” que formaron el núcleo de la labor humana en la tierra han existido antes que la misma tierra. También se han

esparcido sugerencias, de que las divinidades eran originalmente habitantes de la tierra cuando se fundó, y que son de ellas de quienes derivan los habitantes actuales. Esta teoría hace a las divinidades no más que ancestros deificados, y esto se ha deducido de los mitos en los que ellos se muestran realizando actividades humanas en la tierra. Ha habido un poco que nos ha hecho dudar, de que haya divinidades que sean clara y esencialmente “de los cielos”, un poco distintas de los ancestros que han sido deificados, a pesar de que ha habido ancestros que por su incomparable fuerza o su carácter, absorbieron, en su apoteosis, atributos que solían pertenecer a alguna divinidad y así calificaron para pertenecer al panteón.

Ahora procederemos a contar la historia de la tierra y de todo lo que habita en ella. Lo que es ahora nuestra tierra una vez fue acuosa, pantanoso. Arriba estaba el cielo en donde habitaba Òlódùmarè y las divinidades, con algunos otros seres. El cuerpo acuoso constituía, de alguna manera, el deportivo de aquellos que habitaban en el cielo. Ellos solían descender con cuerdas hechas de telaraña con la que también formaban puentes por los que podían caminar. Algunos bajaban de vez en cuando con el propósito de cazar.

Lo que convenció a Òlódùmarè para pensar crear una tierra sólida, nadie lo sabe. Sin embargo, Él concibió la idea y de una vez la llevó a cabo. Él llamó a Òrìsà-ńlá, la más grande divinidad, a Su presencia y le dio para su tarea: el material, que consistía en un paquete de tierra suelta (algunos dicen que la tierra estaba contenida en una concha de caracol), y como herramientas una gallina de cinco dedos y una paloma.

Cuando Òrìsà-ńlá llegó, arrojó la tierra en un punto adecuado sobre el cuerpo acuoso. Después soltó a la gallina y a la paloma; y estos inmediatamente empezaron a esparcir y a regar la tierra. Esto lo hicieron hasta que estuvo cubierta una gran porción. Cuando la mayor parte estuvo cubierta, Òrìsà-ńlá regresó y le reportó a Òlódùmarè que el trabajo ya se había realizado. Entonces, Òlódùmarè envió al camaleón para que fuera a inspeccionar lo que se había hecho. El camaleón, debe de hacerse notar, fue elegido por su extraordinario cuidado y delicadeza con la que se mueve y aún más por la extraordinaria manera en la que puede manejar inmediatamente cualquier situación. De la primera

visita, el camaleón regresó a reportar que a pesar de que la tierra era lo suficientemente amplia, todavía no estaba lo suficientemente seca para cualquier actividad posterior; de la segunda visita, regresó para alegremente reportar que era suficientemente amplia y que estaba adecuadamente seca.

El punto sagrado en donde empezó el trabajo fue llamado Ifè-“Aquel que es amplio”, de la palabra Yorùbá fè que significa “ser amplio”. Y que, de acuerdo con la tradición, fue como Ifè, la Sagrada Ciudad de los Yorùbá, obtuvo su nombre. El prefijo Ilé –fue agregado mucho después para significar que era el hogar original de todos y para distinguirla de otros pueblos llamados Ifè que se habían originado como resultado de las migraciones.

La creación de la tierra se completó en cuatro días; el quinto día se usó para alabar a la Deidad y para descansar. Cuando Òlódùmarè estuvo satisfecho con el trabajo que se había hecho, envió de vuelta a Òrìsà-ńlá para que equipara y embelleciera la tierra. Esta vez, envió también a Òrúnmilá para que lo acompañara y lo aconsejara. Òlódùmarè le dio a Òrìsà-ńlá la primer Igi Ópe (Palmera). La cual tenía que plantar –su jugo daría bebida, su semilla daría aceite y también serviría de comida. También le dio otros tres árboles que estaban llenos de savia. Estos fueron Iré (Árbol de Seda), Awùn (Madera blanca), y Dòdo. Estos también deberían ser plantados y se debía de propagar que: sus jugos darían bebidas, ya que antes no había lluvias en la tierra. La gallina y la paloma que en un inicio habían sido usadas para esparcir la tierra debían de multiplicarse para proveer alimento a los habitantes de la tierra.

Òrìsà-ńlá bajó e hizo lo que se le dijo. Cuando todo estuvo listo Orelúerè uno de los seres que había sido preparado, fue comisionado para guiar a aquellos seres que irían a habitar la tierra. Él los llevó abajo como le fue instruido y se convirtieron en los primeros habitantes de la tierra.

Cuando las actividades en la tierra se estuvieron realizando por algún tiempo y sus habitantes se habían multiplicado, se descubrió que no había suficiente agua para usarse. Entonces Òrìsà-ńlá fue a ver a Òlódùmarè y, como resultado, la lluvia empezó a caer sobre la tierra.

A Òrìsà-ńlá se le asignó otro trabajo especial. Fue hecho el “creador” del desarrollo físico humano para el futuro. En la tradición oral no está muy claro como inició su trabajo. Sin embargo, obtuvo el trabajo y su deber fue moldear la forma física humana con el polvo de la tierra. Así fue como se convirtió en la deidad escultora. Pero el derecho de dar vida se la reservó Òlódùmarè para Él mismo y para siempre. Entonces la instrucción dada a Òrìsà-ńlá fue que, cuando hubiera completado su parte en la creación del hombre, debía de guardar la forma de vida en un cuarto y dejar el lugar. Después Òlódùmarè iría y les daría aliento, completando así la creación del ser humano.

Existe una historia de cómo, una vez, Òrìsà-ńlá le envidió a Òlódùmarè ese derecho de ser el Dador vida. Entonces hizo un plan para espiarlo. Cuando un día había completado su trabajo, en vez de encerrar las formas y dejar el lugar, se encerró él mismo con ellos y se escondió en una esquina esperando la llegada de Òlódùmarè. Òlódùmarè, sin embargo, por Su omnisciencia, supo acerca de sus planes y entonces lo puso en un profundo sueño del cual pudo despertar solamente cuando las formas ya eran seres humanos. Desde entonces, Òrìsà-ńlá se ha conformado con su parte del trabajo.

El oficio de “creador” le dio a Òrìsà-ńlá la prerrogativa de crear a su voluntad seres humanos perfectos o con defectos, y de cualquier color que quisiera que fueran. Los jorobados, los cojos y los albinos, son marcas especiales de su prerrogativa más que de su mala voluntad.

Además de Òrìsà-ńlá se dice que solamente otra divinidad conoce los secretos de la creación de los seres humanos, y es Òrúnmilà. Él estaba con Òlódùmarè al inicio y supo como empezó y se completó todo el trabajo. Él también conoce el secreto de la existencia de todas las divinidades. Desde el inicio, fue dotado con una extraordinaria sabiduría y conocimiento, y en estos atributos es similar al mismo Òlódùmarè. Por eso fue enviado para servir de consejero a Òrìsà-ńlá en todos los asuntos relacionados con la tierra. Desde ahí y debido a sus atributos, ha sido la mayor divinidad a quien todos, divinidades y humanos, han consultado como consejero, guía y mentor.

Parece ser que cuando el mundo empezó, todos podían viajar al cielo y regresar cada que lo quisieran y que todos podían tener contacto inmediato y directo con Òlódùmarè. Las tradiciones orales dicen que el cielo estaba muy cerca de la tierra, tan cerca que uno podía estirar la mano y tocarlo. Si esto es tomado literalmente o se interpreta como metáfora, no hay duda que nuestra gente creía que era un tiempo en donde no había limitaciones en la comunicación entre el cielo y la tierra. Hubo una especie de Era de Oro, o periodo del Jardín del Edén. Después algo pasó y frustrante y repentinamente la tierra se distanció mucho del cielo. La historia acerca de lo que pasó tiene muchas versiones. Una historia es que una persona mezquina se ayudó mucho a sí mismo con la comida del cielo; otra que una mujer con la mano sucia tocó una parte blanda del cielo. El motivo es solamente uno- el hombre actuó en contra del Señor de los Cielos e inmediatamente se formó una barrera que restringió la entrada al cielo. El privilegio de circular libremente y de tomar cosas del cielo desapareció.

A pesar de que es sabido que en un principio a las divinidades se les había ordenado ser ministros de Òlódùmarè en el gobierno teocrático del mundo, un estudio de las tradiciones orales sugiere que la “Caída” del hombre ha enaltecido considerablemente su estatus mediador.

Para el mito de la creación de la tierra, hay una variante que no podemos ignorar. Ya hemos relatado que Òrìsà-ńlá era el agente de Òlódùmarè en el cumplimiento de su trabajo. Esta variante, sin embargo, menciona a otro agente cuyo nombre es Odùdùwà quien realizó lo que Òlódùmarè le había dicho a Òrìsà-ńlá; y que sucedió de esta manera. Cuando las instrucciones le fueron dadas a Òrìsà-ńlá, dejó a Òlódùmarè para hacer lo que se le había dicho. En su camino, estaba muy sediento y bebió de su garrafa una tentador vino de palma que estaba abandonado. A consecuencia de esto, se embriagó y cayó en un profundo sueño. No sabemos por cuanto tiempo estuvo dormido; pero ha de haber sido considerablemente largo para que Òlódùmarè se preocupara y enviara a Odùdùwà, para que fuera y averiguara porque se tardaba tanto en regresar. Odùdùwà bajó descendiendo por una cadena, y encontró a Òrìsà-ńlá dormido y desvalido. Él no lo despertó o se quedó a lamentar lo que había sucedido; él simplemente juntó rápido el material y las herramientas

que Òlódumarè le había dado y fue a realizar la tarea. Aparentemente, la acción de Odùdùwà recibió la aprobación de Òlódumarè porque, tal como dice en el mito, porque aquí suplantó a Òrìsà-ńlá no solo siendo el creador de la tierra sólida, sino también siendo el más importante de todas las divinidades.

Hemos dicho que esta variante no puede ser ignorada porque de aquí resulta una pregunta muy importante que involucra tanto la historia terrenal así como la religión Yorùbá. Y la pregunta es ¿Quién es Odùdùwà?

De la información que fuimos capaces de reunir de la investigación acerca de la historia terrenal de los Yorùbá, aprendimos que el personaje a quien se le dio el nombre de Odùdùwà era un poderoso líder bajo el mando de quien el núcleo de una ramificación de la actual raza Yorùbá inmigró desde su hogar original. Él era un hombre de fuerte reputación, muy buen líder, con una personalidad que dominaba la escena. No se tiene un dato seguro acerca de cual era su nombre original; pero no pudo haber sido Odùdùwà. Durante el curso de la historia, su figura se ha visto envuelta en la leyenda hasta el punto en el que difícilmente podemos discernir las líneas actuales de las originales. Sin embargo, no existe duda alguna de que haya vivido en Ilé-Ifè, la ciudad capital desde la que gobernaba sobre la tierra y mantenía un amplia área que había conquistado o a quienes influenciaba usando la fuerza. Entre sus seguidores había muchos guerreros distinguidos quienes le ayudaron a establecer una dinastía Yorùbá. Hoy, es reconocido por los Yorùbá como el progenitor de su raza; quien, como la tradición lo dice, tuvo muchos hijos quienes a su vez se convirtieron en los progenitores de múltiples clanes quienes reunidos son la gente Yorùbá.

Aprendimos de las tradiciones orales que cuando Odùdùwà llegó a Ilé-Ifè ya había una comunidad de aborígenes bajo el mando de Orelúerè. La tradición dice que cuando Odùdùwà llegó con su ejercito colonizador no le rindió ningún tributo a Orelúerè ni reconoció su gobierno. Él tuvo una actitud soberbia y arrogante. Orelúerè al principio pensó en enseñarle una lección. Entonces encontró la manera de envenenar a una de sus hijas. Odùdùwà probó todos los remedios pero no pudo curar a la jovencita. Entonces se le

informó que Orelúerè era un prominente doctor y que era solamente él quien la podía curar. Eso lo hizo acudir a Orelúerè para implorarle su ayuda; y que le dio a Orelúerè la oportunidad de reclamarle por su altivez y soberbia. Odùdùwà tuvo que pagar con borregos y aves después de lo cual su hija se curó. Entonces, Odùdùwà se puso, si bien temporalmente, bajo la protección de la divinidad original de la tierra, quien era Òrìsà-ńlá, la divinidad tutelar de Orelúerè y su gente.

Por un largo tiempo en Ilé-Ifè, Orelúerè como un “ancestro” fue el guardián de la moralidad doméstica y quien preservó las tradiciones familiares. Cuando vivía cualquiera que rompiera cualquier tabú que se relacionara con esto tenía que ir ante él, o ante su imagen cuando murió, para confesarse y recibir la pena prescrita.

Es cierto entonces, que la incursión de Odùdùwà y su ejercito, con sus clamores dominantes, era opositora; y ya que la oposición debió de haber sido más que débil debido a los recursos superiores con los que Odùdùwà contaba, este no murió por un largo tiempo. Todo apunta al hecho de que fue en este punto cuando comenzó el culto de Ògbóni. Este era un culto secreto formado, muy probablemente, para proteger las instituciones indígenas de la tierra de las variaciones de las influencias del nuevo régimen. Originalmente deben de haber sido organizaciones exclusivas limitadas a los dueños originales de las tierras. El objeto de culto de Ògbóni es llamado Onilé –“el Terrateniente”– en contradicción con el “intruso” quien era Odùdùwà, el objeto de culto de la gente nueva. Los miembros estaban unidos por el secreto, y para hacerse miembro tenían que pasar por una iniciación: ningún miembro debía de revelar ningún secreto del culto a los “extraños” o a los no iniciados teniendo como castigo la muerte.

El culto debe de haber permanecido como un movimiento oculto por un largo periodo mientras que Odùdùwà estaba ocupado posesionándose de la tierra y expandiendo su poder sobre ella. Odùdùwà se estableció y se organizó rápida y extensivamente, sin embargo, algunos de su ejercito tuvieron hijos con las mujeres indígenas de la tierra; y así la gente mezcló su sangre lo que dio lugar para que pudieran convivir

el viejo y el nuevo mundo. La mutua asimilación, en parte por lo menos, tomo lugar entre los nuevos y los viejos elementos, con el resultado de la formación de un vínculo favorable entre ambos. Entonces la gente dejó de tener la amargura de ser de cualquiera de los dos bandos opuestos.

Cuando Odùdùwà murió, el vínculo era lo suficientemente fuerte para ser de considerable influencia. Después de su muerte se convirtió en un objeto ancestral de culto sin que se hubiera asentado su antigüedad; pero la memoria de su poder y su influencia persistió y pronto lo hizo que calificara para pertenecer al panteón. La promoción produjo “un acertijo dentro del enigma”; a consecuencia de lo cual ahora nos enfrentamos no solamente con la pregunta “¿Quién creó la tierra sólida Òrisà-ńlá u Odùdùwà?” sino también con la pregunta: “¿Era Odùdùwà un dios o una diosa?”. Esta segunda pregunta es la que debemos de atacar primero.

La respuesta factual que tenemos a la pregunta con respecto al sexo de Odùdùwà es la tierra Yorùbá es que Odùdùwà es aceptado como dios o como diosa, dependiendo de la localidad. Ilé-lfè presenta a un dios bajo ese nombre así como todas las demás partes de la tierra Yorùbá que derivan de Ilé-lfè y que conservan en su tradición a Odùdùwà como una divinidad masculina. Sin embargo, en Adó, nos encontramos a una diosa bajo este nombre; al igual que en otros lugares que siguieron a Adó. Entonces, a través de la tierra Yorùbá, tenemos la tradición predominante de que Odùdùwà es un dios, pero al mismo tiempo existe un débil pero suficientemente audible clamor de que Odùdùwà es una diosa, ambas tradiciones dicen ser la verdadera. ¿Cómo explicamos esto?

No es de gran ayuda el desechar la pregunta argumentando que un lado está bien y el otro mal. La teoría que la tradición de una divinidad femenina es una prueba de que la sociedad Yorùbá se basaba en un sistema matriarcal, el cual es posible, requiere más que esta simple ilustración para sostenerla. Para poder tener un poco de luz directa en el tema, permítanos intentar y esclarecer el enigma del mismo nombre de Odùdùwà. ¿Qué significa el nombre?

Tal cual está el nombre, contiene, en su primera parte, la palabra Odù, lo cual es un componente clave. Odù significa

en este caso “la cabeza suprema”, “jefe” o “el que lleva el cetro”. La segunda parte del nombre es una contracción de dá wà –“existente por si mismo” o “existente por uno mismo (en soledad)”, o tí ó dá iwá –una cláusula adjetiva que significa “quien creó el ser”. El nombre completo entonces significa ya sea “El jefe que existe por si mismo” o “El jefe que creo el ser”. El nombre entonces nos dirige a alguien quien no se deriva de nadie o que es el autor de todo lo que existe. Forzando una combinación de ambos significados tenemos “El Jefe que existe por si mismo quien creó al ser”: esto es, Alguien quien no se deriva de nadie y que al mismo tiempo el creador de todo lo que es. Ha sido por esta combinación que algunas personas han sugerido que es el nombre de la Deidad misma.

Esto sería si solamente dependiéramos solamente del posible significado del nombre, y especialmente si forzáramos la combinación. En nuestras tradiciones orales, sin embargo, el nombre es usado para Òlódùmarè, a pesar de lo sugestivo de Sus atributos. Pero también es un nombre que no pudo pertenecer a ningún ser humano. Entonces perteneció a una divinidad. Al final, nos quedamos con la alternativa del segundo posible significado del nombre que lo designa como el cuidador del autor de todo lo que es.

Nos hemos extendido en esto porque alberga el punto real de disputa, que es la pregunta de quien llevó a cabo la orden de Òlódùmarè de la creación de la tierra sólida.

Nuestra conclusión es que el nombre de Odùdùwà perteneció originalmente a una divinidad y no a un personaje a quien se le dio este nombre después. Fue esta divinidad la que entró conflicto con Òrisà-ńlá. Òrisà-ńlá es la más grande divinidad de la tierra Yorùbá; y, hasta donde sabemos nunca ha habido una guerra civil en el panteón Yorùbá, a pesar de que las disputas domesticas no están consideradas. Pero desde la tradición de la religión Yorùbá, descubrimos que Òrisà-ńlá estaba molesto e intentaba tener un conflicto con cierto adversario. En donde tengamos el culto de Òrisà-ńlá por completo, habrá un ritual anual la reconstrucción de una campaña, una ejecución y una retirada. En su imagen preservada en Ìdera en Ilé-lfè se puede observar llevando en sus manos la cabeza de un enemigo derrotado; y en la que se encuentra en Ìjùbè, en el mismo pueblo, su cara está

ampliamente decorada con la santificación de algunas marcas faciales “extranjeras”. La historia relatada que conecta esta segunda imagen es que la cabeza actual no es la cabeza original de Òrìsà: Òrìsà había sido enrolado en una feroz batalla con su enemigo; ; cada vez que era degollado solamente tenía que agacharse, recoger la cabeza y reemplazarla; pero la última vez que lo hizo, se equivocó levantando la cabeza del forastero, y la puso sobre sus propios hombros, y fue a pelear: ya era muy tarde cuando se dio cuenta de lo que había sucedido, y entonces tuvo que put-up con la cabeza del forastero!

Todo esto es para decir que Òrìsà-ńlá estaba involucrado en una feroz batalla. Ahora, Òrìsà-ńlá nunca fue guerrero; por naturaleza no buscaba problemas: era pacífico, ordenado y muy pulcro. Entonces la pelea debe de haber sido forzada por su enemigo; su batalla fue por necesidad.

Este enemigo, Odùdùwà, era entonces, sin duda alguna, una divinidad que se relacionaba con el hombre Odùdùwà. Fue él quien trajo a esta divinidad con su propio culto a la tierra. Por algún tiempo, el conflicto fue en contra de los seguidores de Òrìsà-ńlá y Orelúerè; y eso significa que Odùdùwà había prevalecido sobre la divinidad indígena. Mientras Odùdùwà se estableció en la tierra, por supuesto que buscó que la gente aprendiera sus creencias, dándole nombre, que su propia diosa era más fuerte y suprema; que había sido ella y no Òrìsà-ńlá, quien había creado la tierra. Esto debió de haber resultado con una buena parte de la gente.

Las generaciones que siguieron de estos dos mundos, encontraron que no era imposible el aceptar las dos versiones de la historia acerca del agente de la creación e hicieron una sola versión de las dos. Esta nueva versión es la que es generalmente aceptada como la historia ortodoxa de Ilé-Ifè: que había sido Òrìsà-ńlá a quien Òlódùmarè había comisionado, pero que había tenido un accidente, por lo cual le había cedido ese privilegio a Odùdùwà quien es el actual creador de la tierra sólida. Esta es la versión que aceptan hoy los sacerdotes de Òrìsà-ńlá sin cuestionamiento alguno, lo cual no es extraño: ellos también tienen sangre de Odùdùwà en sus venas.

Como resultado de la conflagración, ha tomado lugar en algunas localidades una especie de hibridación entre el culto de Òrìsà-ńlá y el de Odùdùwà, que continuamente aparecen como si uno tuviera una superioridad impuesta sobre el otro. Por ejemplo, Igbó-Orà alaba a Òrìsà-ńlá bajo el transparente velo de Odùdùwà. Uno puede fácilmente discernir el culto fundador que es el de Òrìsà-ńlá y que el otro ha sido superpuesto a este.

Ahora, ¿por qué seguimos asegurando que la divinidad de Odùdùwà era una diosa? Nosotros pudimos ver esto, primeramente por la tradición de la diosa en la tierra. Muchas cosas señalan el hecho de que el nombre pertenecía a una divinidad femenina originalmente. A pesar de que en Ilé-Ifè la tradición de una divinidad masculina es más fuerte, en la liturgia hay una pista que fuertemente nos indica que la divinidad era una diosa. En resumen, en un punto no enfatizado de la liturgia encontramos las palabras Iyemolè Ìyá Imolè- “La madre de las divinidades” o “Divinidad Madre”. A pesar que los sacerdotes llamaran a esto una aberración más que una parte genuina de la liturgia, esto está ahí, como una prueba que pudimos notar. En Adó, Odùdùwà es indiscutiblemente una diosa. Se dice que es la primera de siete divinidades hijas de las cuales Òrìsà-ńlá era una. Igbó-orà clama haber recibido su culto de Adó. Pero como hemos observado, hay una confusión en el culto en Igbó-orà y en más de una manera. Parte de la liturgia inicia:

Ìya dákun gbà wá o;
Kí o tó ‘ni, to ‘mo;
Ògbàgi l’Adó

O madre, we besech para que nos entregues;
Cuida de nosotros, cuida a nuestros hijos;
Aquellos que se establecieron en Adó

Pero aun, como la balada del ritual se recita, escuchamos frases como “mi señor” “mi esposo” y esas frases indican fuertemente que se están dirigiendo a un dios.

La concepción masculina de Odùdùwà entonces ha sido tomada de esta forma. Odùdùwà era el sacerdote de una diosa así como de su dinastía. Al momento de su muerte él ya se había ganado el respeto de toda la gente, y así fue

como se convirtió en un Ancestro digno de culto. Después de mucho tiempo, sin embargo, se identificó con su propia deidad y entró al panteón con sus atributos. De esta manera, Ilé-Ifè empezó a pensar no en una diosa, sino en el dios Odùdùwà. Pero, antes de esta identificación, ya algunos clanes se habían dispersado con el culto puro a una diosa; y estos continuaron con la tradición. Aquí debe de hacerse notar que en Ilé-Ifè es uno de los pocos lugares en donde el culto a una divinidad masculina es fuerte. En muchos otros lugares el hombre Odùdùwà es considerado solo como un ancestro y no como una divinidad.

Tenemos una pista de la naturaleza andrógena de Odùdùwà en donde ha habido una hibridación entre su culto y el de Òrìsà-ńlá, ya haya sido por una superposición o mediante un compromiso.

Permítanos resumir. Nuestra primera historia de que Òrìsà-ńlá fue comisionado por Òlódùmarè y que él creó la tierra sólida con los materiales y herramientas que Él le dio representa una antigua creencia de los Yorùbá acerca la fundación de la tierra. La variante vino a ser consecuencia de la incursión de gente foránea que se convirtieron en dueños de la tierra y por lo tanto buscaron desplazar el culto indígena con el propio. Es una conflagración de dos tradiciones conflictuadas por los “hijos” que pertenecían a ambos mundos y entonces empezaron a tomar “lo mejor de los dos mundos”.

Para estos “hijos”, la fusión de dos elementos opuestos, no había dos tradiciones, sino dos lados complementarios de la tradición. Por herencia física y espiritual eran leales a los dos lados en los que se encontraban involucrados, ya que estos eran la perversión y la virtud de su existencia racial. Esta generación le dio nuevamente la bienvenida a Òrìsà-ńlá y lo restableció en su lugar de divinidad suprema mientras que físicamente permanecieron con Omo Odùdùwà. Es muy irónico que el mismo movimiento Ògbóni que se había opuesto a Odùdùwà ahora haya adoptado el nombre de Omo Odùdùwà como algo exclusivo de ellos mismos para designar su pertenencia; durante el periodo de asimilación, el culto se volvió propiamente racial, llevados a un estatus vital del mayor órgano gubernamental para preservar la ley y el orden, chocando los excesos de los reyes y manteniendo a

los ciudadanos al margen de la ley, y protegiendo los derechos civiles.

Òrìsà-ńlá volvió en sí nuevamente. Hoy, el cetro de la tierra Yorùbá está en sus manos; es a través de él que la autoridad y el gobierno pasa a los reyes Yorùbá de quienes sus cetros se derivan de Ilé-Ifè. El cetro le fue dado por Òlódùmarè y, de acuerdo con la creencia de los Yorùbá este ha permanecido con él desde entonces. A través de un fuerte compromiso que se ha realizado, los sacerdotes de Òrìsà-ńlá encuentran necesario hacer el clamor compensatorio que a pesar de que Odùdùwà una vez suplantó a Òrìsà-ńlá en el honor de crear la tierra sólida y después en importancia sobre todas las divinidades, él no podía mantener la maquinaria del mundo y por eso Òlódùmarè había enviado a Òrìsà-ńlá a que fuera a ordenar las cosas y que mantuviera el orden.

Entonces, debe de observarse que Òrìsà-ńlá siempre, desde los inicios, ha sido universalmente reconocido en la tierra Yorùbá como la más grande divinidad del panteón. Él es Bàba- “El Padre”, Ba-ńlá – “Gran Padre”, Bá'-t'Òrìsà – “Padre de las divinidades”, Odùdùwà no tiene nada que se le acerque a un reconocimiento de culto universal. Para todos los Yorùbá Òrìsà-ńlá es la divinidad suprema.

Aun así, es remarcable que, a pesar de la fusión de los descendientes de Orelúerè y de Odùdùwà, las marcas de la rivalidad aun existen. Hoy, hay dos divinidades llamadas Onílè – el Señor de la Tierra. Estas son Òrìsà-ńlá el onílè aborigen y el personaje deificado que ahora lleva el nombre de Odùdùwà en consecuencia de su poder terrenal y su reputación. Más aún, con la recompensa de una vida devota, la gente de Ilé-Ifè está dividida en dos campos: los devotos estrictos de Òrìsà-ńlá conocidos como Àwon Olórisà – los devotos del Òrìsà que bebe vino de palma, el cual está prohibido para Òrìsà-ńlá.

4.

Òlódùmarè – El Nombre

Mientras centramos nuestra atención en el concepto Yorùbá de la Deidad para saber que piensan y creen acerca de Su eterno Dios y sus atributos, sería bueno para nosotros el enfatizar nuevamente el hecho de que Dios nunca se ha quedado sin testigos en todas partes del mundo. Este énfasis es necesario por la concepción errónea que se hizo en algunos estudios pasados que atentan contra este principio fundamental.

El Dr. Edwin W. Smith relata un encuentro que tuvo con el eminente biógrafo, Emil Ludwig. Ludwig tenía curiosidad acerca de lo que hacían los misioneros en África. Entonces Edwin Smith le informó acerca del trabajo cristiano y como era que los africanos les daban información de su “viviente, presente, amado Dios”. Ludwig estaba muy confundido y expresó su perplejidad con la pregunta “¿Cómo pueden los ignorantes africanos concebir a Dios?...” ¿Cómo puede ser esto? La Deidad es un concepto filosófico que los *salvajes* (las cursivas son mías) son incapaces de comprender”.

Ludwig y la gente que piensa como él acerca de este tema está encasillada en su propia opinión que solamente los que saben de filosofía conocen a Dios. Entonces unos está obligado a hacer la siguiente pregunta “¿Cuál es la definición de Ludwig de Deidad? Si él se refiere a Deidad en un concepto abstracto e intelectual, una cosa que es concebida por el raciocinio, entonces si puede decirse que los salvajes de Ludwig no lo pueden concebir. Pero ya que la Deidad de la religión y la experiencia humana no es algo abstracto sino una realidad, un Ser, la premisa de Ludwig está francamente equivocada, y su conclusión es inevitablemente absurda.

En cualquiera de los casos, parece que, debajo de la cubierta de su fuerte palabrería, permanece la noción de que hay gente en algún lugar del mundo para quien “el Altísimo y Nobilísimo que habita por la eternidad” no se detiene lentamente como para mostrarse; la gente que no puede atenerse al conocimiento de un Dios viviente y asegurar Su

existencia, solamente por el hecho de haber nacido en una localidad en particular de la geografía con su propia atmósfera cultural nativa. Uno no puede ayudar al sentimiento, cuando uno ha escuchado las presuntuosas cosas que se han dicho acerca de este tema vital, que aquellos que piensan y hablan de esta manera no conocen a Dios lo suficiente para apreciar Su naturaleza personal divina, Su justicia y Su amor; o que por medio de un equivoco orgullo intelectual ellos han llegado a una etapa Farisaica del pensamiento. “Si yo fuera Dios, no tendría nada que hacer con esos salvajes”.

El asunto completo, apartado de la definición de Deidad, gira entorno a la pregunta de que si la revelación de Dios está restringida a alguna raza o credo en particular, o si de hecho “en diferentes partes y de diferentes maneras” Dios le ha hablado desde el inicio a cada corazón a todas las personas de la tierra –todas las personas que Él ha hecho y que ha puesto en diferentes lugares de la tierra – en la forma que cada quien entiende; si en todas las religiones en las cuales Dios no es una mera abstracción sino es una persona, presente, viva, activa y que se manifiesta, socorriendo una Realidad que no es de una forma determinada en consecuencia de la actividad divina del amado Dios Quien busca al hombre, y de la responsabilidad del alma humana de buscarlo a Él (a pesar de lo febril e incierto), de acuerdo con su capacidad nativa. Este no es lugar en donde se pueda resolver este argumento con una pregunta. Es suficiente el observar que seguramente, dios es Uno, no muchos; y que a un Dios le pertenece la tierra en su totalidad. Es este Dios entonces, quien se revela a cada persona al grado de su percepción espiritual, expresándole su conocimiento, si no como filósofos entrenados o educados teólogos, ciertamente como aquellos que han tenido alguna experiencia práctica con Él. Se buscarán hechos a través los espectáculos del orgullo cultural y de la afectada superioridad para negar esto; sería blasfemo el decir que mientras el amoroso Dios cuida una sección de Su mundo, no tiene nada en claro, equívocamente, que hacer o decir con el resto.

Sin embargo, en las palabras de Edwin Smith. “Primero y antes que nada debemos buscar una respuesta factual a la pregunta”. Hay un pequeño punto cuando se hace una teoría de un tema que es ampliamente profundo, excepto tal vez

porque debe de haber una fuente pausada y confortable de ejercicio intelectual para algunos tipos de mente. El camino a la verdad en un tema de esta naturaleza, como ya hemos observado, es dejar decir a la gente lo que piensa y cree; y lo que nos revelan debe de ser la respuesta final a nuestra pregunta si queremos ser honestos. Esto no nos detiene de ejercitar nuestro juicio en cambiar e interpretar la evidencia según sea necesario siempre y cuando nuestro material sea verdadero y no solamente nos estemos basando en nuestra teoría.

Sabemos, por supuesto, que con crecimiento y madurez, la idea de una persona acerca de Dios inevitablemente pasa por una modificación para enriquecerla y corregirla, si el crecimiento está en dirección correcta; o retrogradación, si el crecimiento se dio en dirección equivocada. Esto es diferente de decir que Dios nunca ha hablado o se ha mostrado ante ninguna persona.

Ahora debemos empezar a buscar más de cerca las maneras en las que los Yorùbá han obtenido e interpretado las revelaciones que han sido concedidas a ellos por la Deidad misma.

En el último capítulo, un nombre está por encima de todos los demás. Este es Òlódùmarè, la Deidad. En cuenta a la creación, lo hemos encontrado como el Primero en mover las cosas a quien se le comisionó el origen de nuestra habitada tierra.

Haríamos bien en obsérvalo más de cerca, primero examinando el significado y las implicaciones de Su nombre. Nuestra pregunta guía es, ¿a qué es a lo que se refieren los Yorùbá cuando pronuncian el nombre Òlódùmarè?, ¿qué idea conlleva este nombre para ellos?.

En este punto, sería muy recompensante para nosotros el detenernos un momento y aprender brevemente el significado de los nombre Yorùbá en general. Eso haría un estudio muy iluminante, pero aquí solamente podemos mencionarlo como una forma de introducirnos a nuestro tema.

Cada nombre Yorùbá tiene un carácter y un significado por sí mismo. A ningún niño se le da un nombre sin motivo alguno. Cada uno de los nombres es casi invariablemente un enunciado, o una cláusula, o una abreviación de un enunciado, que puede ser desintegrado en sus componentes, además, el nombre debe de contar una historia, que puede ser las circunstancias que rodearon el nacimiento del niño, el estado de los asuntos familiares o de los padres cuando al momento del nacimiento, o algún acontecimiento importante que haya sucedido en el pueblo o en el mundo en general cuando nació. También, con el nombre Yorùbá se representa el carácter y la esencia de la personalidad, como entre los Hebreos. Generalmente se cree que si se sabe el nombre real de una persona sería muy fácil bendecirla o dañarla mediante la magia. Tomemos el nombre Té'èwò como ejemplo. El nombre completo es Eni tí-ó-wá-tó-ayé-wò – “Aquel que vino a probar el mundo”. Ese es el nombre dado al primero de unos gemelos. Y hay una historia detrás de él dentro del pensamiento Yorùbá. El segundo hijo es el mayor. Cuando llegó el momento de que los dos vinieran al mundo, el mayor le dijo al menor, “Tu ve primero al mundo, pruébalo; si es dulce, me llamas y yo bajo!” se cree que si el primer niño que nace, por cualquier razón no llora, es muy difícil que el segundo le siga. En general, cada nombre Yorùbá tiene una explicación similar.

Sin embargo, desafortunadamente, el nombre Òlódùmarè no es suficientemente explicatorio por sí mismo como lo esperábamos. Esto es porque Òlódùmarè es un nombre antiguo, único, la etimología de la segunda parte ha sido tema de un trabajo de mucho adivinar y debatir. Pero está claro para nosotros que el significado del nombre, si no es totalmente etimológico, al menos es teológico y dado por una connotación.

El nombre está formado por dos palabras, con un prefijo; ÒLÓDÙMARÈ. El prefijo Ol resulta de la elisión de la vocal “i” de Oní que significa “dueño de”, “dueño de”, “el que está involucrado”. Oní en una u otra de sus formas modificadas, es un prefijo que se usa frecuentemente en Yorùbá para denotar la pertenecía o alguien que se involucra en el comercio u otra profesión. Por ejemplo, tenemos las palabras Olóko (Ol-óko) que significa “el dueño de la granja”, Oní-‘bodè: “el que cuida el puente del pueblo” o (on-igbá-

ño): “quien repara calabazas rotas”. Este prefijo tiene también otras características que deberían ser mencionadas, pero este no es un libro de gramática Yorùbá!

De los componentes principales del nombre Òlódùmarè, el clave es Odù. Esta palabra de tres letras de cuyo significado depende en los acentos colocados arriba de sus vocales. Así puede ser Odù que tiene un significado sustancial “el encabezado principal de un capítulo” como en el cuerpo de los recitales Ifá, “jefe principal” o “jefe” como en el título Odùgbède que significa “El Jefe de los herreros”, “cetro”, o “autoridad”. O puede ser Òdù, también con un significado sustancial “(contenedor) muy largo pero no profundo”, “la celda completa en la tabla de ayò” de la analogía de que se dice de una persona Òdù rè Kún – “Su Òdù esta lleno”, significando que “Tiene bendiciones en abundancia”, “La fortuna le sonrío”, Òdù es también usado como un adjetivo que significa “muy largo”, “muy extenso”, “muy lleno”, “de calidad y dignidad superlativa”. Así podemos decir, por ejemplo, de Òdù Òyà – “una podadora muy grande”, Òdù ayò - “la celda completa en la tabla de ayò”, Òdù aso – “una ropa de calidad y dignidad superlativa”. Aquí Òdù también significa “superlativo en grandeza, tamaño, o calidad y dignidad.”

Sin embargo, no hay manera de saber por los acentos si el componente del nombre completo de la deidad es Odù o es Òdù como solamente hay una manera tradicional de pronunciar Òlódùmarè, los acentos en las vocales no se afectan por lo cual podría ser cualquiera de las dos palabras.

Odu tomado junto con el prefijo en cualquiera de los dos casos y da como resultado Olódù y significa que el nombre indica que se trata de alguien que es un líder supremo, alguien que posee el cetro o la autoridad; o quien “contiene” la totalidad de los atributos excelsos, alguien que es superlativo y perfecto en grandeza, tamaño, calidad y dignidad.

Ahora llegamos a la parte difícil de nuestra tarea. El componente marè de Òlódùmarè nos confronta con algunas dificultades etimológicas, y no podemos hacer más, en el momento, en vez de ver algunos de los intentos de explicación y después llegar a una conclusión.

Se dice que la palabra es una contracción de la frase-nombre Olòdu-om-erè-‘Olódù, descendiente de la boa” . esta sugerencia está basada en un mito que se deriva del fenómeno natural del arco iris. En la creencia Yorùbá, generalmente, se dice que el arco iris es producido por una boa muy larga: el reptil descarga de su interior la sulfúrica sustancia que esparce y provoca el reflejo, que causa el arco iris (Òsùmàrè), en el cielo. La sustancia que descarga es conocida como Imì-Òsùmàrè (excremento-arco iris) y es considerada muy valiosa por hacer a la gente rica y próspera. ¡Es el equivalente Yorùbá de la piedra filosofal! Cualquiera que pudiera obtener un poco nunca más tendría ninguna necesidad material. Esta, sin embargo, se obtenía muy raramente, a pesar del hecho de lo mucho que se podía ganar si se obtenía, una razón era que cualquiera que se aproximara al punto en el momento en que estaba en el suelo sería consumido es seguida; y otra que el mismo reptil tenía el hábito miserable de tragársela nuevamente cuando terminaba el ritual! Hay muchos rumores de gente que ha logrado obtenerla pero nunca ha pasado de simples rumores sin fundamento alguno.

Ahora, ¿qué tiene todo esto que ver con la deidad? Esto. El personaje que se menciona en el mito tiene originalmente el nombre Olódù. Él era la descendencia de la primera boa, y era un prodigio desde su nacimiento. Muy pronto obtuvo su reputación –por su poder y bondad. Por alguna razón la tierra ya no lo pudo albergar y se fue a vivir al cielo. Ahí aumento excesivamente todas sus buenas y divinas cualidades. Pero antes de que subiera; tanto él como sus padres habían hecho un convenio de que jamás se olvidarían y que se comunicarían de vez en cuando. El arco iris que ocurre en el cielo es el signo del antiquísimo convenio y la comunión entre Olódù y la boa, un signo de que el convenio permanecerá para siempre.

Este mito, por cierto, es una fácil explicación de la manera Yorùbá de expresar la misma concepción que en la historia bíblica que dice que Dios puso el arco iris en el cielo como un signo del convenio que Él hizo con el mundo. De cualquier manera, parece ser la manera Yorùbá de explicar el porque del arco iris en vez de explicar Òlódùmarè. La verdad encerrada en el significado eterno de que hay una comunión entre el cielo y la tierra.

Segundo, -marè pueden ser en realidad dos palabras que forman el imperativo Má ré. Este imperativo significa “No vayas”, “No procedas”. La frase puede ser también un adjetivo descriptivo que significa “que no va”, “que no se mueve o tambalea”, “que permanece”, “que continua”. Si se combinan ambos significados en Olódù-marè, la implicación es que Òlódùmarè, la Deidad, quien posee cualidades superlativas también tiene el atributo de permanecer estable, incambiable, constante, permanente.

Tercero, el nombre puede ser tomado como Òl-ódù-marè, que escrito completo es Ol-ódù-mo-Arè – “quien combina Odù con Arè”- Olódù-cum-Arè es el símbolo de excelencia portado en la corona original usada por cada Oòni (rey) sucesivo de Ilé-Ifè para enfatizar su sucesión espiritual con la gente Yorùbá. Ningún otro rey de la tierra Yorùbá usaba una corona similar, como un signo de mandato supremo. Así, Òlódùmarè nos describe la Deidad como una que posee adicionalmente al cetro, la única Corona que nadie más puede usar. Esto es, Él es el Líder y el Dueño de todo en el cielo y la tierra; indisputable, absoluta y únicamente y sin comparación alguna en cuanto a su majestuosidad y el total de sus atributos.

Cuarto, el nombre pudo haber sido originalmente Ol-ódù-kàrì. Kàrì es comúnmente usado para describir la celda perfectamente llena en el tablero del juego ayò. Cuando hablamos de Odù-kì, nos referimos a que la celda se ha llenado por completo; si después se le añade cualquier contador, la perfección se arruina. Olódù-kàrì, como nombre de la Deidad, significa que Él es Alguien que es absolutamente perfecto en sus cualidades superlativas.

Ahora, la pregunta es, juntando todo. Hemos llegado a la conclusión, no solamente investigando el nombre por sí sólo, sino también por un cuidadoso estudio de las liturgias y el cuerpo del Odù en particular, y las tradiciones orales en general. Lo que los Yorùbá tenían en mente cuando decían el nombre Òlódùmarè, llamando a la Deidad en sus plegarias, o acercándose a Él en la alabanza, se expresa reuniendo todas las descripciones. El nombre Òlódùmarè siempre ha sido compatible con la idea de que es Alguien con Quien el hombre debe de entrar en convenio o en

comunión en cualquier lugar y en cualquier momento alguien que es superior, superlativamente grande, incomparable e inigualable en majestuosidad, de excelentes atributos, estable, incambiable, constante e importante.

Mientras cerramos este capítulo, debemos mencionar otros dos nombres importantes por los cuales Òlódùmarè es conocido. Estos son Olófin-Òrun y Òlòrùn.

Olófin-Òrun puede verse frecuentemente en las liturgias y en el cuerpo de los Odù, no tanto como un título sino como una alternativa para decir Òlódùmarè. Significa el alto oficio de Òlódùmarè como Soberano Supremo que está en el cielo. Algunas veces es usado en contraste a Olófin-Ayé –“El soberano supremo en la tierra”- que, de acuerdo con la creencia Yorùbá. Era el título del primer rey-sacerdote de quien su título ha pasado sucesivamente a los Oòni de Ilé-Ifè. Hay un significativo dicho Yorùbá, Ohun ti Olófin Ayé bá wí ni Olófin-Òrun rígbà – “Cualquier cosa que sea dicha por el soberano de la tierra, el Soberano en el cielo lo ha aceptado”. Este nombre parece ser tan antiguo como Òlódùmarè, de acuerdo con las liturgias Yorùbá y los Odù.

El nombre Òlòrùn es el más comúnmente usado en el lenguaje popular. Parece en consecuencia haber ganado su recurrencia predominante. El impacto Cristiano y Musulmán sobre el pensamiento Yorùbá: es el nombre mayormente usado en el trabajo evangélico y en la literatura. También aparece frecuentemente en las plegarias como Òlòrùn gbà mí o – Entrégame, Òlòrùn! O como respuesta a un saludo. e.g. E ò jí re bí? A dùpe l’ówó Òlòrùn- “¿Te has levantado bien (esta mañana)?”Yo (o nosotros) le agradezco a Òlòrùn”.

Òlòrùn se explica por sí mismo. está compuesto por el prefijo Ol (oní), y Òrun- “cielo”. El nombre que significa “El dueño o señor del cielo”. También puede ser la forma corta de Olù-Òrun – “El jefe o gobernante del cielo”, o una contracción de Olófin Òlòrùn, en el cual se ha omitido el sufijo –fin en Olófin y se ha contraído como Òlòrùn.

Los tres nombres de Òlódùmarè, Olófin y Òlòrùn son algunas veces juntadas en una ejecución urgente Lójú Òlódùmarè! Lójú Olófin! Lójú Òlòrùn!- ¡En la presencia de Òlódùmarè! ¡En la presencia de Olófin! ¡En la presencia de Òlòrùn! – aquí la

Deidad es llamada por sus tres nombres para expresar una intensa emoción o una apelación urgente.

5.

Òlódùmarè – Sus Atributos

En el último capítulo hemos considerado el significado etimológico del nombre de la Deidad. Hemos, de alguna manera, aprendido lo que los Yorùbá piensan en Él como Alguien que posee una grandeza superlativa y una totalidad de excelsos atributos. Llamándolo Òlódùmarè, los Yorùbá Lo consideran único en el cielo y la tierra, superior a todos.

Sin embargo, observamos que no podemos depender de la etimología del nombre para conocer detalladamente Sus atributos esenciales. Y afortunadamente, tenemos otros recursos que nos amplían lo que ya hemos aprendido a través del estudio del nombre, y lo que nos proporcionará mucho más información. Con estos recursos, nos encontraremos parados en un terreno seguro, porque esto nos pondrá en contacto directo con los asuntos diarios de los Yorùbá como la manera en la que piensan, el culto y como expresan sus creencias. Debemos aprender, especialmente, que la Deidad es, después de todo, no muy diferente al hombre en su vida diaria y piensa como alguien que nos deja pensar. Permítanos entonces escuchar lo que tienen que decir estas fuentes acerca del tema.

Una pregunta de primordial importancia es, “¿Quién o qué es Òlódùmarè?” La concepción Yorùbá de la naturaleza de la Deidad es naturalmente antropomórfica. ¿Pero cómo es que la gente que lo alaba puede despojarse totalmente de sus pensamientos de antropomorfismo es un tema como este? Sabemos lo difícil que se vuelve en religiones más desarrolladas, y en el Cristianismo, hacerlo comprensible en términos abstractos para la mente alabadora y adoradora. Hacemos notar con interés la plegaria del sabio Indio Sankara:

O señor, perdóname mis tres pecados
Me he vestido en contemplación de los Tres Quienes
son
He orado describiendo a los Tres Quienes son
inefablemente:

Y visitando los templos he ignorado la Delgada omnipresencia.

Pero el hombre encuentra poca satisfacción excepto en la Deidad quien vive, quien tiene corazón, quien habla, quien oye. Siglos de pensamiento metafísico no han tenido éxito, y nunca lo tendrán, en curar al hombre del antropomorfismo en su pensamiento privado de Él para hacer el Desconocido intangible mediante la analogía que es conocida.

Los Yorùbá son poco abstractos en su pensamiento. Su imagen de Òlódùmarè es, entonces, la de un Personaje, venerable y majestuoso, antiguo pero no perecedero, con una grandeza que rige el temor y la reverencia. Él habla; Él manda; Él actúa; Él juzga; Él hace todo lo de una persona de alta autoridad, quien controla todo, hace. Eso es lo que debemos de ver claramente mientras examinamos a detalle Sus atributos.

Él es el Creador

En nuestra cuenta de la teogonía y la cosmogonía Yorùbá, hemos aprendido que las divinidades fueron traídas a la vida por Òlódùmarè y que Él comisionó el trabajo de crear la tierra. Todo lo existente en el cielo y en la tierra le debe su origen a Él. En Su capacidad como Creador es conocido como Elédàá – “El Creador”, “El Hacedor”. Él es el Origen y el dador de vida, y en esa capacidad es llamado Elémìí – “El Dueño del espíritu”, o “El Dueño de la vida”.

Él hizo la lluvia para proveerle agua a la tierra y para darle a todos que beber. Cuando la tierra sólida fue creada, solamente el jugo de los árboles que Él dio era lo que se usaba como agua. Al poco tiempo, se necesitó de más agua, y fue ante Él con quien fue a apelar Òrisà-ńlá; él le respondió enviando la lluvia. Este hecho es totalmente conocido cuando decimos, Òlòrùn Oba ní máa fón eji iwóró-iwóró – “Es Òlòrùn, el Rey, quien bajó la lluvia como fluido regular”.

El tiempo y las estaciones le deben su origen a Él. Él es el Autor del día y de la noche. Es por eso que Él es conocido como Olójó-òní – “El Dueño del día”. También decimos al respecto, Òní, omo Olófin; òla, omo Olófin; Òtunla, omo

Olófin; Irèni, omo Olófin; Orúnií omo Olófin. –“Hoy es descendiente de Olófin; mañana es descendiente de Olófin, pasado mañana es descendiente de Olófin, el cuarto día después de hoy es descendiente de Olófin, el quinto días después de hoy es descendiente de Olófin”.

Los trabajos de Òlódùmarè son poderosos y maravillosos. Uno escucha frecuentemente el dicho Yorùbá, Idé Olóruntóbi – “los trabajos de Òlòrùn son poderosos”, que es una expresión de asombro, de maravilla, de alabanza, en consecuencia de algunas de las manifestaciones de Su grandeza como Autor de las cosas y los acontecimientos. Òrúnmilà fèyintì, ó wò títí: ó ní, Èyin èrò òkun, Hellín èrò òsà, ńjé Hellín ò mò wíu pé isé Òlódùmarè tóbi? – Òrúnmilà se apoyó y miró contemplativamente, después dijo, “Tu que viajaste por el mar, y tu que viajaste por la laguna, seguramente, percibiste que los trabajos de Òlódùmarè son poderosos?” así que los Yorùbá como los Quirománticos, saben que con la grandiosa agua pueden declarar la gloria de la grandeza del trabajo de su Creador.

Él es Rey

Para los Yorùbá, Òlódùmarè es el Rey con majestuosidad única e incomparable.

Está por encima de todas las divinidades y de los hombres. Él es el Rey que habita arriba en los cielos, y por eso es llamado Oba-Òrun – “El Rey que habita en los cielos”, Su majestuosidad, que es única y sobrepasa a todos, lo hace, Ògá-ògo – “El Maestro en Fulgor” . Su majestuoso resplandor es de tal dimensión para los Yorùbá que equilibra todo el cielo, el cual a veces describen como el trono en el que está sentado, con la extensión de su grandeza y de su Ser. La permanente Canopo del cielo le pertenece a Él y lo manifiesta al mundo entero. Así que Él es Atérere-káyé, Eléni-àtèè-ká. Él de quien su ser se expande sobre toda la extensión de la tierra, el Dueño de un tapete que nunca se dobla”.

Como el Gran rey, Él tiene total prerrogativa y dominio sobre todos. Su voluntad es absoluta. Por eso es llamado “Oba ti dandan rè kì í sélé – “El Rey quien por mandato divino nunca

regresa con las manos vacías”, Alábàálásé, Oba Èdùmàrè – “El Sugerente Quien wields el Cetro, Rey de Atributos superlativos”.

Él es Omnipotente

Los Yorùbá creen que Òlódùmarè es más poderoso en el cielo y en la tierra. Él es capaz de hacer todas las cosas; Él es Quien hace que las personas puedan tener logros. Las cosas son posibles sólo cuando y porque son ordenadas por Él; y son imposibles cuando Él no lo permite o cuando Él no da su ayuda. Esto es a lo que nos referimos cuando decimos, A-dùn-ún se bí ohun ti Òlódùmarè şe; așșòróó-şe bí ohun ti Òlòrùn kò lówó sí – Es fácil hacerlo cuando Òlódùmarè lo realiza; difícil hacerlo cuando Òlòrùn se niega.

Es solamente Él quien puede hablar y hacer que Sus palabras se vuelvan realidad sin que haya ninguna posibilidad de falla. . es por eso que es descrito como Alè wílèse- “Él quien es el único que puede hablar y volver realidad sus palabras” – que absolutamente se ajusta a Él.

Él es Oba A-șè-kan-má kù – “El Rey de Quien Sus trabajos están hechos a la perfección”, porque solamente Él puede hacer que sus trabajos terminen perfectamente.

Él fue quien estableció la maquinaria para el movimiento del universo. Él puede moverla, una parte o toda, pararla y hacerla andar nuevamente, si así se necesita. Él hizo eso, por ejemplo, cuando las divinidades tontamente cuestionaron Su absoluta supremacía.

Él todo lo conoce, todo lo sabe, todo lo ve.

Òlòrùn nikan l’ógbón- “Sólo Òlòrùn es sabio” es un dicho popular Yorùbá. Esto es, Él solamente es perfecto en cuanto a sabiduría y es infalible. Las divinidades pueden cometer errores. Los hombres, ciertamente, no pueden si quiera acercarse a la perfección en la sabiduría. Pero Òlódùmarè nunca comete errores. Es de Su propia sabiduría de la que le da a las divinidades y a los hombres.

Òlódùmarè sabe todo. Ningún secreto se le puede esconder. Él sabe todo porque Él ve todo. Los Yorùbá le llaman a toda la extensión del cielo Ojú-Òlòrùn – “La cara (incluyendo los ojos) de Òlòrùn”. Cuando hay rayos dice, Òlòrùn ñsé jù – “Òlòrùn está parpadeando”. Él es llamado Arínú-róde, Olùmò-okàn – Él quien ve dentro y fuera (del hombre), el discernidor de corazones. Nada pasa inadvertido para Él. Cuando Òrisà-ńlá planeó espiarlo durante Su secreto trabajo de dar vida al hombre, Él sabía de su plan y se previno. Sin importar que tanto una persona trate de ocultar sus acciones, Él lo sabe todo. Entonces decimos Amòòkùn ș’olè bí ojù Oba ayé kò rí i, ti Oba Òrun ñ wòó “Quien roba ocultamente, a pesar de que los ojos de los gobernantes terrenales no puedan verlo, los del Rey de los Cielos lo están viendo”. Una línea de una canción popular que expresa algo similar dice; Kilè ñșe ní bèkùlù t’ ójú Òlòrùn ò tó? – Cualquier cosa que hagas ocultamente los ojos de Òlòrùn no lo verán? La gente comúnmente dejan a loa ofensores en Sus manos para ser juzgados, Òlòrùn rí i, Òlòrùn rí o “¡Òlòrùn lo vio!, ¡Òlòrùn te ve!”

Él es juez

En la concepción Yorùbá de “EL Final de las Cosas” Òlódùmarè es quien dispone del final de ellas. Él es el juez. Él controla el destino del hombre, y cada uno recibirá de Él lo que merece. Pero aquí en la tierra, el juicio ha empezado para cada hombre dependiendo de su carácter. Se cree que las divinidades castigan a los hombres por cada tabú que ignoran o por cada ofensa; pero es Òlódùmarè quien juzga el carácter del hombre.

Él es el Juez de todo. En los mitos, las divinidades son representadas llevándole las disputas para que Él las juzgue. Por ejemplo, Òrúnmilà alguna vez le llevó una acusación de todas las otras divinidades. Òlódùmarè reacciona haciendo un juicio: las divinidades plantearon el caso; Òrúnmilà se defendió; Òlódùmarè escuchó ambas partes; después dio su veredicto con el cual Òrúnmilà fue liberado.

Los trabajos y acciones de cada divinidad están bajo una inspección continua, y a Él se le reporta en intervalos regulares de tiempo. Aquí Èsù fue señalado como el

Inspector general. Desde entonces todas las divinidades le temen a Èsù, y al juicio de Òlódùmarè.

El juicio del carácter del hombre está en Sus manos. El conocimiento de esto es uno de los hechos importantes que lo hacen una realidad concreta para los Yorùbá. Porque él lo sabe todo, lo conoce todo ya que lo ve todo. Su juicio es imparcial. Seguido escuchamos la expresión Òlòrùn nú un – “Él está bajo las pestañas de Òlódùmarè”, cuando algún infortunio cae sobre una persona que es conocida por ser un ofensor moral. Òlódùmarè es llamado Oba Adákédájó – “El Rey quien habita arriba, Quien ejecuta su juicio en silencio”. Esto se refiere al juicio de los actos de los hombres en la tierra; a pesar de que no enjuicia inmediatamente a los malhechores, su juicio es algo seguro del cual nadie puede escapar.

Él es Inmortal

La inmortalidad es un atributo que permanece prominente dentro del concepto Yorùbá de Deidad. Esto es enfatizado en todas las maneras posibles. En un sentido, esto es confortable y alentador para el alma alabadora. Es necesario saber que la Deidad estará viva por siempre, que no cambia aun en medio de todos los cambios y de la decadencia que ha sido la constante experiencia del hombre, si la religión y la vida fueran finitos. A pesar de todo Òlódùmarè parecerá ser remoto en consecuencia de Sus muchos agentes que llenan un gran espacio entre de Él y el hombre, es cierto que los Yorùbá no podrían pensar en nada si Él dejara de ser. Para aquellos que creemos en el hecho de su vida eterna, es algo que domina en nuestros pensamientos con respecto a Él. Esto se expresa en mitos, canciones, epígrafes y muchos otros medios.

Òlódùmarè es llamado Òyígpiyigì, Ota Àìkú – La Poderosa Roca Inmóvil que nunca muere. Esta apelación nos hace tener un fuerte concepto triple de ideas de su grandeza superlativa, su constancia, y su vida eterna. La figura usada es la de una larga y extensa montaña de roca muy dura que no puede ser medida por ningún medio concebible. Y, por supuesto, el mover esa montaña está fuera de cualquier probabilidad; lo que representa, que estará ahí para siempre.

Una canción popular dice, Ferekúfe, a kíí gbó'kú Òlódùmarè – ‘Ferekúfe, alguien que nunca escuchó de la muerte de Òlódùmarè. Es una cosa que nunca pasará.

Echemos un vistazo a tres Odù que apoyan este hecho:

Ogbè Yèkú :
Kòròfo, Awo Àjà-Ilè,
L'ó d' ífá fún Òlódùmarè
T' ó so wí pé won Ò nì í gbó ikú rè láélaé

Kòròfò, el Culto subterráneo;
Fue el que consultó el oráculo con respecto a Òlódùmarè
Y declaró que Su muerte es algo de lo que nunca se escucharía.

El “Culto Subterráneo” era, aparentemente, una escuela de adivinación. No está claro porque se hace la consulta en este caso. Parece ser que se hace una pregunta acerca de la duración de la vida de Òlódùmarè. La gente quería saberlo para estar segura; y esta era una forma segura para algo de tanta importancia para su Culto. En nuestro verso, el Culto está marcado como un autoridad confiable que apoya la doctrina de inmortalidad de Òlódùmarè.

Ogbè Yèkú:
Òlódùmarè sà 'yè, é è kú mó;
Gbogbo Orí n fun puru-pùrù-puru.

Òlódùmarè ha frotado Su cabeza con aserrín (iyè-irosùn), Él nunca morirá;
Toda Su cabeza se está volviendo excesivamente canosa.

En el mito conectado con este verso, es el mismo Òlódùmarè quien es representado deseando la inmortalidad y buscando la guía del oráculo. El oráculo declara que lo que Él quiere es posible; pero debe de ofrecer un sacrificio y realizar cierto rito. La parte principal del rito era en donde debía de frotar su cabeza con aserrín. Él lo hizo; Su cabeza se volvió muy blanca y Él se volvió inmortal.

Aquí, en parte, encontramos a los Yorùbá hablando de manera simbólica; el cabello blanco es la gloria de la vejez e inspira respeto y algo semejante para el asombro en todos. Òlódùmarè, como el Perpetuo Anciano, es representado, usando la marca y la gloria de la ancianidad.

Okànràn- Òsá
Òdómodé kíí gbó'kú aṣo:
Yeyeye l'aṣo gbó;
Àgbàlagbà kíí gbó'kú aṣo:
Yeyeye l'aṣo gbó;
Òdómodé kíí gbó 'ku Òlódùmarè:
Yeyeye l'aṣo gbó;
Àgbàlagbà kíí gbó'kú Òlódùmarè:
Yeyeye l'aṣo gbó.

El Joven nunca escuchó que la ropa muriera:
La ropa solo envejece hasta jirones;
El Anciano nunca escuchó que la ropa muriera:
La ropa solo envejece hasta jirones;
El Joven nunca escuchó que Òlódùmarè muriera:
La ropa solo envejece hasta jirones;
El Anciano nunca escuchó que Òlódùmarè muriera:
La ropa solo envejece hasta jirones;

El mito conectado a este verso, también tiene a Òlódùmarè como el que buscó los medios para la inmortalidad. En consecuencia, se le dijo que hiciera algunos sacrificios y que le diera una pieza de tela blanca. cuando los ritos necesarios se realizaron, la tela blanca se le puso encima para que estuviera completamente cubierto. Desde ese momento, se volvió inmortal. También se volvió invisible. La gente solo puede escuchar de Él, y de Su grandeza y majestuosidad.

Porque Òlódùmarè le añadió el atributo de la invisibilidad a Su inmortalidad, es conocido entre los Yorùbá como Oba Àírí – “El Rey Invisible”; Oba Àwámáridíí – “El Rey que no puede ser encontrado buscándolo”.

Se ha vuelto evidente que en los dos últimos mitos de esta sección, hay algunas cosas mezcladas; y por lo tanto los mitos presentan una o dos preguntas importantes para la religión. Las preguntas son, primero, ¿Òlódùmarè se volvió inmortal e invisible o siempre lo fue? Y, segunda, si estos

ritos se realizaron y se ofrecieron, ¿a quién se le ofrecieron, y quien realizó los ritos? En respuesta solamente podemos repetir en resumen un poco de lo que hemos dicho de las tradiciones orales en general.

Primero, debemos recordar que los mitos no establecen la cuenta lógica de las cosas. Como la mayoría de las ilustraciones, no se muestran desde todos los puntos. La moraleja principal de los mitos, en este caso, es que Òlódùmarè es inmortal e invisible. Los Yorùbá aceptan esto como un hecho. Pero sus mentes exploradoras, sin embargo, encontraran alguna explicación que apoye la existencia de este hecho y de lo contenido en otros mitos.

Segundo, también debemos recordar que mientras estos mitos de los Odù encasillen los pensamientos teológicos y filosóficos de los Yorùbá, su propósito primordial es responder las preguntas de los devotos que van ante el oráculo.

Por ejemplo; si una persona va con un Bàbáláwo en busca de la longevidad, el adivino toma sus herramientas de adivinación y las manipula hasta obtener el Odù adecuado. Bajo este título, selecciona el verso que sería apropiado para la ocasión. Vinculado con este verso, como hemos observado, habrá una historia hablando de una personaje original o prominente –comúnmente una divinidad o la Deidad misma– quien alguna vez quiso algo similar a lo que pide el actual consultante y tuvo éxito en su búsqueda mediante la prescripción de algún rito que fue completado. Después le instruye al suplicante que haga exactamente lo que hizo el personaje de la historia, ya que así estará seguro de conseguir su fin. Podemos ver lo impresionante que puede ser un mito en donde aparece el nombre de Òlódùmarè. Es un hecho indisputable que Òlódùmarè tiene una longevidad permanente; el es muy “viejo”, aún inmortal. El cliente seguramente querrá hacer lo que el oráculo, a través del adivino, le prescribe.

Así concluimos que los dos puntos principales de nuestros dos mitos son, primero, un énfasis en el hecho de que Òlódùmarè es Inmortal e invisible; y segundo, la creencia en y la práctica de una “magia compasiva” como se ve en los

sacrificios y en la tela blanca puesta sobre el suplicante para que el mal ojo de la muerte no lo alcance!

Este es un buen momento para revisar la pregunta de la Eternidad de la Deidad. En la teología Yorùbá, esta es una concepción que no está claramente establecida. Podemos derivar lo que sabemos al respecto de la enseñanza de Su inmortalidad. Es ciertamente claro que Él ha estado ante todas las cosas desde el inicio porque Él hizo todo u ordenó que fuera hecho. Está también claramente establecido que nadie conoce Sus antecedentes o Su origen. Una historia nos ejemplifica la advertencia de un Telà-Ìrókò quien hizo el inútil intento de investigar y probar Sus antecedentes. Este personaje ha sido visto como un hereje y un mentiroso durante muchas generaciones. Acerca de esto hay un Odù dentro de Òyèkú- l' Ogbè:

E ò mo iyá,
K'yin ó má tún sùré puró mó;
E ó mo Bàbá,
K'éyin ó má tún sùré s' èké mó;
E ò mò iyá, e ò mo bàbá Òlódùmarè.
Eyí l'ó d'ífá fún Tèl-Ìrókò
T'ó so wí pé òun ñ rèé kí Òlódùmarè,
Oba a-t' éní- f'orí gb'èji.

No conoces a la madre,
Detén tu impetuosa mentira;
No conoces al padre;
Detén tu impetuosa mentira;
No conoces a la madre, no conoces al padre de
Òlódùmarè
Este es el veredicto del oráculo contra Tèl-Ìrókò
El Rey quien habiendo esparcido el tapete,
aún expone su calor a la lluvia

Él es Santo

Aquí debemos profundizar. Lo que pudimos reunir de nuestras fuentes acerca de la santidad de Òlódùmarè es solamente por inferencia. La idea de santidad en el sentido de “separación” ya está implícito en la desigualdad de Sus

cualidades esenciales. Él es trascendente; tan trascendente que el hecho de Su inmanencia ha recibido un pequeño énfasis excepto, claro, en el entendimiento implícito de que Él está ahí todo el tiempo, en el control de todo el curso de la naturaleza, y disponible para el hombre en todo lugar y todo momento en el que es invocado. Pero la idea clara de “La Santidad” es el sentido de un activo, cambiante, consumidor ‘numinus’ es lo que falta en la concepción Yorùbá de la Deidad misma. Esto ha sido transferido a algunas divinidades, particularmente Jákúta, la divinidad del trueno, y Sònpònná, la divinidad de la viruela. Estas dos divinidades son prominentes entre las demás como agentes de “la Ira”. En pensamiento del mismo Òlódùmarè, los Yorùbá enfatizan su benevolencia, la ‘bondad’ más que la ‘severidad’ de Su carácter.

Aquí no hay duda alguna de que los Yorùbá piensan en Él tanto ritual como éticamente santo. Ellos nunca han pensado en Él más que absolutamente limpio y puro. Nunca se ha hablado de Él como alguien que se ha visto envuelto en algo inmoral. Es por eso que es conocido como Oba Mímó – “El Rey Puro”, Oba ti kò lére – “El Rey sin ninguna imperfección”; Aláàlà-funfun òkè – “Aquel vestido de blanco, quien habita en el cielo”, Àlà-ti-kò-lónà, Ikin-nifin – “La blancura sin comparación (absolutamente blanco), objeto esencialmente blanco”.

Ya lo hemos visto en este capítulo como el Juez del carácter del hombre. Después lo conoceremos como el supremo Disponedor del destino final del hombre. Y todo esto es porque Él es trascendente, esencialmente puro y correcto.

6.

Òlódùmarè- Su Estatus.

Hasta ahora, mucho nos ha sido revelado acerca de Òlódùmarè que debemos de ser capaces de inferir fácilmente lo que los Yorùbá creen y piensan en recompensa a su relación con las divinidades en particular, y con el universo en general. Sin embargo, nuestros recursos nos alientan a buscar más, balanceándose ante nuestros ojos la concreta e irresistible promesa de la riqueza material que pondrá el tema en disputa.

Se han escrito muy pocas cosas acerca de este tema, todo lo que lo hace tener más importancia dentro de la vida religiosa Yorùbá. Pero mientras desarrollamos esta tesis, pronto podemos descubrir que los autores de esta concepción de Él han errado; y ellos han errado en tal forma porque ellos han ignorado todo lo que forma las bases reales de la religión que es el inicio del estudio. Las apariencias han sido suficientes para ellos en cuanto a su criterio y juicio.

Ciertamente, para el observador, los ‘muchos dioses y muchos señores’ que forman el panteón Yorùbá son, para todos los fines y propósitos, suficientes para las necesidades de las personas: para estos Yorùbá que dirigen sus alabanzas y plegarias como regla general. Parece, entonces, que Òlódùmarè es una Deidad remota en quien se puede pensar o quien puede ser invocado en raras ocasiones. Pero debemos que estar de acuerdo en que la verdad en un tema de esta naturaleza consiste no en lo que el observador piensa, sino en lo que los mismos Yorùbá piensan y creen acerca de la Deidad.

Para ver claramente como la concepción Yorùbá permanece a comparación del estatus de la Deidad, debemos de considerar una o dos imágenes. Primero tomemos el sistema gubernamental terrenal. Pensemos particularmente en un gobierno monárquico. En tal estado, la función del gobierno es la proporcionar un jerarca que se encuentre a la cabeza como el rey. Los ciudadanos saben que tienen un rey; pero cada uno de ellos lo relacionan con una parte proporcional

del gobierno, y el jefe de tal departamento, quien responde inmediatamente a sus necesidades. Es un hecho que, él probablemente no se molesta en pensar, excepto cuando lo necesita, en la supremacía de estar al frente del reino, tanto que siente que nadie responde sus necesidades. Continuamente el jefe de un departamento del gobierno lo suponen ‘todopoderoso’, por lo cual se vuelve intolerable, lo que hace que la gente le tema y lo consideren como si tuviera el poder sobre la vida y la muerte. Y, de hecho, hay jefes de gobierno que tienen tal autoridad que se les permite tomar decisiones de consecuencias trascendentales con respecto a los asuntos de los ciudadanos. Pero también existen ocasiones en las que los ciudadanos se sienten obligados a pensar en el monarca, quien bajo todo propósito es ‘todopoderoso’, y quien esta al principio, en medio y al final de la autoridad. Estas son, por ejemplo, ocasiones cuando sienten que deben de apelar por alguna acción tomada por el jefe de gobierno, o cuando el jefe de departamento por alguna razón toma alguna medida disciplinaria. Siempre que las cosas permanezcan bajo la satisfacción de todos los involucrados, los ciudadanos ordinarios no se molestan en averiguar que papel está jugando el rey dentro del gobierno. Estaría mal, sin embargo, pensar, por esa razón, que no es considerado el rey. Es un hecho que él verdaderamente es el rey que le da comodidad y confianza a la ciudadanía. El rey debe de ser un símbolo de orden, de proveedor del bienestar y de la cohesión nacional.

Debemos de avanzar y hacer referencia al patrón de la sociedad Yorùbá. Aquí es patrón jerárquico es muy usado. En cada etapa de la vida, religiosa o civil, comunal o familiar, cada persona tiene su propio grado y asientan la manera de cómo se deben de acercar entre un grado y otro.

Es la ilustración que proporciona la explicación de las anteriores imágenes la que nos ayuda a entender mejor la “actitud” de los Yorùbá para con la Deidad. Tendremos más que decir al respecto cuando llegemos al capítulo del culto a Òlódùmarè. Por el momento es suficiente decir que los Yorùbá están totalmente convencidos de que el mundo y todo lo que está en él le debe su existencia a Él. Ellos creen, sin duda alguna, que Él distribuyó la administración teocrática del mundo entre las divinidades que él creó y les dio diferentes oficios. Mediante las funciones de estas

divinidades, y la autoridad que se les confirió, son 'todopoderosas' con ciertos límites. Pero su 'todopoder' está limitado y es algo que absolutamente concierne al Creador mismo. Hay un enorme número de ellas; y la parte prominente que juegan en la vida diaria de los Yorùbá dan la impresión que han desplazado totalmente a Òlódùmarè como un factor que debe de ser seriamente tomado en cuenta por la gente de vida devota. Por ejemplo, los Yorùbá creen fuertemente, y las creencias afectan sus actitudes religiosas, que Òrìsà-ńlá es capaz de hacer al hombre del color que él quiera; que Èsù es capaz de hacer el bien o el mal para lo que parece que no tiene restricciones. Todo esto se espera en donde se cree que estas divinidades han sido cargadas con un tremendo poder dentro de la administración del mundo, tal vez sin haberse referido a la Deidad misma en cada ocasión.

Ahora debemos mostrar que los Yorùbá saben, a pesar de toda esta pesada estructura de arreglos gubernamentales y teocráticos, que están al frente de todos, y que controlan todo, es Òlódùmarè, y que no hay tiempo, realmente, en el que Él esté lejos de ellos, o en el que los lo saquen absolutamente de sus mentes. Pareciera que ellos viven en absoluta devoción hacia las divinidades, pero debajo de todos sus actos de alabanza está una profunda conciencia de que Òlódùmarè está encima y controla todo.

En la geología Yorùbá, Òlódùmarè siempre ha sido colocado primero y sobre todas las divinidades, y de todo. Él está encima de todo. En la lírica siguiente, se le canta como a Alguien de quien su autoridad es para todos y es la única en la tierra:

Ilè ń já òun Òlòrùn:
Òlòrùn l'òun l'àgbà
Ilè l'òun lègbón;
ń'torí eku emó kan,
Òjò kò kò rò mó,
Iṣu p'eyin kò ta.
Àgbàdo ta'pè kò gbó,
Gbogbo eye kú tán l'óko;
Igún ngb'ébo r'òrun.

La Tierra tiene una contienda con Òlòrùn:

Òlòrùn clama ser el mayor;
La tierra clama ser más antigua;
A cuenta de una rata emó (café),
La lluvia cesa y no cae más,
Los camotes retoñan pero no se desarrollan,
Las mazorcas de maíz llenas, pero no maduras,
Todas las aves en el bosque están pereciendo;
El buitre lleva el sacrificio al cielo.

La lírica proviene de un mito: Òlódùmarè y la Tierra fueron a cazar. Entre los dos, sólo atraparon una rata. A su regreso, llegaron a donde se separaban sus caminos en donde se enfrentaron al problema de que hacer con la rata. Òlódùmarè reclamó que era para Él porque Él era mayor; pero la Tierra argumentó ser más grande, y que era por eso que ella debía de quedarse con la rata. Entonces Òlódùmarè dejó que la Tierra se quedara con la rata pero regresó al cielo determinado a mostrarle a la Tierra lo mucho que se había equivocado. Todo inició cuando Él llegó al cielo, inmediatamente 'apagó' las cosas, resultando en que todos los beneficios que la Tierra solía recibir del cielo ya no los pudo obtener; ya no hubo lluvias; los cereales ya no se dieron en las granjas; y todos los seres vivos empezaron a morir. La Tierra se preocupó. Buscó el consejo del oráculo, y se le aconsejó que enviara a la rata junto con sus disculpas a Òlódùmarè. La manera de hacerlo era haciendo un sacrificio. Ella hizo el sacrificio; pero al principio no pudo encontrar a nadie que lo llevara con Òlódùmarè. Sin embargo, al final, el buitre se ofreció como voluntario. Cuando Òlódùmarè recibió el sacrificio, le dio una pequeña calabaza al buitre y le dijo que en cuanto entrara a la tierra la aplastara. El buitre, invadido por la curiosidad, aplastó la calabaza al poco tiempo que dejó a Òlódùmarè. El resultado fue que inmediatamente empezó a llover a torrentes en la tierra. Cada criatura se refugió y atrancó la entrada. El buitre no pudo encontrar ningún lugar en donde refugiarse porque estaba sumamente empapado – a cada intento que hacía por entrar a un refugio le picoteaban la cabeza. Así que se tuvo que conformar quedándose afuera hasta que la lluvia terminó. Esto explica el porque el buitre es calvo, y lo de su continua apariencia húmeda.

El punto principal de este mito es el énfasis en la supremacía de Òlódùmarè; Él es quien tiene el principal derecho, y la última palabra, sobre todas las cosas.

Òlódùmarè es la cabeza. Los Odù repetidamente lo presentan como el Jefe Principal a quien se le refieren todos los asuntos para ser sancionados, juzgados o establecidos. Las divinidades continuamente van con Él para el juicio o la resolución de sus disputas. En el patrón puro de la sociedad Yorùbá, cualquiera en esta posición es la cabeza o el jefe de la gente. Constantemente en los mitos, tenemos una imagen de Òlódùmarè como ante quien van las apelaciones finales. Aquí hay un verso ilustrativo perteneciente Èji-Ogbè.

Àfíntí níí p'erú,
Èpè níí p'olè
Ilè dídà níí p'òré
Alájóbí níí pà'yekan.

.....
Ó dá fún òkàn-lé-ń'rinwó Irúnmolè
Ní'jó tí wó ńjà're òdò Òlódùmarè.

Es el chismorreio lo que mata al esclavo;
Es la maldición la que mata al ladrón;
Es la ruptura la que mata a un amigo;
Es la consanguinidad la que mata a la madre.

.....
Esta es la respuesta del oráculo para las
cuatrocientas y un divinidades,
el día que iban a ir con Òlódùmarè a consecuencia
de una querrela.

Òlódùmarè es el Disponedor Supremo a quien le pertenece la última palabra de cualquier cosa que se le presenta, la aceptación de cualquier acto de alabanza, la bendición de cualquier tarea, y el crédito para el éxito de la meditación de un sacerdote. De aquí el dicho, Wón yin Bàbáláwo, Bàbáláwo yin'fá, Ifá yin Òlódùmarè – “la gente le ruega al Bàbáláwo, el Bàbáláwo le da sus alabanzas a Ifá, e Ifá le da sus alabanzas a Òlódùmarè. Después de cada acto de alabanza ante cada divinidad, la gente concluye diciendo Kí Òlódùmarè gbà á o – “Permite que Òlódùmarè lo acepte”; o “Òlódùmarè lo aceptará”. Esto significa que todo es en vano a menos que

tenga su aprobación y aceptación. Esto es algo de lo que cada sacerdote está pendiente y que cada adorador sabe, esta es una importante razón de porque Èsù, el inspector general de Òlódùmarè, es ampliamente temido tanto por las divinidades como por los hombres. Se cree que Èsù inspecciona todos los detalles de cada acto de alabanza y le reporta todo con regularidad, y ningún acto de alabanza ha llegado a su fin hasta que él dice la última palabra. Es por eso que, en la conciencia de todos los creyentes que Àşe d'owó Òlódùmarè, àşe d'owó baba – “La sanción pertenece a Òlódùmarè, la sanción está en las manos del Padre”. Es por eso que al final de cada petición o bendición, cuando la gente responde Àşe – “Permite que sea sancionado o Permite que sea”, ellos tienen en mente la frase completa, Àşe o, Òlódùmarè – “Debe de ser sancionado, oh Òlódùmarè”, o “Que así sea, Oh Òlódùmarè”, es por eso que Òlódùmarè es conocido como Alábàáláşe, Oba Èdùmàrè – “El Intencionado que lleva el Cetro, rey de Atributos superlativos”:

Òlódùmarè es la fuente de todos los beneficios. Es el Autor y el Dador de las buenas cosas que el hombre puede poseer – hijos, riqueza, posesiones, buena vida, buen carácter, y todo lo que existe para el beneficio del hombre. Es una fuerte creencia Yorùbá que tanto divinidades como hombres pueden obtener todo en su incansable providencia. Hay muchos mitos ilustrativos en este punto. Será suficiente mostrar uno de los Odù: cuando la tierra se estableció y se inició su actividad, un personaje llamado Àgànrara bajó a visitarlo, y no estuvo satisfecho con la condición de los habitantes. Había pobreza, sufrimiento, no había felicidad. Él regresó y se lo dijo a Òlódùmarè, diciéndole que se debería de hacer algo al respecto para mejorar las condiciones. En respuesta a su demanda Òlódùmarè le dio Igbá Ìwà – “El Cofre del bienestar”: entonces se le instruyó que lo repartiera entre la gente de acuerdo con sus necesidades. Así Àgànrara se convirtió en el ministro de Òlódùmarè para distribuir las cosas que le darían bienestar a la humanidad. De aquí el dicho en Òwónrín Méjí:

‘Njé owó ti a ní ní'ò tó í?
Àgànrara, iwo l'Awó ilé Òlódùmarè;
Njé owó ti a ní ní'ò tó í?
Àgànrara, iwo l'Awó ilé Òlódùmarè;

¿El dinero que tenemos no es suficiente?
Agànrara, es acerca del ministro de Òlódùmarè;
¿Son los hijos los que no tenemos suficientes?
Agànrara, es acerca del ministro de Òlódùmarè.

Òlódùmarè es el autor y el Disponedor del destino de la humanidad. La vida de la humanidad está bajo Su control; todo vive y se mueve porque Él lo permite. Es conocido como Elémíí – “El Dueño del espíritu de la vida”. Cuando los Yorùbá hacen alguna promesa o trato para su futuro, es normal que impongan una condición, Bí Elémíí kò bá gbà á – “Si el Dueño de la vida no lo rechaza”; esto es “Si con el permiso del Dueño de mi vida, sigo vivo”. Los Yorùbá creen que cada acto es como Òlódùmarè lo ordena. Un mito Odù habla de un Alágemotérékangè quien vino al mundo a establecerse y a trabajar. Pero se encontró con oposición y persecución. Así que pactó con sus perseguidores, E jé nǐsè tí Òlódùmarè rán mi – “Permítanme completar la misión que Òlódùmarè me encomendó”. Esto reafirma la creencia de que Òlódùmarè es quien le encomienda una misión que viene a cumplir a la tierra.

Òlódùmarè controla las estaciones y el curso de los eventos. Es por eso que se le conoce como Olójó òní – “El Dueño de este día”, esto es, cada día le debe a Él su existencia.

Él posee supremacía sobre todo y en sentido absoluto; y Su autoridad no puede ser cuestionada por ninguna de las divinidades, o por todas en conjunto. Él tiene control total en todos los asuntos; y las divinidades tienen poderes solo hasta donde Él lo permite. Aquí nuevamente, las tradiciones orales nos dan abundante material de donde podemos ilustrarnos; un Odù llamado Írosùn Òṣó dice como las divinidades –mil setecientas veces más fuertes- conspiraron una vez contra Òlódùmarè. El tema en disputa era al respecto de lo absoluto de Su control y de su autoridad sobre todas las cosas. Ellos juzgaron su estatus y cuestionaron su derecho sobre él; así que fueron con él y demandaron que debía de retirarse de Su alto oficio. De primer momento, lo debía de hacer por dieciséis años, durante los cuales ellos se harían cargo por completo de los asuntos de la tierra. Òlódùmarè sabía que era estúpido, pero les dijo que aceptaba la propuesta; solo que antes debían de intentar un

experimento más sencillo ¿Por qué no, primero se hacían cargo por completo durante dieciséis días? Ellos accedieron inmediatamente; ya que ellos estaban muy seguros de sus habilidades. Alegres, dejaron a Òlódùmarè para ir a encargarse de su nueva responsabilidad. Más tardaron en irse que en lo que Él apagó la maquinaria del universo y provocó un caos. Cuando habían pasado ocho días, las divinidades se encontraron en problemas, y estaban muy confundidos. Buscaron todas las maneras en las que pudieran pensar para mantener las cosas funcionando pero nada resultó; adoptaron todas las tácticas que conocían pero fallaron; el cielo detuvo la lluvia, los ríos dejaron de fluir; los árboles se llenaron de hojas secas; los camotes retoñaban pero no se desarrollaban; las mazorcas de maíz crecían pero no se maduraban; todos bebían el jugo de los árboles por la sed que les ocasionaba la terrible sequía; Òrúnmílà era consultado a diario pero su oráculo estaba confundido y las aplicaciones de adivinación no funcionaban; los festines diarios en las casas de las divinidades cesaron; ciertamente la tierra completa estaba por perecer! Entonces las divinidades se encontraron al borde del fin. No había nada más que pudieran hacer más que ir con Òlódùmarè. Y así, apenados, y cabizbajos, regresaron con Él y le confesaron lo que sucedía, sabiendo acerca de Su absoluta soberanía y supremacía sobre todos, y le rogaron misericordia. Entonces volvió a encender la maquinaria del universo y todo volvió inmediatamente a la normalidad. Las divinidades se retiraron cantando:

Ñjé à bá f'eégún 'lé se' gbèje,
K'á f' òrìsà ojà ṣ'egbèfà,
Òrìsà bí Òlódùmarè kò sí mó;
Òlódùmarè mà l'oba pàtàkì
Ñjé ejó a wí ñsèyí,
Èdùmàrè l'ó jàrè o,
Èdùmàrè.

Estarían mil cuatrocientas divinidades de la casa,
Estarían mil doscientas divinidades del mercado,
Aún así no hay una divinidad que se compare a
Òlódùmarè:
Òlódùmarè es el Único Rey.
En nuestra reciente disputa.
Èdùmàrè es quien ganó,

Si, Èdùmarè.

Como el Gobernante de todo, a Òlódùmarè se le debe de rendir tributo. Se cree que las mil setecientas divinidades le dan tributos anuales debido a Su Majestuosidad sobre ellos. Esto, ciertamente, es una prueba de Su Supremacía. En los Odù encontramos muchos dichos que apoyan esto. Aquí tenemos uno de Ìrosùn Òsá:

Olórí l' à' f' Orí fún:
L' ó dá fún èrúnlójó Òrisà
Nígbà ti wón ko èsin odún re èdò Òlódùmarè

La Cabeza debe de estar como es debido:
Este es el encargo del oráculo para las mil setecientas divinidades
Quienes deben de ofrecer tributos anuales

La teología de Òlódùmarè hace énfasis el estatus único de Òlódùmarè. Él es supremo sobre todos en la tierra y el cielo, conocidos por todas las divinidades como la Cabeza a quien le pertenece toda la autoridad y a quien se le debe todo el respeto. No es uno entre ellos; ni si quiera hay un “consejo de Òlódùmarè”.. Su estatus de Supremacía es absoluto. Las cosas suceden cuando Él las aprueba; las cosas no suceden cuando las desaprueba. En el culto, los Yorùbá lo consideran Primero y Último; en la vida diaria del hombre, Él tiene preeminencia.

7.

Los Ministros de Òlódùmarè

En capítulos anteriores, nos hemos referido a ciertos seres que hemos designado como divinidades. Estas, de acuerdo a la creencia indígena de los Yorùbá, hacen la voluntad de Òlódùmarè en la creación y en el gobierno teocrático del mundo. Ahora debemos de prestarles un poco más de atención y considerar sus funciones con cierto detalle.

El problema con el que ahora tenemos que enfrentarnos es uno muy delicado. Es aquel viejo lío de “muchos dioses y muchos señores” dentro de la religión. El tema parece ser perennal, en tanto a que pertenece a la existencia misma del hombre en sus asuntos con un mundo que, a lo mejor, puede ver solamente muy poco – demasiado poco, como en un espejo, mientras que él permanece en su “nativa esfera”.

Pero, el problema persiste y demanda ser examinado constantemente como prueba de que es real. Se presenta bajo muchas interrogantes- ¿Los dioses han llegado a existir a consecuencia de la “imagen” de la Deidad de la vida diaria del hombre? ¿los dioses son el resultado de la fragmentación intelectual de la Deidad? ¿O son señores celestiales entre los que se ha fraccionado el universo? Le pondremos más atención a ciertos aspectos del problema. Echemos una ojeada a ciertos intentos que se han hecho por resolverlo.

John Oman resume la muy sabia opinión del tema de Andrew Lang. Para Lang, la penosa situación, ha sido causada principalmente por el avance de la cultura: la preeminencia moral de un Dios quien no puede ser puesto a prueba, un discapacitado en competencia con los voraces pero serviciales fantasmas o dioses-fantasma, y sombras de ancestros; añadiéndole a eso el incremento de instituciones teocráticas, y hemos llegado a la razón por la que “el antiguo Ser supremo era ensombrecido o jubilado o a lo mejor entronado como Dios-Emperador”. Enfrentándose a esta cuestión, el mismo John Oman dijo, “El politeísmo está lejos de ser la más simple de todas las etapas a entender de una

religión. ¿Entonces por qué el hombre rompe lo que siempre ha conocido como una experiencia? Y esto es aun más complejo, sin embargo lo explicamos, al menos el Propio Politeísmo siempre ha ido con un grandioso progreso en la civilización material y con un muy remarcable avance en la cultura mental.”

En 1942, el experto de Cambridge en Religiones Comparativas, Dr. A.C. Bouquet, hizo un consistente y admirable estudio de todo el campo de la religión y le dio el debido lugar a esta pregunta. En su libro, Religión Comparativa, él es de la opinión de que hay algo inherente en la naturaleza humana que hace que el pluralismo sea más satisfactorio para él que una concepto unitario de la Realidad. Esto, dice, no es necesariamente debido a la raza sino a la cultura tradicional. Entre sus ilustraciones hace notar no solamente a los creyentes africanos o sumerios, sino también a los Católicos Romanos “quienes prefieren dirigir su devoción a una variedad de santos y erigir en sus iglesias múltiples altares, en vez de adoptar su simplicidad centralizada de una Reforma Protestante”. Él ve el pluralismo como la producción de la rica diversidad de la vida, que se da especialmente por el desarrollo de las comunidades.

William James se acerca al tema en una manera práctica cuando descifraba el problema de la existencia del mal en la tierra. Él notó que “...politeísmo práctico...nunca ha habido pluralistas más o menos francos...y se muestra satisfecho con un universo compuesto por muchos principios originales, por lo que se nos permite creer que el principio divino permanece supremo, y que los demás son subordinados.”

Casi simultáneamente, en 1946 para ser precisos, Atkinson Lee encontró un “impulso estético” en los inicios para apelar el politeísmo, añadiendo a este el motivo secundario de ‘una cierta fascinación de la mayoría de las mentes acerca del número de las cosas’.

Hemos presentado a estos representativos pensadores para mostrar como este problema ha existido desde hace mucho en la mente del hombre. Necesitamos puntualizar que el ‘politeísmo’ sobre todo el ‘politeísmo propio’, no aplica para la religión Yorùbá como probaremos ampliamente en este capítulo y en otros puntos de este libro.

Será mejor para nosotros el concentrarnos en hechos como los que se revelan en nuestro campo de estudio e inferir desde ahí el propósito real de las divinidades. Después de todo ‘los hechos no pueden responderse con argumentos’.

Los Yorùbá designan a las divinidades con el nombre genérico de Òrìsà. Este es un nombre del que su etimología no está muy clara. Sin embargo, ha habido algunos intentos por averiguar de donde se deriva, y es a través de esos intentos por los que hemos llegado al siguiente mito.

Según el mito, el nombre Òrìsà fue usado primeramente para designar a la más grande divinidad de la tierra Yorùbá. La más grande divinidad y Òrúnmilà habían descendido al mundo para completar las funciones que Òlódùmarè les había designado y los asuntos del mundo habían estado pasado muy despacio por algún tiempo cuando, por alguna razón, la más grande divinidad decidió que quería un esclavo. Entonces fue al mercado de esclavos en Emùrè y compró uno. El nombre del esclavo era Àtowódá (Aquel-que-uno-trae-sobre-su-propia-cabeza). Àtowódá probó ser muy servicial al principio y por eso le dio a su amo muchas satisfacciones. Al tercer día de haber sido comprado, le pidió a su amo que gentilmente le diera una parcela en donde cultivar. A esta petición la más grande divinidad dio su consentimiento y le dio un pedazo de tierra ubicada a los pies de la colina no lejos de su casa. En dos días, Àtowódá había limpiado la tierra, hecho la granja y construido un granero. Esto impresionó aún más al amo, tanto que depositó toda su confianza en su aparentemente buen esclavo. Pero en el corazón, Àtowódá no era bueno; así que tuvo el deseo de asesinar a su dueño. Pasaba todo el tiempo ideando cuando y como sería la mejor manera de realizar su propósito. Pronto encontró la manera. Había muchas piedras encimadas en su granja, y descubrió que aflojando la tierra debajo de una de esas piedras, fácilmente rodarían colina abajo golpeando a su desprevenido amo en alguna de sus visitas a la granja. Entonces, cuidadosamente seleccionó la piedra y se puso a trabajar. Al poco tiempo estuvo listo, y entonces se puso a esperar el momento en el que un pequeño empujón consumiría el asesinato. Una o dos mañanas después, la más grande divinidad emprendió su camino para ir a visitar la granja. Desde la cima de la colina

Àtowódá lo vio – su habitual atuendo blanco lo hacia que se distinguiera fácilmente. Cuando Àtowódá estuvo seguro que no tenía escapatoria, empujó la piedra; la piedra se dirigió directamente a la la más grande divinidad; la más grande divinidad estaba paralizada de asombro y terror, no tuvo escapatoria. Fue golpeado y herido.

El reporte del desastre pronto llegó a Òrúnmìlà quien fue a la escena inmediatamente. Después de algún momento que pasó lamentando el destino de su pobre amigo, realizó un ritual que hizo posible el reunir todas las piezas esparcidas. Las cuales juntó en una calabaza y las llevó hasta Ìrànjé, la ciudad de la más grande divinidad. Hay depositó una parte de las piezas y el resto las distribuyó “alrededor del mundo” como Ohun-ti-a-rí-ṣà – ‘Lo que fue encontrado y reunido’ de la más grande divinidad. De aquí el nombre Òrisà que es una contracción de Ohun-ti-a-rí-ṣà. Así empezó el culto de la más grande divinidad en todo el mundo.

El significado de este mito yace en la sugerencia que Òrisà era originalmente una unidad; esta es la manera Yorùbá que reconoce el proceso de fragmentación que viene como resultado de dar formas concretas en la mente de ciertos atributos exclusivos de la Deidad, o de aquel renombre, debido a las circunstancias, por la que una y la misma divinidad, se convierte aparentemente en varias. Esto realmente no responde la pregunta del significado y la derivación del nombre Òrisà. Es por eso que tenemos que continuar para encontrar de donde deriva realmente. Yo me inclino mucho a la opinión de que el nombre Òrisà es una variación del nombre original Oríṣè (Orí-ṣè) – Orí es cabeza. Es la palabra para la cabeza del hombre. Sin embargo, también significa primariamente, la esencia de la personalidad, el ego. Ṣè, en Yorùbá es un verbo que significa ‘originar’, ‘iniciar’, ‘derivarse’. El nombre Oríṣè sería entonces una abreviación de Ibi tí-orí-ti-ṣè – “El origen o la fuente de Orí”. Ahora, ¿qué es el origen o la fuente de la Cabeza? Es la Deidad misma. La Gran Orí de la que se derivan todas las Orí, en tanto que Él es la Fuente y Proveedor de todas ellas.

He fortalecido esta opinión de la derivación del nombre por la analogía del Igbo Chi. En sentido general, chi es la esencia de la personalidad o del alma de la personalidad. El nombre genérico para las divinidades también es chi. Todos los chi

de los hombres o el chi que es la divinidad, se deriva de Chi-Uku, la Gran Chi que es la Deidad. Así la Yorùbá orí o el Igbo chi significan, en sentido general, la esencia que se deriva de la Fuente Suprema, el Gran Origen de la vida y del ser, la fuente de la que todo tiene origen.

En Yorùbá, el nombre Oríṣè (la forma original) entonces, se refiere originalmente a Òlódùmarè. Esto nace del hecho de que el nombre Òrisà se aplica a Él en algunas partes de la tierra Yorùbá, a pesar del hecho indisputable de que Él no es uno entre las divinidades. El Oríṣè original es Su nombre común en Òwò y sus distritos, y en Itsekiri y el Oeste de Ijaw. Debemos de tomar en cuenta el hecho de que Òrisà-ńlá y a otras de las primeras divinidades, también se les refiere como descendientes de Òlódùmarè, en el sentido de que todos se derivan de Él. Que, de hecho, es por eso que se les conoce bajo el nombre genérico de divinidades. Así, las divinidades serían pequeños òriṣè, tomando el origen de su nombre de Òriṣè, Òlódùmarè mismo. Òrisà solo se retoma de òriṣè.

El nombre Òrisà es usado exclusivamente para las divinidades, y nunca para espíritus ordinarios. Cuando se aplica al hombre – usualmente a un rey- lleva la connotación de que deriva su autoridad para gobernar de las divinidades y de la Deidad, y que él, un símbolo concreto y visible del gobierno teocrático del mundo. Es por eso que casi siempre, para un hombre, se usa el nombre Ibikejì Òrisà – ‘Delegado Òrisà’.

Por connotación, Òrisà nos trae a la mente la imagen de seres con cualidades personales, si no físicas ciertamente antropomórficas, las cuales los hacen reales para sus adoradores y los califican para sus funciones dentro del mundo de los hombres. La concepción de sus cualidades antropomórficas se sostiene de algunos de los mitos que presentan a muchos de ellos muy similares a los humanos en cuanto a caprichos!

Hay algunos otros nombres genéricos que los Yorùbá utilizan para designar a sus divinidades. Uno común es Imolè. Este nombre es menos común que Òrisà, aun así es universalmente empleado y tiene lugar en las tradiciones orales. Es intercambiable con Òrisà, para fines prácticos,

tanto que se han convertido casi en sinónimos. Otra vez nos encontramos en dificultades cuando intentamos averiguar de donde se deriva Imolè. Parece que, anteriormente, el nombre se restringía a las divinidades o espíritus que se hallaban conectados de manera específica con el mundo. A consecuencia de mi debate con algunos ancianos y amigos, he adoptado la tentativa conclusión de que el nombre es una contracción de Èmò-ti-ń-bé-nílè – “Los seres paranormales de la tierra”. Así el nombre connota a seres de orden diferente a los Òrisà. Esto sugiere un asombroso misterio, el tremendo enigma, en donde los Òrisà aparecen como algo prosaico y hogareño. . entonces, parece ser que Òrisà se usaba originalmente para aquellas divinidades que de cierta manera eran ‘familiares’ y eran una parte esencial de la vida del hombre, Imolè era como se designaba a los horribles seres quienes habitaban en oscuras cuevas y en lugares inusuales; aquellos que recorrían el mundo de los hombres por las noches y se ocultaban durante el día. Se pensaba en ellos como seres espeluznantes, de quienes sus cuevas paralizaban la sangre y con quienes los hombres se sentían obligados a hacer pactos por su propia seguridad; más que por respeto, por le mismo miedo que les provocaban.

Ya que Imolè se ha venido utilizando más comúnmente, ha perdido un poco de su connotación pavorosa.

De acuerdo con la teología Yorùbá, los Òrisà fueron creados por Òlódùmarè. No sabemos por cual método fue que los creó; pero lo que sugieren fuertemente nuestras tradiciones orales es que fueron engendrados por Él o que emanaron de Él. Òrisà-ńlá que es el mayor entre las divinidades y de quien ‘las piezas esparcidas’, se cree que un número de ellas las han formado, definitivamente son llamadas Su descendencia en el sentido de que se derivan directamente de él. De cualquier manera. Son seres de orden superior al hombre a consecuencia de su naturaleza y sus funciones. Han sido empleadas, desde los orígenes, en deberes conectados con la tierra en su totalidad. Así, son los ministros de Òlódùmarè, cuidando los asuntos de Su universo y actuando como intermediarios entre Él y el mundo de los hombres. A cada uno de ellos se les ha asignado un departamento el cual rigen.

Todos juntos, los Òrisà forman el panteón Yorùbá. Òlódùmarè no está entre ellos. Pero ellos se encuentran bajo su constante vigilancia y control, y ellos le deben absoluta lealtad.

Volviendo a nuestra pregunta ¿quiénes son las divinidades?, que es una cuestión muy importante que no dejaremos que pase de largo. ¿Estas divinidades son objetivamente reales? O ¿No son más que vívidas concepciones de algunos atributos y poderes de Òlódùmarè manifestados como fenómenos naturales? ¿No podría ser simple imaginación que

... cuerpos sucesivos
Las formas de cosas desconocidas
...y no resultan en nada
una habitación local y un nombre?

Para responder esta pregunta, primero sería importante el notar un dialogo el cual Richard Garnett pone en las bocas del Prometeo de Olimpia y de la niña griega Elenko:

‘Es el hombre entonces quien hace a las divinidades?’ ella pregunta. ‘¿Puede la fuente del ser originarse en él mismo?’ pregunta Prometeo. ‘El asegurar esto eran propias contradicciones, y orgullo inflado por la locura. Pero de los seres más exaltados que como él han emanado del principio común de toda la existencia, el hombre, desde su advenimiento a la tierra, no a través del creador, es el preservador o el destructor. Él ve por ellos y ellos son; él los hace crecer, y ellos no son...

Esto es en parte, muy parecido al dicho de nuestros mayores Ibi ti èniyàn kò sí, kò sí imolé – “En donde no hay hombre no hay divinidad”. Son embargo, debemos ver, que estas dos citas son solamente intentos de responder una pregunta metafísica acerca de la cual no es fácil ser positivo. Debemos apreciar que tenemos la pregunta frente a nosotros, y nos encontramos en la frontera de la providencia espiritual en la que realmente no podemos entrar a menos que tengamos el requerirle pasaporte de la experiencia. Debemos de aceptar como un hecho indisputable que para las metes creyentes y adoradoras, las divinidades son reales; tan real como aquellos ángeles ministeriales que durante todas las eras han sido fuentes constantes de confort espiritual para

aquellos que creen en su existencia. Las divinidades son, de hecho, tan reales para los creyentes que para fines prácticos, casi llegan a sus fines en ellos, en vez de ser medios para un fin con lo cual, técnicamente, actúan de acuerdo con la teología Yorùbá. Este es un hecho de experiencia que no puede contestarse con argumentos psicológicos.

Puede decirse mucho para contestar nuestra pregunta: admitimos que el mundo extra sensorial está más allá de nosotros; nuestra visión natural está muy limitada para penetrar en sus secretos; aún así, tenemos la noción de que entre las divinidades existen aquellas que no son más que concepciones de algunos de los atributos de Òlódùmarè o caracterizaciones variadas de algunas de las pocas divinidades principales; para aquellos quienes creen en las divinidades y que derivan su auxilio de la creencia de su existencia, para ellos son reales: pero para aquellos que no las han conocido, toda la realidad se concentra en la Deidad.

Sería apropiado, en este punto, discutir los emblemas de las divinidades Yorùbá. Cada una de ellas tiene sus propios emblemas de acuerdo a la concepción de la gente respecto a ellas. Para alguien que no este involucrado, estos emblemas parecerían crudos, faltos de significado o absurdos. No pocos investigadores han dado un traspíe aquí porque se han estancado en un conspicuo lugar asignado a los emblemas de la religión de los Yorùbá e impulsivamente llegaron a la conclusión de que los Yorùbá son adoradores de la “piedra y la madera”. Por lo menos todos estos investigadores creen firmemente que:

En vano con prodigada gentileza
Los regalos de Dios son severos;
El pagano en su ceguera
Doblegar a la madera y la piedra

Como resultado, los términos fetichismo y juju fueron utilizados para describir adecuadamente la religión de los Yorùbá.

Por ahora, se esta aceptando en algunos lugares, como hemos observado, que estos términos son, de hecho, nacidos por errores de juicio. Las divinidades Yorùbá no son ‘cosas hechas’ por la mano, tampoco son ‘juguetes’. Pensar

que los Yorùbá reverencian ante los emblemas de sus divinidades, que pueden ser ‘cosas hechas’, cosas de piedra y madera, ellos no reverencian ante la piedra y la madera.

En la historia de la religión, las representaciones simbólicas han jugado un papel muy importante. Es una manera de hacer a los espíritus perceptibles a través de un material. Pero es un error el no ver más allá del simbolismo para su interpretación. Mediante la evidencia acumulada que nos ha sido presentada, el método de simbolizar lo invisible inicia con algunos objetos toscos – una piedra, una planta, o un pedazo de madera – para marcar puntos sagrados o para motar lugares apartados como evidencia de la presencia de la deidad. Seguido de esto, encontramos el periodo de artes plásticas en donde el hombre empieza a pensar en sus divinidades como seres dotados de características vivientes a consecuencia de lo cual le da forma de criaturas en piedra trabajada o en imágenes de madera tallada o metal. El propósito a servir es el de presentar evidencia visible y tangible de la entidad espiritual invisible e intangible. Son solo medios para un fin, medios que ningún hombre encuentra necesarios o adecuados para la aprehensión de cosas que son extra sensoriales.

Por alguna razón que aún no podemos entender por completo, el mundo extra sensorial en el que estamos envueltos clama ser entendido, y que de alguna manera que es compulsivamente irresistible y un poco elusivo y casi tentador. Para que, a pesar de la presión compulsiva que pone sobre nosotros, continuamos para encontrar que el mundo extra sensorial está debajo de nuestro conocimiento; que nuestra facultad natural es muy pobre, un instrumento que busca lo que descansa sobre este. Nosotros no podemos hacer más nada que tomar lo que es ‘revelado’ para nuestra febril, casi siempre errada, visión. Cada Uno Con Su Propio Pincel es el título de una colección de trabajos de arte es la cual se representan la manera en la que cada nación del mundo Cristiano han aprehendido algunas de las verdades del Cristianismo. Como sucede con esta colección, así casi siempre ha sucedido con el campo más general y amplio de la aprehensión de las cosas espirituales. Depende de la habilidad de cada uno. Para la reflexiva, contemplativa o especulativa, el método de abstracción nos llevará a la meta de la satisfacción espiritual. Pero son minoría. Para la

sobrante mayoría, las verdades fundamentales solamente pueden ser asentado cuando son presentadas bajo patrones descriptivos – en fotografías; en algo concreto, al menos palpable – en forma de una figura modelada tal vez, o la concepción de una escalera que llega hasta el cielo, con los ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo. Para las dos clases existe un grupo en común, sin embargo, cada uno a su manera claman:

Oh mundo invisible, lo vemos,
Oh mundo intangible, lo tocamos,
Oh mundo irreconocible, lo conocemos,
Inaprensible, lo apresamos!

Esta es la base del arte del culto Yorùbá; es por eso que se dice que el hogar de la divinidad es el cielo; y esa es la relevancia de la invocación al inicio del culto.

Por supuesto, ha habido un grave riesgo de entender el uso de imágenes y de símbolos de alabanza. Lo que está designado para ser medio para alcanzar un fin, fácilmente se puede convertir en el fin mismo. Sabemos muy bien como estos emblemas pueden convertirse en pesadas cargas atadas a las alas del alma, aquellas que hacen el lazo de la tierra una cosa restringida al cielo. Es aquí donde inicia la idolatría; y si cualquiera que describa la religión se ha vuelto idolatrado como fetichismo es totalmente justificado, porque es muy posible y sucede, que los hombres se conviertan en “tontos” quienes cambian la gloria del Dios viviente por imágenes de hombres mortales, quienes de hecho se reverencian ante la madera y la piedra. Este es un pecado que en su forma cruda o refinada constantemente establece una religión en cada etapa de su desarrollo. Es bajo la luz de esto que debemos de entender porque los profetas del Antiguo Testamento llaman a los ídolos ‘vanidad’ ‘nulidad’, y condenan ampliamente la idolatría. Hace algún tiempo sucedió que cuando los más importantes sacerdotes de una divinidad principal en Ilé-lfè se le hace la pregunta ‘¿Puedo ver el emblema de Òrisà-ńlá? Él se voltea hacia su asistente y dice convencido, ‘Este es uno de nuestros hijos; él desea ver a nuestro padre’. A los emblemas usualmente se les refiere como Òrisà. Como regla, los Yorùbá no se meten en problemas analíticos diciendo ‘Estos son los “emblemas” o “imágenes” de mi Òrisà’. Solamente dicen de manera vaga.

‘Este es mi Òrisà’, a pesar de que se les pregunte si los emblemas realmente pertenecen al Òrisà, su pronta respuesta será ‘No, estas son solamente imágenes – ère – del Òrisà’. El riesgo de tomar los medios para que el fin se materialice más fácilmente es algunos de los estatutos que se creen son el ‘cuerpo’ físico actual de un ancestro que en vez de morir de manera normal ha sufrido una metamorfosis convirtiéndose en una piedra.

Cuando todo esto ha sido dicho y admitido, aun encontramos la pregunta primaria de interpretación: debemos de hacer el juicio correcto y llamar a las cosas por su nombre. Cualquiera que sea la actitud momentánea de los Yorùbá hacia los emblemas de sus divinidades, si la cuestión es si son en realidad de sus divinidades,, la respuesta será una enfática negativa, porque ‘el hogar de una divinidad es el cielo’. El hecho de que, en el análisis final, estos emblemas no son más que imágenes o símbolos, probado mediante el hecho de que pueden ser abandonados y remplazados, si es necesario, sin sentido de pérdida. Algún tiempo atrás, una estatua representando al famoso Èṣù en Ilàre a cargo de Ilé-lfè fue remplazada por una nueva. Preguntando, se reveló que la vieja, ‘venerable’, se había partido (¡estaba hecha de madera!) y por eso había sido remplazada por una nueva.

No hay duda alguna de que conforme el hombre avanza en conocimientos y tiene una visión espiritual más clara, podría dejar a un lado esta clase de materiales para ayudar a su creencia. Entre los Yorùbá, los emblemas absurdos o crudos ciertamente, se abandonan con el paso del tiempo. Aún, el desarrollo cultural está haciendo que algunas de las mejores imágenes se conviertan en objetos de museo, para el horror de nuestros ancianos conservadores quienes parecen anticiparse con esperanza sanguinaria y con una sádica anticipación a la severa venganza del cielo contra aquellos que son partidarios de la sacrílega exposición de tan sagradas cosas. Aun así, sería una pena que tal aprehensión de la realidad y de la belleza plasmada en las artes plásticas pasara desapercibida.

Pero parece que el hombre puede cuidarse a si mismo en este tema. Debido a todos los cambios del mundo exterior, continuamente se entrometía en los asuntos prácticos de la vida diaria, en alguna manera más fácil de hacer contacto

con lo invisible a través de algo que pueda ver o tocar; su mente es un instrumento extraño y tiene el habito casi incorregible de revertir el tipo. Nadie sabe porque Garnett tiene tan fuertes sospechas de que Plotinus guardaba una serpiente tan repulsiva que él llamaba su demonio tutelar; pero es cierto que alguien puede depender de la ingenuidad espiritual de un Hombre para encontrar alguna forma de medio o proa que sostenga su fe. Podemos observar lo que se establece en algunas iglesias, si así lo deseamos. Tratar cuanto se permita, el iconoclasmo casi siempre ha tenido éxito, por algún equivocado fin, más sutil o más absurdo, solo para limpiar la casa para nuevas imagines. Esta clase de cosas solamente puede ser correcta cuando en cada corazón tiene lugar un 'poder explosivo' del espíritu de Dios, que solamente con Su ayuda las cosas espirituales pueden ser espiritualmente discernidas.

Ahora, para nuestra segunda pregunta – '¿Cuántas divinidades son?' Esta es otra pregunta difícil. He sido ampliamente infirmado por ancianos y sacerdotes Yorùbá expertos en la materia. En llé-Ifè se nos dijo que originalmente eran doscientas una representadas en el palacio del Oòni, el mismo Oòni representaba a las doscientas una! Los Odù nos dan una confusa impresión del censo del panteón: algunas veces hablan de Èrúnlòjò Òrìsà- 'Mil setecientas divinidades'; otras veces se refieren a Òkàn- lé n'írínwó imolè – 'Cuatrocientas un divinidades'. También se ha dicho que hay Igba 'molè Ojúkòtún igba 'molè ojùkòsì – Doscientas divinidades de la mano derecha, y doscientas divinidades de la mano izquierda' haciendo cuatrocientas. Durante las invocaciones algunas veces escuchamos:

Ìbà irún-'molè ojùkòtún;
Ìbà igba-'molè ojùkòsì;
Ìbà òtá-lé-n'írínwó-irún-'molè
Ti ó já àtárí ònà Orun gba-ñgba.

Alabanza a las cuatrocientas divinidades de la mano derecha;
Alabanza las cuatrocientas divinidades de la mano izquierda;
Alabanza a las cuatrocientas dieciséis divinidades
Quienes hacen cada camino al cielo

Aquí nos sugieren que hay mil dieciséis. También escuchamos Òjì-lé-légbèje irúnmolè tí wón ñlu- iwo fún – 'Las mil cuatrocientas cuarenta divinidades de quienes sus barras de metal suenan, para quienes suenan los cuernos'. También podemos tener la impresión de que hay seiscientas. Continuamente escuchamos Irún-molè! Igba-molè! '¡Oh cuatrocientas divinidades! ¡Oh doscientas divinidades!'...

Ahora, ¿para qué decimos todo esto? Solo para esto: sabemos que los nombres de los Òrìsà forman una legión, son muchos. Nadie puede decir con exactitud el censo exacto del panteón. Sin embargo el significado original de las figuras, ahora se han vuelto meramente simbólicas al igual que la pluralidad de los Òrìsà y su indefinido número. Así que, el hablar ahora de las figuras se convierte simplemente en 'una forma de hablar'.

Habiendo dicho esto, aun tenemos que enfrentarnos con la cuestión de que si el panteón Yorùbá ha estado siempre tan poblado como ahora. Nuestra respuesta es que en la antigüedad, las divinidades eran mucho menos. La teología Yorùbá nos muestra que al inicio había pocas. Entonces el reciente numero se debe a cierto proceso que se estableció e hizo que se multiplicaran.

Un factor importante que ayudó al incremento fue la fusión de los clanes. En donde haya sucedido, también resultó en la fusión de culturas. Los cultos que cada parte llevó a la fusión también se vieron involucrados. Como resultado, los ajustes tendrían lugar por medio de un sincretismo o una hibridación. Pero debido a tales ajustes, hubo divinidades que conservaron sus identidad y contaron individualmente, y así se añadieron a las que ya existían dentro del panteón habría también otras divinidades, que su duplicaron en la adopción de otros clanes. Esas divinidades, al ser adoptadas, no conservaron sus nombre originales pero tomaron otros nuevos o sus nombres fueron modificados lo que fue sugerido por su nuevo ambiente y circunstancias, a consecuencia de lo cual son aceptadas como otras diferentes a sus originales. Así, en la actualidad en la tierra Yorùbá, la misma divinidad es alabada bajo diferentes nombres y (porque la gente ha olvidado o no conoce la historia o las circunstancias) los múltiples nombres se han convertido en múltiples divinidades. Esto ha sucedido a pesar de que las

particulares del culto a las diferentes divinidades es prácticamente el mismo. En Ilé-Ifè, por ejemplo, Òrisà-ńlá es alabado bajo tres nombres diferentes y a consecuencia de esto, han resultado tres divinidades diferentes de una misma: Òrisà Idèta, Akirè, Òrisà Ijùgbè, de acuerdo con la casa que este a la custodia del culto. Lo interesante de esto es que hay tres ordenes separadas de sacerdocio y cultos separados, aun cuando los rituales y los tabúes son prácticamente idénticos. El mismo cambio del entorno y las circunstancias son responsables de que haya emergido la concepción Yorùbá de “La Ira” de Òlódùmarè como más de una divinidad: tenemos a Jàkúta quien originalmente era la divinidad Yorùbá del trueno, Şàngó quien adquirió los atributos de Jàkúta y entró al panteón con esa fuerza, y Òrámfè que es el nombre de Ifè para el mismo concepto.

Los sacerdotes también ha contribuido al establecimiento de múltiples divinidades. Entre más fuerte sea el carácter del sacerdote, más influencia tiene sobre la comunidad; entre más severo sea, más fácil le será capturar las mentes y hacer que acepten ciertas creencias. Algunos de nuestros ancianos, en su honestidad habitual, no dudan en decir que muchas de las trampas de la religión Yorùbá fueron ‘inventadas’ primeramente para servir a ciertas emergencias; pero ya que se encontraron útiles y buenas para la religión, la prudencia decretó que se debería de permitir que permanecieran, y ahí están hasta ahora.

El culto a los héroes es otro factor importante que ciertamente ha funcionado para incrementar el numero de divinidades. Naturalmente, los ancestros que viven ‘después de la vida’ se incrementan a diario. Como regla, los Yorùbá hacen una cuidadosa distinción entre las divinidades y los ancestros. Estrictamente, las divinidades son ‘de los cielos’; pero algunos de los ancestros han encontrado un lugar en el panteón, usualmente siendo identificados con alguna divinidad. En esta categoría, tenemos a Odùduwà y a Şàngó por ejemplo. Algunos han llegado ahí por la veneración excesiva de la gente. Aquí podemos tomar como ejemplo a Obalùfòn. Es a consecuencia de estas cuestiones que algunos investigadores han concluido que la religión Yorùbá es un culto a los ancestros.

No podemos cerrar este capítulo sin contestar una pregunta más: ‘¿Cuáles son las divinidades principales y qué orden obedecen?’ Aquí, nuevamente, tenemos que ser cuidadosos. Mientras un numero de divinidades ciertamente tienen reconocimiento en toda la tierra Yorùbá a consecuencia de los lugares que ocupan en el panteón, no hay duda alguna en que cada una tiene una localidad particular en donde es la divinidad principal, mientras que en otros lugares puede ser, para principios prácticos, de estatus secundario. No pocas pertenecen a villas o a pequeños poblados. Entonces, la pregunta no puede responderse por la simple apariencia de las cosas.

Pero nuestra dificultad es considerablemente minimizada cuando nos enfocamos a las tradiciones orales. Estas fuentes revelan que divinidades pertenecen al inicio de los tiempos y son más cercanas a Òlódùmarè desde los inicios en cuanto a funciones creativas y ejecutivas. Del estudio de nuestros recursos, entonces, podemos solucionar lo del estatus y el orden de estas divinidades con referencia a su relación con Òlódùmarè. Así, encontramos que Òrisà-ńlá, Òrúnmilà, Ògún, Èşú, Şàngó (Òrámfè, Jàkúta), Şònpònná, satisfacen nuestra pregunta. Estas son divinidades prominentes, que se cree que tienen funciones vitales, universalmente reconocidas y alabadas por los Yorùbá.

Ahora debemos de proceder a analizar más a fondo a estas divinidades representativas. Existe una más: Èlà es su nombre. Su lugar no está muy bien definido dentro del sistema, pero aún así es de vital importancia. Es su elusivo carácter lo que llama nuestra atención. Con Èlà, pareciera que discernimos un principio espiritual, la apreciación completa que revolucionará el entendimiento de la religión Yorùbá.

8.

Los Ministros de Òlódùmarè (continuación)

ÒRÌSÀ-ÑLÁ

Òrìsà-ñlá es la suprema divinidad de la tierra Yorùbá. Como su nombre lo dice es la gran o la más grande divinidad. Algunas veces se dice que es el padre de todos los Òrìsà de la tierra Yorùbá y que fue él quien le dio a cada una el nombre Òrìsà, nombrándolos después de él mismo. Así, el título 'padre' denota aquí su relación con las otras divinidades y también sugiere que era la divinidad original de quien se derivaron algunas. Es automáticamente la mayor y la principal de todas ellas. También es llamado Obátálá, nombre que has ido interpretado como Oba-tí-ó-ñlá – "El Rey que es grande"; o como Oba-ti-àlà- 'Rey con ropa blanca'.

De acuerdo con las tradiciones orales, Òrìsà-ñlá es muy antiguo. Fue el primero en recibir una caracterización definitiva, y eso explica porque es descrito por algunos de nuestros ancianos como la imagen o el símbolo de Òlódùmarè en la tierra. La teología Yorùbá también le llama descendencia de Òlódùmarè en el sentido de que se deriva directamente de Él y que los atributos de Òlódùmarè se revelan mediante él. Las tradiciones orales ponen mucho énfasis a enseñar que él toma después de Òlódùmarè muchos de los atributos esenciales; él es llamado por Òlódùmarè para algunas apelaciones muy significativas. Por ejemplo, es conocido como A-té-rere-káyé – 'Él quien palea sobre toda la extensión de la tierra'; es llamado elédàá – 'hacedor' ya que Òlódùmarè le ha encargado la creación de la parte física del hombre, así como también la creación de la tierra y el acomodo de sus atavíos. Él es la divinidad escultora a quien se le ha dado la prerrogativa de crear como elija, así puede hacer al hombre con formas perfectas o deformadas. El jorobado, el paralítico y el albino, son las marcas especiales de su prerrogativa, aun si representan su descontento por el quebranto de algún tabú, o para mostrar que él puede hacer lo que quiera. Las deformaciones en esta

categoría son llamadas Eni Òrìsà – 'Aquellos en los que Òrìsà ha puesto su marca', y deben de tener ciertas restricciones en cuanto a comidas y bebidas. Los albinos son una forma muy especial de Eni Òrìsà y tienen una carga más pesada de tabúes. Se cree que, constitucionalmente romperán algún punto en particular con facilidad, si no son cuidadosos con lo que comen o beben! Òrìsà-ñlá es llamado Álamo rere – 'El que maneja la cerámica elegida' – la cerámica con la que moldea al hombre. Tenemos el dicho: Kí ʒe ejó eléyín gan-ñ-gan; Òrìsà l'ó ʒe é tí kò fi awo bò ó – 'La persona con dientes prominentes no debe maldecirlos: es Òrìsà quien los ha hecho y no le dio cubierta suficiente para ellos'. Y cuando una mujer está embarazada es común que en la tierra Yorùbá se diga: Kí Òrìsà ya'nà re ko ni o – 'Permite que Òrìsà haga un buen trabajo de arte'. Se cree que cuando Òrìsà-ñlá ha terminado con su trabajo de moldear el cuerpo del hombre y Òlódùmarè ha puesto e principio vital, él se encarga de nuevo y manda al hombre hacia el mundo, cuidándolo y guiándolo para que complete su destino. Así que los Yorùbá cantan:

Eni ʒ'ojú, ʒe'mú;
Òrìsà ni maa sin;
A-áá-'ni b'o ti rí;
Òrìsà ni maa sin;
Eni rán mi wá:
Òrìsà ni maa sin;

Aquel que hace los ojos, hace la nariz;
Es el Òrìsà al que sirvo;
Él quien crea como elige
Es el Òrìsà al que sirvo;
Él quien me envió aquí:
Es el Òrìsà al que sirvo;

El Òrìsà es llamado también Alábàáláse – 'El proponente que maneja el cetro'. Este titulo pertenece a Òlódùmarè. Pero nuestras tradiciones orales dicen que cuando Òrìsà-ñlá bajaba al mundo, Òlódùmarè le dio algunos de sus atributos para que así pudiera completar su trabajo de crear el mundo. Lo que le dio es llamado Òdù. En este caso significa un atributo de suprema autoridad para actuar y hablar y ser totalmente obedecido. Este Odù involucra àʒe – 'El cetro'.

Es por eso que el Oòni de Ilé-Ifè debe de ir ante Òrisà-ńlá para recibir el cetro de su oficio, para así convertirse en un gobernante divino derivado de él.

Él es llamado y conocido como Ibikeji Èdùmàrè – ‘Delegado Òlódùmarè’. La teogonía Yorùbá enfatiza que Òrisà-ńlá es la descendencia de Òlódùmarè y que es su representante en la tierra.

Òrisà-ńlá representa para los Yorùbá la idea de la pureza ritual y ética, y por lo tanto la demanda y las sanciones de la alta moralidad. La blancura inmaculada generalmente se relaciona con él – esto simboliza ‘santidad’ y pureza. Casi siempre es representado como un anciano vestido de blanco y portando adornos blancos. Su templo, especialmente adentro, es blanco; sus emblemas son guardados en contenedores blancos y consisten, entre otras cosas, en cascarilla y cuantas blancas. Para los sacrificios que se le ofrecen, lo que generalmente se usa es el caracol sin sangre cocinado con manteca de cacao, a pesar de que los sacerdotes cuidan que las aves y otros animales también se encuentren entre las ofrendas. El agua que se ponga en su capilla debe de ser cambiada a diario por agua limpia y fresca cada mañana. La persona que cambie el agua debe de hacerlo antes que alguien más entre. En la antigüedad, el agua tenía que ser cambiada por un virgen de impecable virtud o por una mujer que ya hubiera pasado la edad de concebir y por eso hubiera dejado de tener relaciones y que tuviera excelente reputación. Todo el camino de ida y vuelta, la que cambiaba el agua debía de ir sonando una campana, para mostrar que realizaba una misión sagrada y que no podía hablar a nadie y nadie le podía hablar. Entre los adoradores de Òrisà-ńlá se acostumbra que deben de ser muy correctos y honestos: deben de ser claros en su corazón y su comportamiento tal como el agua que llevaron en la mañana que. Así sus vidas deben de ser tan claras como esa agua – ayéé won á tòrò bí omi a-fòórò-pon – ‘Sus vidas serán claras y puras como el agua que llevan en la mañana’.

Òrisà-ńlá disfruta de la monogamia. Según nuestras tradiciones orales, él es monogámico. Una vez se le notificó que el mundo estaba en mal estado porque los hombres no estaban haciendo bien su trabajo y había infelicidad en general. Investigando, encontró que la razón para que las

cosas estuvieran así eran todas las peleas de las muchas esposas de los hombres. Así que él dijo: A ò lè gbé ààrín òjì èniyàn k’èni ó má sì wí. Òrisà-ńlá rí onígba aya ní lè k’ótóó f’owó mú Yemoó nikan; a ò lé gbé ayé olùfè k’órùn k’áya jé kí ònà gún – ‘Es imposible vivir entre cuarenta personas (esposas) y evitar decir malas cosas. Òrisà-ńlá tiene la posibilidad de desposar a doscientas mujeres y aún así permanece solamente con Yemo; alguien que tiene la responsabilidad civil de gobernar la vida de Ifè no puede esperar tener éxito si al mismo tiempo copula con una multiplicidad de esposas’.

En consecuencia de su poder creador y el Odù con el que nació, tiene el poder para hacer grandes a sus seguidores, hacerlos prosperar haciéndolos que se desarrollen y confiriéndoles bendiciones materiales. De aquí que sea llamado Àdímúlà – ‘de quien uno depende para tener absoluta prosperidad y seguridad’. Por eso se dice de él, Ó gbé omo re, ó so ó d’ajé; ó ní kí won rérin-ín wón rérin-in – ‘Él procura a sus hijos y los hace materialmente prósperos; les da una causa para reír, y ellos ríen’. Debido a eso, la gente le reza diciendo:

Ikú ti í bá’ni gbé’lé ti f’olá ran ni!
Aláse!
Ò-so-enìkan-şoşo-d’ igba-èniyàn!
So mí d’irún.
So mí d’igba.
So mí d’ òtá-lé-légbèje èniyàn

Oh Muerte, Tu quien vives con una persona y le empapó con nobleza
Oh Manejador del Cetro!
Oh has que una persona se multiplique en doscientas!
Multiplicadme en cuatrocientas,
Multiplicadme en doscientas,
Multiplicadme en mil cuatrocientas dieciséis personas.

Los Yorùbá piensan en él como una persona muy anciana de un aspecto muy venerable de quien su grandeza se combina con su esplendor; también se le atribuye ser gentil, así como santo y autoritario.

Òrisà! Etí! Eni olá!
A-f-ójó-gbogbo-tóbi;
Ó tobi, kò se é gbé;
Bàntà-banta nínú àlà!
O sùn nínú àlà,
Ó jí nínú àlà,
O t'ínú àlà dide.

Ba'nlá! Oko Yemòó!
Òrisà wu mí ní'bùdó;
Ibire l'Òrisà ka'lè.

Òrisà! El Inmovible! El Noble!
Él-quien-vive-diariamente-en-hermosa-grandeza;
Él es tan poderoso que no puede ser levantado;
Inmenso en robes blancas!
Él duerme con ropa blanca,
Él se despierta con ropa blanca,
Él se levanta con ropa blanca.

Padre Venerable! Consorte de Yemòó!
Òrisà me deleita mientras está en el estado;
Es un lugar detectable en donde se entrona a Òrisà.

La tradición establece el hogar terrenal de Òrisà-ńlá en Ìgbò. Se describe como Eni tí wón bí l'óde Ìgbò tí ó rèè joba lóde Ìràńjé – 'Él quien nació en el pueblo y fue a hacerse rey en Ìràńjé'. Él es Òrisà-ńlá, Òsèrè màgbò – 'Òrisà-ńlá, la divinidad de Ìgbò'. Su alabanza ciertamente fue establecido en Ìràńjé la cual es llamada su ciudad, y al mismo tiempo se desarrolló en toda la tierra Yorùbá en donde es universalmente alabado y conocido bajo uno u otro nombre. Hay muchos lugares que lo llaman su divinidad tutelar. Solamente en Ilé-Ifè, es alabado al menos bajo tres nombres. En Ifón, en donde una tradición dice que su madre nació, es conocido como Olúfón; en Ìjàyè, él es Òrisà-Ìjàyè; en Òwu él es Òrisà-Òwu; en Obà (cerca de Àkúré), él es Òrisà-Olóbà: y así podríamos continuar!

Òrúnmilà

Los Yorùbá creen que Òrisà-ńlá es el delegado de Òlódùmarè en la tierra en sus funciones creativas y ejecutivas, Òrúnmilà es Su delegado en aspectos relacionados con la sabiduría y su omnisciencia. El nombre Òrúnmilà es una contracción de Òrun l'ó-mo-àtilà – 'Solo el Cielo conoce el significado de la salvación'.

Òrúnmilà es la divinidad del oráculo. De acuerdo con nuestras tradiciones orales, él vino a este mundo cuando fue enviado por Òlódùmarè para acompañar y aconsejar a Òrisà-ńlá acerca de la formación de la tierra. Tenemos evidencia en las tradiciones orales de que él fue uno de los primeros 'productos' de Òlódùmarè y que fue su privilegio especial el saber el origen de muchas cosas, incluyendo el origen de la mayoría de las divinidades y, por supuesto, el hombre. Hay otros mitos de su origen: Nos dijeron que tuvo padres que estaban en el cielo y que nunca visitaron la tierra – el nombre de su padre era Òrokò, y el de su madre Alájèrù. Ilé-Ifè, es de la opinión de que su padre vivió en Ilé-Ifè, en Òkè-Ìgètí, y que el nombre de su padre era Àgbònrègún. También se dice que el momento en el que vino al mundo fue cuando Òlódùmarè lo envió a que estableciera un claro en el desordenado mundo y supervisara lo referente al embarazo, los nacimientos, las concepciones, enfermedades, el uso de hierbas y el curso general de las cosas. De acuerdo con los Odù, cuando dejó el cielo, el primer lugar donde se detuvo fue Ùsì en la tierra de Èkiti; sin embargo, decidió no hacer de Ùsì su hogar permanente en la tierra, a pesar de las constantes invitaciones de los habitantes que le pedían que viviera con ellos. Él solamente estableció ahí su culto y se mudó. Después se detuvo en Adó con exactamente el mismo resultado. El tercer lugar fue Ìjèsà-Obòkun (Ilésà) en donde tampoco habitó permanentemente y de nuevo solo repitió lo que ya había hecho en los dos lugares en donde se había detenido antes. Pero cuando llegó a Ilé-Ifè, estubo satisfecho con lo que encontró y entonces se estableció ahí; pero no hasta que hizo que se supiera que él pertenecía a 'todo el mundo' y que estaría disponible en todo lugar y momento si era requerido o llamado. Por la forma en la que es saludado, parece estar íntimamente relacionado también con Òwò así como con Benin: él es llamado Ará Usí, Ará Adó; Ará Ìjèsà-Obòkun; Ará Òwò; Ará Ìbíní – Indígena de Usí; indígena de Adó; Indígena de Ìjèsà-Obòkun; Indígena de Òwò; Indígena de Benin.

No hay duda de que Òrúnmilà es universalmente alabado en la tierra Yorùbá. Su culto puede encontrarse en cualquier lugar. Es por eso que sus sacerdotes claman que es rey universalmente. El origen de este clamor es que los Yorùbá tienen una fe implícita en Òrúnmilà como la divinidad del oráculo. Tradicionalmente, los Yorùbá creen que Òlódùmarè a dotado a Òrúnmilà con una sabiduría y una visión especial, lo que hace suponer que él es Su representante acreditado en la tierra en lo relacionado al destino del hombre. Para apoyar esta creencia, hay una historia en la que una vez el mismo Òlódùmarè estaba perplejo ante un asunto muy importante. Todas las otras divinidades lo intentaron, pero ninguna pudo decirle la razón de su perplejidad: solamente Òrúnmilà tuvo éxito señalando la raíz del problema, y era que Òlódùmarè necesitaba a alguien quien actuara en la tierra como su delegado— a quien las divinidades y los hombres pudieran remitirse en busca de algún consejo o guía. Ahí entonces, Òlódùmarè designó a Òrúnmilà para que fuera su delegado; y desde entonces ha sido el gran ‘consultante’ en toda la tierra. Obviamente, esta es una historia formulada para enaltecer la importancia de Òrúnmilà, sin que hubiera algún fallo de Òlódùmarè de su atributo de ‘toda-sabiduría’.

Las tradiciones orales enfatizan el lugar que Òrúnmilà juega en guiar los destinos tanto de los hombres como las divinidades. Una razón que se da acerca de su conocimiento acerca de lo que afecta el destino del hombre es que él está presente cuando el hombre se crea y se designa su destino. Es por eso que él conoce todos los secretos del ser humano. Así puede predecir lo que sucederá o prescribir remedios contra las eventualidades. Él es llamado Eléríí ìpín – ‘El testigo del destino o la suerte. Esto se refiere a la doble concepción de él como testigo de todos los secretos conectados con el ser humano y como alguien que esta en posición para pedirle a Òlódùmarè por el hombre para que así lo que pudiera causarle infelicidad pueda ser revertido o rectificado. De hecho, la razón del por qué el hombre debe de adoptar a Òrúnmilà como su divinidad es para asegurarse que su felicidad preservará o para que lo que le cause infelicidad se rectifique. Una de sus apelaciones es Òkítibìrì, A-pa-ojó-ikú-dà – “El gran cargador que latera la fecha de la muerte”.

Conectado al culto de Òrúnmilà está la forma Germánica de adivinación conocida como Ifá. El Ifá es muy popular en la tierra Yorùbá. Los Yorùbá son un tanto impacientes y curiosos con respecto al futuro o de cómo resultaran las cosas; y ellos se basan en el Ifá como una fuente segura e infalible de confort: su fe en el Ifá es total. La razón de esto es que los Yorùbá creen que Òrúnmilà como la divinidad del oráculo es quien a través de los sacerdotes recibe las revelaciones que el sacerdote declara. Parece imposible para un Yorùbá de quien su alma aun está anclada a sus creencias tradicionales el intentar cualquier cosa sin antes consultar el oráculo por Ifá. Siempre ha habido a través de la historia de los Yorùbá a sine qua non para la vida. Antes de un matrimonio, antes de que nazca un niño, cuando nace un niño, en las sucesivas etapas de la vida del hombre, antes de que se designe un rey, antes de que se haga jefe a alguien, antes de que alguien sea designado para algún puesto cívico, antes de que se emprenda un viaje, en tiempos de crisis, en tiempos de enfermedad, en todos y cada uno de los momentos, se consulta el Ifá para recibir su guía o alguna seguridad. Como dice el dicho, Òní larí, a ò rí òla, Òun l’ ó ònmú Bàbáláwo d’ífá oroórún – “Es el hoy lo que vemos, no vemos el mañana, por eso el Bàbáláwo consulta el oráculo cada cinco días”.

Se dice que Òrúnmilà es lingüista y que entiende todos los lenguajes que se hablan en la tierra. Así que es fácil para él entender y dar un consejo a todos. Los Odù conectados con el Ifá contienen historias en su mayoría, sino es que todas, de las divinidades; por eso se dice que no hay nada que Òrúnmilà no sepa de ellos. Además, los Odù contienen mucho material histórico que espera su cuidadoso análisis.

Se cree que Òrúnmilà es ‘todopoderoso’ para promover el éxito y la felicidad. Los bendecidos son aquellos que son favorecidos por Òrúnmilà. Un recital en Iwòrì-Méjì dice en una parte:

Ifá te’jú mó mi kí o wò mí’re;
Bí o bá te’jú mó’ni làá ‘l’ówó l’ówó;
Bí o bá te’jú mó ni làá’r’í re

Ifá, pon tus ojos sobre mi y mírame bien:

Es cuando pones tus ojos sobre uno cuando uno se vuelve rico

Es cuando pones tus ojos sobre uno cuando uno prospera.

Tiene la reputación de ser el gran doctor. Es por eso que cada Bàbáláwo calificado debe de saber, no solo como realizar la adivinación, sino también todo los remedios herbales que se relacionan con el Odù. El Bàbáláwo clama que Òsanyin, la divinidad de la medicina, es su hermano menor, a quien le lleva mil cuatrocientos dieciséis años!

Las tradiciones orales muestran que hay una relación muy cercana entre Òrisà-ńlá y Òrúnmilà. Òrisà-ńlá es mayor y es líder. Hemos escuchado que él fue enviado para ayudar y aconsejar a Òrisà-ńlá en los asuntos terrenales; también se nos ha dicho que él fue cuando Àtowódá golpeó a Òrisà-ńlá con una piedra! Una tradición oral nos habla de cómo a pesar de que Òrúnmilà era amante del vino de palma, él se abstuvo para complacer a Òrisà-ńlá. Esta tradición dice que una vez durante un festival Òrisà-ńlá fue a visitar a Òrúnmilà. En esta ocasión, Òrúnmilà quería beber vino de palma, según la costumbre, así que tenía que comprar dos nuevas calabazas para beber, una para que Òrisà-ńlá bebiera su agua y la otra para que él bebiera su vino de palma. El hecho es que, la tradición oral enfatiza que, Òrúnmilà no pudo abstenerse del vino de palma por mucho tiempo, porque él era alimentado con vino de palma, que era la leche del pecho de su madre. Aquí dice:

Won ò bí ìyàà mi ní'lé Ifón

Won ò bí bàbàà mi ní Èrìngbòn;

ń' nù òpe ni mo je, ń'nù òpe ni mo mu,

Màriwò òpe ni mo ti rin gbonran-gbonran wá'nú ayé;

Áánú ba'ńlá, ba' t'orisà, ni mo se

Ti mi ò mu emu.

Mi madre no nació en Ifón;

Mi padre no nació en Èrìngbon;

De la palmera es de la que como, de la palmera es de donde bebo

Las ramas de la palmera son las que forman el camino por el que voy en este mundo;

Es por compasión al venerable padre, el padre de las divinidades

Por el que me abstengo de beber vino de palma.

Como Òrisà-ńlá disfruta de la monogamia de sus 'hijos', así se les pide a los Bàbáláwo que deben de desposar solamente a una mujer. Un Odù dice que a Òrúnmilà se le pidió que fuera monogámico. Pero al parecer, ¡él no pudo vivir con eso!

En Òrúnmilà, encontramos nuevamente otro elemento de las demandas y sanciones de la moralidad en la religión de los Yorùbá. Está establecido que un Bàbáláwo no debe de abusar de su oficio en ninguna forma: si lo hace, nunca será recibido en el cielo. Entonces, ningún Bàbáláwo debe de usar su posición para enriquecerse de ninguna manera –si una persona es muy pobre para pagar el derecho del registro, el Bàbáláwo debe de hacerle el registro sin ningún cargo; o si la persona no puede asumir el costo del sacrificio, el Bàbáláwo debe de tomar lo que sea que pueda dar y traducir la voluntad por el hecho. Pareciera, de hecho, que el Bàbáláwo está bajo un juramento de pobreza, para ponerse al servicio de la comunidad, haciendo lo suficiente para mantenerse, su verdadera recompensa es estar al servicio de Òrúnmilà. Ahora que el materialismo está a la orden del día, la instrucción sagrada no es muy aceptadas, y hay muchos que parecen no conocerla. Los charlatanes abundan.

La capilla de Òrúnmilà usualmente está en la casa. Los emblemas que consisten principalmente en semillas de palma (dieciséis por lo menos) puestas en un tazón o en un plato con un lid, algunas piezas de colmillos de elefante gravados, y algunos cauris, son puestos en una parte elevada ya sea en la esquina o en el centro de la habitación. El Bàbáláwo debe de usar cuentas especiales en sus muñecas y sostener la piel de un animal en una mano y en la otra un rod de adivinación hecho con marfil como la insignia de su oficio. Para el ritual de recibir algún distintivo como devoto de Òrúnmilà, se usa el bosque.

Èsù

En la teología Yorùbá, Èsù es descrito como un personaje tan versátil que uno debe de cuidar lo que dice de él. Muchas veces se ha dicho que es el “Diablo” o “Satán”. Ciertamente

él no es el Diablo como el Nuevo Testamento lo describe, que es un poder maligno que se opone a los planes de Dios para la salvación del hombre. Lo que estaría cerca de la verdad es Satán como lo encontramos en el Libro de Job, en donde Satán es uno de los ministros de Dios y tenía el oficio de tentar la sinceridad del hombre y poner su religión a prueba.

Lo que pudimos reunir de nuestras fuentes es que Èsù es primeramente un ‘un oficial especial en las relaciones’ entre el cielo y la tierra, el inspector general quien le reporta con regularidad a Òlódùmarè las acciones de las divinidades y los hombres, y checa y hace los reportes se la correcta alabanza en general y de los sacrificios en particular.

El Bàbáláwo es comúnmente de la opinión de que Èsù fue creado para ser la mano derecha de Òrúnmilà. Es su deber el enviar a los errantes con Òrúnmilà; él siempre debe de estar alerta y actuar bajo sus ordenes. A Òrúnmilà se le asignó el deber de escuchar la voz de Òlódùmarè y declarar Su voluntad al mundo; pero en donde las declaraciones de Òrúnmilà no se sigan, es el deber de Èsù el ocasionar alguna calamidad como forma de castigo. En pago al servicio que Èsù le da a Òrúnmilà, él lo alimenta. Pero cuando él no está satisfecho con la comida, arruina el trabajo de Òrúnmilà.

De lo que reunimos del personaje de Èsù de las tradiciones orales, es un poco difícil el aceptar como el estatus correcto en el cual los Bàbáláwo tratan de colocarlo. Ciertamente él no puede aceptar un posición de subordinado de ninguna divinidad, especialmente como el niño bueno de Òrúnmilà. No hay duda alguna de que las tradiciones muestran un vínculo muy cercano entre Èsù y Òrúnmilà; a pesar de que un malentendido en la relación pueda causar fácilmente un error de juicio a favor de uno u otro. Ellos están vinculados a consecuencia de la conexión entre sus respectivas funciones. Èsù es ubicuo porque él siempre debe de estar pendiente de su trabajo como inspector. Su portafolio incluye, entre otras cosas, la inspección del culto y los sacrificios. Òrúnmilà también pertenece a todos los lugares y es el gran ‘consultante’; sus funciones incluyen la prescripción de sacrificios y rituales. También se cree que entre Òrúnmilà y la Muerte hay un pacto que se hizo porque Èsù una vez retó

a la Muerte a en un combate y le quitó su mazo, y fue Òrúnmilà quien ayudó a la Muerte a recuperar su mazo.

Cuando cualquiera se encuentra en problemas debido a Èsù, Òrúnmilà puede ser consultado siempre para mostrarnos la salida de tal dificultad. Es por eso que comúnmente sucede que cuando hay un culto a Òrúnmilà también se hace uno para Èsù, claro que en una escala menor. Ambos continuamente trabajan juntos. Èsù por ser quien aprueba y lleva los sacrificios al cielo es conocido por los Bàbáláwo como Òséètúrà. Aquí pareciera que es Òrúnmilà quien es puesto bajo las ordenes de Èsù en vez de ser al revés. Es un conocimiento previo el hecho de que Èsù pueda arruinar los trabajos de Òrúnmilà cuando encuentre una causa para hacerlo. Él también lo ayuda a salir de dificultades en algunas ocasiones. Una vez cuando todas las otras divinidades conspiraban en contra de Òrúnmilà y lo acusaron con Òlódùmarè, fue Èsù quien lo defendió y fue el testimonio que Òlódùmarè aceptó.

La actitud de los Yorùbá para Èsù es generalmente temido. Se cree que continuamente es llamado con temor incluso por las otras divinidades. Esto es en virtud de su oficio, él tiene el poder de la vida y la muerte sobre ellos así como la prosperidad o la calamidad para ellos que depende de lo que él reporte a Òlódùmarè. Entonces, todos buscan están en buenos términos con él. Nosotros escuchamos la advertencia, Bí a bá rúbo, kí á mú t’Èsù kúrò –‘Cuando los sacrificios se ofrecen, la porción que pertenece a Èsù debe de ponerse a parte para él’. Él es temido porque, incidentalmente, él es malicioso, un travieso capaz de causar confusión, ocasionando situaciones complicadas o promoviendo la malicia entre la gente. Mediante su astucia puede hacer enemigos a los mejores amigos, causar que los esposos peleen, y hacer antagonistas al padre y el hijo.

Hay muchos mitos que lo ilustran como un bromista o travieso. Aquí está uno. Había un hombre que tenía dos esposas, a las cuales amaba por igual y quienes estaban en los mejores términos. La casa en donde vivían era tan pacífica que eran modelo de la armonía conyugal para los vecinos, y la gente pensaba que nada podía destruir la feliz relación que existía entre ellos. Èsù sabía acerca de esto y no le gustaba. Así que les puso una trampa en una de sus

sagaces maneras. Él hizo una hermosa gorra, y se transformó en un vendedor, y fue y la mostró para venderla en el mercado. Pero tuvo cuidado en no venderla a nadie hasta que una de las dos esposas llegó al mercado y le gustó tanto que inmediatamente la compró. Feliz la llevó a su casa y se la mostró a su esposo. El esposo estaba tan sorprendido que le mostró su afecto y gratitud de una manera que hizo que la otra esposa se sintiera celosa. Pero no dijo nada. Ella esperó impacientemente a que llegara el siguiente día de mercado; cuando el día llegó, ella salió muy temprano en busca de un regalo –uno mucho mejor a cualquier costo– para su esposo. Èsù estaba listo con otra gorra que hacía que la primera pareciera insignificante. Triunfalmente, la segunda esposa compró esa nueva gorra y la llevó a su casa para su esposo. El efecto fue mágico. La segunda esposa se convirtió en la favorita en ese momento. Y entonces empezó la rivalidad entre las dos esposas, cada una trataba de mejorar lo que la otra hacía en un juego peligroso para ganar el amor de su esposo, Èsù ayudaba a cada una en su turno, y el humor del esposo fluctuaba de la derecha a la izquierda con la llegada de cada una con un regalo más bonito cada vez. Cuando Èsù estuvo satisfecho de las minas que había colocado y que la desastrosa explosión era ya inevitable, abruptamente dejó de ir al mercado. La siguiente esposa en visitar el mercado estaba frustrada: regresó a su casa muy enojada. Las cosas necesitaron simplemente un pequeño golpecito y la catástrofe doméstica en la que Èsù había estado trabajado se inició.

Nuestras tradiciones orales nos dicen que Èsù ciertamente también temido por las divinidades: él parece poseer un poder que nadie excepto Òlódùmarè puede vencer. Se dice que una vez Şàngó presumía de que no había ningún Òrìsà que lo pudiera vencer. Èsù prontamente lo retó, ‘¿Eso me incluye a mí?’ A lo que Şàngó respondió inmediatamente, ‘¡Pero claro que no estas incluido!’ Se dice que Òrúnmílà una vez compró un esclavo sin consultar primero a Èsù. Èsù se ofendió, y una noche, estranguló al esclavo! Continuamente escuchamos la expresión, Èsù, Òtá Òrìsà – ‘Èsù, el adversario de las divinidades’ – una expresión que nace de sus travesuras con ellos.

Hay un elemento infalible de maldad en Èsù y por esa razón ha sido primordialmente asociado con cosas malignas. Hay

personas que dicen que la función primordial de Èsù en este mundo es la de arruinar las cosas. Pero aun así, no le podemos llamar diablo – no en el sentido en el que lo maneja el Nuevo Testamento. El elemento de ‘maldad’ que hay en Èsù puede ser hallada también en cierto grado en las demás divinidades. Lo más que pudimos recolectar de las tradiciones orales es que el toma el hacer travesuras como un pasatiempo, tal como cualquier persona corrompida por el poder que parece incontrolable puede encontrar una sádica relevancia en formas antipáticas. Él no es la representación personal del mal que se opone a toda la bondad.

Pero cuando todo esto se ha admitido, aún así está muy claro que los Yorùbá ponen casi toda tendencia y práctica del mal en el hombre. Cuando una persona hace cualquier acción que resulta en daños para él mismo o para algún semejante. Los Yorùbá inmediatamente dicen, Èsù l’ó ti í – “Fue Èsù quien lo agitó”. Los rebeldes, los necios, los que se dedican a hacer el mal, son todos Omo Èsù es el sentido Bíblico de los ‘Hijos de Belial’. Continuamente se dice de cualquiera de ellos Èsù l’o ñ şe é – ‘es Èsù quien los está manejando’. Y seguido la gente reza diciendo, Kí á má şe Èsù – ‘Que no experimentemos la batalla de Èsù’; o Èsù, má şe mí, omo elòmîl ni kí o şe – ‘Èsù, no me influences; es el hijo de otra persona a quien debes de influenciar’.

También existe una fuerte creencia de que Èsù puede ser empleado en contra de un enemigo. Un método ritual de emplearlo es de la manera en la que sigue: El suplicante va ante el emblema de Èsù, llevando consigo aceite de palma y aceite de semilla de palma. Se dice que Èsù se deleita bebiendo aceite de palma, mientras que el aceite de la semilla es un tabú para él. Entonces el suplicante unta el aceite de palma en el emblema diciendo, ‘Este aceite de palma, O Èsù: yo sé que es tu comida, y por eso he venido a dártela. Garantizadme tu ayuda y protección’. Después toma el aceite de la semilla y dice ‘O Èsù, este aceite de semilla de palma; sé que no es tu comida y prometo no dártela. Pero _____ (aquí se nombra al enemigo) me pidió que te la diera a pesar de que sabe que no este tu comida, y aquí (unta el aceite de semilla en el emblema) te la doy en su nombre. Ahora ve y véngate tu mismo’. se cree que inmediatamente después de que se completa el ritual, Èsù va inmediatamente a enfrentar al enemigo, o hace algo que le tendrá como

consecuencia alguna calamidad. El suplicante debe de tomar ciertas precauciones. No debe de ir a dormirse hasta que se asegure que Èsù ha completado su parte. Hay dos formas de asegurarse de esto. Debe de preparar un 'tip' que debe de estar listo para cuando Èsù regrese de su encomienda. Esto lo sabrá por un cierto signo. Es cuando Èsù regresa y recibe su "tip" que el suplicante está libre para poner su atención en cualquier otra cosa. Pero suponiendo que el enemigo es más fuerte y se ha protegido contra los probables planes del suplicante con alguna magia que lo protejan de Èsù, o algún remedio apropiado que haga que la ira de Èsù cambie en su contra. Entonces, en vista de que el mazo de Èsù ya se levantó y no lo baja hasta que lo usa, Èsù regresará para demandar el porque el suplicante lo envió a una infructífera persecución, y eso significa que el viento no estará a su favor. El suplicante debe de anticiparse a que esto puede suceder y preparar un víctima apropiada que lo sustituya – un ave o un animal – listo para cuando Èsù regrese. Nuevamente, debe de aprender por alguna señal cuando todo ha acabado. Cuando Èsù es usado de esta manera, es llamado Şigidi o Elégbára.

A pesar de todo, Èsù es alabado porque los Yorùbá tiene fe en sus capacidades protectoras y benevolentes. De hecho para sus adoradores, ocupa una posición tutelar. Es por eso que se representa por su emblema que permanece en el centro del pueblo, la villa o el condominio. Su emblema siempre está dentro de la casa. La gente se dirige a él en forma de alabanza pero también como en una relación entre padre e hijo. Él es llamado Bàbá – 'Padre'. Hay personas llamadas Èsùbíyí – 'Scion de Èsù', Èsùgbàyí – 'Aguien que es llamado por Èsù'. . hay lugares en donde se hacen festivales anuales en su nombre. En ilé-Olújí, por ejemplo, el festival se hace en Febrero, y marca el inicio de cultivo anual. El festival es primeramente para pedirle su bendición a Èsù para las granjas y, por supuesto incidentalmente, para que propicie que todo este bien con el trabajo de los granjeros durante todo el año.

Pareciera que, para Èsù todo depende de que tanto el hombre esté de su lado. Y esta es una verdadera dificultad. A resumidas cuentas, él no es solamente un salvaje y versátil personaje sino también es extremadamente caprichoso. Se cree que Èsù tiene doscientos nombres, lo que significa que

es un personaje muy variante a quien no se le puede catalogar fácilmente. Es llamado Lógemo Òrun; A-ńlá-ká-'lùú; Pápá-wàrà; A-túká-má-seé-sà – 'El indulgente hijo del cielo; él de quien su grandeza se manifiesta en todo el lugar; Él quine quien rompe en fragmentos que no pueden ser juntados nuevamente'

De las tradiciones orales, parece ser que su primera casa en la tierra Yorùbá fue Òfà, aunque algunas veces se sugiere que fue Kétu. Su culto predomina hoy en Èrín, cerca de Ilobùú. Pero sin duda alguna es una de las principales divinidades Yorùbá. No hay ningún lugar en donde no sea alabado. Su capilla puede estar en cualquier lugar – en el centro de un pueblo o villa, en un condominio o en la casa; en el cruce de los caminos o en un bosque; a la entrada de la casa, el condominio, la villa o el pueblo, los emblemas de Èsù son variados. Puede ser una pieza de laterite o piedra: esta generalmente se clava al suelo o en un montículo de tierra; puede ser una imagen tallada de cerámica o madera: esta puede ser con o sin un cuchillo en una mano y un mazo en la otra; puede ser un bote volteado hacia abajo, con un hoyo en medio; o puede ser un pedazo de roca dura sobre un plato a la cual se le unta aceite con regularidad.

Ògún

Indisputablemente, Ògún es otro que tiene un alto rango de estatus entre las divinidades de la tierra Yorùbá. Él es universalmente identificado con la creencia indígena Yorùbá de la deidad más indispensable, ya que todo el hierro y el acero le pertenecen.

De acuerdo con las tradiciones orales, él es una de las primeras divinidades. Él era un cazador; y antes de que la tierra fuera fundada, él solía descender por una telaraña con el propósito de cazar. Cuando la tierra se fundó y se construyó todo lo que habita en ella, él y otras divinidades salieron para posesionarse de la tierra y empezaron a encargarse de diversos oficios. Pero ellos llegaron a encontrarse con un lugar 'sin caminos'. Òrisà-ńlá intentó abrir un camino, pero su machete se curvó porque no cortaba. De todas las divinidades solamente Ògún era quien poseía un implemento que era el adecuado para la tarea. Ògún

entonces se decidió a hacer un camino, pero antes le hizo prometer a las otras divinidades que le dieran una jugosa recompensa por abrirles un camino por el que las divinidades llegarían a la tierra. Cuando llegaron a Ilé-Ifè, recompensaron a Ògún ofreciéndole a Ògún la única corona que llevaban. Ògún rechazó esta oferta porque no estaba listo para que le dieran la tarea permanente de gobernar el universo. Sin embargo, se le dio el título de Òsin Imolè – ‘Jefe entre las divinidades’. Es por eso que hay sacerdotes de Ògún que mantienen que en virtud del poder y estatus de Ògún, él debió de haber sido la ‘cabeza’ de todas las divinidades, pero a él no le interesó el puesto. Por la misma razón, el sacerdote en Jefe de Ògún es el único que no sabe entre todas las demás personas, postrarse ante Oòni. Él le habla al rey de pie.

Ògún, siendo un ser muy feroz quien era adicto a los salvajes deportes de la cacería y la expedición, no le fue fácil el acoplarse a la comunidad de la vida; y entonces tuvo que ir a vivir solo a un lugar llamado Orí-Òkè- ‘La cima de la colina’. Entonces pudo continuar con su cacería y con sus guerras y conquistas, ya fuera en nombre de las divinidades o para satisfacerse a si mismo.

Sin embargo, después de un tiempo se cansó de su soledad y buscó establecerse en la vida que una vez ya había rechazado. Al principio, su fiera y prohibida apariencia le hizo imposible el encontrar una casa en alguna comunidad. Ojó ti Ògún ní ti Orí-Òkè bò, aṣo iná ló mú bo’ra, èwù èjè ló wò – ‘El día que Ògún descendió de Orí-Òkè, él estaba vestido con fuego y usaba un traje de sangre’. Entonces fue y le pidió prestada ropa a la palmera! Ahora vestido con hojas de palmera, entró a Irè y fue proclamado rey inmediatamente. desde entonces se convirtió en Ògún, Onirè – ‘Ògún, el Señor de Irè’.

Los Yorùbá creen fuertemente que Ògún es la divinidad pionera – pionera en el sentido literal de que se adelanta para preparar el camino para los demás. Se cree que ha sido su función principal desde el inicio el preparar el camino para las otras divinidades. Esto lleva también un significado metamórfico porque se cree que Ògún también hace más suave el camino para las divinidades en los encuentros espirituales con el mundo de los hombres y que él también

abre el camino de la prosperidad material y espiritual para sus adoradores. Él es llamado Ògún Aládàá méji: ó ní fi’ kan sán’ ko, ó ní fi’ kan yè’nà – ‘Ògún, el que posee dos machetes; con uno prepara la granja y con el otro limpia el camino’. Es por eso que cerca de la capilla o el templo de cada una de las divinidades principales en Ilé-Ifè y en otros lugares en donde la creencia es suficientemente fuerte, hay un emblema estacionario de Ògún lo que anuncia la proclamación de la creencia de que sin Ògún no hay ‘camino’ para la divinidad.

También es alabado como Ògún onilé owó, olónà olà, onilé kángun-kángun ònà òrun- ‘Ògún, el dueño de la casa del dinero, el dueño de la casa de las riquezas, el dueño de innumerables casas en el cielo’. Él también es A-wón l’éyin’ jú, ègbè léyìn omo òrukàn, onilé Kángun-Kángun ònà òrun – ‘Alguien de quien sus ojos son raros (de sostener), apoyo de los huérfanos, el dueño de innumerables casas en el cielo’.

Se cree que Ògún es la divinidad a quien le pertenece el hierro y el acero y por eso sus implementos y herramientas se fabrican con esos metales. Todo aquel que haga uso de esas herramientas e implementos entonces, depende de él y le debe cierto tributo, esto los convierte en sus adoradores regulares y debe de hacerle ofrendas ocasionales así como ciertas peticiones. Aquí, las divinidades no están excluidas. Se dice que Òrisà ti ó wí pé ti Ògún kò tó nńkan, áá f’owó je’su nígbà àimoye – ‘Cualquier divinidad que recompense a Ògún sin consecuencia se comerá un sin número de sus camotes con las manos (sin un cuchillo)’.

Como la divinidad experta en el arte, es Ògún quien le da el toque final al trabajo creativo de Òrisà-ńlá. Cuando Òrisà-ńlá ha terminado de moldear el físico del hombre, deja que Ògún se encargue del trabajo de la circuncisión, las marcas tribales, los tatuajes; o cualquier cirugía que pueda ser necesaria para mantener al hombre con buena salud. Esta concepción se basa en la creencia de que el hierro y el acero pertenecen a Ògún y todos los que lo usen están bajo su autoridad y control.

Es en consecuencia de esta creencia de su señorío sobre el hierro y el acero que lo conocemos como la divinidad de las guerras y los guerreros; de los cazadores; de todos los

artistas – herreros, ingenieros, mecánicos, los que manejan ingenios y máquinas; y, de hecho, todos los que tengan algo que ver con el hierro o el acero. De toda esa gente se dice que tienen la obligación de alabarlo, especialmente antes de emprender cualquier trabajo como la apertura de una herrería o una expedición de cacería; o un agradecimiento después de salvarse de un accidente automovilístico o con algún arma.

Porque Ògún es ubicuo y está en todo, es recompensado como una divinidad que preside cualquier pacto que se hace. En nuestras cortes, la gente que no es Cristiana ni Musulmana juran ‘decir la verdad y nada más que la verdad’ besando un pedazo de hierro – un machete usualmente. El pacto o convenio que se hace ante Ògún es considerado insoluble. Dos esposas rivales, cuando sospechan de las malignas intenciones de una en contra de la otra, generalmente se les hace que juren ante Ògún para así prevenir que se dañen entre ellas en cuerpo, mente o alma. Dos amigos, o un grupo de gente, que quieren hacer un convenio acerca de un tema serio también deben de ir ante Ògún para hacer lo mismo. hay varios métodos de jurar o hacer un pacto de esta manera. Un método es el poner válvulas de nuez de kola en un pedazo de hierro y luego cada persona que está involucrada toma una válvula de nuez de kola, la muerde y se come una porción, después pasa el emblema de Ògún; la otra persona toma el emblema y hace lo mismo. debe de haber tantas válvulas como personas. O, lo que van a hacer el convenio deben de tomar del agua en la que se mete el hierro caliente al rojo vivo después de someterlo al fuego del herrero, o en donde se ha lavado el emblema de Ògún. . se cree que cualquiera que jure en falso ante Ògún, o rompa el convenio que hizo ante Ògún, pasará bajo un severo juicio; morirá o será mutilado o sufrirá alguna deformación mediante un balazo, un machete o algún accidente con alguna máquina. A los Yorùbá continuamente se les recuerda, Bí omodé bá da'lè, kí ó má da Ògún lèèwò – “Si alguien rompe un convenio, no será con Ògún, el tema es estrictamente un tabú que a Ògún le interesa.”

Ògún es más especialmente conocido como Ògún Onírè porque se cree que él es el “Señor de Irè”. Ilésà, Òndó, e Ilákòóko también hacen una mención especial de los lugares en donde su culto es especialmente prominente. Pero, como

hemos observado, es conocido y alabado en toda la tierra Yorùbá. Una canción Yorùbá nos sugiere que Ògún tiene siete designios, de acuerdo con los lugares en donde es una divinidad prominente, o algunas funciones relacionadas con él, o algunos de sus sacerdotes. Aquí, se nos habla acerca de la comida con la que se alimenta.

Ògún méje l'Ògún 'mi:
 Ògún Alára ní' gb' ajá;
 Ògún Onírè a gb' ago;
 Ògún Ìkolà a gbà 'gbín;
 T' Elémonà ní' gb' èsun-'şu
 Ògún Akírín a gbà 'wo àgbò;
 Ògún gbénà-gbànà, eran ahun l' ó máa ní je.
 Ògún Mákindé ti ogun l'éyìn odi –
 Bí òun ò bá gba Tápà, a gb' Àbókí
 A gba Úkù-úkù, a gba Kémbéí.

Hay siete denominaciones de Ògún que reciben mi devoción;
 Ògún de Alára es quien lleva el perro;
 Ògún de la cirugía habitualmente toma el caracol;
 El de Elémonà es quien lleva el camote tostado.
 Ògún de Akírín habitualmente lleva los cuernos del carnero (=un carnero);
 Ògún de los artesanos, es la carne de la tortuga la que se come.
 Ògún de Mákindé, que es el Ògún fuera de las fronteras de la ciudad –
 El puede tomar un Tápà, o toma un Àbókí,
 O toma un Úkù, o toma un Kémbéí

En bromas y travesuras, Ògún es el que sigue a Èsù. Pero mientras Èsù simplemente satisface su sádico placer con la maldad y la ‘superficialidad de las cosas’ Ògún es duro, fuero y terrible por naturaleza. Su naturaleza se describe en el siguiente dicho:

Níbo l'a ti pàdée rè?
 A pàdée rè n'íbi ljà ;
 A pàdée rè n'íbi àgbàrá èjè
 Gbé ní dá'ni l'órùn bí omi aago (=agogo).

¿En dónde lo puede encontrar uno ?

uno lo encuentra en el lugar de batalla;
uno lo encuentra en el lugar de los enfrentamientos;
uno lo encuentra en lugares en donde hay torrentes
de sangre
llenándolo como un vaso de agua llena al sediento.

Aun así, el mal no se asocia con él, en vez de eso, se cree fuertemente que él demanda la justicia, la honestidad y la rectitud.

Los emblemas de Ògún son varios, pueden ser de metal – piezas forjadas, o talladas; un planta llamada pèrègún – *Dracaena Fragraves*; una roca o un pedazo de roca; el colmillo o la kola de un elefante.

Şàngó

Hemos sido forzados por las circunstancias a elegir el nombre de Şàngó para la manifestación Yorùbá de ‘La Ira’ de Ólódùmarè.

Sango era el nombre de una figura histórica, alguien que era indisputablemente un hombre entre los hombres. Samuel Jonson nos dice que él era el cuarto Aáàfin de Òyó. Él era un hombre, muy distinto de las divinidades que son ‘de los cielos’.

La historia interesante de su apoteosis solamente puede ser reconstruida por muchas versiones legendarias. Él era un hombre; un poderoso cazador, y estaba involucrado en varias artes mágicas. Pero también era egoísta, cruel y tirano, un Apasionado devoto de la carnada. Como rey de Òyó, el gobernaba con mano de hierro y buscaba tener a todos bajo su control. Sin embargo, al final, la gente se cansó de su tiranía: retaron su autoridad y fue torturado por dos de sus cortesanos. Cuando estos dos cortesanos empezaron a ser demasiado para él, él hábilmente puso a uno en contra del otro y como resultado uno de los dos murió. Pero el que sobrevivió empezó a asecharlo, y la única manera de salvarse del hombre fue cometiendo suicidio. Esto lo hizo colgándose de un árbol àyán. Sus oponentes entonces se burlaron de sus seguidores diciéndoles que su rey se había

ahorcado. Esto hizo a sus seguidores el buscar los medios de salvar sus caras: ellos fueron a Ìbàrìbá e hicieron una preparación con la cual se atraían los rayos. Ellos empezaron a trabajar con ello, con lo que obtuvieron como resultado que el rayo se hiciera frecuente en Òyó: los edificios y las casas continuamente eran dañados, y había pérdida de vidas y de propiedades. La gente estaba asustada y así los seguidores de Şàngó prepararon el siguiente movimiento que empezaron a difundir la historia de que Şàngó no se había ahorcado; él solamente había ascendido al cielo; los rayos y las calamidades resultantes eran la venganza que Şàngó había emprendido contra aquellos que lo estaban calumniando diciendo que él mismo se había colgado; entonces todos empezaron a confesar que no se había ahorcado y empezaron a alabarlo; desde entonces fervientemente empezó a repetirse es Oba Kò so – ‘El Rey no se colgó’. Así empezó a alabarse a Şàngó en Òyó. Empezó con este acto de confesión y sumisión, y el pago de los enemigos con fines de propiciarlo en forma de hachas, carneros, borregos, aves, nueces de kola y aceite de palma. Después una capilla, más tarde un templo, empezaron su culto en el punto tradicional en donde se dice que se ahorcó, que fue rebautizado como Kòso (‘El-no-murió-ahorcado’). De ahí en adelante, su culto de esparció por toda la tierra Yorùbá.

La historia como la hemos reconstruido no es aceptable para la casa de sacerdotes de kòso en Òyó. Ahí la historia ortodoxa es principalmente como sigue: dos de las esposas de Şàngó eran muy pendencieras; y también había algunas quejas de los súbditos de Şàngó con respecto a su tiranía. Şàngó se enojó con todo el mundo, montó su caballo y se introdujo en el bosque. Durante mucho tiempo se esperó su regreso, pero fue en vano. Cuando no regresó, la gente empezó a temer que en un arranque de ira se hubiera ahorcado. Así que fueron a buscarlo; solo encontraron su caballo. Los que fueron a buscarlo empezaron a llamarlo, “¿En dónde estas Rey? ¿te has ahorcado?” a lo que contestó a la distancia ¡No, no me he ahorcado!” “entonces, regresa con nosotros, te queremos”, ellos dijeron. Pero él respondió “No, ha habido muchos problemas en casa y muchas quejas de todos ustedes en mi contra, no regresaré con ustedes; gobernaré en donde no me vean”. Entonces ascendió al cielo por una cadena que colgaba de un árbol àyán. Desde

entonces ha manifestado su reinado desde el cielo mediante el rayo y el trueno.

Uno puede entender porque los sacerdotes de la casa de kòso se adhieren a esta versión ortodoxa de la apoteosis de Şàngó. Aunque se tome cualquiera de las versiones de la historia, lo importante aquí es que la gente está convencida de que Şàngó ascendió al cielo; y entonces se convirtió en el autor del trueno y el rayo en las palabras de Leo Frobenius, se convirtió en “El lanzador de los truenos, el Señor de las tormentas, el Dios que quema edificios y ciudades, el mandatario de los árboles y el verdugo de los hombres, cruel y salvaje...”

Şàngó evidentemente tiene ‘una pareja que lo ayuda’ en su esposa, la diosa Oya. Ella es descrita como una fiera, salvaje Amazona quien es absolutamente indispensable para su esposo en todas las formas posibles. Se dice que sin Oya, no hay nada que Şàngó pueda lograr. Oya es Obinrin t’ ó t’ orí ogun dá’ rùngbòn sí – ‘La mujer que hace crecer un desafío a cuenta de la guerra’; Éfùfùlèlè ti í da’ gi-òkè-l ókè – ‘El viento que dobla a los árboles desde la punta’; a sújò márò – ‘Alguien que causa una nube pesada y oscura que no trae lluvia’. Su cara es tan terrible que nadie la ve de frente, su ira es tan devastadora que debe de ser absolutamente evitada.

Sin embargo, ella es alta, atractiva y puede ser agradable. De hecho, había dieciséis diosas que estaban compitiendo por convertirse en la esposa de Şàngó: Oya les ganó el esposo a todas por su encantadora personalidad, su gracia y la elegancia de sus movimientos – Òrìsà mèńdínlógún ní ríbe lódò Şàngó, ní’bi k’á şán’pá, ní’ bi k’áá yan, l’Oya fi gb’ oko lówó won.

Cuando cualquier casa o propiedad es dañada por un rayo, los sacerdotes Şàngó van al lugar, diciendo que van a hallar el origen del rayo: y ellos invariablemente sacan del lugar una celta que claman haber encontrado. Con el descubrimiento de la ‘llave’ los rituales en nombre de Şàngó se vuelven más fervientes. El cuerpo de la víctima del rayo es reclamado por los sacerdotes, y, tradicionalmente, son solamente ellos quienes pueden realizar los servicios del funeral por un altísimo costo que deben cubrir los familiares;

y para alguna víctima que solamente quedó inconsciente, los sacerdotes deben de decidir rápidamente entre completar el trabajo que Şàngó hizo imperfectamente, o aceptar alguna razón para propiciar un servicio.

Leo Frobenius ha resaltado un punto muy importante de Şàngó. Él piensa que hubo dos Şàngó, uno de Nupe y el otro de Borgo. Eso, que él dice, es lo responsable de ordenar hacer el bien como algo relacionado con Şàngó, lo que nos lleva, equivocadamente lo afirma, que ‘no es negro’.

Frobenius está confundido en este punto; pero su confusión es entendible. No hay duda de que hay elementos en la aplicación moral de la doctrina conectada con Şàngó que ciertamente no ha recibido el origen de la vida del hombre Şàngó. Podremos aclarar un poco el tema si lo vemos de esta forma. Las tradiciones orales nos dicen que Şàngó era hijo de Òrànmiyàn – el poderoso guerrero hijo de Odùdùwà quien dirigió una expedición hasta la tierra de Nupe y al norte del río Níger. En el transcurso de la expedición, él conoció y desposó a una mujer de Nupe quien se convirtió en la madre de Şàngó. Así Şàngó tendría parentela en Ifè y Nupe. Pero el hombre que fue conocido como Odùdùwà no era originario de esta tierra; al igual que el legendario Òrànmiyàn quien probablemente no era su hijo pero si uno de sus capaces tenientes. Así, podría trazarse el parentesco de Şàngó hasta el Norte de Nigeria o más lejos. Nuestra gente aun dice que fue Oya, la esposa de Şàngó quien se convirtió en el río que ahora es conocido como el Níger; y que enfatiza que Şàngó debe de ser relacionado con esa parte de Nigeria. Y si esto es así, el nombre de Şàngó, quien se ha convertido en un héroe popular y un objeto de culto, y no sería desconocido ni dejarían de alabarlo en aquellas partes es donde orgulosamente se estableció algún lazo sanguíneo con él.

Pero el verdadero punto de confusión de Frobenius no se encuentra en esta probabilidad histórica. Es más bien que, hay atributos que le son asignados o identificados con Şàngó, que originalmente no le pertenecen a él. Se dice que se le prohíbe mentir, robar y envenenar, ofensas que están en contra de los mandamientos del sistema ético Yorùbá. Por todo lo que sabemos del hombre Şàngó, no tenía un estándar tan alto de moralidad. El era culpable de quebrantar todos esos mandamientos. Y era la dificultad de reconciliar el

carácter personal de Şàngó con los altos atributos morales que se le asignan lo que hizo que Frobenius se confundiera.

La verdad es que, antes hubo una divinidad solar Yorùbá, a quien se le atribuía el rayo y el trueno. Su nombre es Jàkúta, que significa ‘el que pelea con piedras’, o ‘el que hurís piedras’. En la actualidad, en la mayoría de la tierra Yorùbá, la gente no está muy segura en decir que Jàkúta era el padre de Şàngó o diferenciarlos totalmente. La gente se ha confundido mucho por esta forzada intrusión que es Şàngó. Sin embargo, está el hecho de que no se puede decir, como puede hacerse en el caso de Şàngó, que Jàkúta alguna vez fue un ser humano. Y los mandamientos en contra de robar, mentir y envenenar pertenecen originalmente a Jàkúta. Jàkúta era la forma Yorùbá de conceptualizar ‘la Ira’ de Òlódùmarè en contra de todas las formas de maldad. En:

El resplandor del árbol incendiado
Los tempestuosos golpes del aire huracanado

Los Yorùbá ven la revelación de ‘la Ira’; ellos experimentan en una forma palpable la ‘numinous awe’ en la religión. Pero es la ‘Ira’ la que no pueden asociar con la naturaleza de Òlódùmarè tal como ellos lo conocen; así ellos lo transfieren a Jàkúta y a una o dos divinidades más. Los Yorùbá tienen un amplio sentido de ‘la Ira’, así que cuando hay rayos y truenos, la gente – especialmente aquellos que no están seguros de su carácter – tiembla. Ellos se refieren a ‘la Ira’ como Ògírígirí, Ekùn a-şè-‘ké – “El terrible, retumbante, el Leopardo que devora al mentiroso”. Cuando hay relámpagos se dice Ohń-‘mú n s’ímú èké n sá – “El dueño del ruido prende el ruido, el mentiroso tiembla”.

Todo esto es para decir que ‘la Ira’ siempre está presente y siempre está lista para aplicar las medidas necesarias a los que desobedecen. Jàkúta ha representado ‘la Ira’ desde el inicio de los tiempos. Desde entonces hasta ahora, este hecho es reconocido en Òyó por los seguidores de Şàngó. Cada quinto día del calendario de Òyó es Ojóo Jàkúta-jàkúta; y es este día en el que la alabanza a Şàngó tiene ligar. Continuamente los sacerdotes hablan de alabar a Jàkúta en nombre de Şàngó; pero la manera de hacer esto parecen no saberla.

Arriba, hemos observado la teoría de Frobenius acerca del origen de Şàngó. Precisamente, es, de hecho, en la tierra de Nupe en medio del cinturón de Nigeria que podemos encontrar una pista de cómo se hizo la hibridación de las dos divinidades. En la tierra Nupe la divinidad solar y del trueno es conocida como Sokogba, (Sokoegba) el hacha de Dios. El nombre de Dios de acuerdo con Nupe es Soko. Un elemento posterior de la religión de Nupe que encontró lugar en Òyó es el nombre de Kuso que es la palabra que se usa para un bosque.

Debemos discernir, por ahora, que hay más para la historia del culto de Şàngó en Òyó que aquella del rey que se ahorcó y que fue después, por razones de protección, descrito con la nomenclatura de Oba Kòso, en lugar de la derogatoria de Obá so; “El rey no se ahorcó” en vez de “El rey se ahorcó”. Ahora nuestras pistas se encierran en las palabras Soko, Sokogba y Kuso. Una enérgica fuerza de los Nupe establecidos en Òyó como resultado de la guerra Yorùbá-Fúlání en la cual pelearon del lado de los Yorùbá como mercenarios. Con este contingente vino el culto a Sokogba que se estableció en Òyó. De alguna manera, Sokogba se hibridó con la divinidad Yorùbá original solar y del rayo, Jàkúta; ambos son de naturaleza y atributos idénticos y los Nupe eran los suficientemente fuertes para superponer el nombre de su propia divinidad sobre el de Jàkúta; el proceso empezó con la corrupción del nombre Soko a Şàngó por la lengua Yorùbá. Sin embargo, Jàkúta aún permanece hasta estos días con su culto, y dio lugar al nacimiento de la teoría de que Şàngó era hijo de Jàkúta (aunque hay un leve rumor de que Jàkúta es el descendiente de Şàngó). El lugar en donde se erige el templo de Şàngó en Òyó es llamado Kòso. Aquí nuevamente, discernimos la intervención de la fonética que ha convertido Kuso (el Nupe para bosque) en kòso. El Kòso principal de Sokogba en la tierra Nupe es en Nuwonkota, a pocos kilómetros de Bida.

Debemos de ir un poco más adelante y considerar, en esta conexión, a Òràmfè de Ilé-Ifè. Él es la divinidad solar y del trueno en Ifè, y fue Ifè quien se la dio a Òndó. El nombre probablemente es una contracción de Eni-ti-ó-ra-Ifè-ka’lè – “Él redimió el Ifè, como algunos mayores dicen; a pesar de que no debemos olvidar que hay algunos que piensan que se refieren a una divinidad egipcia de la cual se deriva. Esta es

una de las divinidades que son 'de los cielos' porque en Ifè dirían enfáticamente que él nunca vino a vivir a la tierra ni hay ninguna imagen de él aquí. La ocasión de su primera visita a la tierra fue una peligrosa pelea que se inició entre Òrìsà-ńlá y Odùdùwà acerca de un cuestionamiento de autoridad. La pelea iba a resultar en una catástrofe para el mundo como, por un congelante momento, parecía que todo iba a perderse en la ardiente ira de las dos implacables divinidades. Sin embargo, arriba en el cielo, cuando se recibió la noticia de la situación, Òràmfè fue enviado a establecer un acuerdo. Esto lo hizo con una ronca y tempestuosa voz que de momento ganó la atención de todos y atrajo a los combatientes. Después dio sus instrucciones como las de alguien que deben de ser obedecidas, le dijo a los combatientes como se iban a solucionar las cosas y termino la disputa.

Se piensa que Jákúta y Òràmfè son distintos el uno del otro. Pero sin duda alguna ellos representan una y la misma concepción – 'la Ira'. Nuestros recursos nos muestran que ambos han practicado los mismos cultos particularmente con las mismas recompensas en los rituales – un círculo de cenizas al aire libre, 'nuez amarga' (orógbó), y un acto de alabanza dirigido a través del cielo son esenciales. Ambos no tienen imágenes en la tierra, esto es, ellos no se representan con imágenes talladas; y en sus nombres de alabanza, su identidad puede verse convenientemente.

Los siguientes son algunos de los nombres de Òràmfè, y muestran que fundamentalmente él y Jákúta (Şàngó) son uno:

Onílé iná!

.....

A dá'ni ní' jí

Iná òsán!

Iná gun orí ilé fe 'jú !

Èbìtì ré firì se gbì!

¡El Señor de la casa del fuego!

.....

¡El que causa un repentino pavor!

.....

¡Fuego del anochecer!

¡Fuego que se inicia en el suelo y se convierte en una gloriosa flama!

¡El peso mortal que golpea el suelo con una fuerza resonante!

Şòpònná

Şòpònná es una temida realidad para los Yorùbá. En Ilé-Ifè, se cree que él es una de las cuatro divinidades a quien Òlódùmarè proveyó con un Odù. Su propio dominio parece ser la 'tierra'. Él tolera en una manera que parece exclusivamente del nombre Olúwayé (Olúwa Ayé) u Olúwa – 'Señor de la Tierra' o 'Señor', Obalúayé – 'Rey que es Señor de la tierra'; Olóde- 'El Señor del Aire libre'. La Tierra que comprende el suelo en el que el hombre habita, construye y que cultiva, los espacios abiertos, es su jurisdicción en donde se cree que tiene absoluto control. Ya sea como 'Rey' es la cabeza de su propio panteón, nuestras tradiciones orales no establecen; tampoco pueden decirnos que las demás divinidades le rinden tributo en alguna forma por el uso de la tierra. Hay una vaga indicación en algunos dichos y actos rituales de carácter general que su señorío en la tierra se conoce. Por ejemplo, cuando los Yorùbá arrojan agua desde dentro de la casa, ellos usualmente dicen, Àgò o, Olóde- 'Disculpame, por favor O Olóde'. O, seguido, cuando la gente se reúne en una ceremonia abierta o en un evento musical, primero se debe de rendir respeto a Olóde y asegurarse de su hospitalidad. Aquellos que tocan elagbè empiezan a cantar:

E jé n b'onílè leeré,

Bí ó jé á jó;

E jé n b'oníle leeré,

Bí ó jé á jó.

Permíteme obtener el permiso del seor de la tierra,

Si él nos permite bailar;

Permíteme obtener el permiso del seor de la tierra,

Si él nos permite bailar;

O así:

Olóko a yò sèsè,
Olóko a yò sèsè;
Òwú 'í l'à
K'ínú ó b'ólóko o:
Olóko a yò sèsè;
Àwa 'í l'ù,
K'ínù ó b'Ólode o
Olode a yò sèsè o

El granjero está espontáneamente demasiado feliz;
El granjero está espontáneamente demasiado feliz;
El algodón no se quema y enfurece al granjero,
El granjero está espontáneamente demasiado feliz.
Nosotros no tocamos los instrumentos musicales.
Y enfurece a Olode;
Olode está espontáneamente demasiado feliz.

Şòpònná es en la creencia Yorùbá, “la destrucción que tardó una noche”. Es conocida como la divinidad de quien su principal recurso es la viruela. Pero la viruela (o sarampión), espantosa como es, parece ser no más que un síntoma de la ‘ira’ de la divinidad en contra de la víctima, o de la comunidad, más comúnmente. Cualquier alta temperatura en el paciente, especialmente cuando es acompañada de insomnio o delirio, es causada por la divinidad; un carbunco, un divieso particularmente problemático, un salpullido maligno, son reconocidos como marcas de la ira de Şòpònná. Cuando la gente tiene alguna razón para pensar que Şòpònná está ‘peleando’ en cualquiera de estas formas, es descrito como llèé gbóná – “Tierra caliente”. Esto es, la tierra en donde la gente se vuelve tan ‘caliente’ que le afecta adversamente. Como Şòpònná es llamado llèé gbóná, los Yorùbá tradicionalmente no dicen llèé gbóná – “El suelo está caliente” cuando el suelo está de hecho caliente. Ellos emplean un eufemismo y dicen exactamente lo contrario a lo que significa – llè tute – “El suelo está frío”. Cuando una persona tiene sarampión o sufre cualquiera de las aflicciones que se cree que causa Şòpònná, los Yorùbá describen la situación en términos de profundo respeto por la divinidad.

Ellos dicen, Ó ní sin oba – “Él está bajo la bondad del rey”; llèé gbóná mú un o llèé gbóná ní bá a jà – “La tierra caliente ha puesto su mano sobre él” o “La tierra caliente lo está afectando”. Ó gb' ofà u Ofà bà á – “Él tira a su víctima como un flechazo” o “Él fue alcanzado por la flecha”. Şòpònná es descrito entonces como Alápó – “Alguien que maneja el temor”. Y cuando una persona muere como resultado de cualquiera de sus aflicciones usualmente no se dice Ó kú- “Él murió” de manera normal, se dice Oba mú un lo – “El rey se lo ha llevado”; o llèé gbóná gbé e lo - ¡La tierra caliente se lo llevó”.

Los Yorùbá creen que Şòpònná es el ‘rey’ de quien su voluntad, cualquiera que sea su manifestación, debe de ser aceptada, no solamente con resignación sino con una manifestación de placer y gratitud. Por ejemplo, los parientes de alguien que muere de sarampión no deben lamentarse o mostrar de ninguna manera que rechazan la muerte. En vez de eso, ellos deben de estar alegres y felices y mostrar que están ampliamente agradecidos por lo que el ‘rey’ ha hecho por ellos! Si no, le están pidiendo más al ‘rey’. Así, Şòpònná es conocido como Alápadúpé – “Alguien quien mata y se le agradece”.

Şòpònná es un terriblemente temible por los Yorùbá: en vez de llamarlo por ese nombre, ellos emplean una de sus adulatorias apelaciones. Él es continuamente representado merodeando cuando el sol está caliente, pintado en escarlata. Es por eso que la gente comúnmente advierte no usar el rojo ni ningún otro color parecido a menos que quiera insultarlo lo que tendría consecuencias muy serias. Debe de tenerse cuidado, especialmente durante la temporada de sequía, de no hacer nada que lo ofenda. Y esto es entendible porque el sarampión se esparce más fácilmente y está continuamente presente en la temporada de calor y sequía. Porque se cree que él está particularmente activo durante la temporada de sequía, es llamado A-sòroó-pè-léèrùn – “Alguien de quien su nombre no es propicio pronunciarlo en la temporada de sequía. Él es considerado fiero o casi implacable; así que todo el oficio de su alabanza tiende principalmente a propiciarlo porque así deja a la gente en paz. El remedio usado para curar el sarampión o cualquier otro padecimiento que se cree son debidos a su intervención

es llamado Èrò – “Eso que suaviza la furia de Şòpònná”, también es llamado Èbè – “Eso que propicia y apacigua”.

Como a cualquiera que muere de sarampión es considerado que se lo llevó el ‘rey’, el cuerpo del difunto no es enterrado en la casa como tradicionalmente se hace, es enterrado en el bosque. Y los servicios funerarios son responsabilidad de los sacerdotes de Şòpònná o cualquier persona especial que esté calificado y que cumpla con los requisitos de medicina preventiva y propiciatoria. Como resultado de los servicios funerarios, los que los realizan reclaman todos los artículos usados por el paciente durante su enfermedad, y algunas veces todas sus pertenencias, además de una alta tarifa que pagan los familiares. Nos hay duda del exclusivo derecho de los realizadores especiales de los servicios funerarios, y de la entrega especialmente de todos los artículos usados por el paciente durante la enfermedad como resultado de experiencias anteriores de los Yorùbá acerca de la naturaleza de los gérmenes de la enfermedad difíciles de exterminar. Parte de lo que hacen es tomar medidas higiénicas para prevenir que se esparza la enfermedad. Los gérmenes del sarampión pertenecen a la clase de gérmenes que, como regla, no mueren al morir la víctima, es algo que los Yorùbá han aprendido por la experiencia.

Este conocimiento de lo difícil que es exterminar a los gérmenes que causan la muerte se ha descubierto por desastrosas consecuencias por personas sin escrúpulos. Cuando los sacerdotes o los devotos de Şòpònná trataron ‘pelear’ contra una persona o una comunidad, lo que ellos quieren decir es que poseen los medios para esparcir la enfermedad y lo podrían hacer si son provocados. Y cuando de hecho se involucran en alguna ‘pelea’ esto es lo que sucede: ellos poseen algunas preparaciones virulentas hechas con las costras o partes de piel de la víctima de sarampión, o puede ser de algún fluido que obtengan directamente de la víctima o de la putrefacción del cadáver. Como quiera que esté preparado, ellos lo arrojan en algún lugar abierto o en la puerta de una casa, o dentro de la casa. Por la acción del viento y algunos otros agentes, los gérmenes y la enfermedad se esparcen.

Hace algunos años en el pueblo, hubo una epidemia de sarampión que empezó a pequeña escala pero se esparció

rápidamente y parecía nunca tener fin llevándose muchas vidas y ocasionando pobreza. Hubo alguien muy eficiente que se encargó de todo que tenía una gran y urgente demanda en todo el pueblo. Cuando la epidemia permaneció durante algún tiempo considerable y no se veían signos de ser abatida, los mayores supieron por su experiencia que debía de haber alguna siniestra explicación de la situación. Así que secretamente empezaron a investigar y pronto se reveló que el malvado e inhumano agente se la continua epidemia era el mismo que la trataba y quien se había estado mostrando como benefactor de la gente. ¿Y cómo logró su diabólico fin? Fue de esta manera. La mayoría de los cuerpos que decía había enterrado y por los cuales había cobrado altas cuotas, de hecho, no habían sido enterrados sino amarrados del cuello a las ramas de los árboles en el bosque, con todo el cuerpo colgando. Bajo cada cuerpo había colocado un recipiente grande para recolectar el fluido que el clima y la putrefacción causaban. Este fluido lo arrojaba en medio de la noche por todo el pueblo. Y el resultado era que la enfermedad se expandía inexorablemente. El hombre fue atrapado y exiliado; pero eso fue mucho después del irreparable daño que ya había provocado.

Hay algunos hechos de los cuales no tenemos una adecuada explicación aún acerca de Şòpònná. Él es llamado A-ru-‘mo-l’ògùn-ikà-dànù – “alguien que causa que se arrojen medicinas diseñadas con fines malignos”. Esto es porque se cree que son tabú para él, y si ‘él’ entra a cualquier casa (en forma de enfermedad), y se encuentra cualquier medicina de esta naturaleza, entonces todo el lugar tiene que ser limpiado de inmediato, o toda la casa o la comunidad pegaran severamente por eso. Pero se cree que él mismo está armado con flechas envenenadas y un sin número de pequeñas calabazas. Los Yorùbá usan estas calabazas como contenedores ya sea de medicinas curativas o preventivas así como para venenos. ¿Puede uno imaginarse que esas calabazas que Şòpònná posee sólo contienen medicinas buenas? ¿o él prohíbe las ‘malas’ medicinas porque él no puede adentrarse en ese campo? La última razón parece más probable. Pero cuando se da cuenta que representa ‘la Ira’ para los Yorùbá, vemos que la verdadera razón para esta concepción esa creencia es que él desapruueba la maldad y castiga la maldad severamente.

Algunos mayores dicen que Şòpònná y Ògún son hermanos, nacidos de los mismos padres, y que él es el menor. Tan fuerte es esta creencia que los adoradores de Şàngó se dicen inmunes a las molestias causadas por Şòpònná y viceversa. El dicho que expresa esta creencia es, Kò sí ohun ti ègbón máa fi omo àbúrò şse – ‘No hay ningún daño que el hermano mayor pueda causar sobre los hijos de su hermano menor’. ¿Cuál es el punto de esta conexión? En verdad, de acuerdo con las tradiciones orales, ambos no se desconocen; son tan familiares que Şòpònná continuamente le hace burla a Şàngó. Él piensa que a Şàngó le gusta exhibirse con su agitación aplaudida, deslumbrante y retumbante; cuando va a matar a una persona, lo proclama resplandeciente y fuertemente en todo el universo, en cualquier lugar en donde él (Şòpònná) va a asesinar a cientos y la gente sabe de eso hasta que ya ha puesto su manos sobre sus víctimas. Nuestros mayores continuamente dicen que Şòpònná debe de ser más temido que Şàngó.

La verdadera base de esta conexión aparece, sin embargo, con la creencia de que ambos son relacionados con el Norte de Nigeria, o con el Cinturón del Centro. Tenemos una fuerte impresión de que de nuestras tradiciones orales, especialmente de la épicas en donde se cantan las alabanzas, Şòpònná es descrito como Bàbá mi, Gàmbàrí, omo kò-gb'èdè “Mi padre, Gàmbàrí quien se relaciona con los bárbaros (literalmente aquellos que no entienden el lenguaje Yorùbá)”; o Gàmbàrí, Úkù-úkù, Ará Aláúsá, Ará Tápà – “Gàmbàrí Úkù-úkù indígena de la tierra de Hausa, indígena de la tierra de Nupe. Él también es designado Elémpe – “El dueño o rey de la tierra de Nupe”.

Nos hemos referido al parentesco de Şàngó en por lo menos una parte de Nupe. Él es también llamado Èrò Àfònjá – “Inmigrante de Abuja”.

Şòpònná está relacionado con el Islam así como lo está Şàngó. Cuando un niño es declarado, después de tres días de su nacimiento, que pertenece a Şòpònná, es nombrado de acuerdo con el rito Musulmán y cualquier víctima sacrificada durante el rito es sacrificada por un Musulmán; y el niño será entonces devoto de Şòpònná o Musulmán. Şòpònná es llamado On'ímòle, Oba ní Mósálásí “El

Musulmán rey del Mezquita”. También es descrito como Alágbádá – El que lleva el atuendo voluminoso”, y alguien a quien se le dan abluciones musulmanas.

Şàngó tiene las apelaciones de A-kéwú-gb'erú; A-kéwú-gb'eşin; A-s'álùwàlá-n' íbi ofà gbé hí rò'jò – “Al que se refieren tanto en las lecturas arábicas como para ganar esclavos por eso; al que se refieren tanto en las lecturas arábicas como para ganar caballos por eso; alguien que realiza abluciones bajo la lluvia de flechas”

En la tierra Yorùbá de Nupe los inmigrantes son los custodios del culto de Ìgun-un, y son notables por ser capaces de empezar y expandir una epidemia de sarampión, el recurso de Şòpònná.

Por cierto, la gente prefiere que la capilla de Şòpònná esté fuera de la casa o de la comunidad, en algún lugar del bosque, a pesar de que pudiera estar en las casas, en la villa o en el pueblo. Será esto debido a la feroz naturaleza del ‘Rey’ o porque debido a que ya hay un gobernante para la comunidad, este ‘Rey’ a la larga no tolera ningún tipo de rivalidad y se mantendrá alejado de la comunidad? Este razón es generalmente aceptada por nuestra gente.

Èlà (La Sabiduría de Òlódùmarè)

En nuestra anterior descripción de Òrúnmilà, remarcamos que el oráculo declarado por el hierofante se cree que es inspirado por él y que él, a su vez, deriva todo de Òlódùmarè –“El Bàbáláwo es encargado, el Bàbáláwo da sus alabanzas a Ifá (Òrúnmilà); Ifá le da su gloria a Òlódùmarè”.

Hay muchas formas de adivinación en la tierra Yorùbá; con nueces de kola, lo cual aplica en casi todos los Òrisà, y es lo más común de todos; por clarividencia: mirando en agua clara en un plato blanco; mirando en un plato blanco, limpio; por la manipulación de los dieciséis cauris – de todos los cuales se cree que hacen revelaciones, cada uno de su propia manera, mediante la inspiración que nos conduce hasta Òlódùmarè. Cada una de las práctica es un medio establecido por los Òrisà, con el cliente o suplicante hablando a través de ella (en este caso, una mujer

comúnmente virgen de integridad certificada). El cliente o suplicante habla a través de un medio en donde recibe respuesta del Òrìsà. La 'voz' del Òrìsà solamente puede ser escuchada solamente por el medio de quien sus ojos y oídos han pasado por un ritual para que puedan ver y escuchar a la divinidad. El proceso del tratamiento es conocido como Wíwe ojú, Fífo etí – lavando los ojos y los oídos con preparaciones medicinales. A Èsù, particularmente se le acercan de esta manera. También está Òsanyìn de quien su medio es llamado Olósanyìn. Òsanyìn comúnmente habla con una delgada voz cuando responde las inquisitivas; aquí hay un caso en donde los escépticos alegan ventrilocuismo. Òsanyìn en concretizado en una roca de laterite o de hierro forjado con la figura de un pájaro en la cima.

También tenemos una cierta categoría de personas que son indisputablemente clarividentes. Cuando conocen a una persona que nunca han visto o conocido, y que nunca verán nuevamente, le dicen algo de vital importancia que le sucederá ya sea inmediatamente o en un futuro, predicen la fortuna de la persona en circunstancias especiales, o le advierten acerca de impedir algún peligro. Debido a que estos clarividentes no hacen uso de ninguna herramienta de adivinación y dependen únicamente de su percepción, se les ha dado el título de A-wò-sù-ùn-sè-kan – Aquellos que discernen y actúan de acuerdo. En esta categoría también están aquellos que son conocidos como A-y'órun-bò – Aquellos que viajan habitualmente entre el cielo y la tierra. La diferencia entre A-wò-sù-ùn-sè-kan y A-y'órun-bò son aquellos últimos los que invariablemente aparecen recompensados y descuidado.

Estos clarividentes son aquellos que hacen declaraciones sobre asuntos locales o nacionales o temas relacionados con países distantes o vecinos. Es importante resaltar que ellos no piden ninguna remuneración por su tarea profética.

Los Yorùbá no hacen omens con respecto a la aparición de cierto animales, reptiles o aves, a pesar de que se conocen ciertos omens con respecto a la forma de volar de algunas aves. Los templos o capillas de los oráculos como el del oráculo Delfo no existen en la tierra. Los adivinos Yorùbá son generalmente individuos sumergidos en el misterio. Son

hierofantes y no son profetas, a pesar de que en estos días la abundancia los charlatanes no puede negarse.

De todas las divinidades en las que los Yorùbá ponen su fe con la recompensa de las revelaciones y las interpretaciones de las cosas de la vida, Òrúnmilà toma la posición más alta. Hemos remarcado sus cercana relación con Òlódùmarè en la creencia Yorùbá, así como las funciones que le asignó en los asuntos de la tierra. Òrúnmilà es consultado por medio de un sistema geomagnético de adivinación conocido como Ifá. Para este propósito, se usa Ikin u Òpèlè. Como hemos observado, Ikin es una especie especial de semilla de palma obtenido de un tipo de árbol de palma conocido como Òpè-Ifá- la palma que tiene las semillas de palma de Ifá, para el propósito de la adivinación; hay dieciséis Ikin usados como herramientas; también está el Opón-Ifá – un tablero de adivinación de forma circular, con los criptogramas requeridos tallados en los puntos cardinales; en la parte plana del tablero se expande el Ìyèròsùn – el polvo de madera requerido en donde el Odù-Ifá – los signos revelados – son impresos con los dedos mientras se manipulan los Ikin; el Bàbáláwo sostiene el bastón de adivinación que usa para invocar a Òrúnmilà mientras que lo golpea contra la orilla del tablero; también esté el Ibò.

Òpèlè trabajo bajo los mismo principios que Ikin; pero está hecho con una cadena con cáscaras de frutas partidas a la mitad, las cuales tiene un lado cóncavo y uno convexo; la cadena está hecha alternando un lado cóncavo y uno convexo de forma que a una cara le siga su opuesto. Cada lado cóncavo representa dos líneas verticales y el lado convexo representa una línea vertical – hay dieciséis partes en la cadena; la cadena es tomada por la mitad y y arrojada al piso, y así es como se lee el Odù que se manifiesta y lo que el oráculo declara. Así como tenemos dieciséis Ikin tenemos dieciséis mitades. El Òpèlè ha sido modernizado y hecho de metales; pero son considerados por los Bàbáláwo conservadores como ilegítimos. Aquí como ejemplo tenemos un Odù-Ifá – primero y el Odù principal que es la base de los otros dieciséis Odù con sus ramificaciones – Èjì-Ogbè:

La diferencia entre el Ikin y el Òpèlè es que este último no requiere del uso del tablero ni del Ìyèròsùn.

Ha habido una confusión general de Òrúnmilà con Ifá; se ha pensado y dicho que estos dos nombres son sinónimos. En realidad, esto no es así; Òrúnmilà es el nombre de la divinidad del oráculo mientras que, técnicamente, Ifá es el sistema geomagnético o ciencia, la metodología mediante la cual los Odù revelados se obtienen por medio de la inspiración de Òrúnmilà. Todo el sistema de Ifá es diseñado para ayudar a la concentración por parte del Bàbáláwo y lo condiciona a contactarse con la divinidad así como a establecer un vínculo entre su propio espíritu y el espíritu del cliente. Es por eso que un autentico Bàbáláwo es una persona altamente disciplinada ; es muy cuidadoso con lo que come y con lo que evita; si tiene relaciones con su esposa en la noche, debe de lavarse con u preparado de las hierbas apropiadas y un jabón antiséptico; debe de evitar sacar ventaja de sus clientas, por obvias razones , y deliberadamente no debe de buscar enriquecerse con su vocación, él está al servicio de Òlódùmarè y por eso debe de dedicarse estrictamente a él; por ejemplo, si de acuerdo con la manifestación de Ifá, el cliente debe de hacer un sacrificio de cinco chelines pero no puede pagarlo, el Bàbáláwo debe de pedirle que haga una ofrenda simbólica usando su voluntad para el hecho -¿tiene el cliente cinco centavos? – permitiéndole proceder así; si aún ese poco no lo puede afrontar eso, se le debe de decir que salga y regrese con cinco piedrecillas. El código de Ifá es que nadie debe de ser desamparado por falta de dinero. La bendición se cree que vendrá de Òlódùmarè, vía Òrúnmilà. Este código aplica a la curación, lo que ha sido violado por la actitud de hazte-muy-rico-de-la-forma-más-rápida de nuestra era, la evidencia de eso está afectando adversamente tanto a la adivinación como a la curación. Nuestros ancianos ahora dicen que Ewé ò jé l' óko mó – las hierbas del bosque han perdido su potencia – en consecuencia del quebrantamiento de los código profesionales por aquellos que ejercen su vocación bajo las leyes de Òlódùmarè.

La confusión de Òrúnmilà con Ifá parece que ha venido para quedarse. Cuando declara un oráculo, el Bàbáláwo invariablemente inicia con “Así dice Ifá” o “Este es el Odù manifestado por Ifá” o “este es el veredicto de Ifá”, como hemos visto en muchos Odù ilustrativos que hemos acotado en este libro. Además, hay personas o mascotas nombradas ante Ifá – Ifádiyà = Ifá corona mi causa; Ifágbémiró = Ifá me

mantiene; Òrisànífá = Ifá es una divinidad; y tenemos la plegaria de invocación, Ifá dákun, dábò, sàánú dandan – “Ifá, acepta mi plegaria, sé propiciado, muéstrame tu infalible piedad”, lo que dirige la plegaria directamente a Òrúnmilà.

El Bàbáláwo, usualmente tiene su propia escuela hecha de cierto número de alumnos a quienes les imparte sus conocimientos de Ifá. Un alumno, para aprender realmente todos los misterios y los servicios que se efectúan, debe de haberse afiliado a su maestro a temprana edad. Inicia sus lecciones como un niño-errante, después es promovido al estatus de ayudante general, y escala lenta pero firmemente para ser admitido en la etapa de aprendizaje de la cual se gradúa eventualmente cuando ya se ha convertido en una persona madura. La razón para que este periodo sea muy largo es que, como hemos observado, hay demasiado que aprender; la ciencia de la adivinación, la auto-disciplina que es el *sine qua non* de cada *bona fide* Bàbáláwo; y los dieciséis Odù principales con sus casi infinitas ramificaciones y permutaciones, y las historias ilustrativas conectadas a los Odù que se dice no tener límites, que deben de ser aprendidas de memoria. Es por eso que se dice que el conocimiento no tiene fin cuando se trata de aprender Ifá; y que una persona de edad adulta que entra a una escuela de Ifá – se dice, por un periodo de tres años – estará muy limitado para efectuar su trabajo como Bàbáláwo. Aquí la aseveración:

Iṣé ni mo ṣe
 Kí n tóó mo ifáá dá
 Ìyà mi pò l' àpòjù
 Kí n tóó mo ibòó gbà
 Ètutù ni mo mò
 Kí n tóó mo ilé olofin Ìwónrán:
 Níbi tí wón gbé ñ d'ájo èésú,
 Tí wón ñ fi omo won kó o.

Es el resultado de un persistencia extremadamente duro
 Que aprendí el proceso del Ifá;
 Inmensurable era mi sufrimiento
 Antes de ser capaz de discernir
 La diferencia entre la 'derecha' –o- la 'izquierda' del Odù;

Fue después de conocer los medios de propiciación
Que me fue posible conocer la casa de Olófin en
iwónrán:

En donde los iniciados hacen contribuciones
rotacionales

De su descendencia para que la comunidad tome
parte

Las tradiciones orales sostienen que en la antigüedad, había instituciones específicas totalmente atestadas de adivinación llamadas como sus fundadores y líderes. Quienes además de ser prominentes en el área en donde se encontraba su domicilio, también lo eran universalmente, juntos, los adeptos principales – consultantes, regionales o nacionales, en asuntos urgentes que necesitan ser remediados. Así eran automáticamente invitados a un centro específico – el palacio del rey o la plaza del pueblo. Los Adeptos-Consultantes eran Ògidán l'óde Ipóró – Ògidán del dominio Ipóró; Ìpèsi l'óde Ìnrinjà – Ìpèsi del dominio Ìnrinjà: Kijíkijì l'óde Ìséri – Kijíkijì del dominio Ìséri; y después les seguían cuatro que eran conocidos por títulos relacionados con su habitar en forma de misterio; Awo A-dá-lù – El Adepto en el misterio quien toca los tambores en soledad; Awo-Adá-fun – El Adepto en el misterio quien llora en soledad; Awo-A-gb'èbùrú-wo-lé – El Adepto en el misterio que hace su entrada de manera inusual; e Ìkán-l-ó-kù-kó-pé-irinwó, Awo Ìpatòròmòfé. Los cuatrocientos menos uno, Adeptos en el misterio de Ìpatòròmòfé. En la asamblea, estos adeptos primero le daban las debidas reverencias a Àkódá – el primero en la creación de Òlódùmarè, Asèdá – El origen de la creación; y después invocaban a Èlà con las palabras Èlàrò, Èlà rò – Èlà descende; Èlà descende; Èlà descende lo cual puede decirse siete veces que es considerado un número más eficaz, o tres veces que es otro número angular. Èlà es *sine qua non* como un ritual que inicia y la invocación va directo al cielo: Èlà rò le pide al divino que descienda y preste sus servicios. (Incidentalmente, Èlà rò puede ser usado bajo diversas circunstancias en donde se considera necesario invitar al cielo directamente). Cuando se ha obtenido el presagio, entonces la operación va por el camino correcto.

Ahora la pregunta, “¿Quién es Èlà?” la investigación ha sacado a la luz lo que había estado oculto, en consecuencia oculto, en consecuencia del elemento tiempo, el hecho de

que Èlà es el Único que tiene el poder y la autoridad para hacer que los cultos y los rituales sean aprobados y exitosos, y asegurar la infalible bendición o el remedio seguro a cualquier situación que confronte el mundo. Como hemos observado cuando discutimos acerca del culto directo a Òlódùmarè, la figura de Èlà ha sido vestido similarmente a Su claridad original primordial por el ‘dios de muchos y señor de muchos’ de la tierra Yorùbá, cultos que se han multiplicado tanto que la misma naturaleza de Èlà se ha introducido en la mentes de las personas. Sin embargo, Èlà se ha convertido en una parte inevitable en las invocaciones de los rituales, especialmente cuando hay una crisis: el es Él Único que es capaz de restaurar el orden y la paz.

En consecuencia del factor que hemos mencionado, Èlà ha sido descrito de diferentes maneras: Él ha sido llamado Omo-bíbí inú Àgbònnirègún la descendencia de Àgbònnirègún. Esto es porque (a) Èlà es continuamente invocado antes de la operación de Ifá o del festival anual de Òrúnmilà; y (b) ciertos elementos de la representación de Èlà continuamente son guardados en el mismo recipiente como los Ikin de Ifá. También es llamado el fiel sirviente o el amigo íntimo de Òrúnmilà. Estas descripciones de Èlà son rebatibles. Las tradiciones orales muestran sin error alguno que Èlà toma preeminencia sobre Òrúnmilà: (a) el festival anual de Èlà toma lugar dieciséis días antes del de Òrúnmilà, inevitablemente y siempre precediéndolo de hecho, como una manera de apertura para el de Òrúnmilà; (b) mientras que los Ikin de Ifá son semillas de palma todas negras, los símbolos invocatorios de Èlà son marfil – todos blancos, significando absoluta pureza moral, espiritual y ritual.

A Èlà también algunas veces se le designa como Omo Olúorogbo – la descendencia de Olúorogbo. Pero Olúorogbo fue el último en llegar entre los objetos de culto de la tierra Yorùbá y un benefactor deificado de la gente. Olúorogbo, de acuerdo con las tradiciones orales, era el único hijo de una mujer de Ifè llamada Morèmi quien lo sacrificó como pago de un juramento que hizo ante el espíritu del río Esinmirin de que si ella tenía éxito en la aventura que iba a emprender para liberar a Ifè de su enemigo, ella sacrificaría a su único hijo para el espíritu; una variante de este mito es que Olúorogbo tomó la iniciativa a salvar el mundo al verse venir una catástrofe:

Ó kù gè'gè kí ayé ó bàjé
Ni Olúorogbo wá tún şe

Faltaba un sólo paso y el mundo se hubiera ido a la ruina
Cuando Olúorogbo llegó a su rescate

Hablaremos más de Morèmi y Olúorogbo en el último capítulo de este libro. En una investigación posterior encontramos que fue Olúorogbo quien tomó ciertos atributos del mismo Èlà.

Ahora procederemos a ver a Èlà en su propio *bona fide* refulgencia. El primer punto de significado vital y real es que Él es conocido como eterno. Cuando se habla del origen o de las principales casas terrenales de los Òrìsà, no se menciona nada acerca de Èlà.

El lenguaje usado para significar la eternidad de Èlà lo compara con cierta planta única siempre-verde a quien se le da su nombre por su inigualdad. Èlà kíí bá ew'w oko ro – Èlà no se marchita cuando todas las otras hojas del bosque lo han hecho. La hierba es usada para pociones preventivas y curativas, que tiene las virtudes remediales de Él de quien se deriva su nombre.

Para fortalecer el hecho de la eternidad de Èlà. Es conocido como Èlà, Omo Osìn. El título de Oşin se refiere a un jefe Supremo; y nosotros escuchamos primeramente de él en las tradiciones orales en conexión con Ògún quien tenía el sobrenombre de Oşin Imolè- Rey entre las divinidades, en consecuencia de haber abierto un camino para las divinidades cuando venían a la tierra desde el cielo y llegaron a un lugar en donde no había camino.

Oşin puede encontrarse en nombres, e.g. Oşinlájà – El Supremo que ocasionó la reconciliación y la paz. Èlà como Omo Oşin tiene énfasis en las tradiciones orales específicamente significando que es descendiente directo del Jefe de Jefes, Rey de Reyes – Òlódùmarè. Él es el único que está designado específicamente.

Èlà es el Creador de todas las cosas y el Autor del orden. Un testimonio de esto está en el Odù- Ìdin Ìwòrì:

Èlà ş'ogbó, ş'ogbó
Èlà ş'ató, ş'ató
Ó f' Òdúndún ş' Oba ewé
Ó f' Ìrosùn ş' Osòrún rè;
Ó f' Òkun ş' Oba omi
Ó f' Òsà ş' Osòrún rè
À-ş' èyìn-wá, à-ş' èyìn-bò
Wón n' Èlà ò ş' ayé re;
Èlà bínú ta 'kùn, ó r'òrun
Omo-aráyé wá n' k'ígbe
Èlà dèdèrè l'ó máa sócale wá gb' ùre
Èlà dèdèrè!

Èlà hizo la antigüedad, hizo la antigüedad;
Èlà hizo la longevidad, hizo la longevidad;
Él hizo Òdúndún rey de las hojas,
Él hizo a Ìrosùn su Primer Ministro;
Él hizo al Océano rey de las aguas,
Él hizo a la Laguna su Primer Ministro;
Entonces, después de todo, y al final,
Èlà fue denunciado como el mal administrador del mundo. Administrador
Èlà se ofendió; estiró una cuerda y ascendió al cielo
Entonces la gente del mundo cambio de tono y desde entonces lo han estado llamando –
'Este es Èlà, descendiendo, quien solo puede regresar dando bendiciones; Èlà descendiendo!'

En este Odù tenemos (a) el hecho de Èlà como Creador, y Autor del orden; (b) como alguien perseguido a pesar del bien que ha hecho; y (c) el hecho de que la verdadera prosperidad solamente será cuando Èlà descienda nuevamente para dar sus bendiciones.

Aquí, hemos reiterado el énfasis de que Èlà no es de este mundo, que él vino al mundo como el Autor y el Promotor de todo lo que es bueno y propicio, que por esa razón de buenos logros, el mundo lo persiguió al punto en el que Él se enojó y ascendió al cielo. Aquí vemos más claramente la razón por la que siempre es necesario repetir la invocación Èlà rò; Èlà rò; Èlà rò; - Èlà, desciende Èlà desciende! – es

una plegaria para una necesidad vital. Él es, el espíritu que inspira rituales aceptables como aquel que solamente vino a hacer la vida segura, pacífica y prospera. Fue después de que ascendió al cielo que el mundo se dio cuenta que la vida auténtica es imposible sin Él. Afortunadamente, se asegura firmemente que a pesar de que ha ascendido al cielo, Él siempre vivirá y siempre está al cuidado, y responderá a las plegarias y hará descender sus bendiciones.

Èlà es conocido como Alguien que se regenera: Él rectifica los destinos infelices: Òun l'ó n tún Orí ti ò sunwòn şe – es Él quien rectifica los destinos enfermos. En esta conexión, Él es pronunciado como el único Heraldo real; Él tiene poder sobre el mal y sobre los mensajeros de sus maquinaciones; y de todos los asuntos desfavorables. Él corrige a comunidades enteras de las calamidades, ya sea aliviándolas o impidiéndolas. Èlà es el espíritu de la verdad, la justicia y la vida cordial, trabajando para causar y promover el orden, la felicidad y el entendimiento del mundo. Esto es afirmado por otro Odù de Ìdin Ìwòrì:

Èlà Ìwòrì ni kíí jékí ayé ra'jú:
Nígbà ti ayé Obalúfè dàrú,
Èlà Ìwòrì l'ó bá a tún ayé rè şe.
Nígbà ti àwon Òdàlè ilú Akilà ba ayé ilú won jé,
Èlà owori l'ó bá won tún un şe
Nígbà ti òsán d' òru ní ilú Òkèrèkèsè
Ti ayé ilú nàà di rúdurùdu,
Ti àwon awo ibè à á tì
Èlà Ìwòrì l'ó máa n dúbùú ònà rè.
Èlà Ìwòrì kíí gb'owó,
Èlà Ìwòrì kíí gb' obì
Òun l'ó si nítún orí tí Ò sunwòn şe.

Èlà Ìwòrì fue quien salvó al mundo de la ruina total;
Cuando el 'mundo' de Obalúfè se convirtió en un desorden,
Èlà Ìwòrì fue quien restauró el orden en este 'mundo'
Cuando los que hicieron el convenio en Akilà arruinaron su pueblo,
Èlà Ìwòrì fue quien aminoró la situación,
Cuando la luz del día se convirtió en noche en la ciudad de Òkèrèkèsè, y todo el lugar cayó en una total confusión,

Y todos los sabios del lugar no eran de ayuda en tal acontecimiento,
Èlà Ìwòrì fue quien fue a ayudar a Olúyorí, el rey, con un remedio
Cuando los planes malignos para poner al mundo de cabeza,
Èlà Ìwòrì fue quien los frustró;
Èlà Ìwòrì no recibe dinero (como tarifas)
Èlà Ìwòrì no acepta nueces de kola (ninguna remuneración),
Aún Él es quien sana cualquier personalidad perversa interior.

El nombre Èlà implica 'seguridad' o 'Alguien que mantiene la seguridad'; la 'Preservación' o el 'Preservador'; la 'Salvación' o el 'Salvador'.

Debemos de adelantarnos y admitir que Èlà no es traducible, tal como el griego *Logos* o el chino *Tao*. Ya que todo traductor intelectual y espiritualmente honesto de la Biblia ha aprendido a transcribir y conservar la palabra *Logos* tal como está, sin traducción. Esa es también la razón del porque en la Biblia china *Tao* se usa en donde los griegos usan *Logos*. Así tenemos respectivamente 'En el inicio era el *Logos*, y el *Logos* estaba con Dios, y el *Logos* era Dios' o respectivamente 'En el inicio era el *Tao*, y el *Tao* estaba con Dios, y el *Tao* era Dios'. En el mismo sentido, no veo ninguna manera correcta ni acertada de traducir al Yorùbá el mismo pasaje de Juan 1:1 excepto como Kí iwà tó ó şe ni èlà nàà sì wà pèlú Òlódùmarè, láti inú Òlódùmarè sì ni Èlà nàà – Antes de todas las cosas estaba Èlà, Èlà era Òlódùmarè y Òlódùmarè era Èlà. Para poder llegar a esta conclusión, cuidadosamente estudié la versión griega del pasaje de San Juan y varios usos y comentarios de *Logos*, así como teniendo en cuenta los estudios sobre *Tao* que los honestos traductores de la Biblia al chino encontraron como la única palabra apropiada. La mayoría de las versiones de la Biblia en inglés están equivocadas en este aspecto, mayormente por el fallido intento de traducirlo al inglés aquello para lo que no hay una traducción apropiada en ese lenguaje. Y, más aún, la traducción al inglés parece no tener suficiente cuidado para conservar la esencia intraducible de *Logos*; y en cualquier caso, la traducción de la Biblia al Yorùbá hubiera sido más certera si se hubiera hecho desde los

lenguajes originales de la Biblia en vez de traducciones ya hechas en inglés. El idioma original de la Biblia es más cercano al Yorùbá que el inglés.

He escrito todo esto para mostrar a Èlà en su luz intrínseca. Revelaremos un poco más de él en el último capítulo de este libro cuando nos refiramos a la influencia de los misioneros Cristianos del siglo quince en Ilé-Ifè y la tierra de Edo.

9.

El culto de las Divinidades

ALABANZA

Para cualquier persona, el fenómeno objetivo en la religión de los Yorùbá son las divinidades y los cultos asociados con ellos. Es por eso que es importante prestarle atención a estos cultos; y para hacer eso, debemos de iniciar con el tema fundamental de la alabanza.

La alabanza es una cuestión imperativa en el hombre. Su inicio debe de seguirse hasta el 'instinto' básico que debe de ser evocado al hombre por el mismo hecho de la confrontación con el 'numinous'. El percibe que hay un Poder más grande que él mismo, un Poder que domina y controla el mundo invisible en el que él mismo se ve envuelto; un Poder el cual convirtió por su intuición como 'Determinador del Destino'. "Vos alabáis lo que vos no conocéis" era lo que se predicaba en los actos rituales del hombre en el origen. Lo que le sucedía era la urgente, asombrosa eminencia del 'todo' impreso sobre él de manera tan compulsiva que reaccionaba sin pausar para pensar al respecto. Así la alabanza en esta forma rudimentaria originó una espontánea y extemporánea expresión de la reacción del hombre al encontrarse confrontado con la revelación en respuesta a su evocación.

Con el crecimiento de la percepción espiritual, la creencia gradualmente se volvió formulada; esa formulación resultó en algunos patrones de alabanza que con el paso del tiempo, se convirtió en una serie de ordenes. En esta etapa, la alabanza había alcanzado ya un estatus social en donde la fuerza del hábito nació con repeticiones frecuentes resultando e la demanda de la conformidad aprobada por los cultos. Así, toscamente, fue el proceso que produjo todas las formas de alabanza que tenemos ahora.

En la vida de los Yorùbá, la alabanza es un factor imperativo que permanece prominentemente. Como gente

profundamente religiosa, la alabanza para ellos inicia, controla y termina todos los asuntos de la vida. Un Yorùbá siente que se encuentra en presencia de una divinidad en donde quiera que va y en todo lo que hace. La existencia activa de la divinidad controla el pensamiento, a pesar de que eso represente una constante fuente de superstición, o un sentido de seguridad que lo llena con una paz interior. En todas las labores, ya sean triviales o vitales, siempre está primero la divinidad a quien le piden su bendición, su apoyo y su ayuda.

La alabanza en la religión de los Yorùbá es esencialmente un ritual litúrgico. Los rituales siguen patrones establecidos, acoplados y tradicionales. 'La manera en la que se hacen' es el principio guía ya sea una alabanza pública o privada. Estos patrones tradicionales son cuidadosamente preservados y sistemáticamente seguidos. Esto se hace especialmente porque han adquirido virtudes mágicas en consecuencia a lo cual se cree que solamente pueden ser eficaces cuando se llevan a cabo correctamente.

En este punto es relevante remarcar las condiciones personales en las que los Yorùbá califican para una alabanza. Deben de estar ceremonialmente limpios. Esto es importante tanto para aquel que conduce la alabanza como para los adoradores en general. Profanación del ritual debe de ser incurrido de diferentes formas dependiendo de lo que sea el tabú para la divinidad en particular que se está alabando. Se cree, que el tener relaciones junto antes de la alabanza, o el no remover su 'esencia' mediante un baño, es algo que todas las divinidades prohíben. Así que también es un tabú para los adoradores el llevar una mala medicina en su cuerpo. El mayor obstáculo para una alabanza eficaz es la impureza del corazón. Así que de vez en cuando debe de hacerse una limpia moral y ritual como requisito para la alabanza.

Ahora permítanos darle algunos detalles acerca de la alabanza. La alabanza diaria matutina es simple y comúnmente, si no es que siempre, lo hace una sola persona. Es la forma de decir 'Buenos días' a los Òrìsà y reafirmar la creencia del hombre de que son los controladores del destino. El placer y la bendición de quien depende la buena fortuna del adorador de ese día y del

futuro. Para esta simple alabanza, el adorador provee agua y nueces de kola.

El adorador se para delante de la capilla y empieza el culto con la invocación en la que llama a todos los Òrìsà por sus nombres y apelaciones y los invita a que piadosamente le presten atención a su 'hijo'. Durante la invocación se hace sonar una sonaja para atraer mejor la atención de las divinidades, y el libación es vertido en el suelo o en la capilla. Después el adorador establece la razón por la que está en la capilla; esto comprende una afirmación de las bendiciones que desea, y esto no excluye maldiciones hacia sus enemigos. Después de esto, la nuez de kola se separa, y llega el ansiado momento: en el que el adorador espera mediante el presagio de las nueces de kola el saber si el culto ha sido aceptado o rechazado, en donde se encontrará o no con el placer de los Òrìsà, si ese día y su futuro será bueno para él o no.

Cuando ha obtenido el presagio apropiado, felizmente concluye la alabanza poniendo una o dos válvulas de nuez de kola en la capilla y comiéndose el resto. Debe, si es necesario, tener más nueces de kola para dárselas a los visitantes que lleguen, o debe de ofrecerlas a las que estén cerca.

El día sagrado de un Òrìsà, el culto es más elaborado y usualmente involucra a una comunidad de adoradores. El ritual sigue casi el mismo patrón que el de diario, pero hay detalles que lo hacen distinto. Los lavadores se visten especialmente para la ocasión, y hay regalos de comida y bebidas y se hacen los juramentos que toman los Òrìsà. Debe de haber tantas nueces de kola como adoradores, y algunas adicionales para aquellos que por alguna razón no pudieron estar presentes. Todos los adoradores son presentados uno por uno al Òrìsà. En la presentación de un adorador, este se arrodilla delante de la capilla; cuando el sacerdote ha terminado con la presentación, el adorador establece las razones por las que ha ido ante el Òrìsà en ese sagrado día; el sacerdote lo retoma y reestablece lo que el adorador dice, haciéndole una petición al Òrìsà. El adorador separa y lanza la nuez de kola, y su ofrenda (si hay alguna) se hace. Si todo resulta bien con su presagio, estira ambas manos y el sacerdote le da su porción de nuez de kola, y

entonces el sacerdote le da la bendición final del Òrìsà. Algunas veces, como parte de su bendición final, el sacerdote coloca un emblema del Òrìsà en las manos del adorador, y el adorador toca con esta su frente y su pecho y la regresa, aceptando así el benigno toque del Òrìsà. Cuando se hace esto, es después de que los pedazos de nuez de kola se ponen en manos del adorador con las palabras finales de bendición para compartirlas así con las divinidades y entre ellos.

La diferencia principal de la alabanza en un día sagrado y la alabanza durante el festival anual es el programa más elaborado conectado con las celebraciones anuales. Esta es una ocasión para regocijarse y agradecer; la gente se pone sus mejores atuendos y da lo mejor de sí. Las ofrendas en su mayoría son de agradecimiento y comida que constituyen una oportunidad de comunión entre la divinidad y sus 'hijos' por un lado, y por otro entre los mismos 'hijos'. Es un momento especial para renovar convenios.

Más aún, los festivales anuales de las divinidades principales son comúnmente de interés de toda la comunidad. Aquí el líder de la comunidad está particularmente involucrado. A pesar de que cada Òrìsà tiene su propio sacerdote, el líder de la comunidad tiene el honor de *pontifex maximus* y es él quien tiene la responsabilidad final de cualquier cosa que pase durante el festival. Él también tiene un ritual personal que debe de realizar personalmente durante cada festival.

Durante el festival anual, la alabanza se hace de forma privada en las casa, o semi-públicamente en capillas que pertenecen a fraccionamientos o calles. En estas capillas, la gente tiene la oportunidad durante el festival anual de hacer ofrendas a los ancestros quienes han estado conectados con la alabanza de la divinidad y son la forma espiritual de la comunicación y la comunión con los vivos. No hay festivales anuales para los ancestros que han sido deificados.

La alabanza anual más significativa toma lugar en la capilla central de la divinidad tutelar. Aquí el líder de la comunidad es presentado o representado. Él es el primero en ser presentado a los Òrìsà y su nuez de kola es la primera en ser separada y lanzada. Después de él siguen los demás

adoradores con sus nueces de kola de acuerdo a su rango y estatus dentro de la comunidad.

Ahora veremos un típico acto de alabanza. Elegimos el de Ògún. La persona a nombre de quien se hace la alabanza llega con una calabaza cubierta que contiene nueces de kola. Lleva también – objetos de sacrificio – un perro o un ave, camote tostado, una botella de aceite de palma, y una garrafa de vino de palma. El sacerdote se para de frente a la capilla. Vierte un libación de agua o de vino de palma y, tomando un martillo todo de metal de la capilla, lo sostiene por la cabeza y golpea el mango de los emblemas de la divinidad haciéndolo sonar. Mientras hace esto, hace la invocación con estas palabras, Ògún, kí ó máá gbó o àwòò, lákááyé, òşin Imolè; A-wón l' éyinjú, ègbè l' Hellín omo òrukàn onilé kángunkàngun ònà òrun – 'Prestanos atención, oh Ògún, Awòò, Aquel-de-quien-sus-ojos-son-raros (de ver). Benefactor de los huérfanos, el dueño de innumerables casa en el cielo'.

Después se voltea hacia los adoradores quienes a su vez dicen las razones por las que han ido a ver a Ògún; él retoma estas palabras, Lágúnjú omo re wá sí òdò re, ó ní obì, ó ní epo, ó ní emu, ó ní èsun'şu, ó ní ájá, ó ní kí á mú un fún o, Lágúnjú náà ló nbe níwájú re yíí hagan ló yà ti ò rí bí, ekún omo l'ó ní sun, ààwé airí.gbé dání l'ó ní gbà; Ògún, jé k' ó r'ómo bí..."Lágúnjú, tus hijos han venido ante ti, te traen nueces de kola, te traen aceite de palma, te traen vino de palma, te traen camote tostado, te traen un perro: pide ser presentado ante ti. Aquí está Lágúnjú ante ti: ella es estéril y no tiene remedio; ella llora porque no tiene hijos; ella ayuna porque no tiene a nadie a quien llevar en sus brazos; O Ògún, garantizadnos que ella va a poder tener hijos..." Entonces vierte el aceite de palma y el vino de palma dentro o delante de la capilla, y arroja las nueces de kola. Si el presagio es propicio, coloca una porción de nuez en la capilla. Después sigue el sacrificio del perro; y al asistente del sacerdote le da una cimitarra; otros dos asistentes sostienen al perro de lados opuestos y lo jalen para estirarle el cuello- el asistente que sostiene la cimitarra la levanta y grita la respuesta apropiada. Después de gritar la respuesta tres veces, baja la cimitarra con toda su fuerza y decapita al perro de un solo golpe. Las dos partes del perro son levantadas escurriendo sangre y toda la capilla es rociada y

frotada con la sangre. El sacerdote corta las extremidades y las coloca en la capilla. Corta el camote en partes y pone algunas dentro de la capilla, colocando el resto en la calabaza que compartirán los que se han unido a la alabanza. Por último, golpea nuevamente los emblemas mientras hace la invocación y dice, Ògún n'ógbó, ó n'átó, ó n'áikú, ó n' áirùn; o n' àkókò ire, ó mú fún o – “Ògún es anciano, tiene longevidad, tiene inmortalidad, no es corrupto, tiene tiempo de prosperidad, él te la da”. Después le da el martillo al suplicante, quien estira sus manos para tomarlo, toca su frente y su pecho con él, diciendo, Òtara mi o – “Descansa (la bendición) sobre de mí” . y lo regresa al sacerdote. Aun arrodillado con sus manos estiradas recibe si porción de nuez de kola con la palabras finales de bendición del sacerdote; y así finaliza la alabanza.

Frecuencia de la Alabanza

Como hemos observado, las alabanzas toman lugar regularmente cada mañana en las capillas. Usualmente, se realizan antes de que el adorador hable con cualquier persona.

También hay alabanzas regulares en los días sagrados de las divinidades. Parece ser que, originalmente, el día sagrado de cada divinidad era cada quinto día, y es posible que el mismo día fuera sagrado para todas. Esto se basaría en la creencia de la creación de la tierra se completó en cuatro días. Hay un dicho que versa Ifá l' ó l'òní, Ifá l' ó l' òla, Ifá l' ó l' òtunla, Ifá l' ó ni' jó mérin orida dá' lé ayé – “A Ifá le pertenece el presente, a Ifá le pertenece el mañana, a Ifá le pertenece pasado mañana, a Ifá le pertenecen los cuatro días en los que los Òrisà crearon la tierra.” Algunas de las divinidades principales aun conservan su día sagrado cada cinco días, por ejemplo, Òrisà-ńlá y Òrúnmilá. Pero con la excesiva multiplicación de las divinidades, se volvió imposible el alimentar a cada una de ellas siguiendo ese patrón; y es igual para aquellas que tienen el privilegio de la tradición original, están aquellas que tienen su día sagrado cada siete o nueve días, o cada diecisiete días.

Los que le sucedió al los días sagrados le sucedió también probablemente a los festivales anuales. Un cuidadoso

calendario ha sido planeado para que los festivales de las divinidades de cada localidad no se encimen. Esto es necesario mientras que al líder se la comunidad tiene especial interés, y toda la comunidad se interese, y cada uno de los principales festivales; Gbogbo Odón ni Odón Oba – “Todos los festivales le pertenecen al rey”. El Líder de la comunidad nombra la fecha de cada festival, o la fecha se fija en su nombre, de acuerdo a los calendarios tradicionales. En algunos lugares la fecha en la que inicia el festival es fijada diecisiete días antes, y en otros lugares nueve días antes. La fecha naturalmente varía considerablemente de año en año porque el calendario Yorùbá es basado en el ciclo lunar.

El número de las divinidades es tal que cuando ya todas tiene asignado su día sagrado y su festival anual, se cubre por completo el ciclo de los meses. Así, en algunas comunidades profundamente religiosas, seguramente hay alguna celebración ritual realizándose en todo momento.

Además de la alabanza regular diaria o de temporada, hay arreglos especiales para la alabanza de acuerdo a las necesidades de la comunidad. Esta alabanza especial es muy frecuente porque, como hemos visto, los Yorùbá son generalmente incapaces de iniciar cualquier cosa son consultar el oráculo; y el oráculo generalmente instruye que una u otra divinidad, o algún ancestro, debe de ser alabado o propiciado. También, la gente continuamente pide que se haga alguna alabanza para presentar alguna ofrenda de agradecimiento, o para asegurarse de seguir contando con la bendición de la divinidad. También, la gente va ante las divinidades para pedirles bendiciones especiales – hijos, prosperidad, victoria sobre los enemigos, o cualquiera de las muchas cosas de la vida que necesiten para su cuerpo, espíritu o estado. Para todas estas personas se hacen alabanzas especiales en las capillas todo el tiempo. Que tan simple o elaborada sea esta alabanza depende de la prescripción del oráculo o el propósito del adorador.

Música

La música tiene un lugar muy importante en las alabanzas de la religión Yorùbá. La música puede ser tranquila, fuerte o ruidosa; eso depende en el tipo de alabanza. Puede ser solo

cantando; cantos acompañados de aplausos; o cantos acompañados de instrumentos. Otra vez, el tipo de alabanza decide como debe de ser el acompañamiento. Los instrumentos pueden ser dos pedazos de bambú, de palo o de metal, sostenidos por casa uno de los miembros de la congregación; puede usarse un tambor; palos y un gong, o palos y gongos; o puede usarse todo.

En el silencioso culto de cada mañana, raramente se utiliza música porque el alabador es comúnmente solamente un sacerdote, o el sacerdote y una o dos personas más. Pero en los días sagrados de las divinidades, generalmente hay cantos durante la alabanza y tales cantos se acompañan con instrumentos. Que tan fuerte o completo sea el acompañamiento musical depende del rango o estatus de la divinidad involucrada. Sin embargo, durante el festival anual se demanda un acompañamiento instrumental completo.

La naturaleza litúrgica de los rituales Yorùbá hacen su lenguaje recitativo; y el tono de hablar de los Yorùbá es tan tonal que los rápidos y rítmicos recitales de las palabras rituales toman la naturaleza de canto. No hay duda alguna, que hay una entonación especial cuando se dice que Wón ñki Òrìsà – “Ellos cantan la alabanza para la divinidad”. Esto tiene una naturaleza épica; pero puede alargarse, dependiendo que tanto se quiera decir de alguna divinidad en particular. Cada divinidad tiene diferentes nombre rituales dentro de las historias que se recitan acerca de la conmemoración de su origen, grandeza, hechos pasados, habilidades o capacidades.

Los himnos tienen lugar dentro de las alabanzas comunales. Cada divinidad tiene su propio grupo de himnos que se conectan a su culto. Estos son cantados según lo demanda la ocasión – algunos únicamente durante el día sagrado de alabanza, y otros durante la alabanza anual; algunos en momentos de crisis o funerales. En el juego de ordenes del culto; que son estrictamente seguidas, hay un punto tradicional específico en el cual se cantan los himnos. Cuando ese punto se alcanza, el himno es iniciado por los oficiantes; o debe de ser cantado por cierto número de oficiantes, la congregación se une en los coros. Los números tradicionales de himnos y los puntos en los que son cantados varían con cada liturgia; en algunas puede haber un canto

invocatorio, un himno que llame a la alabanza, un himno de culto que incite a los adoradores a cuidar de la divinidad, y un himno de despedida, todos en diferentes intervalos de la alabanza. En otros puede haber un conjunto de himnos que se canten al final del ritual.

Además de estos himnos, canciones más ligeras tienen lugar durante el ritual. Regularmente durante la alabanza anual en donde son iniciados espontáneamente por algún adorador después de lanzar exitosamente su nuez de kola: estas son canciones de regocijo de que las ofrendas han sido aceptadas.

Citemos algunos ejemplos de himnos y canciones Yorùbá.

- (a) Aquí hay un himno de adoración en honor a Òrìsà-
ńlá;
Ení s' ojú, şe' mú,
Òrìsà ni ma sin;
A dá' ni b'ó ti rí,
Òrìsà ni ma sin;
Eni rán mi wá,
Òrìsà ni ma sin.

El quin hace ojos, hace nariz,
Es Òrìsà a quien sirvo;
Él quien hace a uno como él elige,
Es Òrìsà a quien sirvo;
Él quien me envía aquí,
Es Òrìsà a quien sirvo.

- (b) Un himno de plegaria incitando a los adoradores a
cuidar de la divinidad.
Bàbá omo
Ş' ògùngùn f'ómo o,
Omo 'ò l' ògùngùn

¡Padre de los hijos!
Prepara la medicina para tus hijos:
¡Los hijos no tiene medicina!

- (c) Un canto de regocijo que significa el aseguramiento de ciertas bendiciones:

Mo m'èye rú 'bo,
Mo m'èye rú 'bo
Òràn mi d' èye-èye
Mo m' èye rú' bo.

Hago un sacrificio de un pájaro:

Hago un sacrificio de un pájaro:

Mis asuntos se vuelven muy prósperos,
Hago un sacrificio de un pájaro.

- (d) Un himno de partida al cierre de una alabanza anual:
A ši maa rí' ra léèmírìn,
Onoonún l'àà rí yemeti.

Debemos de encontrarnos nuevamente la siguiente temporada,

Anualmente habitualmente aparece yemeti

La música durante los rituales solemnes en las capillas, como regla, no evocan el baile. Pero hay un momento para bailar en los rituales, especialmente durante la alabanza en el día sagrado y ciertamente durante la celebración de los festivales anuales. Ahora, las danzas rituales de este tipo no son más que movimientos hechos al azar o meramente respuestas emocionales al ritmo de la música. Hay representaciones simbólicas de acontecimientos sagrados, historias que deben de recordarse o que debieron ser olvidadas. La mayoría de las danzas, excepto en donde solo hay expresiones de convivencia religiosa, son de patrones fijados que deben repetirse correctamente – que pie va al frente primero, que movimientos del cuerpo y las manos los acompañan, que sigue después, y cuantas veces debe de repetirse cada movimiento- todo esto debe de cuidarse. Esto es más que una simple forma, como lo hemos mencionado; es una obligación sagrada que si se falla, creen los Yorùbá, arruinará la eficacia del ritual. El 'discurso' de los instrumentos musicales continuamente se diseña para guiar los movimientos de los bailarines.

Oraciones

El corazón y centro de las plegarias en la religión Yorùbá es la petición. Como hemos observado, cuando la alabanza es congrega a los adoradores que presentan sus peticiones a la divinidad por medio del sacerdote. En donde la alabanza es privada, el adorador lo hace inmediatamente.

Las peticiones son por aquello que puede ser técnicamente descrito como bendiciones materiales. Normalmente consisten en pedir protección contra la enfermedad y la muerte, regalos de longevidad, hijos, prosperidad en los negocios, victoria sobre los enemigos, protección de los espíritus malignos y de parientes cercanos o lejanos, rectificación de destinos infelices, y provisión abundante de cosas materiales; bendiciones para aquellos que desean el bien y daño sobre aquellos que desean el mal.

Debido al carácter peticionario de las oraciones en la religión de los Yorùbá, se ha hecho la dura aseveración de que los Yorùbá no conocen el sentido esencial de la oración como comunión. Aquí debemos de ser muy cuidadosos. Debemos de aprender a entender nuestros términos. Básicamente, las oraciones nos son 'un estado de la mente'. Ni si quiera las oraciones genuinas están a su 'altura'. En las plegarias verdaderas, se considera y se cree en la Divinidad 'como una persona que viene a limpiar y a enfatizar la expresión'. El hombre entra en una relación personal con la Deidad, y en esa relación el hombre como criatura es confrontado con la Deidad como Creador y 'Determinador del Destino'. Cuando esta suprema precaución se incrementa, hay un movimiento que Farmer describe como "un impulso espontáneo y sincero" en el corazón del hombre. Admitiendo el carácter peticionario objetivo de los rezos Yorùbá muestra que la completa satisfacción de los deseos humanos, en vez de la voluntad de la deidad, es su Àṣe – 'Se hará mi voluntad', más que 'Se hará su voluntad', pero así es porque todo el tiempo los Yorùbá basan sus plegarias en la noción fundamental de que la voluntad de la Deidad es suprema de cualquier forma y que Su voluntad es la respuesta a sus plegarias. Hemos notado que su Àṣe – 'Permite que sea sancionado' o 'Permite que suceda' es una afirmación de la creencia de que nada pasa a menos que ÉL lo permita. Este es un punto que debe de distinguir cuidadosamente entre la religión y la magia y,

por lo tanto, entre los rezos y los conjuros. Los Yorùbá presentan sus peticiones – cada una de las palabras muestran la actitud de su mente que acompañan las plegarias – no con la actitud de alguien que tiene un poder divino bajo el control de su propio beneficio, sino como de alguien que va a pedir un favor que el que sea concedido depende totalmente de la voluntad y la amabilidad del ‘Determinador del Destino’.

En la religión Yorùbá, la plegarias están, sin duda alguna, profundamente plasmadas de eudemonismo; pero el eudemonismo está lejos de todo lo que significan. Tanto como las divinidades Yorùbá se creen que no son entidades ‘impersonales’, sino seres ‘personales’ con los que cada hombre tiene una relación padre-hijo, los Yorùbá han sido llevados a una relación que no es motivada más que por el deseo de beneficios materiales. Tenemos una expresión de esa espontánea religión en donde el hombre depende completamente de la Deidad porque esa es la naturaleza de las cosas. Esta relación tiene una amplia ilustración en la confianza ‘unbidden’ con lo que los Yorùbá continuamente recompensan a sus divinidades así como también el hecho de que uno continuamente se encuentra con un devoto que está vinculado a la divinidad hasta un punto tal que dirigen sus conversaciones hacia ella en todo lugar y momento, tal y como una persona le habla a alguien que esta al frente o aun lado.

El siguiente Odù es la conclusión al tema de la plegaria como comunión entre los Yorùbá.

K’ á jí ñ’ jíí.ń-jí kùtùkùtù,
K’ á bá’ rá òrun pàdé;
K’ á jí ñ’ jíí.ń-jí kùtùkùtù,
K’ á bá’rá òrun gb’ imò pò:
K’ á jí ñ’ jíí.ń-jí kùtùkùtù,
K’ á tètè dé’ díí ‘ròkò sin elébo

Permítenos beneficiarnos despertándonos temprano
cada mañana,
Para estar a tiempo para conocer a nuestro ángel del
cielo;
Permítenos beneficiarnos despertándonos temprano
cada mañana,

Para estar a tiempo para conocer a nuestro ángel del
cielo;
Permítenos beneficiarnos despertándonos temprano
cada mañana,
Para alcanzar la base de Ìròkò (árbol)
Antes de el perturbante tráfico de los sacrificadores.

Las plegarias son ofrecidas, no solo en la alabanza, sino también en cualquier momento y en cualquier lugar según el adorador quiera que la ocasión lo demanda. La gente comúnmente se detiene en las capillas a mitad de su camino para ofrecer breves oraciones; o de manera muy personal oran a su divinidad, quien ellos creen que esta presente a pesar de que no puedan verla, mientras van caminando o mientras realizan sus actividades. Usualmente, las mujeres son más religiosas y son a las que comúnmente se les pide ver en su practica a un lado de las capillas, de los árboles sagrados, los libros sagrados, en los cruces de caminos, o en cualquier otro lugar marcado con algunos signos sagrados, pidiendo la bendición en su viaje, su trabajo, su familia, o sus asuntos personales. Las plegarias ejecutadas en todo momento forman parte de la vida diaria de los Yorùbá.

Postura y Actitud durante la Alabanza.

El adorador se arrodilla de frente a la capilla. El sacerdote de frente a la capilla, dándole la espalda a la gente permaneciendo de pie o acoplado su cuerpo a la altura de la capilla o según la tradición de su culto. Solamente se voltea hacia los adoradores cuando les ofrece la bendición de la divinidad o cuando pone en sus manos las piezas de nueces de kola o la porción del guiso ritual. Es parte de la tradición cuando, en un lugar abierto de la capilla, el sacerdote es rodeado por un multitud de ambiciosos y sufridos espectadores – que es algo que frecuentemente sucede durante los festivales públicos en estos días.

Durante el transcurso de la alabanza, el sacerdote comúnmente, cubre su cabeza y la parte de arriba de su cuerpo, dejando ropa muy ligera en la parte de abajo. Hay cultos que demanda que todos los hombre en el culto no deben de usar nada en la cabeza ni en la parte de arriba de

su cuerpo. Mientras que las mujeres, deben de quitarse la blusa, la cabeza cubierta, chales atados bajo el busto amarrados a la cabeza para mantenerlo en su lugar.

Sacrificio

El sacrificio es la esencia de la religión de los Yorùbá así como lo ha sido siempre para todas las religiones que se han conocido en el mundo. Es inconcebible el tener una religión sin alguna forma de sacrificio, sin importar que tan modificado o refinado pueda ser. El sacrificio es primeramente un medio de contacto o comunión entre el hombre y la Deidad. Es la mejor forma del hombre para mantener una relación establecida entre él mismo y su objeto de alabanza. Lo que es ofrecido y como se ofrece depende de la naturaleza del culto en particular así como del motivo del sacrificio.

En el sacrificio, los Yorùbá ofrecen casi toda clase de comidas y bebidas, y toda clase de cosas vivientes. Se deben de tomar dos cosas en consideración. Primero, cada divinidad, por tradición, tiene su propio 'gusto' que debe de ser respetado. Entonces, hay comidas que por costumbre les son ofrecidas. Por ejemplo, Òrìsà-ńlá se deleita con caracoles cocinados en manteca de cacao (a pesar de que sus sacerdotes se aseguran que tenga algo más sustancioso de vez en cuando!); Órúnmílà normalmente prefiere rata y pescado a cualquier otra cosa; la comida preferida de Şàngó es el carnero; Ògún disfruta de los perros y el camote tostado y caracoles; mientras que Èsù hace cualquier cosa por un gallo. Cada una de las divinidades toman nueces de kola; la excepción es Şàngó quien tendrá orógbó (nuez amarga). Segundo, hay ciertas comidas y bebidas que son tabúes para cada divinidad. Por ejemplo, Òrìsà-ńlá no bebe vino de palma: no debe de ser tomado cerca de su capilla, y sus adoradores no deben de tomarlo; a Èsù no le gusta el aceite de semilla de palma: cualquiera que se lo acerque es porque quiere causarse él mismo problemas o le quiere causar problemas a alguien más.

Para los diferentes tipos de sacrificios, las ofrendas varían de acuerdo al tipo de sacrificio o la prescripción del oráculo.

En teoría, todos los sacrificios le pertenecen enteramente a las divinidades. Pero en la práctica, los adoradores toman parte de ellos, especialmente de las cosas que pueden comerse. Estos sacrificios en los que los adoradores pueden tomar una parte son de naturaleza de comunión. En ese caso, porciones de todo son ofrecidos y colocados frente a la capilla, y después el resto es ingerido por los adoradores. Las partes que se dejan frente a la capilla en el caso de los animales, las aves o los reptiles, son las extremidades y las colas. Sin embargo, cuando el ritual lo demanda o el oráculo lo ordena el sacrificio debe de dársele completamente a la divinidad, entonces el sacrificio es expuesto o enterrado.

El tipo más alto de sacrificio entre los Yorùbá solía ser el sacrificio humano. Nadie puede estar completamente seguro de que esta clase de sacrificio no ha sido ofrecido, secretamente y solo en casos urgentes aún en estos días, aún después del establecimiento del gobierno británico en el país, es hecho de manera ilegal. En la antigüedad, el sacrificio humano por los Yorùbá eran el clímax de los sacrificios. La ocasión era algo que comúnmente era de importancia nacional o comunal. Había divinidades para quienes la ofrenda anual debía de ser un humano. Entre estas estaba Òrámfè de Ilé-lfè y de Òndó; así como también Ògún. El sacrificio era ofrecido cuando se creía que alguien debía morir como sacrificio de apaciguamiento para que la comunidad se salvara.

La víctima del sacrificio humano, comúnmente tenía que bendecir a la gente de alguna manera según el motivo del sacrificio. Después se le daba un mensaje especial que tenía que dar en cuanto llegara ante la presencia de la Deidad o de las divinidades. Después del sacrificio en donde ritualmente se le enterraba por completo vivo, o enterrado solo con la cabeza de fuera; le cortaban la garganta después de que se le enterraba – entonces su sangre era drenada y sus extremidades con algunos miembros de su cuerpo eran cortados y, puestos juntos, serían expuestos en la capilla; su cadáver también era expuesto en algún lugar abierto; ahí las aves de carroña y el clima terminarían con sus restos. Entre más rápido terminarían las aves de carroña con el cuerpo, se creía que era mejor el presagio para la causa que era ofrecido el sacrificio.

En algunos casos, un humano que era sacrificado era más que una víctima ofrecida para calmar a las divinidades. Se creía que iba a representar a la gente, y a llevar sus peticiones al más alto poder. Entonces, antes del sacrificio, era tratado con reverencia y obtenía un estatus muy alto irónicamente, se esperaba que hablara bien de todos aquellos que lo habían ofrecido. Como era un embajador, se le enterraba con ciertas cosas que debían ser entregadas junto con el mensaje; aquellas eran cosas que eran calculadas para que aseguraran eficazmente el placer de las divinidades o los ancestros.

La noción que se ha esparcido de que los Yorùbá, como regla, no ofrecían sus propios parientes y amigos en sacrificio no es correcta. El requisito moral previo a tal sacrificio era que poco antes del sacrificio, una advertencia debía anunciar que posiblemente 'alguien faltara en los próximos días' y, para estar a salvo de tal tragedia, todos debían de encerrarse en su casa a cierta hora de la noche durante un periodo especificado. Eso significa que a ciertas horas de la noche durante ese periodo, aquellos que estaban preparados para atrapar a la víctima estaban alerta, y la primera persona a la que se encontraban, si era adecuado para su propósito, era atrapado, sin importar quien era. Alguien, un extraño comúnmente, generalmente caía en la trampa y era sacrificado. Sin embargo, había casos específicos en el cual el ritual demandaba que las víctimas deberían ser proporcionadas por algunos de los jefes de la comunidad de las personas de su propia casa. En tales casos, las víctimas serían esclavos que eran comprados o eran prisioneros de guerra. Si el oráculo definía mejor a la víctima, entonces quien era mencionado era sacrificado. Había sociedades secretas en donde los miembros tenían la costumbre de ir sacrificando por turnos a su descendencia.

S. S. Farrow hace notar correctamente que "el sacrificio supremo de los Yorùbá es, por supuesto, el sacrificio humano". Él parece, sin embargo, incapaz de darle una correcta interpretación a este fenómeno en la religión de los Yorùbá. Para nosotros quien hemos sido educados en la fe Cristiana con toda la libertad que se da, continuamente es difícil interpretar adecuadamente los cultos de otras religiones. Cada nación alabadora del mundo ha ofrecido en algún momento un sacrificio humano. Esto tenía que

habernos advertido que hay algo vital en este persistente elemento rudimentario en las religiones del mundo; y no debería de haber suficiente justificación para nosotros el menospreciar o degradar a ninguna persona. El propósito básico del sacrificio es la relación directa entre el hombre y la divinidad; entre más urgente sea la necesidad de mantener o restaurar esa relación, es más alta la condición que el hombre debe de cumplir. Un Abraham al punto de ofrecer a su único hijo, o un Jephthah sacrificando a su única hija, o un hombre preguntando perplejo en el día de Micah '¿Daré a mi primogénito?', era solamente un hombre quien tenía urgencia por dar lo mejor que podía al 'Determinador del destino?'. Esa persona es seguramente inmaduro en su conocimiento de la Deidad, pero no era 'degradado'. Permítanos asegurarnos que entendemos los términos que usamos. Con el desarrollo de la religión y el esclarecimiento de conocimiento de la voluntad de la Deidad, el hombre inevitablemente corrige su interpretación de esa voluntad con la recompensa de un sacrificio. Él sabe que Dios quien es el espíritu que solo desea ser alabado en espíritu y verdad. Eso, sin embargo, no significa que el sacrificio de la vida humana se excluya. El elemento permanece o la religión está llena de significado. Solamente se considera en su más alto punto sublimado y espiritualizado. Uno debe de llegar a la etapa en el que uno se da cuenta que el sacrificio real que debe de ofrecerse no es la vida de alguien, sino el 'sacrificio' voluntario de uno mismo, siguiendo el ejemplo del mismo Dios. "No hay amor más grande que el de ese hombre, ese hombre que sacrificó su vida por sus amigos"; "Yo te imploro entonces, hermanos, por la misericordia de Dios, para presentar sus cuerpos como un sacrificio viviente, sagrado, aceptable para Dios, que es tu servicio razonable".

Ahora echaremos un vistazo a las categorías más importantes de los sacrificios Yorùbá:

(a) Ofrendas con Alimentos y Bebidas

Esto inicia con la costumbre de las libaciones ofrecidas a diario en las capillas y el aceite vertido sobre los emblemas de las divinidades. Una ofrenda real es ofrecida en los días sagrados de las divinidades. Los alimentos son de la clase de los que los adoradores comen en sus casas, a pesar de

que son de mejor calidad. Básicamente las ofrendas son medios de comunión entre los Òrisà y los adoradores que son sus 'hijos', y consecuentemente un medio de compañerismo entre los mismos 'hijos'.

Los alimentos son colocados delante del Òrisà y se les ruega que lo acepte. Se sabe si lo ha aceptado lanzando las nueces de kola. Cuando se está seguro de que la ofrenda ha sido aceptada, una porción es colocada sobre o frente a la capilla, y el sobrante es repartido entre los seguidores. Este ritual siempre se caracteriza por algo de regocijo. Debe de recordarse que ningún acto Yorùbá de alabanza se completa sin que algo se reparta y se coma como comunión.

(b) Regalo u Ofrenda de Agradecimiento

hay sacrificios que son ofrecidos como regalos a las divinidades. Por naturaleza los Yorùbá son muy generosos. Eso se manifiesta en todos los aspectos de su vida; y marcan la forma en que ofrecen cosas libremente a los Òrisà como regalos. Ellos actúan de esta forma tal y como lo hacen con el mayor de la familia o como el gobernante de una villa. En ciertas ocasiones, ellos sienten que lo correcto es darle regalos a los Òrisà.

Continuamente, las ofrendas que se les hacen a los Òrisà agradeciendo algún logro o la prosperidad de algún negocio. Las mujeres que han tenido buenas ventas en el mercado, la persona que ha sido bendecida con un muy deseado hijo, alguien que ha recibido un favor celestial muy especial, todos quieren mostrar su agradecimiento a los Òrisà a los que consideran ser los que les otorgaron esa bendición especial. Los Yorùbá detestan la ingratitud y para ellos representa un gravísimo pecado. Su sentido de la gratitud lo muestran con sus ofrendas a los seres que ellos creen que dirigen su destino prósperamente. Así que las ofrendas de dinero, arreglos, animales, aves o vegetales, se hacen en agradecimiento por los favores recibidos. El adorador puede elegir su ofrenda, guiado por el 'gusto' de los Òrisà o la necesidad de la capilla. Sin embargo, si el oráculo marca que una persona ha sido desagradecida y entonces se ve presionado por hacer una ofrenda que, en este caso, será

tanto de agradecimiento como de apaciguamiento, será el oráculo quien dicte que es lo que debe de ofrecerse.

Ofrenda Votive- Ebó Èjé

La gente frecuentemente va ante los Òrisà y les suplican ciertos favores a cambio de los cuales prometen ofrecer algo. Esta clase de sacrificio depende de lo que se haya prometido; pero los Yorùbá creen fuertemente que cualquier cosa que se prometa debe de cumplirse ya que el castigo por no hacerlo tiene serias consecuencias. Existen muchas historias Yorùbá de gente que paso por terribles juicios por haber fallado en cumplir sus promesas. La más popular de tales historias es la de Olúró'unbí. Olúró'unbí quería un hijo; y entonces fue a presentar su petición ante a un árbol de Ìrókò, jurando que si tenía un hijo, le daría al espíritu del árbol a su propio hijo como ofrenda. El niño llegó, era un bebé que irradiaba amor; creció para convertirse en un joven justo y hermoso. Olúró'unbí recordó su promesa pero se le hizo imposible sacrificar a tan atractivo niño, y además su único hijo. Así que lo aplazó, pensando que tal vez sería capaz de evadir por algún medio tan costosa ofrenda. Sin embargo, el día de la venganza pronto le llegó. Ella había estado en el mercado con su hijo y regresaba a su casa en la noche, pasaban por el árbol Ìrókò cuando, sin ninguna advertencia el niño se alejo de ella y camino directo hacia el árbol. Se paró a los pies del árbol y empezó a cantar el juramento que su madre había hecho. Mientras cantaba, se iba sumergiendo en el suelo. Olúró'unbí ofreció todas y cada una de las cosas en las que pudo pensar ante la calamidad de perder a su hijo, pero no tuvo suerte. Al final el niño se sumergió por completo desapareciendo de su vista, dejando sola a Olúró'unbí. Los Yorùbá piensan muy bien antes de hacer una promesa, porque una vez hecha es irrevocable.

(d) Propiciación

El sacrificio en esta categoría es conocido como Ebó Ètùtù – “Sacrificio de apaciguamiento”. Comúnmente, este sacrificio es prescrito por el oráculo o por un Òrisà en respuesta a un cuestionamiento acerca de que hacer para salvar la situación durante una crisis como una epidemia, una cabruna, una

sequía o una enfermedad muy seria. Cuando este sacrificio involucra a toda una comunidad, puede ser muy costosa ya que la prescripción puede involucrar hasta más de doscientos artículos diferentes animados o inanimados, o sumar un total de doscientos y un artículos reunidos. Con una sola persona, puede ser algo pequeño como un ave o una paloma, o a lo mucho un animal con algunos otros artículos. En la antigüedad, una ofrenda humana solía ser la parte principal de la ofrenda.

Como este sacrificio nunca se comparte con los Òrisà, debe de enterrarse, quemarse, o ser tratado con aceite y exponerse. La creencia ligada al acto ritual es que después de tal sacrificio, la manifestación de 'la ira' será alejada.

(c) Substitutos

esto es conocido como A-yè-pín-ùn (A-ye-ipín-ohùn) – 'Aquel que altera un acuerdo'. Se necesita de una pequeña explicación. Los Yorùbá creen que hay acompañantes de Elére o Emèrè – 'espíritus errantes de niños dedicados a entrar en una mujer embarazada y nacer para morir al poco tiempo solamente para ver realizada su crueldad'. Cualquiera de ellos que sea enviado para realizar su crueldad llegará con sus 'acompañantes' que en un día señalado 'regresará a su vida normal'; esto es, debe de morir en este mundo. Cuando se cree que alguien nace con este acompañante, los padres lo cuidan en exceso para evitar su 'regreso'. Continuamente, se cree, que 'regresará' a pesar de todas las precauciones. Sin embargo, el oráculo suele prescribir un sacrificio en donde se ofrece un sustituto para satisfacer el rompimiento del convenio, y se cree que tiene el efecto de prevenir que la persona sea llevada por sus 'acompañantes'. Este sacrificio es sumamente necesario cuando la persona está muy enferma y está en peligro de muerte, o si ha habido una advertencia urgente del oráculo. Toma su nombre del propósito al que sirve – el de alterar un trato hecho entre una persona y su 'acompañante'.

Otro sacrificio bajo esta misma categoría es llamado Bá-mi-d'-iyà – 'Aquel que me pone el castigo que merezco' o 'Aquel que me pone el castigo'. Es un sacrificio que se ofrece cuando una persona se cree que está siendo afectada por la

'ira' de u Òrisà o por algún espíritu maligno. El fin de este problema hubiese sido la muerte; pero tal sacrificio, si se ofrece tal como se prescribe, lo salvará. Entonces lo que se ofrece es un sustituto de él.

En la mayoría de los casos, un cordero es la víctima que se usa como sustituto de un humano. Hay otros artículos que deben de añadirse, por supuesto. El cordero y los artículos adicionales son frotados contra el cuerpo del suplicante; continuamente se toca su cabeza con la cabeza del cordero para asegurar la transferencia de su destino, en lo que a la enfermedad y a su inminente muerte concierne, hacia el cordero. Después el cordero es tratado como cadáver y enterrado con todos los ritos funerarios como si fuese el suplicante. Ocasionalmente, el sacrificio debe de ser expuesto en el bosque.

Un ritual de sustitución casi siempre involucra un cambio de intereses o de profesión del suplicante; y algo que sea de valor para él se ofrece junto con el sacrificio. Por ejemplo, había un popular bailarín zanco quien se enfermó gravemente. Cuando se consultó el oráculo al respecto, se reveló que estaba tan enfermo porque las brujas estaban celosas de su popularidad y entonces querían hacer un festín con él. Entonces se prescribió un sacrificio de sustitución; que fue enterrado, y con él sus zapatillas, y desde entonces se le prohibió que volviera a bailar con zapatillas.

(f) Preventivo – Ogunkòjà (Ògún-kò-jà)- 'Aquel que salva de los ataques'

Este sacrificio puede ser público o privado. Continuamente es una medida de precaución para salvar de algún mal o de alguna crueldad. También, se ofrenda cuando se quiere impedir un desastre. Si, por ejemplo, algún pueblo vecino está siendo afectado por alguna plaga, un sacrificio debe de ofrecerse para prevenir que se extienda. Algunas veces, puede haber una predicción de que algún problema innombrable puede suceder en la comunidad. En este caso, un sacrificio es ofrecido para asegurar la protección de la comunidad. La predicción puede tomar una forma indefinida como 'un extraño pasará por el lugar y, para que pase pacíficamente, permite que se haga un sacrificio'.

El animal víctima de este sacrificio puede ser sacrificado y ofrecido de la madera ordinaria; pero continuamente, es enterrado en la entrada del pueblo, la villa, el edificio, o la casa. La ofrenda puede o no ser un animal. El oráculo o los sacerdotes a veces prescriben, por ejemplo, que cada persona de la comunidad debe de frotar su cuerpo con algún artículo – un centavo o una mazorca, por ejemplo – y dejado en algún lugar en donde se juntaran todos y se dispondrán de acuerdo con el ritual particular demandado para la ocasión. Así, el sacrificio preventivo puede enterrarse, exponerse, o llevado lejos por los sacerdotes para ser tratado según lo prescriba el oráculo.

(g) Fundación

El sacrificio en esta categoría combina la naturaleza de propiciación y la preventiva. Es para apaciguar al espíritu de la tierra para que todo marche correctamente en aquello que se está fundando. El sacrificio es ofrecido en la fundación de un casa, una villa o un pueblo. El oráculo se consulta primero para averiguar que es lo que debe de hacerse; y cuando se ha obtenido esa guía, las víctimas y los artículos para el sacrificio son llevados al punto en donde se va a hacer la fundación y se ofrece.

Un sacrificio de fundación es algunas veces llamado A-d'-ibodè – 'Aquel que abre los puentes'. Este es un nombre que implica que previene que la maldad entre al lugar. En la antigüedad, las víctimas eran seres humanos enterrados vivos y armados como centinelas cuidando las entradas. En la actualidad, corderos, vacas y hachas tomaron el lugar de los humanos.

Capillas y Templos

Cuando el culto inició, el hombre había alabado en todos lados y en diferentes formas como un 'impulso imprevisto' colocándolo en un mundo que estaba cargado de toda la inmanencia extendiéndose en lo sobrenatural. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que empezaran a señalar que ciertos puntos eran más significativos que otros. Mientras que el mundo a su alrededor crecía progresivamente de manera similar, ellos vivían ciertos

fenómenos, ciertas experiencias y ciertos sucesos, que se negaban a entrar en la categoría de 'ordinarios' y les hablaban de una Presencia específica que tenía una conexión inmediata con la noción de su "Determinador del Destino". Así empezaron a asociar ciertos puntos con esa Presencia específica y a marcarlos de ahí en adelante de formas reconocibles. Ciertas piedras, árboles, plantas, lagos, río, arroyos, fenómenos celestes, se convirtieron en indudables representantes de la Presencia. Él mismo creó cosas que le recordaran tales fenómenos de aquellas cosas que no habían sido naturalmente marcadas.

Las primeras capillas, entonces, debieron haber sido naturales o hechas por el hombre en el sentido de que las piedras o los palos eran deliberadamente puestos para marcar un punto sagrado. Mientras que el hombre probablemente estaban en constante movimiento en aquellos inicios, era necesario crear aquellos recordadores. Pero cuando empezó a vivir de manera establecida y el carácter de su objeto de culto se volvió definido, le asignó un objeto de culto que pudiera ser alabado en cualquier lugar en donde estuviera; solo tenía que asegurarse de la Presencia encontrando la misma clase de depósito potencial como la que antes le había dado la experiencia. Entonces, cuando veía la misma clase de árbol, planta, piedra, lago, arroyo, o río, lo marcaba con la virtud de la Presencia.

Cuando empezó a construir viviendas para él mismo, llegó a la etapa en la que su objeto de culto podía ir a habitar con él, para ser parte de su vida, actuando como el Presidente de su vida doméstica y el Director de todo el destino.

Las capillas comunales debieron iniciarse muy pronto ya que el hombre nunca ha estado solo por completo. Mientras que cada individuo rendía culto en su forma muy particular, siempre ha habido un significado comunal del culto. Eso significa que las capillas que pertenecían a toda la comunidad como resultado de que todos tenían las mismas creencias. El carácter social de la alabanza era un resultado inevitable de poner en construcciones sagradas para sostener que tales emblemas de las divinidades deberían ser guardadas en secreto y mantenidas lejos del alcance de las personas y del clima. Estas construcciones serían naturalmente pequeñas ya que su único fin era el albergar

los emblemas y nada más, excepto por la habitación para el custodio de los cultos, con a lo mejor uno o dos ayudantes.

Entre los Yorùbá, las capillas abundan en su tierra. Existen en todos los lugares tradicionalmente conectados con la presencia de las divinidades, o en aquellos lugares que les han sido consagrados. Es por eso que pueden encontrarse en bosques tradicionalmente sagrados. Hay divinidades que la gente cree que es mejor que sean alabadas ahí que en los pueblos o las casas. Muchas especies de árboles son reconocidas como la residencia habitual de ciertos espíritus: prominentes entre estos están Ìròkò (Teca africano) y Egúngún (árbol de seda de algodón). Mientras que algunos árboles son continuamente relacionados con incorpóreo, a través de poderosos espíritus, hay otros que son el emblema sagrado de ciertas divinidades principales. Akòko es sagrado para Ògún, por ejemplo. El pie del árbol sagrado es la capilla y sirve para hacer alabanzas y para realizar y ofrecer sacrificios como el oráculo los prescribe o según la necesidad del suplicante lo dicta. Los lagos, arroyos y ríos siempre han sido asociados con divinidades y espíritus entre los Yorùbá. Los Yorùbá creen que en conexión con cada lago, arroyo o río, hay un 'señor' o 'dueño'. Es por eso que hay capillas acuáticas, en mayor o menor escala, de acuerdo con el estatus de la divinidad o del espíritu a quien pertenece. Entre las principales divinidades Yorùbá de los ríos están Òsun y Erinlè. Muchos cuerpos acuáticos son llamados por el nombre de las divinidades o de los espíritus a los que la gente cree que pertenecen. El culto toma lugar en el banco o en nacimiento de las aguas y las ofrendas son arrojadas al agua para las divinidades. En el cruce de caminos y al lado de los caminos, y en lugares abiertos hay capillas especialmente para las divinidades ubicuas y temidas como Èsù y Ògún. Como la divinidad de los artesanos, Ògún tiene su capilla en cada herrería. Ahí él es el genio tutelar; sus capillas están también cerca de otras divinidades en algunas partes de la tierra, porque él es el 'camino hacia y para todas las divinidades.

Casi todas las divinidades, si no es que todas, tienen capillas en las casas. En cada casa, una divinidad ocupa la posición central en virtud de su estatus como el 'dueño' tutelar del lugar y es parte de la vida doméstica cotidiana.

Hay divinidades y espíritus que tienen sus capillas en cuevas. Esas divinidades y espíritus son, principalmente, aquellos de quienes sus cultos son secretos. Orò y Egúngún son los ejemplos principales. En esos cultos, la mujeres son excluidas mientras que los hombres pasan mediante una iniciación para convertirse en miembros. Comúnmente la cueva no es más que un claro en el bosque; aquí se encuentra la capilla, y solamente los iniciados pueden entrar ahí. Continuamente los emblemas sagrados son guardados en pequeñas construcciones de barro en las cuales solamente el sacerdote o el sacerdote con dos ayudantes suelen entrar. Las cuevas grandes comunales pueden tener hasta tres 'apartamentos'. Hay un lugar grande abierto en donde todos pueden llegar. Este suele estar en la entrada de la cueva o inmediatamente al entrar, a un lado de la entrada. Aún las mujeres pueden llegar hasta ahí para dejar ofrendas y para tomar parte de los cultos generales. Más adentro esta un cámara que está abierta a todas las clases de iniciados. Aquí se realizan ciertos rituales, y la comida que las mujeres llevan es propiamente aceptada por el espíritu! La tercera y la parte más interna es un lugar sagrado en donde se encuentran los emblemas sagrados. Este lugar está prohibido para todos excepto por algunas personas muy privilegiadas. Cuando la cueva pertenece al culto de Egúngún es ahí en donde se coloca la insignia de Egúngún. Ahí también se llevan a cabo los rituales finales.

Una capilla es primeramente la 'cara' de la divinidad. Ahí la divinidad está representada por el emblema que hace recordar perfectamente todos sus atributos. Por ejemplo, la capilla de Ògún como se encuentran en las herrerías está en un lugar elevado en una esquina y contiene los emblemas que son las herramientas del herrero, recortes y hierro y (no invariablemente) un emblema labrado en bronce con un mango de hierro clavado en el suelo o en la esquina de la capilla. Es el lugar en donde la divinidad es llamada y alabada. Sin embargo, es cierto que los Yorùbá creen que una capilla es solamente un punto de encuentro 'local' entre la divinidad y el hombre. La naturaleza de las invocaciones y el hecho de que hay muchas capillas diferentes para la misma divinidad en una comunidad, así como en el resto del país muestran que los Yorùbá no consideran ninguna capilla como el lugar permanente de una divinidad. En la capilla, la

divinidad le da a la gente su bendición mientras que la gente le rinde el culto debido.

Los Yorùbá no construyen magníficos templos para sus divinidades. Sus construcciones sagradas son comúnmente pequeñas y están diseñadas primeramente para ser capillas comunales de las divinidades. En la alabanza solamente el sacerdote y uno o dos asistentes entran al templo, primeramente porque ahí hay, comúnmente, emblemas que solamente a las personas consagradas se les permite ver e, incidentalmente, porque no caben más que unos pocos dentro de la casa. Un templo más grande solamente es más grande porque se haya construido algo alrededor o porque por alguna razón se haya echo una extensión a esa casa. Los Yorùbá no construyen casas sagradas en las que la gente pueda congregarse para la alabanza. El lugar para congregarse es al aire libre en frente del templo.

10.

El Culto de las Divinidades (continuación)

SACERDOCIO

Cuando la conciencia de la Deidad llegó por primera vez al hombre, él estaba atento el mismo tiempo que le creaba una atmósfera en la que una propiedad peculiar residía, un atmósfera diferente en calidad de aquella del mundo natural en la cual vivía su vida cotidiana. Su instinto natural le advertía que entre estos dos mundos, el mundo de los sobrenatural y su mundo natural, había una delgada línea espiritual que los separaba, que no podía ser cruzada excepto con las debidas y adecuadas precauciones. Algo paso en algún momento en su experiencia lo que lo puso en guardia permitiéndole conocer en términos que no podían confundirse que podía traspasar a su voluntad más allá de esta delimitación solo bajo su propio riesgo.

Sin embargo, al mismo tiempo había una necesidad urgente de hacer contacto con el mundo sobrenatural porque toda su vida dependía de ello. Había algo inevitable y compulsivo acerca de la demanda. Así descubrió para su propio asombro que debía de acercarse a aquel que por naturaleza sentía inadecuado el acercarse, y así se pusieron en contra de una formidable situación la cual describe Rudolf Otto como el *mysterium tremendum et fascinans* – la cual aterroriza, aterra, estremece, y destila peligro, pero aún así incita a ‘acercarse’ lo cual satisface absolutamente la demanda. Los Yorùbá tienen un dicho, Ibi ti oká bá p’ebu sí, íbè ni ríje rè máa bá a – ‘En cualquier lugar que la cobra se pose en espera, habrá un plegaria que la alcance’. Continuamente vemos una prueba de esto cuando una ardilla se aproxima a la cobra. Cuando está lo suficientemente cerca, la advertencia de una terrible presencia se comunica; y cuando eso se registra, la ardilla inmediatamente emite un chillido de molestia, miedo y agonía, chillidos que llenan el aire y le avisan al mundo su presentimiento de un grave peligro. Aún así, se mueve en dirección a la cobra como si estuviera

atada al final de una cadena que la arrastra lenta pero segura e inexorablemente. Similar es la situación con la que el hombre se enfrenta que puede resumirse de esta forma: se le prohibía acercarse a lo *sacra* lo que se castigaba con la pena de muerte; él se sentía inexorablemente atraído hacia lo *sacra*.

Ese es el dilema que debe de resolverse; y fue en su intento por resolverlo que la necesidad de una *conexión* adecuada entre el objeto de culto y el hombre se manifestó por sí misma. Y desde que sintió que tenía que tratar, no con una vaga abstracción, sino con una realidad con los atributos de una persona, naturalmente a través de los medios por los que una persona lo haría – una persona suficientemente ‘condicionada’ para hacer contacto con ‘Los Santos’ sin correr el riesgo de ser destruido; y aún suficientemente ‘humano’ para hacer contacto íntimo con el hombre y no lastimarlo. En resumen la necesidad de un mediador personal.

Así fue como se originaron los sacerdotes de quienes su función primaria entre los Yorùbá es la de ser mediadores. Es una persona ‘en contacto’ de ambos lados entre el objeto de culto y el hombre: él los *conoce* a ambos, *escucha* a ambos y le *habla* a uno en representación del otro. Es su deber el ofrecer el culto del hombre y el bendecir al hombre en nombre de su objeto de culto.

Parecería que cuando el culto se inició, todos eran su propio ‘sacerdote’ ya que él expresaba su actitud a través de su objeto de culto como un impulso que tenía. Esto es muy evidente en el presente entre los Yorùbá. Un devoto de una divinidad tiene una capilla establecida en su propia casa y él mismo conduce la rutina del ritual según lo dicta la tradición. Pero hay una diferencia entre el ritual que es mera respuesta a un ‘impulso incontenible’ y la deliberada expresión de una actitud. Por eso, a pesar de que un devoto lleve a cabo por sí mismo la rutina del ritual en su casa, él puede hacer esto solamente porque automáticamente está recibiendo con la adopción de la divinidad la consagración que se necesita para dirigir el ritual. Un devoto es un Olórìṣà – ‘Aquel que posee Òrìṣà’; esto es, hay algo de la divinidad en él y pertenece a su posición no solamente el que deba de ofrecer

culto al Òrìṣà, sino que también debe de absorber al Òrìṣà en su personalidad y manifestarlo.

El sacerdote presupone una comunidad, sin importar si es tan pequeña como una familia, o tan grande como un clan o un pueblo. Así es que entre los Yorùbá el primer paso para el sacerdocio se encuentra en la cabeza de familia. Cada familia está relacionada con alguna capilla de alguna divinidad tutelar o ancestral y el oficiante en esas capillas domésticas suele ser la cabeza de la familia.

Las casas crecen hasta formar edificios – que generalmente son horizontales o un conjunto circular de casas con un espacio en común al centro y se va extendiendo según la familia principal va creciendo por medio de la procreación, a través de las relaciones consanguíneas, y adicionalmente a ellos los ‘desconocidos’ que fueron a habitar entre ellos. En tales conjuntos, en la casa central hay una capilla que está dedicada al ancestro en común. El culto aquí es dirigido por la cabeza principal de la familia extensa que es el ‘padre’ o el ‘abuelo’ de toda la comunidad del conjunto habitacional. Toda la comunidad es parte de la descendencia del ancestro así como de la divinidad tutelar principal. Esta cabeza principal tiene la función de sacerdote porque es el mayor de todos los familiares consanguíneos dentro de la extensa familia y por eso asume las funciones de sacerdote que solían pertenecer al ancestro común del que desciende toda la familia.

La comunidad que habita un conjunto habitacional es la unidad conocida como barrio. El barrio se forma de diferentes conjuntos o familias, las cuales no tienen necesariamente que ser familiares consanguíneos a pesar de que comúnmente pueden trazar alguna línea que los relacione de una u otra manera. Continuamente, sin embargo, el barrio ha crecido como el conjunto, fuera del núcleo de los habitantes originales, que ha crecido por la concepción y por el número de ‘desconocidos’ que se han ido anexando. El factor importante en este caso, es el cuidado en común de las tierras comunales y de los alrededores. En la antigüedad, el lazo entre los habitantes de el barrio solía ser muy fuerte, casi tan fuerte como aquellos que unen a los parientes consanguíneos.

En un barrio, la mano derecha del líder principal es para el miembro mayor de los habitantes iniciales. Pero un 'desconocido', o su descendencia, que ha sido absorbido por la comunidad y se ha distinguido por sus cualidades generalmente califica para ser líder. El cuidado de los cultos al ancestro y de la divinidad tutelar no debe depositarse en alguien que no ha sido señalado. Sin embargo, aquí podemos ver el marcado inicio de la separación entre la cabeza principal y el sacerdocio. Primero, la situación de que un ancestro en común es casi imposible en un barrio excepto en el caso de que el ancestro haya asumido el estatus de divinidad. Segundo, el culto de la divinidad tiende a permanecer con sus 'dueños' originales; y los medios de los cultos de la divinidad tutelar permanecen a cargo de estos 'dueños', de cuales se designa al sacerdote. Así, si la cabeza del barrio no es señalada por el grupo, entonces puede haber dos líderes, uno civil y otro religioso, sin importar la comunidad.

Mientras que se espera que cada miembro del barrio o de la comunidad se una al culto central, cada casa continua con sus propios rituales domésticos que son señalados por el oficiante.

Cuando el culto se vuelve significativo para el pueblo, el líder del pueblo asume la posición de *Pontifex Maximus*. Un líder de clan supremo Yorùbá es virtualmente un sacerdote-rey porque es reconocido como 'divino' en consecuencia de su cetro que se deriva de la divinidad de quien él es vicergerente. El pueblo le pertenece al igual que todos los cultos. En Ilé-Ifè por ejemplo, el Oòni es el Olórí Àwon Àwòrò – 'La cabeza de todos los sacerdotes'. Esto es a pesar que en la actualidad no oficia directamente en ninguna capilla en particular y solamente realiza ciertos cultos como la tradición lo dicta.

Es necesario modificar la impresión que tenemos de que el líder de la familia o de la comunidad es quien asume el oficio de sacerdote. En el caso de los cultos ancestrales, esto permanece invariablemente, excepto, como hemos observado, cuando el ancestro se ha convertido en divinidad. Sin embargo, en el caso de las divinidades, la situación es un poco más complicada. La fusión de los clanes, y la mezcla de la gente a través del matrimonio y la adición de 'extraños'

han sido las mayores causas de las complicaciones. Una mujer que llega a una casa con su propio culto permanece como oficiante en la capilla de su divinidad porque ella es Olóríṣà, y esta línea de oficiantes continua mediante su propia descendencia. El 'extraño' (y su descendencia) que llega a un conjunto con un culto es naturalmente el oficiante en la capilla de su divinidad ya que es él quien conoce al objeto de alabanza. Los clanes se fusionaron llevando sus cultos y solamente hubo un representante de estos; esto es, el sacerdote fue elegido entre ellos. En cualquiera de los casos, cualquiera que pueda ser el estatus relativo de las personas o de los clanes dentro de la comunidad, permanecen como guardianes de los cultos de los que son 'dueños'. Si tales cultos se vuelven de propiedad comunal, la comunidad entera continua buscando a tales 'dueños' para conducir sus rituales, con la única modificación de que ahora están bajo su custodia y los offician en representación de su pueblo.

Es de esa manera que la mayoría de las divinidades Yorùbá están relacionadas con ciertos linajes a quienes les pertenece exclusivamente el sacerdocio. Y es aquí en donde el carácter hereditario del sacerdocio Yorùbá se vuelve marcado, a pesar que no tomamos la 'herencia' en el sentido estricto de la palabra. Lo que significa aquí es que a pesar de que toda una comunidad clame a una divinidad, se sabrá que una familia en particular, viviendo en un barrio particular del pueblo, tiene la custodia exclusiva del culto; en cuyo caso es impensable que sin ellos se pueda hacer algún intento de acercarse a la divinidad. Recientemente, la autoridad de un rey Yorùbá fue llevado a un punto neutral al respecto. Él, como el líder del clan, había ejercitado su prerrogativa echando un importante sacerdote en jefe. Él llevó su autoridad hasta donde pudo por el lado civil. Pero designando a su sucesor le tuvo que preguntar a los 'dueños' del linaje de la divinidad que presentaran a otro candidato. Ellos gentilmente se negaron ya que el sacerdote que el rey había echado aún vivía, no tenían otra opción. La posición al momento de escribirlo es que cada lado está ejerciendo sus propios derechos: tanto como les concernía a la autoridad del rey y a la autoridad civil, el sacerdote puede ser 'echado'; pero para los 'dueños' del linaje de la divinidad, él continua siendo sacerdote, conservando sus funciones sacerdotales

para su barrio, a pesar de que oficialmente ya no las tenga para el pueblo.

A pesar de ese carácter hereditario, el sacerdocio Yorùbá es jerárquico. Como hemos observado, el rey es el *Pontifex Maximus* bajo quien teóricamente se encuentra la responsabilidad de los cultos. Al mismo tiempo, cada grupo de culto tiene su propia orden de sacerdocio, que está graduada. Hay un sacerdote en jefe que es asistido por otros sub-sacerdotes, de acuerdo con sus rangos. Cada miembro del culto es tratado según su estatus asentando los acuerdos y compartiendo los emolumentos.

No parece haber un *llamado* específico, en el sentido técnico, para el sacerdocio Yorùbá. La persona que dentro de la familia tiene éxito como sacerdote o el sacerdote del pueblo es generalmente la persona que le sigue en rango. Él debe de haber estado con el sacerdote y debe haberlo 'estudiado' asistiéndolo y observándolo mientras conducía los rituales. Si el sacerdote llega a la vejez, normalmente le delega sus más extenuantes funciones a más joven y más hábil segundo en mando. Cuando muere, el asistente toma su lugar automáticamente. Así puede decirse que no hay algo que pueda describirse técnicamente como un llamado al sacerdocio Yorùbá; tampoco hay un entrenamiento organizado del que pueda hablarse. Un caso es el episodio relacionado con el 'despido' del sacerdote al que nos hemos referido. Cuando fue 'despedido', hubo otros cuatro que también despidieron junto con él. En esos otros casos, los 'dueños' del linaje de los cultos estuvieron de acuerdo con el comportamiento del rey y presentaron otros candidatos que inmediatamente fueron instalados en los lugares de los que habían sido despedidos, sin ningún entrenamiento, excepto, tal vez, que alguien les dijera que hacer durante los rituales. Y todavía, lo que al culto concierne es de gran importancia para toda la comunidad.

Permítanos observar aquí que es un caso diferente cuando un devoto está involucrado. Él es una persona que es llamada para pertenecer al Òrìsà. Algunas veces el llamado viene a través de una posesión durante la cual la persona se queda extático, y después se dice que el Òrìsà ha tomado o posee a la persona. Esto puede suceder en cualquier momento pero generalmente es cuando es durante una

ceremonia relacionada con el Òrìsà. La persona puede simplemente estar viendo a parte o puede ser uno de los adoradores – continuamente adoradores cantantes o danzantes – cuando se vuelve extático. Después la persona sabe que es propiedad del Òrìsà para hacer su voluntad. El devoto que recibe un llamado de esta forma es verdaderamente quien debería ser llamado Olóriṣà – 'El que tiene al Òrìsà'; ya que el Òrìsà habita en esa persona y puede ser un vehículo para que el Òrìsà se exprese en cualquier momento o en cualquier lugar. Continuamente tal expresión se torna más fácil durante un ritual en donde hay música fuerte, se puede inducir un estado de extático en una persona que sea susceptible. Otra forma en la que una persona es llamada a la alabanza de un Òrìsà es a través de la declaración del oráculo. Esto sucede comúnmente cuando el rito acostumbrado es realizado inmediatamente después del nacimiento de un niño; pero un adulto puede ser llamado a través de ciertas situaciones a lo largo de la vida de la persona que el adivino interpreta como el trabajo de la divinidad.

Acerca del nuevo sacerdote, se deben de observar dos cosas. Primero, se debe de realizar cierto rito para 'remover las manos' del sacerdote difunto del culto. Hasta que esto se haga, el último sacerdote virtualmente 'permanece' aún en el oficio; y se cree que si el nuevo sacerdote toma el oficio; correrá peligro o podría ser dañado durante la ejecución de su oficio sacerdotal. Segundo, debe de haber una reunión de ciertos mayores (designados de sacerdotes) que realicen el culto para él. Lo que se lleva a cabo es muy simple, a pesar de que los detalles varían de una localidad a otra. Pero, en general. Toma esta forma: los mayores se reúnen y, a través de su predicador, llaman al sacerdote electo, quien va frente a ellos y se arrodilla; después el predicador dice que ya que tal persona (nombrando al último sacerdote) ha muerto, no hay nadie a cargo de los cultos; y, es por eso que ellos (los mayores) no pueden hacer nada más que designar a alguien y que por su experiencia (o conexión) el sacerdote electo es el indicado, ellos lo han designado a él y le darán las herramientas del culto. Permite entonces que lleve a cabo sus funciones sacerdotales; permite que la divinidad acepte sus oficios; no permitas que sea dañado; permite que todos los hijos de esta divinidad prosperen en su momento. Después los emblemas acostumbrados de la divinidad le son

entregados. En algunos casos, puede considerarse necesario el consultar el oráculo para averiguar si es necesario hacer algo en particular antes de que él pueda empezar con su oficio; o si alguna otra persona debe de ser elegida.

Hemos dicho antes que la función básica de los sacerdotes Yorùbá es el ser un mediador entre el objeto de alabanza y el alabador. Como resultado de esto, es la persona que está a cargo de la capilla. Es él quien cuida de la capilla y ve que esté adecuadamente preparada para el culto; consagra los emblemas para la capilla, ve que el lugar esté limpio y provee con regularidad los artículos, la comida y la bebida necesarios para las ofrendas.

Hay muchas maneras en las cuales una sacerdote acierta la voluntad de la divinidad. Ellos reciben de su guía a través de los sueños durante los cuales ocurre que la divinidad les pide que hagan algo, esto hace que despierten inmediatamente. El método más común, sin embargo, es la adivinación con nueces de kola. Este método es empleado en prácticamente todos los cultos.

Las nueces de kola usadas deben de ser de las que tienen cuatro válvulas. Cada una de las válvulas tiene un lado cóncavo y uno convexo, y son descritos como “hombre” y “mujer” dependiendo de la convección de cada lado. En una nuez de kola de cuatro válvulas, los sexos están uniformemente distribuidos.

Cuando la nuez de kola es separada durante la alabanza, el cotiledón de una o más de las válvulas es sacado y arrojada hacia fuera para Èsù. Otra parte es separada de donde se ha quitado el cotiledón, y esta es colocada en el suelo frente a la capilla. Se cree que esta parte es la ofrenda para la divinidad, porque Èṣṣé-‘bì l’ ó ñ d’-Òrun; b’ ó bá d’ Òrun tán, odidi ní í dà – “Es la pieza de la nuez de kola que se rompe la que llega al cielo, cuando llega al cielo; se convierte en una completa”.

Después del rito preliminar, el oficiante sostiene las cuatro válvulas entre sus palmas, las cuales se juntan, y hace una pregunta como ‘¿habrá paz y prosperidad?’ o ‘¿El asunto por

el que estamos reunidos contará con tu apoyo y tu ayuda?’, y las arroja al piso.

No hay ninguna regla que sea universal en lo que concierne a la interpretación del augurio de las nueces de kola. Depende ampliamente en las tradiciones ancestrales y en las del culto, o una combinación de ambas, que hay en cada localidad. Los principios tradicionales son específicos en cada caso, además de que le son añadidos principios de interpretación que involucran a toda la comunidad. Así, lo que tenemos en mente cuando nos referimos a los principios del augurio, por ejemplo en Ìjèbú o Èkítì o Ilé Ifè, son los principios que son generalmente aceptados en el área en particular. En lugares en donde la gente no conserva las tradiciones correctas, estos principios son tomados como suficientes.

Permítanos concentrarnos en un área en específico, Ilé-Ifè por ejemplo. Ahí el augurio de la nuez de kola generalmente se interpreta como sigue:

- a) Cuando solamente una válvula cae con el lado convexo hacia arriba, esto significa ‘satisfacción’, ‘agrado’.
- b) Cuando dos válvulas caen con el lado convexo hacia arriba, esto significa ‘Busca cierta fortuna’, ‘Prosperidad’.
- c) Cuando tres válvulas caen con el lado convexo hacia arriba, significa ‘riqueza’, ‘bienes’.
- d) Cuando las cuatro válvulas caen con el lado convexo hacia arriba, significa ‘paz’, ‘buena salud’.
- e) Cuando las cuatro válvulas caen con el lado cóncavo hacia arriba, esto significa ‘Come, bebe y se feliz’.
- f) Cuando las cuatro válvulas caen haciendo un montón, significa ‘Algo bueno está en camino’; ‘Espere algo muy importante, la fortuna lo visitará, prepárese para ser hospitalario’.

Esto es demasiado vago para ser aceptado sin hacer preguntas posteriores. Es por eso que cualquiera de ellos debe de ser confirmado con una consulta posterior con las nueces de kola. Cuando las nueces de kola son lanzadas para averiguar algo en específico en relación con un augurio, entonces hay una lista de interpretaciones que son como sigue:

Los incisos b), d), e) o f) significan 'Sí'; mientras que los incisos a) o c) significan 'No'

Pero para el sacerdote, la lista de interpretaciones en las dos categorías es solamente una ayuda para corregir el augurio. Lo que busca para empezar es el augurio que significa un inequívoco 'Sí' de acuerdo con su propia tradición familiar o cùltica. Supongamos que el augurio en este caso es el b). Si cuando lanza las nueces de kola, obtiene el augurio b), entonces queda satisfecho y procede con la alabanza para concluir. Pero suponiendo que obtiene el a) que, a pesar de ser un buen augurio, no es aceptable para su tradición. Lo que hace entonces es juntar las válvulas y lanzarlas nuevamente, esta vez dirigiéndose a la divinidad con la pregunta. 'El augurio dice 'satisfacción': te refieres a que 'la satisfacción llegará a mí?' si no obtiene un augurio afirmativo no queda satisfecho.

Si, de cualquier manera, cuando se vuelven a lanzar las nueces de kola, aún obtiene un augurio 'No', entonces tiene que volver a lanzarlas para averiguar de que se trata; y si la respuesta es 'Sí', procede a averiguar mediante una serie de preguntas que es lo que está mal, y que debe de hacer al respecto. Esto lo hace preguntando, '¿Todo estará bien una vez que se haga?' y aquí él espera un inequívoco 'Sí' o vulva a empezar.

Nuevamente, supongamos que cuando lanza sus nueces de kola, obtiene el augurio a) tres veces seguidas. Después de la tercera vez, la pregunta que le dirige a la divinidad es '¿Quieres que ahora tomemos el augurio a) como tu "Sí" esta vez?'

Pero suponiendo que después de que se han lanzado las nueces de kola cuatro veces el augurio no es favorable. Entonces concluye que la divinidad rechaza esa nuez de kola en particular o que la nuez de kola 'no es buena'. Persuadido por la primera conclusión, ahora debe de preguntarle a la divinidad que se debe de hacer con la nuez de kola rechazada – '¿Debe de ser lanzada fuera o echada a la basura?' si ha decidido que la nuez de kola 'no es buena', toma que la razón para que esto hubiera sucedido es la condición de que debió de haber golpeado contra un árbol en su camino al suelo después de caer del árbol de nueces de

kola. Hay dos maneras de tratar a una nuez de kola así, el primer sacerdote la arroja contra la pared para rectificar su 'defecto'. Después la vuelve a lanzar. Si aun no muestra ningún augurio de 'Sí', entonces es abandonada y se usa otra en su lugar.

Otra manera de acertar a la voluntad de los Òrìsà es a través de un médium. Esto se hace continuamente con la casa de Èsù. Comúnmente, una virgen, de preferencia antes de que llegue a la pubertad, es elegida, y sus ojos y oídos son tratados con una decocción de hierbas para que así sea capaz de ver y escuchar a la divinidad. Ella se sienta entre el Òrìsà y el cliente y declara los mensajes del Òrìsà. No es inusual el encontrar a una mujer de edad avanzada que tiene los suficientes Òrìsà para ser un médium, pero debe de haber pasado ya, o cesado de, tener hijos y relaciones sexuales.

Este no es lugar para hacer una tesis acerca de la adivinación relacionada con el culto de Òrúnmilà, conocida como Ifá. Este es un arte intrínscico que es agotante y de laborioso aprendizaje antes de que pueda ser dominado en un grado apreciable. El dominarlo por completo es un acto de perfección. Uno tiene que aprenderse los doscientos cincuenta y seis Òsù con sus interminables historias vinculadas con cada uno, las aplicaciones prácticas de las historias, y la farmacopea relacionada con cada parte del sistema, todo eso de memoria.

Pero hemos mencionado esto aquí porque esto se deriva del culto a Òrúnmilà, la divinidad del oráculo, quien se cree es la voz 'profética' de Òlódùmarè, declarando Su voluntad y mandato, tal como el jefe 'consultante' quien da la dirección conforme a las relaciones entre las divinidades y los hombres.

La persona a cargo del culto a Òrúnmilà es un heriofante y un sacerdote, a pesar de que es conocido por su función de declarar y exponer los misterios del Ifá. Cualquiera que haya aprendido el arte de la adivinación a través del Ifá y haya pasado por el rito para convertirse en un adepto de Òrúnmilà automáticamente se convierte en un sacerdote-advino. Òrúnmilà parece ser la única divinidad que no está atada a ningún linaje en particular, a pesar de que hay linajes

familiares que han practicado el arte por tanto tiempo que la gente los ha llegado a considerar como ‘dueños’ del linaje del culto.

El sacerdote de una capilla central tiene una marca distintiva, la forma de esta depende de la divinidad a la que sirva. El sacerdote o sacerdotisa de Òrisà-ńlá por ejemplo, es decaed en blanco. Esto es, ropa blanca y cuentas blancas. En algunas localidades, el sacerdote porta una insignia como jefe civil – cuentas corales alrededor del cuello, la cintura y los tibillos; o el ltagbè – un tira tejida especial de fábrica, usualmente adornado coloridamente o todo blanco con borlas delgadas en ambos finales, para ser colocado sobre los hombros o usado alrededor de la cabeza.

Además de las marcas distintivas están los diversos tabúes que son el pesar de cada sacerdote. Esto también depende de que divinidad se trate. El tabú son cosas que ‘no hace’ el sacerdote en consecuencia al vínculo que tiene con la divinidad y por el sake de la eficacia de la realización de los rituales. Consisten en cosas como comidas y bebidas que la divinidad no toma y que por lo tanto están prohibidas para sus adoradores; o cosas hechas para el defilement ceremonial. En cada caso, se demanda a cada sacerdote que esté iniciando su sagrado oficio que esté sexualmente limpio. Es por eso que el sacerdote debe de ser una persona de edad avanzada y la sacerdotisa una mujer que haya pasado la edad de tener hijos y relaciones. Un sacerdote casado debe de ser propiamente lavado con agua (comúnmente con una decocción de hierbas) y jabón antiséptico antes de estar ante la presencia de la divinidad. Las mujeres que están menstruando no son aceptadas en la capilla.

El sacerdote siempre ha sido una figura social importante. Es inevitable en el patrón social de los Yorùbá debido a que la religión es la nota clave para su vida diaria. Virtualmente no se hace nada sin la presencia del sacerdote, ya que además de cuidar del ‘alma’ de la comunidad, él es un factor clave para la sucesión de los reyes y para nombrar a los jefes.

11.

El Culto a Òlódùmarè

Debemos iniciar este capítulo con tres citas seleccionadas para ilustrar la impresión general que la religión de los Yorùbá causa en los investigadores extranjeros en lo que respecta al culto a la Deidad.

A. B. Ellis, escribió en 1894, diciendo de Òlódùmarè, ‘Los nativos dicen que él disfruta de una vida de completa ociosidad y reposo... y pasa Su tiempo descansando o durmiendo. Debido a que es demasiado indiferente para ejercer cualquier control sobre los asuntos terrenales, el hombre no pierde su tiempo en propiciarlo, y reserva su culto y sus sacrificios para agentes más activos’

Leo Frobenius, escribió diecinueve años después, diciendo: ‘Él no es alabado ni considerado de ninguna manera, pero posee una existencia totalmente platónica y mitológica.’

E. Geoffrey Parrinder, escribió por 1949, diciendo: ‘los Yorùbá llaman a dios Òlòrùn. No se le ofrece ningún culto...’; y continuó describiéndolo como ‘ese supremo pero inadorable Dios’.

Muchos de los puntos resultantes de estas citas han sido respondidos en los capítulos anteriores de este libro. El punto principal a hacer notar es el énfasis específico en que los Yorùbá no rinden culto a Òlódùmarè. Mientras que es muy obvio que Ellis solamente ha confundido el sueño propio que ha vivido de su propia información de ‘los nativos’, que al escribir estas palabras Frobenius solamente estaba exudando un exceso de la educación clásica, y que la investigación de Parrinder estaba incompleta, hay una pequeña duda de que la apariencia general de las cosas ha llevado a confundir la noción de que Òlódùmarè es ‘deus incertus’ y un ‘deus remotus’ y es por eso que no es alabado en lo más mínimo. Permítanos ahora examinar las razones por las que esta apariencia ha sido tomada como realidad.

Primero, como hemos observado, los fenómenos objetivos en la religión de los Yorùbá son los cultos a los Òrìsà. Estos predominan tanto en la escena que es difícil para el observador casual el darse cuenta que detrás de ellos hay un culto básico vital. Hay un panteón, pero es posible buscar en él sin encontrarse con Òlódùmarè. La razón de esto, por supuesto, no es que él no exista, que sea incertus o remotus, sino que solamente no es del rango de los Òrìsà y es por eso que no puede encontrarse como uno de ellos.

Segundo, los Yorùbá no erigen templos para el culto a Òlódùmarè, tampoco hay imágenes dedicadas a Él. A la pregunta '¿Con quién puedes comparar a Dios?' o '¿Qué puedes comparar a Dios?', los Yorùbá responderían, 'Nada ni nadie'. Sus atributos lo excluyen de cualquier comparación. Él es el Único Rey, de atributos superlativos e incomparables, Alguien que no puede ser hallado, el Invisible y Omnipresente. Los Yorùbá no pueden concebir una imagen que pueda representar a una Deidad de tales atributos. Tampoco pueden pensar el confinar Su espacio por la apelación A-té-re-re k'áyé – 'Él quien se esparce por toda la extensión de la tierra'; él es tan 'inmenso' y 'extenso' que es simplemente irrealizable.

Tercero, es verdad que en este caso la concepción de la gente de la posición de la Deidad ha sido un reflejo de su patrón social. Por eso, la consideración de la etiqueta social de los Yorùbá con referencia al estatus nos dará una pista en este tema. En la etiqueta Yorùbá, es considerada una cosa 'que no se hace' el que un joven se acerque a un mayor directamente cuando quiere algún favor en especial o disculparse por alguna ofensa. El joven debe de acercarse al mayor en esas ocasiones a través de un intermediario, un amigo o un familiar del mayor al que quiere acercarse. Es un hecho notable que los Yorùbá no acostumbran tratar con familiaridad a sus reyes. En la antigüedad, solamente que una persona que tuviera un alto rango dentro de la comunidad, nunca podría tener ni la remota posibilidad de ver al rey durante su vida. Por ejemplo, el Oòni de Ilé Ifè, a consecuencia de su estatus, solía ser tratado con tanta reverencia que era prácticamente imposible para cualquiera, excepto por esos pocos altamente privilegiados el ver su cara aún en los pasillos de su palacio. Acerca del Alááfin de Òyó, solía haber una canción muy popular: Ìró l'a ñ gbó, oju ò t'

Alááfin'; - que significa que la gente solo escucha de él porque nunca lo han visto. En aquellos días, las caras de los grandes reyes Yorùbá eran cubiertas con mascaradas bordadas bajo sus coronas cada vez que tenían que salir de sus palacios. La gente sabía que tenía un rey, el rey era el símbolo y el genio de la cohesión comunal; pero su voz y mandato llegaban a ellos a través de los oficiales cívicos que tenían un contacto cercano a través de su propia horda o de los jefes de familia.

Cuando aplicamos esto para referirnos a la religión de los Yorùbá, fácilmente podemos ver como el estatus superlativo de Òlódùmarè le ha dado al observador casual la impresión de que Òlódùmarè es incertus y remotus y por eso, nunca alabado. Los Yorùbá parecen ampliamente satisfechos con las divinidades con las que están en contacto directo. Pero esto es solamente porque creen que una vez que le han ofrecido culto a las divinidades, las divinidades en su turno transmiten lo necesario a Òlódùmarè. Las divinidades toman lo que le pertenecen a Él en virtud de su posición autorizada por Òlódùmarè y se le remiten todo lo que Él tiene que recibir o ejecutar.

Es necesario, sin embargo, reiterar aquí que ya hemos observado que cualquier sacrificio o petición ofrecida a cualquiera de las divinidades es considerada realmente aceptada solo cuando los Yorùbá se aseguran de la aceptación de Òlódùmarè.

Después enfatizaremos que la grandeza superlativa de Òlódùmarè no obstaculiza un acercamiento directo a Él. A pesar de que los Yorùbá no construyen templos para Él, ellos sin embargo sacan provecho de su omnipresencia – el hecho de que no está confinado a un tiempo ni a un espacio – para rezarle directamente y en cualquier momento y lugar según sea necesario. En tales ocasiones ellos le hablan en términos muy íntimos: mientras se sientan a meditar con respecto a algo, mientras sus mentes trabajan en los detalles de algún negocio, mientras caminan o están acostados en sus camas, ellos conversan espontáneamente con el siempre presente, siempre atento Òlódùmarè.

Pero existe un culto específico a Òlódùmarè. Porque Òlódùmarè no puede ser confinado a un espacio, la ofrenda

de los alabadores ritualistas hacia Él, toma lugar al aire libre. Los adoradores hacen un círculo de cenizas o de cascarilla, que es un símbolo de eternidad, dentro del círculo vierten un libación de agua fría, y en el centro colocan las nueces de kola sobre algodón blanco. Después toman las nueces de kola, las separan y, sosteniendo las válvulas firmemente entre las palmas de sus manos, las levantan y rezan a Òlódùmarè, ofreciéndola las nueces de kola; después lanzan las válvulas dentro del círculo. Comúnmente se ofrece un ave blanca o una paloma blanca de la misma manera. En Ilé-Ifè, hay un sacerdote en jefe de quien su deber es ofrecer este ritual cada mañana en nombre del Oòni y de la gente.

Es lamentable, sin embargo, el culto ritual directo hacia Òlódùmarè es algo que se está extinguiendo en la tierra Yorùbá. En algunas partes ya no se conoce; en algunas, se ha convertido en culto de las mujeres. A pesar de esto, se sigue practicando bajo ciertas circunstancias. Cuando dos personas entran en un pacto solemne, cuando la gente tiene que hacer un compromiso muy serio o para jurar acerca de algún tema, ellos van al exterior y realizan el ritual. Continuamente, también, el oráculo declara que un acto de alabanza o sacrificio debe de ser ofrecido a Alálàfunfun Òkè, y después el ritual se realiza. Cuando el oráculo insiste que se debe de ofrecer un sacrificio a Òlódùmarè, tal sacrificio es expuesto al aire libre o quemado sublimándolo así.

Es por eso que insistimos, que el estado presente al culto de Òlódùmarè no se debe al hecho que para los Yorùbá Él sea un deus incertus ni un deus remotus: Él es, de hecho muy real para los Yorùbá, como Alguien que sin el cual nada podría ser. Sin embargo, admitimos que, los cultos que siguen creciendo son los de las divinidades intermediarias que quienes para propósitos prácticos se convierten en el destino final y eso ha causado un efecto detonante en el culto a Òlódùmarè dentro de las actividades religiosas cotidianas de los Yorùbá.

Los remanentes del antiguo culto a Òlódùmarè se preservan en algunas de Sus concepciones que podemos encontrar en Jàkúta – la divinidad Yorùbá original del trueno: Òràmfè – el trueno especial de Ifè y la divinidad del sol; y Òrisà-'gbáyé de Òwò quien tiene un amplio campo de acción con el cual representa la total abstracción de Òlódùmarè: el culto de

cada una de estas divinidades, en principio, siguen un patrón antes descrito en referencia al culto a la Deidad. Podría parecer que el culto a Òrisà-'gbáyé tipifica con amplios detalles el antiguo culto a Òlódùmarè: tres nueces de kola blancas y aves blancas son lo que se ofrece, al aire libre, tal como se ha descrito antes. Bajo la influencia de la moderna ilustración, ha habido la tendencia de discernir en las tres nueces de kola el signo de la Trinidad.

Òlódùmarè y los valores morales

Nadie sabe cuando la pregunta de la moralidad como un tema teórico empezó a ejercitar la mente del hombre. Sin embargo, no hay duda alguna de que el sentido de que hacer y que no hacer, la pregunta práctica de que formas de conducta se prefieren a otras, y el problema de cómo vivir pacíficamente con otra persona y acoplarse a ella, son cosas que han estado en su mente desde el inicio del tiempo. De cualquier manera todo esto inició con vagas nociones, y no tardó mucho en que se volviera factores reales a los cuales nos teníamos que adaptar si queríamos vivir dentro de una comunidad y si la vida de la comunidad quería preservarse. Así, mediante un proceso gradual se involucraron en patrones definidos que tenemos hasta estos días como códigos de conducta como conocen en cada nación en particular.

A la pregunta “¿Cuándo la moralidad derivó sus normas, la fuerza de su demanda y sus sanciones?” las respuestas han sido muchas. Hay algunos que sostienen que la moralidad tiene su origen en la sociedad: esto es, es esencialmente un fenómeno social. La sociedad debe de mantenerse con vida y ‘caminando’, y para este fin, involucra un sistema de auto-preservación. Ese sentido de ‘Deber’ que reside en cada persona es resultado de este sistema que la sociedad creó. Con esta hipótesis, a la que llamamos ‘conciencia’, en el hombre no es más que una noción, ‘un complejo de hábitos residuales’, que la sociedad le implanta y lo hace crecer en él, alimentándolo con la leche de la conducta aprobada y con la carne del carácter aceptable. Estas nociones la sociedad las atiende cuidadosamente y las fortalece con la recompensa y el castigo.

Algunos nos han dicho que eso que llamamos moralidad es poco más que un producto del sentido común. Para poder vivir, el hombre debe de adaptarse a su medio ambiente. La experiencia al poco tiempo le enseñó que debía de hacer y que debía evitar. Una acumulación de esta experiencia después de un largo periodo ha resultado en una fuerte base de algo que se ha vuelto popularmente conocido como ‘Bien’

y ‘Mal’. Pero, sin importar que tan fuerte e imperativo se ha convertido este sentido en el hombre, es, sin embargo, simplemente sentido común. El hombre pone su dedo en el fuego y se quema; en un futuro se vulva parte de su carácter el evitar poner el dedo en el fuego. ‘Gato escaldado del agua huye!’

Estas dos escuelas del pensamiento han sido ampliamente apoyada en sus concepciones del origen de la moralidad por las razones prácticas que han apoyado a la aceptación o al rechazo de ciertos patrones de conducta. Se han establecido tan fuertemente que no podemos ver una conexión entre la moralidad y la religión, a pesar de que no podemos negar que la moralidad y la religión interactúan y se influyen para bien y para mal, durante el curso del desarrollo del hombre. Es por eso que se ha visto convenientemente, como dos cuestiones vitales. La primera escuela tuvo que hacer explícito el porque esta ‘masa’ que es llamada sociedad debería buscar su propia preservación. Deberíamos pensar que una máquina sin alma no puede anticipar su propia decadencia. ¿Qué le daría a la sociedad el sentido de su propio valor? ¿Y cuando llegaría el fin de la preservación de este valor? ¿Por qué la sociedad no permite que cada uno de sus miembros vaya coma y beba y sea feliz en la forma en la que su voluntad le dicte, y después muera cualquier día? ¿Qué es lo que hace a la conciencia tan esencial e importante para cada individuo? Y la segunda escuela nos deja saber por que es tan importante el ‘sentido común’ en el hombre. Por qué, a pesar de la dulce flama de la vela, no se acerca a la flama y se quema? Las respuestas a estas preguntas no son obvias; y esto es porque las preguntas son fundamentales para la naturaleza el hombre.

Nuestro propio punto de vista es que la moralidad es básicamente el fruto de la religión y que, inicialmente, dependía de ella. El concepto del hombre de la Deidad está ampliamente relacionado con eso que se conoce como normas de moralidad. Dios hizo al hombre; y fue él quien implantó los conceptos de bien y mal. ‘El sentido de obligadamente hacer lo que se cree está bien es, de hecho, la presión de Dios sobre cada vida humana. Dios es bien conocido por todos los hombres, a pesar de que no hayan aprendido a llamarlo Dios (o negarse a hacerlo), y obedecer los mandatos de la conciencia es la condición esencial del

crecimiento en el conocimiento de Dios.’ Cada ser humano quien no tiene claro el conocimiento del bien y el mal... todos saben que el bien no es lo mismo que el mal... a pesar de que los filósofos moralistas no pueden aceptar la explicación de la diferencia, todos perciben que hay una diferencia entre el bien y el mal. No debemos permitirnos involucrarnos en una conversación superficial acerca de la relatividad de los estándares morales. Es verdad que los estándares morales varían ampliamente de edad en edad y de lugar en lugar... pero aún así todos saben, de acuerdo con sus propios estándares, que hay una diferencia entre el bien y el mal.’

El sentido del bien y el mal, por decreto de Dios, siempre ha sido parte de la naturaleza humana. La experiencia viene después de la teoría. Ese sentido estaba ahí primero antes de que el hombre encontrara razones del porque ciertos modos de conducta deberían preferirse a otros y las razones dados son poco más que racionalización. La verdad de la situación está implicada en las palabras de San Pablo que los gentiles ‘muestran que lo que la ley requiere está escrito en su corazón’. O, en las palabras de E.O. James, ‘El pecado es una brecha de la falla de adherirse a las sanciones reconocidas como el estándar aprobado de la conducta social y religiosa de la parte conjunta del individuo y la sociedad como un fenómeno universal de la historia de la humanidad’.

Con los Yorùbá, la moralidad es ciertamente un fruto de la religión. No hacen ningún intento por separar una de la otra; y les es imposible hacerlo sin que haya consecuencias desastrosas. Lo que se ha nombrado tabú busca su origen en el hecho de que la gente discierne que hay ciertas cosas que son moralmente aprobadas o desaprobadas por la Deidad. Así que los Yorùbá llaman a los tabú “Èèwo” – ‘Cosas prohibidas’, ‘Cosas que no se hacen’. En el pensamiento de las personas, el tabú ha sido tomado colectivamente con el significado especial asumiendo un quasi-personal carácter en consecuencia de lo cual se le ha dado el nombre de A-kií-ṣe-é – ‘Esto no se hace’, ‘Esto es un tabú’; y esta personificación es concebida como el ‘detective’ de Òrúnmilà o como un ‘agente’ independiente quien opera en el mundo por decreto de Òlódumarè. Los Yorùbá dicen entonces ante algún crimen u ofensa. A-kií-ṣe-é-ló-máa dájó – ‘ Es tabú quien juzgará (frente al ofensor)’ que es como decir ‘Los

pecadores no se van sin castigo’. Esto es remarcado en el Odù titulado Ìrosùn Ègà

*Ìrosùn Ègà
Ikún, Awo Màgbá
Àsà, Awo Mòkítíí, Òkéré fi ‘tākùn s’ ònà, Awo orí èégun
Ègà ṣèrè-ṣèrè ní í s’omo-‘kéyìn won léríje-léríje.
Òrúnmilà r’ájò,
Ó fi àwon méréèrin só’lé.
Àwon méta wo’lé lo bá iyàwó Òrúnmilà lo pò;*

*Ègà dé enu ilèkùn, ó ní:
Owó ñ wá, esè ñ gbòn,
À-ti wo’lé Barapetu bà mí l’èrù.*

Ikún, el iniciado principal de Màgbá,
Àsà, el iniciado principal de Mòkítí
Òkéré – que hace a los escaladores sus caminos,
iniciado principal de la cima de Eegun (árbol de algodón)
Ègà de incesante gorjeo, su sirviente, adepto cercano.
Òrúnmilà viajó fuera de casa;
Él encargó el cuidado de su casa a los cuatro
Antes de su regreso, tres de ellos entraron a su casa
y cometieron adulterio con su esposa
Solo Ègà no entró a su casa;
Cuando se acercaba a la puerta, tuvo un ataque de pánico:
Dijo,
‘Mis manos están temblando
Mis pies tiritan,
Para mí, es algo escalofriante el entrar a la casa de Barapetu’.

Cuando Òrúnmilà regresó a casa, supo acerca de la traición de sus subordinados de inmediato. Remarcó que él era Akíise-é – el espíritu de la retribución – que no perdonaba a los pecadores, que Èèwò ni ò, - ‘es una brecha de la ley moral y espiritual’; y que los ofensores pronto sabrían su destino – Bí ó bá n bi ni, à á mò o ‘Si Akíiseé o Èèwò respondían al cuestionamiento o no, se sabría pronto’. Y entonces, tomo el cuerno para maldecir, tomo un hechizo

infalible, y pronunció: 'Akiíse-é matará a los tres pecadores traidores; y tu Ègà, entres todas las aves tu serás el más prolífico y prosperaras y no tendrás problemas para lograr todo lo que Òlódumarè ha destinado para ti'.

Otra versión de esta historia es en donde Òkété es el amigo y confidente de Òrúnmilà, sin embargo, bajo un convenio Òkété lo traiciona construyendo un túnel que llegaba a la recamara de la esposa de Òrúnmilà; él entró a la casa y violó a la esposa de Òrúnmilà; aquí la imprecatória así como la canción proverbial:

Òkété, báyí nì 'wà re?
O bá 'fá mulè, o da 'fá.

Òkété, así que esta es tu manera de comportarte?
Tu hiciste un convenio con Ifá y rompiste el convenio con Ifá!

Debemos hacer notar que estos personajes son animales y aves personificadas. Y se cree que, para el propósito de estas historias, la esposa de Òrúnmilà era las semillas de palma especiales que Òrúnmilà usaba como herramientas de adivinación; y Òkété siempre ha sido reputado por su incontrollable debilidad por las semillas de palma en general.

S.S. Farrow escribió un muy buen capítulo de la moralidad dentro de la religión Yorùbá. Pero se sobrepasó en lo que llamo elementos del 'mal' dentro de la religión. Reprocha a un británico por calificar estos fenómenos como 'no faltos de piedad ni crueles' y piensa que el británico cometió tal equivocación porque no vivió entre los 'heathen' y no entró en sus pensamientos, en su vida ni su experiencia. El reproche debería ser para el mismo S.S. Farrow. A pesar de que puede argumentar que vivió entre los Yorùbá, es obvio que no entienda el porque de ciertas cosas que se hacen o practican ya que estudió la religión subjetivamente desde el punto de vista del Cristianismo y de la cultura occidental. Debió de haber sido el mismo prejuicio el que llevó al Obispo James Johnson a decir de los Yorùbá, que sus semblantes son paganos y que fomentan la venganza, los celos, el odio, el egoísmo, la ira y la rivalidad. S.S.Farrow y el Obispo James Jonson ciertamente pensaban en las prácticas implícitas en ciertos dichos como este:

Kò s' óhun t' ó dùn-ún p òsòwò
Bí owó a-re-bò-oko;
K' óo rí 'bi gbé s'ibá-sibo gún un l'ówó, k'ó o máa lo
Béè ni k'ò s' óhun t'ó dùn-ún p' àgbé
Bí omi à-mu-kù l'óko;
B' ó bá yè gèrè, k'á gbon májèlè dà si
Kí won ó kú lo berere l'ábúlée won ;
B'ó bá d' orún-ní dùndùn,
K'á wá f'apá túùkú wà 'ko mu l'ábúlée won;
Dìgbàdìgbà l'áá ru òkú aláìgboran
Omo-ode kan f'yájú béèrè,
A ha lè máa se báyí sè 'kà?
Olórí a-sùn jálá dáhùn pé,
B'èniyàn bá n' s'ode ti kò l'òògún ikà
B' ó bá şe 'gi, kò ní léelo l'ára (ni idáhùn olórí a-sùn-
jálá).

No hay nada tan fácil
Como asesinar a un mercader con dinero
Hechizado de la villa;
Si el vendedor dice que el precio son tres centavos,
Tu lo compras por tres centavos y medio,
Para que tengas la oportunidad
De enloquecerlo,
E irte.
No hay nada tan fácil
Como asesinar granjeros
Como bebiendo agua dejada en la choza;
Permitiéndoles que se retiren del lugar
Y salpiquen el veneno en ella (el agua),
Así morirán una tras otra cada día en sus chozas:
Cinco días después nos reuniremos a celebrar en la villa
Bebiendo papilla líquido de maíz con patas de cerdos
de bosque.
Sin ninguna ceremonia son llevados los cadáveres
de los desobedientes
Un joven cazador llora temeroso:
'¿Alguien perpetua maldad de esta manera?'
un joven cazador llora temeroso:
alguien que toma la cacería como profesión sin
armarse con hechizos de crueldad
no será mejor que un árbol sin follaje.

Podemos ver que en este proverbio la maldad parece ser adulada. Pero Farrow y Jonson deben de estar al tanto de dichos como,

Eni ti ó bá su lé imí òsìka,
Òun pàápàá ika.

Cualquiera que defeque en el taburete de alguien quien malvadamente defeque en un lugar inapropiado es igualmente malvado

En lo que se basaron estos dos eminentes hombres es en la patética experiencia del hombre de todas las edades de que las ideas sentadas por la religión son raras si se llegan a conocer. En una instancia solo sabemos que la voluntad del hombre coincide perfectamente con la voluntad de Dios, y esa fue la historia de Jesús. Sin embargo, no condenamos un religión meramente porque aquellos que la profesan no coinciden con nuestros ideales. Crueldad, odio, celos y otros males sociales son ciertamente evidentes en la vida de los Yorùbá, pero esto solo muestra que son miembros de la raza humana en donde el pecado aún domina.

En su insistencia, Jonson y Farrow no reconocen la ambivalencia de la raza humana, la cual nos ha llevado a la errada noción de que la religión y la moralidad son de orígenes diferentes, que es solamente una racionalización. El enigma siempre ha existido, 'En lo íntimo de mi ser me complazco en la Ley de Dios,, pero veo en mis miembros otras ley que está luchando contra la ley de mi espíritu y que hace de mi un prisionero sometido en este imperio del pecado que está en mis miembros' (Romanos 7:22, 23). Cuando las trabas de esta captura vence a la mente aferrada a la 'ley de la mente', la frontera entre el bien y el mal se viene abajo y el mal se empieza a ejercer. Aprendamos a poner las cosas en donde pertenecen.

Mientras hablamos de cosas descritas como elementos del 'mal' en la religión de los Yorùbá, de inmediato nos llega a la mente la practica de sacrificios humanos, y el atroz y severo trato al que los Yorùbá solían someter a aquellos que rompiesen cualquier tabú. Impactante como pudiese esto parecer, debemos de adoptar la actitud correcta para

entender porque se hacía esto. Aquí tal vez, más que en ningún otro lugar, necesitamos permitir las imperfecciones de las concepciones humanas. Cuando un Jephthat ofrece a su hija mayor, que estaba lista para el matrimonio, en sacrificio a Yahweh, piensa y cree con toda sinceridad que le está dando el mejor servicio a su Dios. El dar a su amada hija de esa manera debió ser un gran sacrificio y no un deber loable! Similarmente en el contexto en el que los Yorùbá ofrecen sacrificios humanos, particularmente si los sacrificios son parientes y amigos, no lo hacen con un afán sádico; más bien, ellos sienten la dolorosa virtud de aquel que se ha ido para cumplir con un imperativo y sagrado deber. Es con el desarrollo de la percepción mental y espiritual que el hombre se da cuenta que el sacrificio humano físico no es necesario. Lo que Dios demanda es el ofrecimiento de la vida de la persona, eso en el sentido espiritual, porque Sus demandas son puramente espirituales y éticas.

Los mismo debió decirse del trato que solían recibir aquellos que rompían algún tabú y eran considerados como el maldecido que podía causar un desastre que afectara a toda la comunidad. La persona que castigaba a aquellos que rompían los tabúes creía que realmente estaba sirviendo a la divinidad, especialmente porque lo había bajo la sanción del oráculo que creía estaba más allá del cuestionamiento. A sido un largo viaje en la historia de la religión antes de que el hombre alcanzara el conocimiento de que el juicio y la venganza pertenecían solamente a Dios y que para ser verdaderamente capaces de ejercer justicia imparcialmente en Su nombre, la voluntad del hombre debe de coincidir con la de Él.

Es igualmente increíble que alguien diga que la religión Yorùbá no tiene sentido de pecado. Es verdad que los Yorùbá no han pensado ni establecido de manera sistematizada lo que piensan, creen, y saben acerca de este tormento universal; es verdad que no han ideado una 'teología' del pecado; es sin duda una traición de la ignorancia el concluir que no tienen sentido del pecado. Una vez que una persona sabe que la Deidad lo juzgará, que juzga a los hombres por como son – por su carácter; una vez que está consciente de su culpa que va más allá de las fallas rituales, ya se encuentra en el umbral del 'Contra ti, contra ti sólo pequé'. En el análisis final 'los tabúes abarcan todo

aquello que puede considerarse como ‘pecado’, y al quebrantar cualquiera, se ofende personalmente a alguien’ – a la Deidad, a una divinidad o a un ancestro.

Continuamente las recompensas y los castigos en el terreno de la moralidad son referidos como inventados por algún genio con el propósito de mantener a la recalcitrante humanidad en perpetua supervisión. Pero debería ser obvio que siguen la lógica del bien y el mal tal y como la acción es seguida de una reacción. Que lo que esta verdaderamente correcto está ligado con la bondad tal como aquello que es malo por naturaleza esta ligado con el mal. ‘No se sacan uvas de los espinos, ni higos de los cardos’. La recompensa y el castigo tal como se miden en este mundo son solo traducciones al plano humano de la esencia básica de las cosas.

Los Yorùbá distinguen entre los errores rituales que son calculados como las ofensas contra las divinidades, abandono de los deberes filiales que puede causar la ira de los ancestros, y la brecha del comportamiento de la Deidad es puramente un factor moral. Algunas veces, por supuesto, no es fácil dibujar la línea entre el mero ritual y la ética pura, ya que siempre está involucrada la una con la otra o, ya que el ritual puede ser un medio para fácilmente acceder a lo ético. ‘Al inicio, las dudas de la interacción sexual, el vino, la carne y aún el pan, y las continuas abluciones antes de tomar parte en los ritos, se diseñaron para conducir al adorador de la impureza ritual, pero ellos adquieren un sentido más ético con el transcurso del tiempo’. Debemos adelantarnos y decir que la abstinencia tiene una base moral y espiritual. En general, se cree que cada divinidad castiga las ofensas morales o rituales que se cometen en su provincia, que cada ancestro se reprime para el abandono de los deberes filiales, y que es Òlódùmarè quien juzga a los hombres puramente por lo que son; esto es, en consecuencia de su carácter.

Debe de hacer notarse que la misma palabra Yorùbá, con su verbo connotativo, es usada tanto para ‘pecado’ como para ‘ofensa’. La palabra es Èṣṣè. Esta es una palabra que ha sido popularizada por el evangelismo cristiano y el Islam. Es la palabra usada para ‘pecado’ en la traducción Yorùbá de la Biblia. La palabra Èwò es de mejor comprensión, sin

embargo, va más allá del corazón del tema. Obviamente, era originalmente conectada con la brecha de las leyes ‘rituales’. La frase je èwò, significa literalmente ‘Comerse el tabú’; es una expresión Yorùbá para ‘romper el tabú’ o ‘cometer pecado’; y señala el hecho de que originalmente el tabú entre los Yorùbá consistía en cosas que no debían comerse. La palabra, tal como hemos observado, cubre todos los huecos de la brecha de la ley moral. Así, por ejemplo, una persona jeèwò cometiendo adulterio, rompiendo un convenio o golpeando a sus padres.

En el sistema ético de los Yorùbá, los convenios tienen un papel muy importante, de hecho todas las relaciones persona-persona, divinidad-persona, tienen su base en un amplio convenio entre las personas que sueles ser reciproco – esto es, que ambas partes se vinculan una con otra con obligaciones bilaterales. Parece ser que, originalmente, los Yorùbá hacían esta clase de convenios ante la divinidad tutelar de la Tierra, y de aquí el nombre genérico para los convenios – Ìmùlè, que significa literalmente, ‘Beber la Tierra juntos’ o ‘Beber juntos de la Tierra’.

El ritual, en general, es como sigue; Un hoyo es cavado en el suelo; se le vierte agua, la nuez de kola se separa y se lanzan al agua. Las dos personas que van a formar el convenio se arrodillan cara a cara con el hoyo en medio de ellos. Después uno dice: ‘Oh Tierra... ven y preside como hacemos este convenio: si rompo el convenio, que sea tragado por la tierra (que desaparezca de la faz de la tierra).’ Después se inclina un poco y sorbe un poco de agua de hoyo, al mismo tiempo levanta y se come un pedazo de nuez de kola. La segunda persona hace exactamente lo mismo y así se concluye el convenio.

Pero a pesar de que el nombre genérico del convenio es demasiado sugestivo para el acto ritual en particular; el hacer el convenio puede tomar varias formas: puede hacerse delante de cualquier divinidad, pero especialmente delante Ògún.

A pesar de que esta forma ritualista definida de hacer un convenio, se lleva a cabo para tener la confianza de un amigo, para ser mejores amigos, para comer juntos, o para ser recibidos hospitalariamente como invitado, el entrar a un

convenio conlleva muchas obligaciones morales. Un convenio entre dos partes significa, negativamente, que no deben de pensar no hacer ningún mal en contra del otro, y positivamente, que deben cooperar con acciones buenas con el otro de todas las maneras posibles.

Cada convenio tiene una base ritualista, sin embargo, las obligaciones que conlleva son éticas. Parecería que los Yorùbá han encontrado necesario dentro de una sociedad imperfecta el introducir este elemento de sutil 'coersión' para fortalecer su débil voluntad para realizar sus deberes éticos.

Alguien diría, sin duda, que esta clase de convenio ritualista no siempre es usado con buenos fines. Estaría en lo correcto. Tenemos los ejemplo de ciertas sociedades secretas de quien su propósito principal, tanto como podemos estar seguros, son antisociales. Miembros de tales sociedades entran en pactos para lograr sus propósitos, y para asegurarse que ningún miembro traicione a otro pero eso no invalida el hecho de que el propósito original del convenio es el asegurarse de las buenas relaciones entre las personas en la casa, los negocios, la sociedad y en las organizaciones cívicas. Cuando las cosas buenas se ven afectadas solo es una muestra de que se le está dando un mal uso al convenio.

La segunda clase de convenio es la soberanía. Este es de carácter unilateral. Es 'dado' por una persona con autoridad a un vasallo, y en ese caso, los términos son dictados por quien lo 'da' mientras que le ofrece protección y seguridad al vasallo. Este es el tipo de convenio en el que una persona entra cuando se convierte en adepto de una divinidad. Se describe como Gbígba eèwò- 'Recibiendo el eèwò', esto es, recibiendo la lista de cosas prohibidas. Los términos del convenio involucran ciertas restricciones que se prohíben en consecuencia de la naturaleza de la divinidad y la procuración de las cosas que placen a la divinidad y promueven las buenas relaciones entre esta y el adorador. El adorador debe de respetar los términos del convenio y permitir que la divinidad gobierne su conducta de ahí en adelante.

Pensemos en alguien que se convierte en adorador de Òrìsà-ńlá. La persona sabe que ya que Òrìsà-ńlá se abstiene del

vino de palma este queda prohibido para sus seguidores. La razón ortodoxa es el mito en el que Òrìsà-ńlá una vez se embriagó con vino de palma y perdió el honor de crear la tierra sólida así como su supremacía sobre las otras divinidades. Si embargo, hemos visto que de acuerdo con las creencias Yorùbá básicas, Òrìsà-ńlá no perdió ninguno de sus atributos divinos. En la teología de los Yorùbá, a Òrìsà-ńlá se le relaciona con el carácter del hombre ya que él representa las normas éticas y rituales de la pureza. La verdadera razón del porque prohíbe el vino de palma es entonces, es porque el vino es intoxicante que es capaz de arruinar la personalidad del hombre.

Algunos investigadores han acertado en que las sanciones morales de los Yorùbá son basadas únicamente en los ancestros. Por la curiosa manera en la que se alcanza esta conclusión no es muy fácil de explicar. Esto no quiere decir que esta declaración no sea verdadera. La verdad es que el genio de la familia, la familia extensa, o la compacta comunidad, se encuentra en los ancestros. Se cree que el ancestro toma un interés activo en la familia o en la comunidad y su poder sobre está considerablemente en aumento cuando ya no se encuentra restringido por las condiciones terrenales. Las cuestiones que afectan a la familia o la comunidad le son atribuidas al ancestro ya sea a consecuencia de una sanción o un juicio. Entonces, asume naturalmente la imagen de un espíritu súper intendente quien da la aprobación para cualquier propósito o acción que se haga para el bienestar de la comunidad, y muestra aberración por cualquier cosa que tienda a corromperla. Así, en esencia, pero no solo en esencia, se ocupa de la efectiva descarga de las obligaciones morales. En esta conexión, que ejercita su autoridad con la similitud de un scope circunscrito, considerado más fuerte que un padre terrenal quien naturalmente se preocupa por el bienestar de su familia .

Es por esta razón que el culto Egúngún, el cual materializa el espíritu ancestral, se emplea en algunas partes de la tierra Yorùbá como instrumento de disciplina. También se utiliza el culto Orò el cual tiene el mismo propósito. Pero el esperar que esta simple verdad nos lleve a la generalización de que la única inspiración Yorùbá para hacer el bien, se basa en los ancestros es pura exageración.

Hemos mostrado que se cree que a los Òrisà les importan las relaciones personales que existan entre sus adeptos. Aquellos que como adoradores reciben un convenio con cada Òrisà en efecto han entrado a un convenio con alguien más con la obligación de mantener buenas relaciones personales. 'La religión pone su sello en la actitud culturalmente valuable y la refuerza mediante la interacción pública'. Es importante saber que es generalmente aceptado que un convenio no es una clase de política de aseguramiento que automáticamente exenta a una persona de las consecuencias de la irresponsabilidad moral. Por ejemplo, al final del ritual que confirma que una persona es adepto de Òrúnmilà, hay un pequeño sermón que va más o menos así: A ti tẹ é ná, k'ò tún ra e tẹ; igbà ti ò yi kí o má fi gun òpe; bí o ò bá mò 'wè, kí o má kán lu odo, etc. – 'Ahora has sido confirmado dentro de este culto; ahora debes de realizar una confirmación propia, asegurate de que la sogá esté atada antes de que intentes escalar la palmera con ella; si no sabes nadar, no te arrojes al río, etc.' este pequeño sermón debe de tomarse tanto literal como metafóricamente; el neófito no debe de equivocarse la noción de que el ritual que acaba de concluir lo protege automáticamente de todos los peligros físicos y morales, sin importar lo que haga o deje de hacer. Debe de ser cuidadoso y vigilar siempre su carácter. Hay un dicho que versa Ení ó rú'bo ti kò gba èwò, bí eni fowó ebo sòfò l'ó rí – 'Alguien que ofrece un sacrificio pero no respeta el tabú no está haciendo nada más que tirar el dinero que gastó en el sacrificio'.

La verdadera debilidad de tomar a las divinidades como normas de obligaciones morales es que la moralidad como se inspira por los cultos que tienden a ser restringido en su ámbito y aplicación a una situación en la cual a pesar de que los adeptos de la misma divinidad tengan la obligación de evitar cualquier daño posible entre una u otra persona o nación, y tener buenas relaciones personales, deben de sentirse libres como para poder extender su 'amor de culto' a cualquiera fuera de la fraternidad. Ilustremos esto a partir de uno de los cultos comerciales. Los cazadores Yorùbá son, en consecuencia del comercio, adeptos de Ògún. Por esta razón disfrutan de estar un perfecto estado de bondad entre ellos, porque de otra forma exaltarían el enojo de Ògún. Se les prohíbe especialmente el copular con o seducir a la esposa de otro. Pero fuera de la fraternidad, un cazador, que

cazador, no se siente forzado a cumplir con estas obligaciones morales. Mas aún, las mismas divinidades han sido tan antropomorficamente concebidas que ninguna de ellas es modelo de buena conducta.

Aquí, entonces, nos encontramos inevitablemente dentro de un problema de conducta correcta. Esto es lo que resulta de tratar de derivar una norma de una multiplicidad de motivos, siendo estos humanos o divinos. En un poema Yorùbá encontramos esta nota:

Olúfón l'ó bí mi,
N kò gbodò m'emu;
Òò' sà-Ògiyán l'ó bí mi,
N kò gbodò m'òjù;
Òṣun rí' Pòndá l' ó gb' otí' kà l'ówó mi,
Emu ni wón ní kí n máa mu!

Olófún fue quien me dio vida,
No debo beber vino de palma;
Òrìṣà Ògiyán fue quien me dio la vida,
No debo beber vino de palma;
Òṣun de Ipònda, sin embargo, prohíbe el vino de maíz
Vino de palma es lo que ordena beber!

Las contradicciones y las confusiones acerca de lo que debe y no debe de hacerse surgirán a menos de que haya una norma de moralidad principal.

El recurso real y la norma **irrestringible**, universalmente reconocida y que conserva los valores morales de la religión de los Yorùbá es Òlódumarè. Ellos derivan inmediatamente de Su propia naturaleza divina como se les revela a los Yorùbá. Él es Oba Mímó, Oba Pípé – 'Rey Puro', 'Rey Perfecto'; Él es Aláàlàfunfun- Òkè – 'El que se viste de blanco, quien habita arriba'. Él es Ikin nifin, Àlà ti kò l'ónà – 'Objeto Esencialmente Blanco, Blanco fabricado Sin patrón (totalmente blanco)'. Solamente con él pueden resolverse los constantes problemas de la conducta correcta la cual inevitablemente se encuentran en las divinidades o en las sanciones ancestrales. Para ayudar al hombre en la vida ética, Òlódumarè le ha dado Ifá àyà – 'El oráculo del corazón' o 'El oráculo que es el corazón'. Es este 'oráculo del corazón'

el que guía al hombre y determina su vida ética. Una es buena o mala persona, según responda o desobedezca, a la guía de su 'oráculo' interno. Así, de una persona que se comporta extrovertida, vengativa o malignamente, los Yorùbá dicen, K ò n' òtíjù kò nínfá àyà – 'No tiene sentido de vergüenza; no tiene oráculo del corazón'. Este oráculo del corazón es la conciencia de una persona – la ley de Dios escrita en el corazón.

Permítanos proceder a analizar las disposiciones principales de la ética Yorùbá. Para los Yorùbá, el carácter del hombre es de suprema importancia y es este el que Òlódùmarè juzga. Así, las demandas que Òlódùmarè descansa sobre el hombre son puramente éticas. El bienestar del hombre aquí en la tierra depende de su carácter; su lugar Después de la Vida está determinado por Òlódùmarè de acuerdo con sus aciertos. Òlódùmarè es el 'Buscador de Corazones' quien ve y sabe todo y de quien su juicio es seguro y absolutamente ineludible.

Es por eso que la moralidad está contenida en la palabra Yorùbá Ìwà que puede ser traducida al español como 'Carácter'. Ìwà, de acuerdo con los Yorùbá, es aquello que hace la felicidad de la vida porque es complacer a Dios. Es por eso que el buen carácter debe de ser un aspecto dominante en la vida de una persona. De hecho, es lo que distingue a una persona de una bestia. Cuando los Yorùbá dicen de alguien Ó s'èniyàn – 'Actúa como persona', 'Se comporta como una persona debería', ellos se refieren a que muestra en su vida y en sus relaciones personales con los demás las cualidades correctas para una persona. La descripción opuesta es Kíí s'èniyàn; ñ ʒe ló f'Awò èniyan bora – 'No es una persona, meramente asume la piel de una persona'. Eso significa que la persona es socialmente indigna; en consecuencia de su carácter no puede ser llamada persona, a pesar de que lleve el semblante de una. Una persona de buen carácter es llamada Omolúwàbí (Omoníwà-ìbí) – 'Alguien que se comporta como un bien nacido'; y una persona de mal carácter es Èniyàn-kéniyàn – 'Una mera caricatura de una persona', 'alguien reprobable'.

En un Odù, de acuerdo con Ogbè Ògúndá, Òrúnmilà una vez buscó los medios para tener éxito en la vida y le dijeron que la única manera era que se casara con Ìwà. Él entonces se

casó con Ìwà y se volvió muy exitoso. Desde entonces todos buscan a Ìwà, por lo cual resultó que Ìwà se convirtió en madre de muchos hijos:

E wá w'omo Ìwà berere o,
E wá w'omo Ìwà berere;
Ìwà gbé dání,
Ìwà pòn s' èhìn,
E wá w' omo Ìwà berere

Ven y únete a los innumerables hijos de Ìwà
Ven y únete a los innumerables hijos de Ìwà
Ìwà los lleva (a sus hijos) en (sus) brazos,
Ìwà los lleva (a sus hijos) en (su) espalda,
Ven y únete a los innumerables hijos de Ìwà

Es por eso que se piensa que el único requisito esencial en la vida es Ìwà. De acuerdo con otro recital de Ogbè-Ògúndá:

Ajá sunwòn d'èhín
Àgbò sunwòn dé ròrò
Ajá 'ò ní í rorò
Kí wón re 'lé lo m' ago wá
Ó dá fún Ìwàlorò
Ti í ʒe omo won l' Òtù-Ifè
Wón ní, Ìwà nikan l'ó soro
Orí kan kíí buró l' Òtù-Ifè

El perro es adorado por los dientes;
El carnero es adorado por la crin;
Un perro no sería tan fiero
Al extremo que un carnero lo sustituyera
Eso declaró el oráculo a Ìwàlorò (Carácter es prosperidad)
Quien era descendiente de Òtù-Ifè:
Se decía que el carácter era todo lo que era de vital importancia;
Ya que esencialmente no podía haber un mal Orí en Òtù-Ifè

Otro dicho muy común es, Eni lórí rere ti kò níwà, ìwà ló máa borí rè jé – 'Sin importar que tan feliz pueda ser el destino de una persona, si no tiene carácter, será (la falta) el carácter lo que arruinará su destino'.

Por la misma razón, el buen carácter es ampliamente recomendado en el cuerpo del Odù. En Ìretè-Ìdí dice:

Ìwà pèlé l'okùn ayé
Fi í ró pètí l'ówó eni.
Ó dá fún Òrúnmilà
Ti ó fi ìwà pèlé
Gba okùn ayé l'ówó Ocán-lé-ní-'rionwó imolè

El carácter gentil es lo que sostiene el hilo de la vida
Para que no se rompa en las manos de uno
Eso declara el oráculo a Òrúnmilà
Que por medio del buen carácter
Quien iba a ganar el hilo para fortalecer la vida de las
cuatrocientas un divinidades.

El buen carácter es un arma suficiente en contra de lo indeseable que pueda suceder en la vida. Cualquiera que haga uso de él no tiene nada que temer. Es, por eso, un dicho común 'Ìwà rere lèşó èniyan' – 'es el buen carácter lo que los hombres guardan'. La gente mala, la gente de mal carácter, son los que temen a la miseria, y son sus pecados los que les causan ese temor. Una de las historias dice que se inculque la lección de Aníwoníkùn, quien era una persona quien tenía un temor incesante por padecer miseria, todo en consecuencia de una mala conciencia, así en Òwónrín-sèdin dice:

E jòò rè, e jé ó sá:
Ìwà won ni í máa lé won kiri
Ó dá fún Aníwoníkùn
Ti yòò máa bèrù t' òsán t' òru;
Oò jé hù 'wà 're,
Oò jé hù 'wà àtátà,
Aníwoníkùn, kí o yéé sá kiri bí ojo.

Déjenlo solo, déjenlo que corra:
Es su carácter lo que los acorralla
Así declaró el oráculo acerca de Aníwoníkùn
Quien teme incesantemente día y noche;
Eso te sucedería pero practicas el buen carácter,
Eso te sucedería pero practicas el buen carácter,
Aníwoníkùn, y deja de correr como un cobarde.

El resultado del buen carácter es, por supuesto, la buena reputación. La reputación de una persona se describe como àlà – 'vestimenta blanca'. así, cuando los Yorùbá rezan por alguien que Won ò ní í ta epo sálà re o – 'No permitas que le derramen aceite de palma en su vestimenta blanca', eso significa 'Permite que tu reputación sea siempre buena y que nunca se manche'. Es una cosa de orgullo y admirable cuando esto sucede.

Ya que el carácter permite buenas relaciones sociales, se le deja a cada miembro de la comunidad el actuar de forma tal que siempre promueva el bien para la comunidad. En la antigüedad, las personas malvadas eran exiliadas de la comunidad o alejadas de la familia; alguien que hubiese seducido a la esposa de otro tenía que irse por otro camino si el ofendido caminaba por donde él iba.

Hagamos una lista de los componentes del buen carácter:

a) La castidad antes del matrimonio por parte de la mujer es esencial. Una mujer que no es virtuosa en el matrimonio es una desgracia tanto para ella como para su familia. La castidad hasta llegar a la vida de casada es un deber de la mujer. A pesar de que esta regla es bastante flexible para el hombre, se prohíbe que un hombre seduzca a la esposa de otro lo cual se castiga con una pena muy alta y, adicionalmente, debe de enfrentar fatales consecuencias. La base de la felicidad conyugal es la confianza de ambas partes; esto es, aún en una comunidad poligámica.

b) La hospitalidad es un gran valor. Los Yorùbá son hospitalarios por naturaleza y son particularmente hospitalarios con los extraños. Antes de que la vida se volviera tan artificial y sofisticada como lo es ahora, en muchas partes del país, un viajante no tenía que temor de no encontrar un lugar en donde dormir o en donde lo alimentaran, ya que sabía que en cualquier puerta que tocara encontraría hospitalidad. Los Yorùbá enseñan que se debe de ser hospitalario porque es correcto serlo, también porque uno mismo alguna vez puede necesitar de tal hospitalidad. Uno de nuestros dichos más populares es, lyán ogún Odón a máa jó' ni l'ówó – 'un guisado de ñame de hace veinte años aun puede estar caliente al tacto'; lo que significa, un acto de hospitalidad puede rendir frutos aún veinte años después.

c) Adversamente, la ética Yorùbá se opone fuertemente al egoísmo. La persona egoísta no es tratada muy bien y no recibe ninguna ayuda en momentos de dificultad. Como dice el dicho, Àgbà t'ó je à-je-iwèhìn á rugbá è dé 'lé – 'Un anciano que como sin pensar en los demás llevará su carga hasta su casa (sin la ayuda de nadie)'. Un Odù llamado Ìretè-Méji cuenta una historia diseñada para evitar el egoísmo. Esta concierne de cómo una vez, Òrúnmilà empezó a practicar el egoísmo y en consecuencia a lo cual se volvió despreciable con sus vecinos. Sucedió que un día mientras iba por el bosque, se cayó en un agujero profundo del cual no podía salir. Ahí tuvo que quedarse durante tres días. A la mitad del tercer día, escuchó algunas pisadas las cuales reconoció como las de la gente de Àrè. Esperando que ellos fueran en su rescate, les gritó para que lo ayudaran. Pero en respuesta, le dijeron que debía permanecer ahí y seguir 'divirtiéndose' a consecuencia de su egoísmo. Él gritó:

Okùnrin Àrè!
Obinrin àrè,
À-t' òní m' òníí,
À-t' àná m' ànáá,
Erungbòn ijéta ;
Aládé ní be nínú ,
Ó ní yí gbiri!

Hombres de Àrè!
Mujeres de Àrè!
Han sido todos los días hoy,
Ha sido desde ayer,
Ahora prácticamente es el tercer días,
El coronado ha estado en el agujero
Vagando!

Ellos respondieron:

Ìgbà ti ò ní je apá ajá,
Tal' o ké sí
Ìgbà ti ò ní je igè àgbò,
Tal' o pè?
Ìgbà ti ò ní f' apá òbúko wà'ko mu,
Tal' ó rí o?
Njé Okùnrin Àrè!

Obinrin Àrè!
À-t' òní m'òníí
À-t' àná m' ànáá,
Erungbòn ijeta :
Njé kí Aládé jókòó s'ínú òfin
K'ó máa yí gbiri.

Cuando te alimentabas de los brazos del perro,
A quien invitaste?
Cuando comías carne de cordero
A quien llamaste?
Cuando comías puré de maíz con carne de chivo,
A quien viste?
Ahora hombres de Àrè!
Mujeres de Àrè!
Han sido todos los días hoy,
Ha sido desde ayer,
Ahora prácticamente es el tercer días,
Que el coronado permanezca en el agujero
Vagando!

d) La gentileza que involucra la generosidad es considerada una gran virtud y es ampliamente cultivada. La gentileza tiene la infalible bendición de Òlódumarè y de los hombres. Acotamos algunas selecciones de dichos Yorùbá con respecto a este tópico:

Igbá olóore kí í fò,
Àwo olóore kíí fà ya,
T' owó t' omo níí ya 'lé olóore

La calabaza de la gentileza no se rompe,
El plato de la gentileza no se separa,
Es tanto el dinero como los niños los que fluyen en la casa de la bondad

Esto significa que ninguna desgracia caerá sobre los que sean gentiles; su suerte siempre le dará bendiciones materiales.

Ore l' oore 'wó tò.

La gentileza atrae la gentileza

Ilé ońóore kì í wó tán;
Ti ò-s'-ikà kì í wó kù.

La casa del gentil no se colapsa completamente;
Aquel del malvado se colapsa por completo.

Esto es, el que es gentil, sin duda alguna, recibirá ayuda cuando la necesite, mientras que el malvado no. Un Odù de Ìwòrì Şèdin enseña que el no ser gentil, ni generoso ni caritativo atrae la ira:

Ìwòrì Şèdin:

Ñşe l' ó n' şe wón
Ni wón f'ara mó koríko módémódé
Ó dá fún olákítán, omo èhìn-Òluwà
Tí ó n' s'ògbògbò àrùn
Tí ó n' ronú a-láì-le-ń de
Ifá ní ìwà rere nikan l'ó máa gbé e ń de
Olákítán te' ra mo oore şíşe
Di olókíkí nítórí oore şíşe
Ñjé, èyin èrò Òpá, èrò Òfà
Àrùn t'ó n'şe Olákítán tán morè

Es porque se protegen de la enfermedad
Que la gente toma hierbas incesantemente
Este fue el veredicto del oráculo en el caso de
Olákítán,
Hija de Èhìn-Òluwà,
Quien estaba muy grave en cama a consecuencia de
una incesante enfermedad
Quien estaba frustrada por su incapacidad para
levantarse (de la cama).
El oráculo prescribió bondad como el único remedio
que la haría levantarse
Olákítán se dedico a ser bondadosa en gran escala;
Olákítán ganó muy buena reputación por su
incesante piedad;
Se volvió universalmente aclamada debido a su
bondad,
Y ahora, tu de Òpó, tu de Òfà (todos deben de saber)
La enfermedad de Olákítán ha cesado por completo.

Es admisible el pensar que, a consecuencia de la bondad uno se puede ver involucrado en algún problema. Pero eso

se debe a la gente malvada del mundo que siempre envidian lo bueno. Debido a que pareciera que uno se puede involucrar en algunos problemas debido a actos de bondad, algunos extremistas han dicho que la bondad no es recomendable. Aquí este dicho que es una contradicción de todo lo que hemos dicho de la bondad:

Oore n' igún şe t' ó fi pá l'órí;
Oore l'ákàlàmbò şe t' ó yo gègè l' órùn;
K' éni ó má mà ş' oore mó o.

Fue a consecuencia de la bondad que el buitres se volvió calvo;
Fue a consecuencia de la bondad que el cuerno desarrolló bocio;
Permítenos por esas razones abstenernos de la bondad.

Sin embargo, los Yorùbá creen que la bondad retribuye al final, cualquier cosa que se haga tendrá resultados. Es por eso, que uno debe de agradecer cualquier cosa que pase. Lo peor sería, Inú ire kíí pá' ni, wàh''alá ní íkó van – 'La gentileza no mata: solamente puede meternos en problemas'.

e) Es obvio que la maldad es duramente condenada. La ley de la retribución de la justicia opera de tal manera como para condenar la maldad, no solo sobre los malvados, sino también sobre su descendencia. Eni ti ó bá da eérú ni eérú tò – 'Las cenizas detrás de la persona que las arrojó'; esto significa, el efecto de la maldad siempre regresa a quien lo hizo; y Eni ti ó bá gbin èèbù ikà, Orí omo rè ni yóó hù lé – 'El que siembra la semilla de la maldad, es en la cabeza de sus propios hijos donde la verá crecer'; eso es, que sus hijos serán lo que sufrirán a consecuencia de lo que realicen sus padres.

También por esta causa, el demandar o aceptar ayuda de algún vecino para reparar alguna pérdida o daño de su propiedad es considerado como tacaño y maligno. Además del hecho de que tal demanda crea relaciones, esta desarrolla cierta amargura en el corazón que un futuro en cualquier oportunidad que se presente para retribuirlo, la situación puede resultar terrible.

La siguiente historia es contada para mostrar que la repercusión de la crueldad cae sobre su perpetrador:

Un hombre le prestó a su vecino una vasija de alfarería que no tenía fondo para que pudiera proteger una joven planta de los animales. Cuando la planta de kola ya era un árbol, ya era imposible sacarlo sin romperla, el hombre fue a reclamar su vasija, estipulando que la quería de regreso tal como se la había prestado a su vecino. Se hizo todo para convencerlo que era injusto el hacer tal demanda, pero no tuvieron éxito; el insistía en recuperar su vasija ‘completa’. Al final, el árbol de kola tuvo que destruirse para poder regresarle su vasija. Al poco tiempo después de eso, este hombre tuvo un bebé y le pidió prestado un collarín a su vecino con el que se había portado tan mal. El vecino tomó esto como una oportunidad para enseñarle una lección que no pudiera olvidar fácilmente. Entonces esperó a que el niño creciera hasta que el collarín no pudiera quitársele sin tener que cortar el collarín o quitarle la cabeza. Entonces fue y exigió su collarín, estipulando que lo quería de regreso sin que estuviera cortado. Por supuesto, no había otra forma de hacerlo más que decapitando al niño, y eso fue lo que sucedió al final! Esta historia suena muy fantástica, por supuesto; pero sirve para inculcar la lección de que los actos de crueldad usualmente resultan con consecuencias terribles para quien los hace; para Eni ti ó kó d’ óró kì ‘pi mò ón dá, bí eni tí ó dá a káyìn – ‘El que primero comete un acto de atrocidad con un vecino no puede anticiparse a la amargura de la venganza que tendrá a cambio’.

Sin embargo, la venganza está prohibida porque está mal. El vengarse es involucrarse en la maldad tal como lo hizo el que ofendió primero. Bí o bá rí òkú òsikà n’ ilè bí o bá fi esè ta á, ikà ti di méjì – ‘Si ves el cadáver de un malvado y lo pateas, entonces ya son dos malvados’.

f) La verdad y la rectitud están colocadas en un lugar muy alto entre las virtudes esenciales. Se cree que las personas honestas y correctas tienen el apoyo infalible y la bendición de las divinidades. Tenemos una canción popular de un Odù llamado Òtúrúpòn-méjì:

Ş’ òtító; şe rere,
Ş’ òtító o, şe rere;

Eni ş’ òtító
N’ imolè í gbè o.

Se honesto, haz el bien;
Se honesto, haz el bien;
Es el honesto
A quien apoyan las divinidades.

Òtító şíşe ni kan ni kì í mú níí kú,
Şùgbón tí í mú ‘ni hu ewú Orí nene

Es únicamente la rectitud la que nos previene de morir jóvenes
Y permite que uno crezca excesivamente canoso.

Así, la rectitud paga buenos dividendos al final. Òtító inú ní à-je-kù ju iró lo – ‘la rectitud paga más dividendos que la falsedad’. En consecuencia, el mentir y el engañar son considerados dañinos. En la antigüedad, los labios de los mentirosos les eran cortados como forma de castigo y de advertencia para los demás. En el área de Ijèú- Òde, la gente a quien le han removido los labios se alejaron y se emplearon como excursionistas.

g) La ética Yorùbá prohíbe robar. En la antigüedad, los ladrones eran expuestos a la vergüenza pública y después asesinados. La creencias es más fuerte entre los Yorùbá que a pesar de que el ladrón se escape de los ojos del hombre no puede escapar del juicio de Òlódùmarè – A-mòòkùn-jalè bí ojù Oba ayé ò rí i, t’ Oba Òrun n’ wò ó – ‘Él quien roba en secreto, a pesar de que los ojos del gobernante de la tierra no lo vean, los del Rey de los Cielos lo estarán viendo’. En la antigüedad, la gente solían dejar alimentos para vender en el cruce de caminos o al lado del camino para que cualquiera los pudiera ver. El dueño únicamente tenía que indicar el precio y el viajero que lo quisiera lo tomaba y dejaba el importe en el lugar. Ningún artículo ni el dinero eran robados. Un viajero hambriento que no tuviera dinero tenía permitido tomar frutas o camotes de una granja, pero solo podía tomar lo que se comería.

h) El romper algún convenio, al igual que la falsedad eran castigados. Alguien que rompiera un convenio no solo era considerado indigno sino también odioso. El que se dedica a

mentir, se cree, que no puede prosperar. Al respecto, hay muchos dichos, aquí solo ilustraremos algunos solo para ilustrar:

Eni tí ó bá da' lè, á bá' lè lo.

Quien rompa un convenio desaparecerá con la tierra (será tragado por la tierra):

La alabanza y los sacrificios tanto de un mentiroso como de alguien que rompa un convenio, nunca serán aceptados, mientras que aquellos de las personas de buena voluntad siempre se aceptan.

Esto es lo que Òfún-Òtúrá dice,
Èká pa 'bì ó dí;
Ò-dà-'lè pa 'bì, é yàn;
Oní-nú-'re pa 'bì,
Ó yè peregede

El mentiroso consulta las nueces de kola, resulta desfavorable;
El que rompe un convenio consulta las nueces de cola, le dan un mal augurio;
El que tiene buena naturaleza consulta las nueces de kola,
Es totalmente favorable.

Dentro de los Odù encontramos a Èji-Ogbè que cuenta una historia de que las cuatrocientas divinidades acusaron a Òrúnmilà de falsedad ante Òlódùmarè. Como era inocente, se volvió en su contra con la siguiente imprecación:

Àşe d' owó, ilè a jo mu;
Àşe d' owó, ilè a jo mu;
A jo gb' órí ilè, a j' eku,
A jo gb' órí ilè, a j' eja
A jo gb' órí ilè, a je' kòkò igbín,
Àşe d' owó ilè a jo mu.

El juicio pertenece a la tierra sobre la que convenimos,
El juicio pertenece a la tierra sobre la que convenimos,
Estamos juntos sobre la tierra y comemos ratas,

Estamos juntos sobre la tierra y comemos peces,
Estamos juntos sobre la tierra y comemos caracoles,
El juicio pertenece a la tierra sobre la que convenimos.

Otra historia en Òtúrúpòn-Okànràn del cuerpo del Odù cuenta la historia del primer asistente del culto de Òrúnmilà quien se involucró en un amorío ilícito con la esposa de su jefe. Por un tiempo él y la mujer mantuvieron el asunto en secreto; después se enfermó gravemente y tuvo que confesar su pecado secreto. Como resultado obtuvo lo siguiente:

Èké' ò sunwòn ara eni,
Ò-dà-'lè ò sunwòn ara èniyàn;
B' ómodé bá ñyó 'lè dà,
Ohun abé-'nú a máa yó eon şe;
Ó dá fún Ajùbòná
Ti ó lo ñfé obinrin olúwo

La falsedad no está bien para nadie,
El romper convenios no está bien para ningún hombre;
Si los jóvenes repentinamente rompen un convenio,
La enfermedad repentinamente caerá sobre ellos.
Eso declaró el oráculo para Ajùbòná
Quien tenía un amorío ilícito con la esposa de Olúwo.

Y es importante observar la regla contra la falsedad y la ruptura de convenios se ve reflejada al final de la vida. Así, en Òyèkú-méji dice:

K' á má ş' eká egbé;
K' á má da 'lè ogbà;
Nítorí à-ti-sùn ara eni ni.

No nos permitas mentir en contra de un compañero ;
No nos permitas romper un convenio con un socio;
Que se tomará en cuenta durante nuestro sueño (muerte).

i) La hipocresía es inhumana y reprobable. Un hipócrita al igual que una hipocresía es llamado àgàbàgebè – 'Alguien que se mueve en zig-zag' (probablemente alguien que

intenta escalar una ladera y un montículo simultáneamente), alguien de quien su carácter es impredecible. Òlódùmarè prohíbe tal carácter – Àgàbàgebè? Olórun kò fé bée – ‘Hipocresía? Òlòrùn la prohíbe’. Esto definitivamente se aplica para todos, de acuerdo con otra parte de Òyèkú-méjì:

Él quien es valiente,
No permitas que se declare un cobarde;
Él quien es cobarde
No permitas que se declara como valiente.

j) Es responsabilidad de los hombres Yorùbá el dar protecciones las mujeres por se el sexo débil. Cuando un hombre y una mujer caminan juntos, a la mujer debe permitírsele ir adelante mientras que el hombre va detrás de ella para brindarle protección y defenderla por si pudiera haber algún peligro repentino. En cualquier crisis, la mujer debe de ser protegida y se le debe de brindar la primer oportunidad de escapar, si es necesario. Es mezquino e inmoral el atacar a una indefensa mujer. En un dicho Yorùbá alguien hace la sabia aclaración, Oba yó jé kí won sí gun ilú ‘binrin kí n bá won lo – ‘Que el rey permita un ataque a la ciudad de las mujeres para que yo pueda acompañarlos (a los atacantes)’.

k) El honor y el respeto hacia una persona mayor es deber de cualquier persona Yorùbá. Los jóvenes deben de respetar a los mayores por el grado de señoridad que representan así como por su madurez y su mayor experiencia de la cual el joven debe de sacar provecho. Así es como se enseña.

Omodé, e wó ‘lè f’ ágbà;
Àgbà níí ‘gba ni;
N’ íjò a rí je,
Àgbà ní í gba ní;
N’ íjò a rí je,
Àgbà ní í gba ní.

Los jóvenes, deben de obedecer a los mayores;
Son los mayores los que irán en su rescate;
El día que uno tenga gatos en abundancia,
Son los mayores los que irán en su rescate;
El día que uno tenga ningun a los gatos;
Son los mayores los que irán en su rescate.

De la tienda de la experiencia, los mayores les pueden hacer obsequios a los jóvenes de la mucha sabiduría y guis que necesitaran para atravesar las dificultades de la vida.

Ojó ‘ò t’ójó, ojó ‘ò t’ ojo,
Ti mo r’ òde rè é ká ‘şin;
Mo dúró-dúró, owó mi ‘ò tó’ şin;
Mo bèrè-bèrè, owó mi ‘ò tó’ şin;
Àwon àgbà kan, àgbà kàn
Ni wón wá kó mi pé kí ndùbú yèké;
Ìgbà ti mo dùbú yèké
Ni gbogbo ‘şin wá ñkán sí mi l’ènu

Ese era el día de los días
Cuando fue a arrancar işin:
Me paré arriba y por más que lo intenté, mis manos
no alcanzaron el işin;
Me paré debajo y por más que lo intenté, mis manos
no alcanzaron el işin;
Un mayor con mucha experiencia
Fue quien vino y me enseñó a pararme a un lado;
Fue cuando lo intenté de lado
Que el jugo del işin de manera innumerable cayó en
mi boca.

Los mayores también le brindan a los jóvenes cuidado y protección. En la vida, tanto los mayores como los jovenes se complementan para así ayudarse.

Owó omodé kò tó pepe;
T’ àgbàlagbà kò wo kèrègbè

La mano del joven no alcanza el anaquel más alto
La del anciano no entra en la calabaza.

La ética Yorùbá habla de que las relaciones entre hombres deben de ser así:

Bí a bá şé ‘gi n’ ígbó,
K’ á f’ òrò ro ara eni wò!

Cuando una persona rompe una rama en el bosque

Permítanle considerar que sentiría él si fuese él mismo (al que rompieran)

Y

Bí ó ti ñdun omo eku,
Béè náà l'ó ñdun omo eye

Tan sensibles al dolor como son las ratas pequeñas,
Son sensibles al dolor los pájaros pequeños.

Todo esto se aproxima a lo que ha sido descrito como la 'Regla de Oro' – 'No hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti'. Los ancianos Yorùbá enseñan que si todos primero pensarán de esta manera antes de actuar, todos tendrían excelentes relaciones y serían felices.

Este conjunto de valores morales dentro de la religión Yorùbá son los suficientemente impresionantes para convencer aún al más escéptico de que los Yorùbá son personas con un fuerte sentido de lo que es correcto y de lo que no lo es, y de que este sentido les ha sido implantado en su 'interior' por el mismo Autor de la vida. A pesar de que hay ciertas cosas que en la vida práctica de las personas que son incompatibles con estos valores, nos queda claro que la religión per se no es la causante de esto.

Esto nos lleva a una pregunta crucial. ¿Por qué es que en vez de este conocimiento de lo Bueno y lo Malo, y de un impresionante sistema de valores, el hombre aún continúa en un estado de 'en lo íntimo de mi ser me complazco en la Ley de Dios, pero veo en mis miembros otra ley que está luchando contra la ley de mi espíritu y que hace de mi un prisionero sometido a este imperio del pecado que está en mis miembros'? La respuesta es que aquí, en el reino de los valores morales más que en ningún otro lugar, el mero conocimiento no es poder. Meramente el saber que 'No debes matar', 'No debes de cometer adulterio', 'No debes robar' no hacen santo a un hombre. Es propenso por naturaleza a caer en eso, y esto hace que pueda caer en el hábito de cometer lo que San Pablo describe como 'Cosas que no sucederán' o 'cosas que no son naturales'. 'Despreciaron a Dios al no tratar de conocerlo según la verdad, y él, a su vez, los abandonó a su corazón sin conciencia, que los llevó a cometer toda clase de torpezas'.

Como Franz Cumont dice, 'No es suficiente para una religión el clasificar los valores morales; pero para ser efectivo es mejor ponerlos en práctica'. Debemos avanzar y decir que lo que da verdadero poder es el ponerlo en práctica. Para ello, no hay suficientes motivos como para implicar un Sistema de Recompensa y Castigo, el divino y el humano, y es una creencia muy fuerte que después de la vida es donde tiene lugar tal retribución. Tales motivos están presentes; pero no son suficientes, ya que solo nos llevan a una 'moral prudente'. En cualquier caso, solo parece, en el análisis final, el egocentrismo del hombre; y el egocentrismo es un factor que puede ocasionar que asuma el castigo como mero ejercicio para sus derechos soberanos, o elija que es más asertivo el reinar en el infierno que el servir en el cielo.

Lo que el hombre necesita es un conocimiento claro de que él fue creado por su Creador y que es su deber supremo el dedicarle su vida entera a Él. Para hacer esto, necesita de la permisible gracia de Dios. Aquí estaremos de acuerdo con S.S. Farrow de que el mayor defecto de la religión Yorùbá es que 'no tiene el concepto de demostración la gracia divina ejerce algún efecto en aquellos que creen en ella'. Porque, lo que religión realmente presenta es una representación de la bondad de Dios por un lado y por el otro la demanda de una rectitud y una justicia muy estricta. El hombre confronta ambos lado de la Realidad la cual, desafortunadamente, para él parecen ser dos identidades diferentes. Él quiere regocijarse en la bondad de Dio: al mismo tiempo es hostigado por la demanda constante de la estricta rectitud y justicia. Mientras que estas últimas se vuelven más reales y apremiante para él como en:

El resplandor de la iluminación gratuita,
El arremolinante viento choca tempestuosamente,

En las epidemias de viruela o fenómenos de naturaleza similar. Esto lo confronta con un intimidante 'debe'. Esto hace que piense que se enfrenta con divinidades casi autónomas que representan la 'Ira'. Nunca se le ocurre que es Dios quien demanda rectitud, el correctísimo Dios quien es quien hace recto al hombre. La bondad y la severidad de Dios son asuntos peligrosos. Y ya que la ley debe de cumplirse y como él no puede y no sabe como cumplirla de manera adecuada, encuentra una compensación aparente en

el sacrificio y la propinación y la prevención, y en la magia. De alguna manera, deriva una clase de alivio pesimista de esto, manteniendo así los rituales en perpetuidad. En efecto, el hombre tontamente divisó sus propios medios de salvación y busca a través de ellos evadir las consecuencias de sus insuficiencias y sus violaciones a los valores morales. Sin embargo, en su corazón de corazones, y a través de las concretas exhibiciones relacionadas con sus fallas morales que mirándolo a la cara, él sabe que ‘...la obediencia vale más que los sacrificios y el ser dócil es más importante que ofrecer la grasa de los carneros’. Los medios de su obediencia es la pregunta urgente de su alma; su inaccesibilidad bajo el sistema presente de su perpetuo desconcierto. Y aquí vemos la falla de la religión, los únicos depósitos de su teología son los sacerdotes y las sacerdotisas.

El siguiente Odù-Ogbè Alará enfatiza el hecho de que la recompensa Yorùbá Ìwá como significado del ser en realidad:

Òrò-wó-wàrà-má-dànù
L’ ó d’ ífá fún Òrúnmilà
T’ó kó’ ‘lé kalè tí kò r’ éni bá òun gbé e

La pared se colapsó estruendosamente sin cuartearse
Fue el oráculo resultante para Òrúnmilà
Quien construyó una casa que no podía encontrar un inquilino

Este oráculo estima en el mito en el que Òkànbí, el único hijo de Òlódùmarè, estaba en el cielo severamente enfermo. Se consultó a los más sabios y se le dijo que hiciera un sacrificio con eku emó (rata café). Pero esa rata en particular era muy escasa en el cielo y en la tierra. Òlódùmarè envió a tres ángeles a la tierra en busca de ella. Al llegar a la tierra, tocaron a la puerta de la casa de Òrúnmilà. Al abrir la puerta y ver la apariencias prohibidas (camuflajes), él les pidió que se identificaran. El primero respondió ‘Yo soy Akúwárápá-alé-àná’ – ‘El epiléptico de la noche de ayer’; el segundo respondió, ‘Yo soy Olójòjò- ‘kùtù-fèèrè-òórò – ‘El que habitualmente está muy enfermo muy temprano en la mañana’; el tercero respondió ‘Yo soy Onígbodyá-a-borí-jègijègi – ‘El que esta cubierto de camotes hasta la cabeza’.

Òrúnmilà los admitió y les ofreció su hospitalidad. Sucedió que la comida que les dio tenía muchas ratas de las que habían sido enviados a buscar. Ellos comieron, pero hicieron a un lado las ratas para llevarlas al cielo. A la mañana siguiente muy temprano, dejaron la casa antes de que Òrúnmilà despertara. Cuando los buscó para darles los buenos días, descubrió que ya habían dejado la casa; sin embargo, encontró una bolsa que habían dejado en la habitación que había ocupado. Él entonces, salió corriendo llamándolos para que regresaran por su bolsa. Él los vio a la distancia y les gritó,

Akúwárápá-alé-àná!
Olójòjò-kùtù-fèèrè-òórò!
Onígbodyá-a-borí-jègijègi!
Kí l’ èyin fi silè t’ éyin rílo
Wón dáa l’óhùn wí pé,
Àpò Ìwà ‘àwá fi silè t’ áwa rílo
Àpò Ìwà!

El epiléptico de la noche de ayer!
El que habitualmente está muy enfermo muy temprano en la mañana!
El que está cubierto con camotes hasta la cabeza!
Que han dejado cuando partieron?

Ellos le respondieron;
‘Es el tesoro de la casa del total bienestar lo que hemos dejado a nuestra partida,
el tesoro de la casa del total bienestar!

Cuando Òrúnmilà abrió la bolsa y encontró lo siguiente;

Àkòòkótán, orúko ti àá pe owó;
À-jí-ń-jí-, orúko tí àá pe ok;
Eregbede orúko ti àá pe aṣo!

El-inagotable-por-cosechar, que es nombre del dinero!

El-inagotable-por-descubrir, que es el nombre de las cuentas más grandes de coral;

La existencia-sin-fin, que es el nombre de la ropa!

La aplicación práctica de todo esto es que, en consecuencia de la buena hospitalidad que Òrúnmilà les ofreció a los ángeles, fue enriquecido por Òlódùmarè con todo lo que causa bienestar e inexhaustible prosperidad; todo esto nos lleva a la lección de que el buen carácter resulta en el bienestar, de hecho, el bienestar debe de dársele a aquel que tenga buen carácter para que tenga una buena vida y la tenga en abundancia.

En algunas partes de la tierra Yorùbá, por ejemplo, el área que se ha juntado bajo el nombre genérico de Ìjèbù, Ìwà es llamada Ùwà. La inicial en cada palabra toma como sustituto la 'u' del dialecto del área. Así ilé-casa de casa, es pronunciada ulé, iṣù- camote, se convierte en uṣu.

El dialecto de Ìjèbù nos da una clara connotación dimensional de que Ìwà no se restringía a la conducta personal, pero asegura todo lo que está contenido en el concepto de bienestar, afluencia y prosperidad como se manifiesta de vez en cuando en eventos ocasionales.

Esto define el estatus de una persona, no solo en términos de buena conducta sino también en términos de recompensa personal acordada por él en la comunidad. Ìwà, de hecho, se establece para la vida por completo. Por ejemplo, cuando se dice Ò m ṣùwà, que se dice cuando una persona está celebrando algún evento relacionado con alguna festividad, una muestra de su estatus social con tanta pompa y fastuosidad como la ocasión lo valga o el bolsillo de la persona pueda pagar: el baile, el festejo, el festín, las ofrendas, son la esencia de lo que se hace. Los rituales en la capilla ancestral – doméstica o central – es asunto de maldición para la persona que sigue la norma tradicional por completo. No es necesario decir que la elite de la comunidad y los huéspedes invitados signos de la ocasión están en evidencia.

Ìwà es ser: ser es Ìwà. Conectándose con el rito del nombramiento del rey en muchas partes de la tierra Yorùbá el elemento de manejo para el que se nombrará rey, es una calabaza cubierta que indica su 'existencia' como rey. La calabaza cubierta contiene ciertos artículos y debe de ser preservada cuidadosamente en la capilla real. Según la calabaza permanezca intacta, el reinado del rey se cree que

continúa con la aprobación de Òlódùmarè y la aceptación y el tributo de la gente de su dominio. Esta es llamada Igbá-Ìwà – La calabaza de la existencia. Si en cualquier momento el rey viola la norma del reinado y es rechazado abiertamente en el acto prescrito, se le dice, o se toma la iniciativa, que devuelva la Igbá-Ìwà. Una vez que la calabaza que él abre la calabaza y ve su contenido, muere. Después se dice, Ó ti ṣ'ìgbá – 'Él ha destapado la calabaza'.

Igbá-Ìwà es también usada para consultar la calidad de un periodo del reinado de un rey. En este caso, hay por lo menos dos calabazas con sus tapas. Una contiene un elemento que significa Èrò – alivio; la otra contiene algo que augura ìnira – dolor o inconformidad. Al que será rey se le pide que escoja una de las calabazas. Si él elige èrò, todos se regocijan porque es presagia que el reinado tendrá paz y prosperidad; sin embargo, él elige ìnira, hay lamentos y clamor, ya que eso conlleva un reinado de penumbras e infelicidad en general.

Así podemos ver que Ìwà es una palabra que tienen muchos significados – es la total 'existencia' con todo lo que puede manifestar.

Òlódùmarè y el destino del hombre

Toda religión debe de enfrentarse con la cuestión de la relación del hombre con el Poder que gobierna el Universo. '¿Qué es hombre?' y '¿Con qué fin está hecho el hombre?' son preguntas que demandan respuestas doctrinales. Y tales respuestas dependen de la concepción del hombre del Gobernante del universo, mientras que de las mismas respuestas depende la actitud del hombre hacia la vida.

A la pregunta '¿Qué es el hombre?' los Yorùbá responderían que el hombre es cuerpo y Èmí, la aproximación a lo que sería 'espíritu'. El cuerpo es concreto, una cosa tangible constituida de carne y hueso que conocemos mediante los sentidos, que puede ser descrito de forma general, o analítica por la anatomía. Èmí es invisible e intangible; y es lo que le da vida al cuerpo, y así puede describirse mediante funciones casuales. La presencia o ausencia de, el cuerpo es conocido solo por el hecho de que una persona está viva o muerta. Mientras que el cuerpo puede ser creado, y está creado por una divinidad, es solamente Òlódùmarè quien puede poner Èmí dentro del hombre, dándole así vida y existencia.

Èmí está íntimamente asociado con el aliento y con todo el mecanismo de la respiración que es su manifestación más expresiva. Pero a pesar del hecho de que el hombre respire demuestra que el èmí está en él, el aliento no es èmí. Èmí es causante del aliento así como de la respiración, él que respira es el hombre. Así decimos de una persona que acaba de morir, Èémí rè ti bó – 'Su èmí se ha desvanecido', o Èmí rè ti lo – 'Su èmí ha partido', esto es que el espíritu ha dejado el cuerpo; decimos bajo las mismas circunstancias Èémí ti tán nínú rè – 'No hay más aliento en él'. Èmí es también usado para 'vida' como prueba de la existencia animada.

Lo que hemos dicho no es el final de la discusión. Cualquiera que conozca a los Yorùbá íntimamente no puede escapar del sentimiento de que ellos piensen que un hombre es más que cuerpo y espíritu.

Entonces nos sentimos obligados a hacer la siguiente pregunta '¿Los Yorùbá tienen almas?' o '¿Verdaderamente son no más que meros cascarones fundidos de hombre?'

En la Biblia Yorùbá, la palabra okàn es usada para traducir la palabra 'alma'. Esto, sin embargo, es más que erróneo. Okàn es debidamente traducida como 'el corazón'. Esto, de acuerdo con los Yorùbá, es el centro de las emociones y de la energía psíquica. Describimos a una persona valiente como Ó ní okàn – 'El tiene un corazón'; y a la persona tímida como Kò ní okàn – 'Él no tiene corazón'. Para alentar a una persona Kí í lókàn o Mú un lókàn le – 'Fortalece su corazón' o 'Fortalece el corazón'. Dentro de este contexto, prácticamente todos los órganos internos del cuerpo reunidos o por separado se les atribuyen funciones psíquicas o emocionales. Cuando decimos de una persona, Inú u rè le, o Inúu rè dí – 'Su "interior" es duro', o 'Su interior es inescrutable', refiriéndonos a que 'Él es obtuso' o 'Él no tiene el corazón abierto'. Los intestinos de una persona son considerados como fuente de fuerza y de búsqueda. Así cuando una persona es descrita como Kò n' ífun nínú – 'Él no tiene intestinos', esto significa que no tiene fuerza, él no tiene resistencia. Un onifun kan – 'una persona con un solo intestino' – es una persona que no indaga o que no tiene iniciativa.

Pero todos los órganos del hombre o todas las funciones son solamente el asentamiento de las acciones y reacciones psíquicas o físicas. Ninguno de ellos ni siquiera en conjunto, constituyen el alma.

¿Los Yorùbá tienen una concepción concreta del alma? ¿A que le llaman alma los Yorùbá si no tienen, y como saben eso? El alma, para los Yorùbá, es la 'persona interior', el nombre para ello es Orí. Es el alma de la personalidad.

Orí es la palabra para la 'cabeza' de manera física. Para los Yorùbá, sin embargo, la Orí física y visible es un símbolo de Orí-inú – 'la cabeza interna', o 'la persona interior'. Y esta es la misma esencia de la personalidad. En la creencia de los Yorùbá, es Orí quien gobierna, controla y guía la 'vida' y actividades de la persona.

Aquí necesitamos re-enfatizar la conexión entre Orí, la esencia del ser y Oríṣè, la 'Cabeza-Fuente' del ser. Oríṣè es el mismo Òlódùmarè, según hemos observado.

El Orí que es la esencia de la personalidad, el alma de la personalidad en el hombre, se deriva directamente de Òlódùmarè de quien su prerrogativa se ha puesto en el hombre, porque ÉI es la Única Inextinguible Fuente del Ser. Esto significa que sin ÉI, el hombre no puede vivir. Los Yorùbá están al tanto del hecho de que '...en ÉI vivimos, nos movemos y existimos...Somos de la raza del mismo Dios.'

En el acto de tomar el destino lo cual describiremos, es Orí quien se arrodilla y lo escoge. Es también el Orí lo que viene al mundo para cumplir con el destino – aquí la canción:

Ohun Orí wá ṣe
Kò mà ní' ṣ' aláì se é o

Lo que el Orí vine a completar
Es vital que lo complete

Lo que hace la individualidad para cada uno es su calidad. Generalmente, una persona próspera es llamada Olórí-re (Olórí rere) – 'Alguien que posee buen Orí', mientras que alguien que es desafortunado en la vida es descrito como Olórí burúkú – 'Alguien que posee mal Orí'. Esto es más que decir que una persona es 'afortunada' o 'desafortunada'. Esto es algo que está ampliamente relacionado con el destino de una persona. Esto se debe a que desde su origen puro ningún Orí es en esencia mala, el destino de una persona es un factor que puede afectarlo para mal ya que es responsabilidad propia del Orí. Indagando un poco acerca de T.R Glover con respecto a los genios de la Religión Romana esclareciendo lo que hemos estado hablando particularmente de Orí – por qué hay diferencia aun entre hermanos gemelos.

ÉI solamente sabe quien influyó nuestro nacimiento
Rige cada planeta mortal sobre la tierra,
El genio presente, poder modelador del temperamento,

Que stampa el color en la hora de nacimiento del hombre

El destino de una persona es conocido como Ìpín orí – (Ìpònrí) – 'El Orí es una porción o lot'. Es comúnmente abreviado como Ìpín – 'Porción'. Pero algunas veces, a consecuencia de la conexión entre Orí e Ìpín, el destino es vagamente designado como Orí, lo que hace a Ìpín y a Orí sinónimos en el habla cotidiana. Así, decimos Orí burúkú kò gbó oṣe – 'Un mal Orí no puede rectificarse con jabón (lavándolo)'. Lo que significa, estrictamente, una mala porción que ya ha sido aceptado por el Orí no puede ser rectificada con medicina. De una persona que no ha tenido éxito se dice, Orí inú rè l' ó ba t' òde jé – 'es su Orí interna lo que arruina la externa'; esto es, la mala calidad de su Orí se refleja en sus actividades externas. Aún, estrictamente, esto significa que es una porción de su Orí la que determina las condiciones de la vida de una persona.

La idea del Orí es aun más complicada cuando es concebida como una entidad semidividida en consecuencia de lo que es al mismo tiempo la esencia de la personalidad y el guardián o protector de la persona. Aquí sale a la vista más que indeterminadamente la concepción del 'doble' o el 'ángel guardián'. Esto lo podemos ver ilustrado en el pequeño sermón para la novia que va a ser desposada y se irá a vivir a la casa del esposo: Mú Orí lo, má méwà lo; òòjò l' ewàá bò, Orí ní í bá ni gbé lé oko – 'Llévate el Orí contigo, no lleses la belleza contigo; la belleza se regresa un día (es efímera); es el Orí lo que permanece con uno en la casa del esposo'. Esto se refiere ciertamente a la cualidad interna que ayuda al éxito conyugal; pero tiene al Orí como una entidad un tanto separada de la personalidad. También, se nos sugiere dentro de la plegaria de una persona que va a iniciar un negocio, Kí Orí kí ó sìn ó loo – 'Has que Orí vaya contigo'; lo que quiere decirse es que seguramente la persona regresará sin éxito alguno de su negocio si no pide la ayuda de su Orí antes de salir.

Orí en su totalidad es un objeto de alabanza. Hay dos razones para esto. Primero, ya que es la esencia de la personalidad, debe de mantenerse en buenas condiciones para que así pueda estar bien con la persona. Segundo, uno debe de estar en buenos términos con el, para que así lo

favorezca. Apoyando la primer razón, los Yorùbá hablan como si Orí fuese todo lo que se necesitara alabar. Un Odù, Òṣé-Tùrà, habla en rebuke de Olóyòdó ti ó forí ara rè sílè ti ó ní' bo ìdí àdó: ṣùgbón Orí ní í gbe ni, àdó ò gbe ni: hí jé Orí l' à bá f' òrìṣà sílè – 'Olóyo quien niega su propio Orí hace una ofrenda a àdó, pero es Orí quien favorece a uno, àdó no lo hace; es más bien a Orí a quine debe de alabarse y a los Òrìṣà dejarlos aparte'.

Además, aun cuando los Yorùbá se refieren al 'doble' o a la 'contraparte' lo que ellos designan como Enikeji, ellos hablan en términos claros de una entidad diferente a la de la personalidad pero que aun tiene una fuerte influencia en su destino. Es diversamente descrito como el 'ángel guardián' de una persona; la seguridad de una persona en el cielo, o aquel que le presta a una persona ciertas cosas esenciales lo que le permiten entrar en la tierra y vivir en ella. Esta última concepción significa algo muy similar a que una persona vive en la tierra ya que obtiene ciertas virtudes de una fuente que es su contraparte celestial.

Para hacer una ofrenda para Orí, el Orí físico es el emblema más común. Nueces de kola, pescado, aves, o alguna víctima animal puede ser ofrecida. Un pedazo de la nuez de kola o de pescado se coloca sobre la frente, mientras que la sangre del ave o del animal se derrama sobre ella. La Orí física sirve comúnmente, aunque no siempre, como emblema para enikeji. Muy continuamente, el sacrificio para enikeji es expuesto en el patio posterior o en algún lugar al aire libre que el oráculo prescribe.

Una persona hace una ofrenda no solo para su propia irí sino también para el Orí de sus padres. Aquí, aún más, se enfatiza la concepción de un 'ángel guardián'. el emblema para el Orí del padre es, generalmente, el dedo gordo del pie derecho, mientras que para el Orí de la madre es el dedo gordo del pie izquierdo. A una mujer joven en dificultades comúnmente se le pide que haga una ofrenda para oko òrun – 'el esposo que está en el cielo (el enikeji de su esposo). Así, no es solamente el Orí o el enikeji de una persona, sino también el de otra, el que puede ser su guardián y protector.

Para los Yorùbá, el fin con el que se hace una persona está totalmente relacionado con su destino. Ellos creen que las

acciones del hombre en la tierra han sido predestinadas por Òlódùmarè. De acuerdo con una concepción general, una persona obtiene su destino en una de tres maneras. Se arrodilla y elige su destino; para el destino que viene a una persona de esta manera tenemos el nombre de À-kúnlè-yàn – 'Aquel-que-es-elegido-estando-arrodillado'; o se puede arrodillar y recibir su destino; para esto tenemos el nombre de À-kúnlè-gbà – 'Aquel-que-es-recibido-estando-arrodillado', o el destino le es fijado; para esto tenemos el nombre de À-yàn-mó – 'Aquel que les es fijado a uno'. Así tenemos una trimorfa concepción del destino el motivo sustentante de este es que la persona que va a venir al mundo debe de arrodillarse delante de la Alta Autoridad Quien es Òlódùmarè. Cualquier cosa que sea conferida es inalterable y se va fijando por porciones durante el transcurso de la vida. Esto es lo que viene a cumplir la persona al mundo.

No está claramente establecido dentro de las tradiciones orales el estado pre-existente de la persona antes de que venga al mundo. Pero en los dichos se tiene que es Orí quien se arrodilla delante de Òlódùmarè y elige, recibe o a quien se le fija el destino. El panorama general, es una 'persona' completa arrodillada delante de Òlódùmarè para elegir o recibir.

Cuando el rito delante de Òlódùmarè se completa, la persona inicia su camino en el mundo. Llega al puente entre el cielo y la tierra, y se encuentra con Oníbodè – 'El Guardián del Puente' – a quien debe de responderle algunas preguntas antes de poder pasar. Las preguntas y respuestas van algo así:

ONÍBODÈ:	¿A dónde vas?
PERSONA:	Voy al mundo
ONÍBODÈ:	¿Qué vas a hacer?
PERSONA:	Voy a nacer de un hombre llamado X, de una mujer llamada Y, en el pueblo Z. Seré solamente hijo. Creceré para ser amable y cordial con todos; todo lo que toque prosperará; cuando tenga veinticinco, mi padre morirá, y cuando tenga cincuenta mi madre morirá. Construiré una gran casa y poseeré una gran y próspera granja; y seré padre de una gran familia a través de mis

veinte esposas; cuando tenga sesenta años, dos de mis hijos tendrán una pelea y uno será asesinado. A la edad de noventa, estaré enfermo por una corta temporada y después moriré pacíficamente en mi casa, para ser acompañado por todos que estarán de luto y para ser sepultado con un gran funeral.

ONÍBODÈ: Tó! (Está acordado).

Y así la persona pasa al mundo con su destino doblemente acordado. Mientras pasa hacia el mundo, olvida lo que le ha sucedido en el cielo, incluyendo el contenido de su destino.

El como la persona ‘terminada’ se convierte en algo en la matriz, y nace de la mujer, es algo que no cuentan las tradiciones orales. Pero a pesar de que los Yorùbá de que esa concepción resulta del tener relaciones, aún así piensan que cada persona es una nueva creación que en alguna manera inexplicable entra a la matriz para nacer después de un periodo de gestación. El padre insiste en asegurarse de que el niño es suyo y que no pertenece a otro hombre mirando con detenimiento al niño y estableciendo algunos puntos físicos de similitud con su linaje mientras que al mismo tiempo piensa que es una nueva creación, un nuevo ser predestinado, en ciertas localidades de la tierra Yorùbá, la moral intrínseca de un bebé es probada así:

Dáké o,
Omo níí b’ omo

Deja de llorar,
Un bebé (humano)
Es el que consuela a un bebé (humano).

Si el bebé deja de llorar, tradicionalmente se cree que crecerá con las virtudes de la persona.

Si el bebé no deja de llorar, un niño baila delante de él con la canción,

Dáké o,
Eran níí b’ eran

Deja de llorar

Un animal es el que consuela a un animal

Si el bebé deja de llorar, se cree que dentro lleva las normas de un animal y que crecerá y se comportará como tal. Si el bebé continúa llorando después de que el niño bailó delante de él, se hace bailar a una muñeca de madera delante de él con la canción,

Dáké o,
Igi níí be’ gi

Deja de llorar,
Es la madera lo que consuela a la madera

Si el bebé deja de llorar, se cree que el bebé crecerá con las ‘virtudes’ de la madera muerta!

Hemos dicho que por la misma naturaleza del destino, es inalterable especialmente cuando ha sido doblemente sellado, i.e. en el acto de concesión y finalmente en el ‘puente’. Parece, entonces, que no hay nada que nadie pueda hacer al respecto. Hay muchos dichos que apoyan esta creencia. Aquí tenemos algunos.

À-kúnlè-yàn ni à-d’ áyé-bá
A kúnlè a yàn pín,
A d’áye tán ojú ríroni

Aquel-que-es-elegido-para-arrodillarse es aquel-que-llegará-al-mundo;
Nos arrodillamos y elegimos una porción,
Llegamos al mundo y no somos complacidos.

À-kúnlè – gbà ló wà lówó èdá;
Kò s’ ógbón owó,
Kò s’ ógbón omo.

Aquel-que-elige-arrodillado es la criatura que sostiene:
No a ningún (otro) medio de (poseer) dinero,
No hay ningún (otro) medio de (poseer) hijos.

Àyànmó ò gb’óògún

Aquel-que-le-es-fijado-a-uno no puede rectificarse con medicina.

En el Odù llamado Ogbè Atè, se menciona dentro de esta conexión Lábòdé, omo Òtúnba: - Lábòdé, la descendencia de Òtúnba: Wón ní gbogbo ayé a máa bù ú kù; sùgbón Àjàlórún á máa bù kún un – se dice que el mundo entero hará su mejor esfuerzo para frustrarlo; pero el Jefe-en-el-Cielo lo continuará bendiciendo'. Y hay una canción muy popular que dice:

Igi t' Òlòrùn gbin,
Kò s' éni tó lè fà á tu.

El árbol que Òlòrùn planta,
Nadie puede desenraizarlo

Pareciera entonces que una vez que el destino de una persona se ha establecido en el cielo, el caso se cerrara.

Sin embargo, dentro de las experiencias prácticas de los Yorùbá, la concepción de la inalterabilidad del destino se ha modificado considerablemente; en la vida diaria, los Yorùbá aparentemente creen que bajo ciertas condiciones, el destino de una personas puede alterarse. Y puede alterarse de las siguientes maneras:

a) Con la ayuda de Òrúnmilà. Hemos observado que la mayor razón del porque una persona se convierte en adepta a Òrúnmilà es para preservar un destino feliz o para rectificar un destino infeliz. Una parte dentro del ritual en el cual alguien se convierte en adepto incluye una dialogo entre el sacerdote y el suplicante que, en general, va como sigue (el sacerdote inicia señalando cada uno de los artículos que llevó el suplicante):

Sacerdote: Ta l' ó ni eku?
Suplicante : T' èmi ni o
Sacerdote: Ta l' ó ni eja?
Suplicante : T' èmi ni o
Sacerdote: Ta l' ói aaku?
Suplicante : T' èmi ni o
Sacerdote: Kí l' o mú won wá fún?
Suplicante Kí n l' ówó l'ówó

Kí n bímo lémo
Kí n kólé mólé
Kí n f'àtítàn s'éhin
Kí n ségun òtá
Kí n réyìn odi
Kí n ní àìkú tíí ṣ' ègbón iwà
L' ohun ti mo ṣe mú wá.

Sacerdote: De quién son esas ratas?

Suplicante: Mías

Sacerdote: De quién es el pescado?

Suplicante: Mío

Sacerdote: De quién es el puerco espín?

Suplicante: Mío

Sacerdote: Por qué los has traído?

Suplicante: Para que tenga dinero sobre dinero
(mucho dinero)

Para tener hijos sobre hijos (en incremento),
Para que construya casas sobre casas
(muchas casas),

Para que pueda extender los límites de mi propiedad,

Para que consiga la victoria sobre todos mis enemigos,

Para que pueda ver el fin de todo lo que me cause malicia,

Para que pueda poseer longevidad que es la cumbre del bienestar bendecido

Esas son las razones por lo que los traje.

Aquí podemos ver que el suplicante está haciendo algo bajo la vigilancia de Òrúnmilà para que influencie su destino. A través del paso de la vida, uno debe de servir a Òrúnmilà. O a alguna divinidad tutelar, a través de una consulta o de la alabanza para que se pueda asegurar una buena porción.

b) El destino de una persona puede alterarse para mal por Omo Aráyé – 'Hijos del Mundo'. Los Yorùbá usan esta frase para describir a las personas en las cuales residen los poderes malignos del mundo, justo en le mismo sentido como en el que operan en los hombres del mundo quienes 'prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas', o 'el poder de las tinieblas'. Omo Aráyé incluye a las brujas, a los cultos secretos con un bias de practicas

malignas, y a cualquiera que se dedique a las practicas o a las maquinaciones malignas. Los Yorùbá creen que omo aráyé es una realidad espantosa. Así, ellos dicen Omo Aráyé ogun – ‘Los hijos del mundo son un ejercito de fuerzas malignas’; esto es, ellos están en constante pelea en contra de aquellos, o de cualquier cosa que, no esté de acuerdo a sus estándares. Se cree que ellos tienen el poder para arruinar la suerte de cualquier persona, sin importar que tan bueno pueda ser. Así Alá gemo téérékangè, quien vino a este mundo y se enfrentó con Ògún omo aráyé, E jé n j’ísé ti Òlódùmarè rán mí – ‘Permitanme completar la misión que Òlódùmarè me encomendó’.

E má pè mí n’ ípè e p’ agbe,
K’ ágbe ó tóó ‘d’ aláró igbó;
E má pè mí n’ ípè e p’ àlùkò,
K’ àlùkò ó tóó d’ olósùn egàn;
E má pè mí n’ ípè e p’ òbùró,
K’ òbùró ó tóó d’ aláwìrìn eye nínú oko.

No telepates conmigo como lo hiciste agbe,
Así agbe se convirtió en el coloreado de índigo en el bosque;
No telepates conmigo como lo hiciste àlùkò,
Así àlùkò se convirtió en el coloreado de leva en la selva;
No telepates conmigo como lo hiciste òbùró,
Así òbùró se convirtió en el charlatán vagabundo de los bosques.

Otra designación para los agentes del mal en el mundo es Eléniní – ‘Los enemigos implacables, sin causa y sádicos, que se oponen a la bondad de la gente y arruinan cada oportunidad de su éxito’. Ellos pueden impedir que Orí realice su destino. En Ogbè-Édí tenemos las palabras Orí kúnlè ó yàn’ wà, eléniní ò jé kó ʒe é – ‘Orí se arrodilló y eligió una porción, eléniní obstaculizando su cumplimiento’.

Omo aráyé y Eléniní recibieron su poder del maligno principio que se describe comprensivamente como Ayé – ‘El Mundo’. Aquí reside el poder del mal concentrado. Hemos visto este poder parcialmente manifestado en Èṣù que no es esencialmente malo. En la noción de la elección humana de Ìpìn hay una sugerencia también de que el fracaso o la

felicidad de una persona es su propia responsabilidad. Sin embargo, en ayé, encontramos una maldad empeorada en su esencia, maligna, obstruyente, arruinadora, y diabólica. No está de todo claro en las tradiciones orales de donde procede ese ‘poder’. Pero si se presiona a un Yorùbá con respecto a la explicación de ese ser, seguramente haría responsable a Òlódùmarè. Esto no es porque Òlódùmarè alguna vez haya sido, o si quiera haya albergado maldad en su naturaleza, sino porque los Yorùbá creen que todas las cosas en el mundo fueron originadas por Él (‘...yo enciendo la luz y creo las tinieblas, yo hago la felicidad y provocho la desgracia, yo, Dios, soy el que hace todo eso.’). Los ancianos Yorùbá dicen que es finalmente Òlódùmarè quien da a omo aráyé su poder. Si, aún así, preguntamos después, ‘¿A qué propósito sirve ayé?’, podremos ver que llegamos a un *cul-de-sac*. Los Yorùbá no se molestan con tal cuestión. Ellos aceptan a ayé como un factor urgente para ser cautos en sus vidas y continuar encontrando maneras y medios para solucionar la situación. Es un hecho aceptable para los Yorùbá que Ayé n’ ípá – ‘Ayé es malignamente poderoso’. Los Yorùbá explican cualquier condición de malicia, cualquier hecho desconcertante adverso o infortuna persistente en la vida de una persona diciendo ayé ló ñ bá a jà – ‘Es ayé quien está afectándolo’. El poder de ayé para el mal es tan grande que puede afectar el curso o la operación de la naturaleza. Entonces se dice.

Bí e r’ áyè, e sá f’áyè,
Bí é r’ áyè, é sá f’ áyè;
Ìṣèṣè w’ áyè àjímèrè dúdú,
Ayé náà l’ó t’ aṣo ìjímèrè b’ epo;
Ar’ áyè náà l’ó p’ògidán
Ògidán olóólà ijù;
Bí e r’áyè, e sá f’áyè.

Si te encuentras con ayé, huye de ayé,
Si te encuentras con ayé, huye de ayé:
Al inicio ìjímèrè era negro.
Este ayé es el que remojó la ropa de ìjímèrè en aceite de palma;
Este ayé es el que asesina a ògidán,
Ògidán el leopardo de la selva
Si te encuentras con ayé, huye de ayé.

c) El destino de una persona puede ser afectado para mal por su propio carácter. Los Yorùbá creen que un buen destino que no esté apoyado por el carácter es inútil. El destino también puede arruinarse por las acciones de uno, especialmente por actos de codicia e impaciencia. Dentro de los Odù, en Òbàrà-Òyèkú se cuenta la historia de alguien que quería llegar a la cima de una palmera. Se le dijo que estaba establecido que no podía hacerlo; pero que tenía que ser muy cuidadoso en y no corromperse por el orgullo de su logro e intentar saltar de árbol en árbol. Él no escuchó esa advertencia, e intentó saltar de un árbol a otro se cayó y murió. Así podemos ver que a la gente se le advierte en contra de la impaciencia, ya que así una persona puede arruinar la buena fortuna que se ha guardado para él. Otro Odù cuenta la historia de A-lu-kósó-Ayé quien tenía una vida de desgracia hasta la edad de cuarenta, cuando se cansó de eso, decidió suicidarse. En su intento, solamente se desvaneció y así pudo estar delante de Oníbodè quien demandó saber que tenía que hacer en el 'puente'. Él entonces se quejó, en respuesta a lo cual Oníbodè lo encerró en una habitación y le dijo que solo escuchara. Después de un tiempo, se escucharon unas pisadas y supo que aquellos que iban a viajar hacia el mundo habían llegado. Escuchó a cada uno de ellos recitando cual sería su destino, y como era sellado al final por Oníbodè. Cuando ya todos se habían ido, Oníbodè cantó:

Alukósó-ayé
 Şé ò ní gbó o?
 B' áyé şe ní ye' ni mà ré o.

Alukósó-Ayé,
 ¿Estabas escuchando?
 Esto muestra que la vida de uno está ordenada.

Así Alukósó-Ayé aprendió que, a pesar de todo, las cosas en la tierra sucedían de acuerdo a su destino. Después, Oníbodè lo sacó y le mostró un cuarto en donde se contenía la riqueza que un ganado le daría, y un cuarto lleno de bienes terrenales. Todo eso, le dijo, iban a ser suyos después de los cuarenta, de acuerdo a su destino. Ahora, sin embargo, había arruinado los beneficios de su futuro por su impaciencia. La historia concluye en que cuando vio toda esa riqueza, rompió en llanto, suplicándole a Òlódùmarè que le

diera otra oportunidad de 10 años para disfrutar de su riqueza predestinada!

El ver por uno mismo está estrictamente impuesto: están encasillados en dicho tal como:

Ò ní j' iyán ègé,
 Ò ní j' àmàlà ègé,
 Ò ní fi gbágùúdà wà 'ko mu
 Tani ò sàì mò pé
 Òró àwé tin kojá à ní w' égbòogi lo
 K'a m' ókó t' oko bò l' ó kù.

Te alimentas de harina de yuca,
 Haces dieta con guisado de harina de harina de yuca
 Comes tu maíz con harina de yuca
 ¿Puede haber duda alguna de que el alimento de tu
 amigo puede derrotar a cualquier medicina?
 Todo lo que se hace para llevar un azadón de
 regreso a la granja (para cavar su tumba)
 También se asienta en el siguiente dicho:

O f' òsì m' óri dání
 O f' òtún di kùmò mú
 O ní K'-órí-ó-má-fòó
 Y'òbo ni.

Sostienes en tu mano izquierda guisado de maíz
 Sostienes en tu mano derecha un mazo;
 Y estas invitando a k'órí-ó-má-fòó
 Para que vaya por el guisado de maíz!
 Debes de estar pensando que K' órí-ó-má-fòó
 Es un mono verdadero

Esto enfatiza que el carácter con relación al destino, en donde existe la paradoja de la responsabilidad humana en un sistema aparentemente predestinado. Tenemos ya la idea de la concepción del destino como algo elegido por la persona. Con el elemento del carácter involucrado, no se permite que una persona espere el cumplimiento automático de su buen destino. Tiene que cooperar para hacer exitoso su destino, adquiriendo y practicando el buen carácter.

d) Un destino infeliz puede rectificarse si puede aseverarse que es lo que sucede. Ya nos hemos referido a la conexión del trabajo de Òrúnmìlà. Solo necesitamos añadir lo siguiente. El tercer día después del nacimiento de un niño, se consulta el oráculo para él. Este rito es llamado Ìkòsè-wáyé o Esè ñ táyé – ‘El primer paso en el mundo’. El objetivo principal es averiguar que clase de niño es, cuales son sus tabúes, que se debe de hacer para preservar su buen destino o para rectificar un destino infeliz. El tercer día no es el único momento en el que el oráculo puede consultarse con este propósito; puede hacerse durante cualquier crisis en la vida de una persona. Continuamente, cuando durante una enfermedad el oráculo declara que la vida de una persona va a terminar en cumplimiento a su destino, un sacrificio sustituto se prescribe como remedio en contra del destino. Aparentemente, hay muchas otras maneras de asegurarse cual será el destino y hacer algo para remediar su infortunado cumplimiento.

Esta es una historia que nuestros ancianos dirían que es histórica. Había un hombre llamado Àtèlé quien tenía muchos problemas con Àbíkú, esto es, su esposa tenía bebés que morían sucesivamente después de su nacimiento. Àtèlé intentó diversas maneras de rectificar la situación pero fracasó. Entonces decidió encontrar la causa de lo que sucedía. Así que emprendió el viaje hacia Ajiran.

Ajiran es una villa que tiene arraigada la leyenda de ser la ‘puerta’ entre el cielo y la tierra. A través de ella las nuevas ‘personas’ entraban a la tierra y las ‘personas’ que regresaban entraban al cielo. El Oníbodè ahí es Ojòmú, quien también es el gobernante del pequeño pueblo, quien conserva el sobrenombre de A-y’órun-bò (A-yún-Òrun-bò) – ‘Él quien viaja habitualmente entre el cielo y la tierra. En algunas partes de la tierra Yorùbá, la gente lo apostrofó durante los rituales fúnebres para que él abra la ‘puerta’ para que la persona entre al cielo. A este personaje acudió Àtèlé con su problema. El mismo Àtèlé debió de ser una persona con alguna distinción especial como para hacer esto.

Ojòmú escuchó pacientemente su historia, le ofreció su hospitalidad para que pasara la noche, y le prometió solucionar su problema a la mañana siguiente, que sucedió que era el día sagrado de Ajiran. Muy temprano por la

mañana, Ojòmú escondió a Àtèlé bajo el stool sobre el cual se sentaría durante el ritual sagrado. En el momento señalado, las nuevas ‘personas’ que iban hacia la tierra se reunieron con ellos y cada uno respondió a su catecismo en una forma en la cual dejaban claro su destino. Una de las ‘personas’ que estaba ahí era quien iba a ser hijo de Àtèlé. La cosa más significativa entre todo lo que dijo, según le concernía a Àtèlé, era que en el día de su boda, justo antes de que llegara la novia, entraría al bosque para relajarse y sería mordido por una serpiente y moriría y regresaría al cielo.

Ojòmú entonces cantó:

Àtèlé, sè o ñ gbó
Àtèlé, sè o ñ gbó tire
Àtèlé?

¿Àtèlé estás escuchando?
¿Àtèlé estas oyendo acerca de tu errante O,
Àtèlé?

Àtèlé regresó al pueblo en donde vivía, Ìpéru, con el secreto guardado en su corazón. El día de la bodas llegó, y en la noche, justo antes de que la novia llegara, el hijo de Àtèlé dijo que iba a entrar al bosque a relajarse. Pero su padre ya había previsto todo: le dijo que se quedara en casa y que usara cualquier recipiente para tal fin. El hijo estaba terco: al bosque tengo que ir! El padre entonces se rindió pero insistió en seguirlo al bosque. Cuando llegaron al punto elegido por su hijo, justo en cuanto habían entrado al bosque, el padre iluminó el lugar con una antorcha, vio una enorme serpiente, y la mató. Así Àtèlé rectificó el destino de su hijo quien en consecuencia vivió hasta la vejez.

e) El destino de una persona puede verse afectado para mal debido a las malignas maquinaciones de Enikeji. Esto, como hemos observado, es una de las razones por las que Enikeji debe de mantenerse en un estado pacífico y complaciéndolo con ofrendas regulares. Un recital, Ogbè-Ògúndá, dentro de los Odù establece que alguien que nace bajo ese Odù en particular, debe de ofrecer sacrificios constantes a enikeji; para que así él no le quite la mitad de cada una de sus posesiones terrenales, lo que significaría que el realmente

nunca podría prosperar. Incidentalmente, cualquiera nacido bajo este Odù no debe de confiar en ninguna mujer!

.....

Todo esto puede resumirse de la siguiente manera. Los Yorùbá creen que en general todos los que vienen al mundo están predestinados por Òlódùmarè. El destino es doblemente sellado y por lo tanto inalterable. Cualquier cosa que la persona logre, o cualquier cosa que le suceda, es debido a su destino.

Aún así, los Yorùbá actúan dentro la creencia de que bajo ciertas condiciones el destino de una persona puede ser alterado. Entonces se aseguran de que un destino feliz no se vea arruinado y de que aquel que sea infeliz sea rectificado.

La paradoja involucrada en esta doble concepción es aceptada por los Yorùbá sin ningún cuestionamiento. No ofrecen ninguna explicación, ni ningún razonamiento al respecto. Esto solo significa que de alguna manera inexplicable, lo que le sucede a una persona es el resultado simultaneo de Bí ó ti gbà á – ‘Como lo recibió (estaba destinado)’, y À-f’owó-fà – ‘lo que se provocó él mismo’ y Oró ayé! – ‘el veneno de ayé’.

Al respecto, los Yorùbá enseñan el cuidado y la paciencia a lo largo de la vida. Ellos desean una larga vida y rezan por ello según ellos sienten que es muy raro que la mañana realmente muestre el día con miras para trabajar con el destino. Así, ellos consideraran sin importancia alguna cualquier infortuna o prosperidad que pase al inicio de la vida de una persona, y esperaran con paciencia, y algo de presentimientos al ‘atardecer de la vida’. Ellos rezan, Kí á máfi orò p’itàn – ‘Que nuestra opulencia no se convierta en historia’; y dicen Omo ò l’áyò lé, eni omó sin l’ ó bí mo – hay una pequeña causa de felicidad en los niños; aquel que es sepultado por niños es quien realmente era un niño’; esto es, él no pude realmente llamarlos suyos hasta que sobrevivan.

No hay necesidad de actuar precipitadamente; una persona puede perder las buenas cosas que vienen con el ‘atardecer

de la vida’ si lo hace. Es por eso que, tenemos la advertencia tal como se contiene en Ogbè-méji:

K’á má fi kán-‘jú-kán ‘jú j’ayé;
K’á má fi wàrà-wàrà m’ókùn orò;
Ohun à bá fi ş’àgbà,
K’á má fi şè ‘bí ‘nú,
Bí a bá dé ‘bi t’ó tute,
K’á sinmi-sinmi;
K’á wo ‘wájú ojó lo títí;
K’á tún bò wá r’èyìn oràn wò;
Nítorí à-ti-sùn ara eni ni.
Ó d’ffá fún lábùdé
Ti ‘şe omo Òtúnba;
Wón ní gbogbo ayé á máa bù ú kù,
Şùgbón Àjàlórùn á máa bù kún un.

No nos permitas que corramos el mundo desesperadamente;
No nos permitas que apriete la soga de la riqueza impacientemente;
Lo que debe de tratarse con un juicio maduro,
No permitas no permitas que lo tratemos con temperamento;
Cuando lleguemos a un lugar propicio,
Permítenos descansar suficientemente bien;
Permítenos darle una atención prolongada al futuro,
Permítenos darle la debida importancia a las consecuencias de las cosas,
Y lo que esta a cuenta de nuestra sueño (fin).
Esta es la directiva y la afirmación del oráculo a Lábùdé
Quien es la descendencia de Òtúnba;
Se dice que, el mundo entero conspirará para degradarlo,
Pero el Señor de los Cielos le asegurará su perpetua bendición.

Los Odù están llenos de mensajes de esperanza para la gente que está insatisfecha con la vida: esa gente debe de esperar esperanzada y pacientemente mientras las cosas seguramente prosperan. Por ejemplo , tenemos en Ìrètè-Ìwòrì que:

A-şán-'ko-sùn ní t'òun pò;
Eni ti ó tá ewé orì, èwo ni k'ó şe?
Ó dá fùn Òtèwòrì t' ó so wí pé
Òun re egbè rée so;
Òtèwòrì má tîi so:
Wón n mú ewé ire oyè ñbò

Él quien come su guisado de maíz sin quejarse de su difícil fortuna
Que debe de hacer si solo tiene las hojas envolventes para raspar?
Eso declara el oráculo para Òtèwòrì
Quien decidió entrar en el bosque y ahorcarse:
Òtèwòrì, no te ahorques aún
Las hojas de un título son traídas (para ti).

También está el dicho:

Eni işé şe gbogbo
Ti işé şe gbogbo n'İjerò
T' Awòpé lé kan.
Awòpé yan gúgúrú
O jó 'lé!
Awòpé pon 'mi tà
Ó je 'gbèsè òké méfà!
Awòpé şe wèrèwéré igi
Kò rí èhìnkùlè tà á!
Awòpé lo kí aláàwè omo oşù méfà
O te omo Odón méta pa!
Şè, Awòpé náà l'ó wá d' oníde!
Awòpé d'eni tó n wò s'ílè eni
T'ó n gbàgbé ògbàrà iyùn!
B'írú awòpé bá wò s'ílè eni l'èèmeji
Ara á d'eni!

De toda la pobreza que golpeó a la gente de İjerò
Awòpé fácilmente toma el papel principal
Awòpé trató de tostar maíz (para vender),
¡Pero terminó incendiando la casa!
Awòpé intentó acarrear y vender agua,
¡Pero solo logró adquirir una deuda de 30 chelines!
Awòpé recogió leños secos para hacerlos combustible,

¡Pero no pudo encontrar ningún lugar en donde venderlos!
Awòpé fue a simpatizar con el doliente de un niño de seis meses,
Pero de alguna manera comerciò y mató a un niño de tres años!
Y aún así, eventualmente, Awòpé se volvió muy rico con cuentas grandes de coral!
Awòpé se convirtió en el rico poseedor del cobre (dinero en abundancia)
Awòpé no se puede quedar en la cada de uno
Y se fue, olvidando, un enorme collar de cuentas de coral!
Si Àwòpe nuevamente quisiera ser huésped de alguien,
Seguramente ese alguien se volvería afluente.

Es probable que esta esperanza dure hasta el final de la vida lo cual hace que los Yorùbá valúen mucho la ancianidad. A pesar de la fuerte creencia de lo predestinado, se considera una grave tragedia el morir joven. Así que ellos rezan, Kí á gbó fún ikú je – 'Permitenos ser lo suficientemente maduros antes de que la muerte nos coma', y buscan por todos los medios el tener una larga vida, lo cual es su eterno deseo. Es por eso que en İdí-méji tenemos que,

Nn bá r' ógbó, n n bá gbó;
Nn bá r' átó, n n bá tó;
Nn bá d' àgbà bí Eléjù
Maa yò şeşè

Si poseo los medios de la ancianidad, seré anciano;
Si poseo los medios de la larga vida, viviré largo tiempo;
Si puedo ser tan viejo como Eléjù
Me regocijaré en exceso.

Y con el deseo de la ancianidad va la plegaria de que esa edad esté llena de bendiciones y prosperidad, y no de frustraciones:

K'á má kùú ní kékeré;
K'á má d' àgbàlagbà oşi;
K' á má f' òpá tan 'lè

Ní 'bi ije ebo.

Que no muramos jóvenes
Que no tengamos una vejez llena de frustraciones;
Que no tallemos el piso con el palo
En el lugar de los sacrificios.

K'èni hùwà gbèdègbèdè
K'èni lè kú pèlèpèlè
K'ómo eni le n' owo gborogboro
Lé 'ni sin
Ó da fun Alàpàmùrù
Omo a-jí-ní-' joojúmó
F' eja nílá rúbo nítorí omo enit' ó d' onísingbà kinní
Mo d' de-Aró
Mo bi won pe, kín i wón ní ẹ l'Óde-Aró
Wón ni, wón nje oyè titán l' Óde-Aró
Mo ni,
Olóyè yìí á gbó bí Olúyáyé ti í gbó;
Olóyè yìí á gbó bí Olúyèyètuyè;
Yóò gbó bí Olú-Àso
Ògbògbò Ìyawo, A-ş'arewà-ş'akin
T'ó f'omo-owú ẹ 'lèkè s' órùn
T'ómo-owú jejeje
T'ómo-owú d' okinni

Uno debe de comportarse propiamente.
Para morir confortablemente
Que los hijos de uno puedan estirar sus manos
propiciamente
En nuestro funeral
Esa es la directiva del oráculo para Alàpàmùrù
Ofrenda de aquellos se levantan temprano cada día
Ofrecer un pescado grande en sacrificio a cuenta de
los hijos;
Él fue quien se convirtió en el primer Onísingbà
(Cuando) Llegué a la ciudad capital de Aró;
pregunté, ¿Por qué esta actividad festiva en la
ciudad capital de Aró?
La gente respondió, 'Un nuevo Rey está siendo
nombrado en Aró'

Pronuncié una bendición:

Este Rey debe de disfrutar tanta longevidad como
Olúyáyé;
Este Rey debe tener tanta longevidad como
Olúyèyètuyè
Él debe de ser provisto de tanta longevidad como
Olú-Àso, (quien quiere) una adinerada novia
engalanada singular por su belleza y su valentía sin
igual
Quien hizo a omo-owú el pedestal para sus collares
de cuentas;
Las cuales omo-owú usó durante algún tiempo;
Las cuales omo-owú redujo a dimensiones de una
aguja.

14.

Òlódùmarè y el Destino Final del Hombre

En el último capítulo llegamos a una conclusión con respecto al hecho de porque los Yorùbá valoran tanto el final de la vida aquí en la tierra como un asunto de seria importancia. Ese final, involucra la cuestión de en que se convierte un hombre después de la vida. Cada religión tiene que enfrentarse con esta escatológica cuestión y, nuevamente, la respuesta depende en la concepción del hombre acerca de su Deidad.

El asunto del destino final del hombre está dividido naturalmente, bajo dos encabezados, el de la Muerte y el de la Vida después de la muerte, este último involucra una vista a la idea del Juicio. Debemos examinar la escatología completa de los Yorùbá bajo estos dos encabezados.

Muerte

El hecho de la muerte es una interrogante perturbadora y revoltosa escrita en cada una de las cosas. El hombre ha sido forzado, desde que tuvo que empezar a lidiar con ello, el ocupar su mente con la pregunta de su origen y misión. Aquí, los Yorùbá como miembros de la raza humana no son la excepción; así, de la evidencia en nuestra destrucción, hemos encontrado que es un tema que ha sido cuidadosamente pensado. El nombre para ello es Ikú, que además de estar designada para 'morir' también, y más importantemente, es el nombre para el poder personificado, el agente que los Yorùbá consideran es el responsable, bajo la comisión de Òlódùmarè, de asesinar y llevarse a la gente de la tierra. La pregunta del inicio de su operación en la vida de los hombres es aquello que le ha dado esa importancia, a pesar de que han mostrado cierta curiosidad al respecto. Hay una concepción acerca de este inicio la cual dice que Ikú empezó a matar solo cuando fue terriblemente ofendido; esto

fue , cuando su madre fue asesinada en el mercado de Èjìgbò-Mekùn. Esto está contenido en el Odù , Òyèkú-Méjì:

Wón pa iyá Ikú
S' ójà Èjìgbò-Mekùn:
Ikú gbó n' 'lé,
Ikú han bí àgon Il'óyè,
Ikú han bí Hellín arawo:
Ó f'oká še késé,
Ó f'erè še bàtà,
Ó f'àkekèé ş'òjá
Ikú ta Orí ìgbá,
Ìgbá gbiri'a n' lè;
Ikú ta Orí Egúngún,
Egúngún gbiri'à n' 'lè.

La madre de Ikú fue asesinada
En el mercado de Èjìgbò-Mekùn;
Ikú escuchó en la casa,
Ikú arañó como el àgan de Il'óyè
Ikú salió corriendo como un huevo de arawo;
Hizo a las cobras sus espuelas,
Hizo a las boas sus zapatos,
Hizo de los escorpiones sus cinturón;
Ikú cayó sobre el Árbol de Frijoles Saltarines,
El árbol cayó al suelos;
Ikú cayó sobre el Árbol de Algodón Blanco,
El Árbol de Algodón Blanco cayó al suelo.

Esto dice que la Muerte empezó a matar porque la madre de la Muerte fue asesinada. No se espera que esto permanezca como la creencia ortodoxa de los Yorùbá acerca del origen de la muerte.

La creencia ortodoxa común es que Ikú es creación de Òlódùmarè: él lo hizo con el propósito específico de llamar a cualquiera que hubiese cumplido su tiempo en la tierra. Es por eso que es conocido como Òjísé Òrun –'Baillif del Cielo'. Cuando piensan en la Muerte como 'morir', entonces lo describen como un 'deuda' – la deuda que todos tenemos que pagar. Esto es tanto como decir que la muerte es inevitable y es el final al que llegan todas la personas que vienen al mundo.

Los Yorùbá actúan bajo la creencia de que la muerte es para las personas de edad avanzada y por eso le dan las condiciones adecuadas, cada persona debe de vivir hasta la vejez. Es por eso que cuando una persona joven muere, lo consideran una tragedia y entran al luto. Por otro lado, la muerte de una persona mayor es una ocasión de regocijo porque la persona solamente ha sido llamado de regreso a casa y sus hijos están vivos para sepultarlo. Debido a la marcada creencia de que la muerte es primeramente la llamada de regreso a casa para los ancianos, los Yorùbá algunas veces dicen Ikú kíí pa' ni, ayò ní í pani – 'Ikú no mata: son los excesos los que matan'. Esto por supuesto, se refiere a que la muerte no se lleva a las personas violenta o prematuramente a través de sus propias acciones extraordinarias y diferencia entre eso y el tipo de muerte que es 'normal' y 'natural' – la casa llamó al anciano.

A pesar de que la muerte es inevitable y no puede prevenirse, los Yorùbá creen o actúan según la creencia de que puede ser aplazada. Puede ser aplazada a través de la intervención de Òrúnmilà, o cualquier otra divinidad. Hay un mito en el que se tiene el secreto de Ikú, quien era naturalmente una fuente de inconformidad entre los hombres, y no se conocía al principio. Eventualmente, sin embargo, Èsù ingeniosamente sobornó al hijo de Ikú el cual como consecuencia, le reveló que Ikú asesinaba con un mazo. Ese era el recurso indispensable para el poder sobre los hombres: quitárselo para que el dejara de tener poderes. El siguiente movimiento de Èsù fue para lograr su mas deseado fin fue a sobornar a Ìjàpá (la Tortuga, el héroe más popular de las fábulas Yorùbá) para que lo ayudara. Ìjàpá se pudo a trabajar y mediante una muy astuta estrategia logró arrebatarse el mazo a Ikú. Ikú de inmediato se quedó sin poderes como lo habían predicho y todos se regocijaron de que Ìjàpá gb'òrúkúlówo ikú, ayé Ifè d'òfé – 'Ìjàpá le ha quitado su mazo a Ikú; Ifè ha sido liberado de su ansiedad'. Sin embargo, después Ikú hizo un pacto con Òrúnmilà bajo la condición de que Òrúnmilà lo ayudara a recuperar su mazo, y entonces él respetaría la intervención de Òrúnmilà cuando cualquiera de sus víctimas estuvieran bajo su protección. El mito concluye diciendo, Ikú se lleva solamente a aquellos que no están bajo la protección de Òrúnmilà o aquellos que están absolutamente listos para irse a casa.

Sin embargo los Yorùbá saben que se puede hacer algo aun cuando Ikú esté totalmente listo. De aquí el dicho, Àrùn, làá wo, a kíí wo ikú – 'Es la enfermedad la que puede ser sanada; la muerte no se puede sanar', esto es, uno puede tratarse una enfermedad con medicina, pero no puede hacer lo mismo con la muerte. Un Odù, Ìrosùn-Oṣó, inicia con las siguientes tres líneas:

Àidé Ikú l'à ñ b'òsun
 Àidé Ikú l'à ñ b'òṣà
 B'íkú bá dé, Ikú 'Ò gb'ebo

Es cuando Ikú aun no esta listo cuando trabaja para propiciar a Òṣun;
 Es cuando Ikú aún no está listo cuando trabaja para propiciar a Òrìsà;
 Cuando Ikú ya está listo, Ikú no hace ningún sacrificio.

Otro Odù-Ìwòrì-Òsá dice:

Ikú ì bá gb' owó,
 Owó l'à bá san:
 Òjìṣé òrun kíí gb' owó

Si Ikú acepta rendiciones,
 Es con una rendición con lo que le pagaremos;
 El Bailiff del cielo no acepta rendiciones.

Así, los Yorùbá creen que tarde que temprano, todos deben de morir. La Muerte es inevitable ya que es la conclusión de la existencia en la tierra del hombre.

La vida después de la muerte

¿Qué viene después de la muerte de un hombre? Esto, nuevamente, es una pregunta que durante mucho tiempo ha atormentado a todas las religiones. '¿Después de la muerte qué? Y todas las religiones, cada uno a su propia manera y de acuerdo con la concepción de la constitución esencial de la vida, ha encontrado una respuesta. A esta pregunta, los Yorùbá son definitivos en su respuesta.

La muerte no es el final de la vida. Es solamente un medio en donde la existencia en la tierra es cambiada otra. Después de la muerte, entonces, el hombre pasa a la 'vida posterior' que es llamada Èhin-Ìwà – 'Después de la vida'. Esta Èhin-Ìwà es de vital importancia más que la vida presente, sin importar que tan prospera haya sido esta. Lo Yorùbá hablan acerca de Èhin-Ìwà ti í ṣègbón Òní – 'Después de la vida la cual es superior a Hoy (el presente)'. Cualquier cosa que se haga en la vida presente, entonces, debe de hacerse a favor a este grandioso futuro: Nítorí Èhin-Ìwà l'a ṣe òní l' óore – 'Es a cuenta de la Vida después de la Muerte que tratamos al Hoy con hospitalidad (que hagamos un buen uso del presente y no abusemos de él). En Èhin-Ìwà, aquellos que hayan terminado aquí continúan viviendo. Esta creencia es afirmada de diversas formas.

a) Dicha de anticipación. Los ancianos Yorùbá van más allá de un anhelo o un temor en anticipación a lo que les pueda estar esperando en la nueva vida en la cual ellos están destinados a viajar de acuerdo a sus deseos. Es muy común escuchar entre los ancianos el dicho Mò ñre 'lé – 'Me voy a Casa' o Ilé ti yá – 'Estoy listo para la Casa', lo que significa que está listo para morir y entrara a Èhin-Ìwà. Cuando se ve a una persona mayor hablando consigo mismo, se cree que está hablando con sus socios o parientes que ya se han ido. Si se le pregunta, él mismo a veces confirma eso. Los Yorùbá dicen des esas personas que ya no escuchan lo que se dice aquí, su conversación es con aquellos del 'otro lado'.

b) Sepultura y Ritos Funerales. Estos son observados con detalles variados de un lugar a otro; pero el motivo principal así como la rutina general es la misma. Los ritos son aquellos tales como los planean los sobrevivientes que creen fuertemente que el difunto únicamente está haciendo un viaje, del final de una vida al inicio de otra. Inmediatamente cuando una persona muere, el primer rito es el sacrificar un ave llamada Adie-ìràrà – 'el ave viajera'. Esto se hace para hacerle el camino más fácil. Cuando el cadáver es acostado, se prepara un guisado de camote y una porción es colocada a sus pies; esta es comida para el difunto. Durante el funeral, los hijos y parientes del difunto se reúnen y cada uno le lleva ropa, aves o animales. El cuerpo es envuelto en toda la ropa que se cree la persona usará en la siguiente vida. Cuando el

cadáver es bajado a la tumba, los sobrevivientes se juntan, cada uno de acuerdo al estatus de su familia y cada uno llevando un sacrificio animal, comúnmente una cabra: ofreciéndolo como regalo a través del oficiante, pidiendo que la persona fallecida lo acepte, y rezando para que el no se duerma en Òrun, sino que abra bien los ojos y que siempre vea por sus hijos, cuidándolos bien, proveyéndoles lo necesario y ayudándolos en sus dificultades. Otras personas además de sus hijos y parientes también envían mensajes, orales o materiales, a través del difunto para sus amigos que hayan partido antes.

El oficiante entonces lo hace descender a la tumba y realiza el rito de sacrificar a una víctima, separar las nueces de cola y colocar ciertos artículos incluyendo comida y condimentos al lado del cuerpo. Este rito es conocido como Bí bá òkú ya- 'hùn – 'entrando a un convenio con el difunto'. La parte esencial del rito es el decirle hasta luego al difunto, imprimiendo sobre él que ya no es habitante de la tierra, su deber es el proteger y cuidar a sus hijos, parientes y amigos; él no debe de molestar a nadie ni permitir ser empleado por algún malicioso; ahora debe de irse a formar parte de la dichosa vida del cielo, y no desviarse tomando partido en cualquier cosa indigna.

Para una persona que muere a una edad aceptable, mientras se presentan los regalos de los hijos se dicen las siguientes palabras:

Ñṣe l'a ti rò pé o máa ṣe t'oyè
K'á bá o ṣé;
Ṣùgbón, nísìsìyí, òpá òjìjì ti wá
Ṣé àgbò n'íwo.

Hemos presumido que recibirás un título de jefatura
Así que celebraremos contigo,
En donde, ahora, un repentino garrote ha llegado
Para romper los cuernos del carnero (la Muerte te ha
privado de eso)

Algunos días después del funeral, hay otro rito conocido como Fífa eégún òkú wolé – 'Trayendo el espíritu del difunto a la casa'. Mediante este, se cree, que los sobrevivientes serán nuevamente capaces de relacionarse con el difunto. El

rito se lleva a cabo en la noche cuando todas las luces se han extinguido. Como resultado de ello se hace una capilla en una esquina o al pie de la pared central de la pared de la casa; este es un punto especial de reunión entre el difunto y sus hijos. Ahí, ellos van y le hacen ofrendas, hablan con él, le piden favores especiales, hacen convenios o juran algo sobre sus huesos. Por supuesto, además de este lugar, los Yorùbá, en general, sienten que pueden hablar con una persona fallecida en cualquier lugar y en cualquier momento, ya que ellos pueden estar en cualquier lugar que elijan, ahora que está libre de limitaciones impuestas por su vida física.

c) Sueños y Apariciones. Los Yorùbá creen que los muertos pueden ser vistos en sueños o trances, y que desde ahí pueden darles información o explicaciones, o darles instrucciones, o cualquier cosa de importancia para la familia cuando esté en un serio predicamento. También pueden enviar mensajes a través de otras personas o a través de ciertos cultos para sus amigos. a lo largo del camino o en lugares solitarios, o durante la noche, se cree que el difunto puede aparecerse a una persona ya sea para proporcionarle ayuda, para guiarlo o para molestarlo. Un dirge Yorùbá que podemos usar para ilustrar esto es como sigue:

Ó di gbéré!
Ó d'à-rin-nà-kò!
Ó d'ojú àlá!

Es la despedida final!
Ahora es cosa de encontrarse en el camino,
Ahora es en sueños (en donde nos encontraremos).

Por supuesto, hay algunos que dicen que ya que los difuntos continúan viviendo después de la vida, no tienen nada más que hacer con aquellos que están aquí. Ese es el punto de vista expresado en el siguiente dicho Eni tó kú kò wè hìn mó, ó ti f'owó ro igi Igbàgbé –‘El difunto no piensa en las cosas que dejó atrás’; o Eni tó kú ti re Òkè-Odò: ó ti f'owó ro igi Igbàgbé – ‘El difunto se ha ido del otro lado del río: ha dejado su mano en el árbol del olvido’ (ha olvidado lo que dejó atrás). Tal opinión gana adeptos especialmente cuando las cosas no van bien con los sobrevivientes y los ancestros parecen estar sordos ante sus plegarias. Pero esto está muy

lejos de ser una opinión generalmente aceptada, o que persista más que sus autores.

d) Comuni3n con los Ancestros. Ahora estamos en posici3n de ser el verdadero significado del fen3meno al cual se le ha dado de ‘Alabanza a los Ancestros’, la causa principal de este es la invencible convicci3n de que aquellos que han dejado este mundo solamente han cambiado su vida por otra. En consecuencia por haber ido a esa vida, han sido liberados de todas las restricciones impuestas por la tierra: así es como poseen potenciales ilimitados que pueden explotar para el beneficio o para el detrimento de aquellos que aun viven en la tierra. Por estas razones es necesario mantenerlos en un estado de tranquilidad. Pero esto es solo incidental. Primeramente la ‘Alabanza a los Ancestros’ es una extensi3n infinita de las actividades de la familia. Aquellos que mueren no permanecen en la tumba. Su cuerpo de hecho continua ahí, pero su esencia permanece a parte de sus ‘cuerpos terrestres’. De hecho, los Yorùbá creen que el difunto permanece a un lado y ve todo lo que se hace durante el entierro y los ritos funerales. No deja la casa o sus propiedades hasta unos días después del entierro, y todavía después de completar ciertos ritos esenciales. Esto es a consecuencia de la creencia de que los difuntos en realidad nunca están en la tumba que los Yorùbá no tienen doctrina de la Resurrecci3n del Cuerpo; que es, no en el sentido dramático, escatol3gico en que una tumba señala la muerte y la consumaci3n de todas las cosas. Para los Yorùbá, lo que acontece sucede inmediatamente después de la muerte – el difunto, después de que se han realizado todos los rituales necesarios, pasa a través de un túnel hasta la presencia de Òlódùmarè para recibir cualquier juicio que lo aguarde. Ya que el difunto realmente nunca está en la tumba, continúan siendo los padres o las madres que fueron antes de morir, capaces de realizar sus funciones paternas, ahora de una manera más poderosa, sobre sus sobrevivientes. Los Yorùbá aun dicen Bàbá mi – ‘Mi padre’, o Ìyá mi – ‘Mi madre’, cuando hablan acerca de sus difuntos padres. A pesar de que hablan de traer el espíritu del difunto a la casa, raramente dicen ‘Voy a hablar con el ‘espíritu’ de mi padre’; lo que dicen es ‘Voy a hablar con mi padre’. Así los difuntos continúan teniendo alguna relaci3n con los que eran su familia cuando estaban en la tierra. Esto muestra que ‘el Culto a los Ancestros’ es una nomenclatura err3nea para lo que de hecho no es un

'culto' sino la continuación de una relación entre el padre que ya ha partido de este mundo y la descendencia que aun está aquí. Este es una visión que es señalada por el Odù Ogbè-Ìrosùn que dice que una persona debe de rendir sus deberes filiales a un padre difunto para que pueda tener hijos que lo cuiden.

e) Egúngún y Orò. Estos dos cultos son medios para demostrar de una manera más concreta la creencia de que aquellos que se van de esta tierra continúan su existencia en cualquier otro lugar y están en 'contacto' activo con aquellos que aun están aquí.

Egúngún designa el espíritu del difunto quien es llamado en la capilla ancestral. Se materializa en una figura vestida que es especialmente designada para dar la impresión de que el difunto está haciendo una reaparición temporal en la tierra. Esta manifestación puede ser de un ancestro en específico. Cuando este sea el caso, un rito de 'crear' el Egúngún toma lugar periódicamente, una vez al año o más seguido. Egúngún también simboliza la más amplia concepción de que hay una vida después de la vida y que entre los que ya se han ido y los que aun están en la tierra, hay un muy cercano y activo lazo. En este caso, el Egúngún es solo Ará-Òrun – 'Visitante del cielo'.

Para preservar la ilusión de que el Egúngún es Ará Òrun, el personaje es cubierto completamente con un traje que no permite apreciar sus características físicas principales. Solo puede ver a través de un angosto y cerrado tejido y habla con una 'aguda voz de soprano'. Nadie, excepto unos pocos autorizados, pueden acercarse o tocarlo.

Las características distintivas de Orò es su 'voz' lo que es el 'bullroarer', y el hecho de que, sobre todas las cosas, solo opera dentro del bosque y aparece solo por las noches. Solo hay unas pocas comunidades en las que se materializa como una figura enmascarada: es esos lugares las mujeres son encerradas cuando Orò aparece.

Oró tal como Egúngún solían operar como instrumentos de disciplina y ejecución en los gobiernos Yorùbá de la antigüedad.

Los Yorùbá enfatizan la concepción de que tanto Egúngún como Orò se derivan de un motivo en común. Para apoyar esto, hay una historia, entre otras, en la que Egúngún y Orò eran hermanos, siendo Orò el mayor. Ambos eran labradores y era deber de sus esposas el vender los productos de sus granjas en el mercado.

La esposa de Egúngún era muy ahorrativa y capaz, y era así como tenía suficiente dinero para comprarle ropa a su esposo, mientras que la esposa de Orò era por demás desprendida y no podía resistir la tentación de la comida y las pequeñeces. Un día Egúngún se puso sus ropas y le pidió a Orò que saliera con él, pero Oró no tenía que ponerse. Eso le abrió los ojos a Orò a las fallas de su esposa; y entonces alcanzó un látigo y empezó a flagelarla. La esposa consiguió escaparse, y él consideró que no valía ni unas pocas cenizas. Él fue afrontado; especialmente por no haber corrido tras de ellas porque estaba desnudo. Así inició su llamado sin fin – la 'voz' que escuchamos es el llamado a Bunríbun, su esposa, para que regresara por todas sus bien merecidas cenizas. Esta historia circula, por supuesto, solo en aquellos lugares en donde Orò nunca se materializa con figuras enmascaradas. Pero el motivo es claro: muestra el hecho de que Egúngún y Orò son hermanos gemelos.

f) Reencarnación parcial. Es casi seguro que no hay una creencia en el sentido clásico de la reencarnación entre los Yorùbá; esto es, en el sentido que 'la Reencarnación es el pasar del alma de un cuerpo a otro... la suerte del alma estará determinada por su comportamiento y así dirá cual será la forma de vida que encarne'. Los Yorùbá hablan acerca de À-tún-wá – 'Otro que viene'; pero en realidad, no se parece en nada en específico.

La creencia específica de los Yorùbá acerca de aquellos que han dejado este mundo es que una vez que han llegado al Después de la Vida, ahí permanecen, y ahí los sobrevivientes y sus hijos pueden mantener una interacción ininterrumpida con ellos, especialmente si han sido buenas personas mientras estuvieron en la tierra y estaban listos para la muerte cuando fallecieron.

Sin embargo, nos encontramos con la paradoja involucrada en la creencia de los Yorùbá difuntos 'reencarnan' en sus

nietos y bisnietos. En primer lugar se creen que en lugar de esta reencarnación, los difuntos continúan viviendo después de la vida; aquellos que aun están en el mundo pueden tener comunión con ellos y ellos están ahí con todas sus cualidades ancestrales. Segundo, se cree que ellos 'reencarnan', no solo en sus nietos o bisnietos, sino también en los nietos y bisnietos de generaciones posteriores y de contemporáneos, que pueden ser hermanos y hermanas y primos, tías, y sobrinos, tíos y sobrinas, y demás. Aún, a pesar de estos repetidos 'renacimientos' que deben de ser bastante exhaustivos, los difuntos continúan con completa vida y vigor en Èhin-Ìwà.

Para tener alguna luz en esta paradoja, nos ayudaría el examinar primero el proceso por el cual un ancestro 'reencarnado' es identificado.

Cuando el niño tiene tres meses de nacido, se consulta el oráculo; este rito es conocido como Mímo Orí omo – 'Conociendo el Orí del niño', o Gbígbo Orí omo – 'Escuchando el Orí del niño'. Ahora, esto es lo más significativo: de acuerdo con este rito, el conocer el Orí del niño es conocer al ancestro que ha 'reencarnado'. También debe de hacer notarse que la 'reencarnación' de un ancestro es conocido como Yíya omo- 'Convirtiéndose para ser niño', o 'volverse encarnado'. Es tomado como un buen augurio el cumplimiento de la bendición que los que desean el bien invocan sobre los sobrevivientes quienes han cumplido con los ritos funerales de un padre; Á á yà lówó re o – 'que se convierta en hijo tuyo'. También está la plegaria que Àwòyà á kún Orí ení o – 'Permite que su 'quien llegará' (hijo) llene el tapete (se desarrolle y se multiplique)'.

Parecería, entonces, que aquí tenemos una clara creencia de que el Orí del ancestro se transmite al cuerpo de una nueva creación. Sin embargo, nos desconcierta el hecho de que de acuerdo a este sistema, un nieto no puede tener el 'monopolio' del Orí ancestral; y en ese caso tenemos que elegir entre la imposibilidad de transmitir el Orí y la posibilidad de que el Orí pueda 'dole out' por si mismo *ad infinitum*. Ninguna de las alternativas parecen llevarnos a ningún lugar.

Así Mímo Orí o Gbígbo Orí y Yíya omo no pueden ser tomados para establece una creencia de una reencarnación en el sentido técnico. Todo esto parece establecer es la creencia del hecho concreto de que hay ciertas características dominantes del linaje que se mantienen recurrentes en los nacimientos siguientes y asegurando la continuidad de la existencia vital de la familia o el clan. Esta observación está sustentada en el hecho de que entre los Yorùbá no es desconocido el que el oráculo declare que un hijo es un 'convertido' de una persona que aun vive: esa persona es conocida como A-f'àikúyà – 'Alguien que, se convierte', '(un hijo) sin haber muerto'.

Cuando se han dicho todas estas cosas, debemos de admitir, en conclusión, que hay muchas cosas acerca de nosotros que aún no conocemos. Sería bueno que en recompensa a este asunto hay posibilidades que aun están más allá de nuestra comprensión. Debemos de hacer notar con interés la hipótesis de F.W.H. Myer acerca del 'yo subliminal', la cual William James modificó, y por el cual permanece la idea 'de que hay más vida en nuestra alma que de lo que nos damos cuenta'; y que 'por eso... alguna porción de nuestro yo debe reencarnar'. Los nombres Bábátúndé 'Padre regresa' y Yétúndé – 'Madre regresa' y otros nombres de la misma categoría que especifican el regreso de ancestros particulares, son muy sugestivos. Por lo que Gbígbo Orí y Yíya omo incluyen muchas personas como 'reencarnaciones parciales' junto con los mismos ancestros, ninguno de estos nombres es repetido en más de un hijo. Babátúndé es el hombre del hijo que nace inmediatamente después de la muerte de su abuelo y Yétúndé el nombre de la niña que nace inmediatamente después de la muerte de su abuela. Ningún otro hijo después de estos dos debe de ser nombrado Babátúndé o Yétúndé (ni ningún otro nombre con la misma connotación) en referencia al mismo ancestro.

Debemos regresar al punto de discusión, que no es la resolución de la paradoja sino el hecho de que hay una paradoja aparente que está en terreno sólido en lo cual los Yorùbá basan su creencia acerca de la realidad concreta de Èhin-Ìwà.

Nuestra siguiente pregunta ahora es, '¿En dónde esta esta Èhin-Ìwà?' Generalmente, uno debe de decir que hay

diversas opiniones al respecto. Hay aquellos que creen que el morir es solo cambiar de lugar en la tierra. Los muertos continúan su existencia en otro país o región lejos de en donde creció. Se establece en su nuevo ambiente iniciando por completo su vida; se casará y tendrá hijos, construirá una casa, iniciará un negocio y tendrá una nueva, pero normal, existencia hasta que vuelva a morir y se mude porque su paradero sea descubierto por gente que lo conoció en su vida pasada. Las historias que apoyan esta creencia abundan entre los Yorùbá. Esto es, por supuesto, una creencia que algunos lo explicarían como resultado de ‘el fantasma de los muertos’.

Una forma un poco modificada de esta creencia es que solo los malvados y aquellos que no han cumplido sus días en la tierra, y , por eso, no pueden ser recibidos de nuevo en el cielo, son aquellos que continúan en alguna parte de la tierra. Esto explica el porque la mente de los Yorùbá puede acomodar las creencias de que Ajiran e Ilé-lfè y algunos otros lugares especiales en la tierra Yorùbá son lugares habitados por los ‘difuntos’. Esto responde en parte la mayor pregunta involucrada en la creencia de los Yorùbá de la existencia de Elèrè o Emèrè quienes se cree son la causa del fenómeno de àbíkú, que es la clara noción de la metafísica en la creencia Yorùbá.

La verdadera creencia ortodoxa de los Yorùbá acerca de Èhìn-Ìwà, es que hay un lugar definido, otro que esta tierra, a donde van los difuntos. El nombre general de este lugar es Òrun, del cual su significado original parece ser ‘la cara de’ y también ‘, el lugar de alabanza’ y además, ‘al lado de la Deidad’. Òrun en un sentido general significa ‘Cielo’, o ‘Paraiso’, en donde habitan Òlódùmarè y los Òrisà.

Con referencia a Èhìn-Ìwà, los Yorùbá hablan acerca de dos Òrun. El primero es Òrun Rere, Òrun Funfun, Òrun Bàbá Eni – ‘Buen Òrun’, ‘Òrun Blanco’, ‘El Òrun de nuestro Padre’, y el segundo es ‘Òrun Buburú (burúkú)’, ‘Òrun Àpààdi – ‘Mal Òrun’ del Tiesto’. – ‘Este es un basurero celestial, como el montón de escombros de cada villa, en donde se botan las vasijas rotas...; o puede compararse con un horno en donde hay fragmentos de vasijas, calientes y secas’.

Los difuntos son alojados en cualquiera de estos dos lugares con el factor decisivo del Juicio de Òlódùmarè. Ya hemos observado que uno de los factores que lo hacen una realidad urgente para los Yorùbá es Su juicio imparcial. Tienen la fuerte convicción de que los pecadores no se irán sin recibir su castigo y que el juicio es sobre todos los pecados. Ellos continuamente dicen de alguien que sufre en exceso, Ìwà rèlò ñ f’iyà je é, ‘Es su carácter lo que le trae aflicciones’ o Àò mo ohun ti ó ti şe ti Olórun ñ fi egba rè nà á – ‘No sabemos la razón por la cual Òlódùmarè lo aflige’.

Pero el juicio al que los Yorùbá le temen más es al que le aguarda a cada persona, primero al final de la vida en la tierra, involucrando la agonía de morir, y después en Èhìn-Ìwà cuando se sabrá el primer veredicto de Òlódùmarè.

Los Yorùbá señalan escalofriantes ejemplos de personas de quienes sus finales fueron trágicos en consecuencia de sus malos caracteres. Algunos de estos parecieron evadir las consecuencias de sus acciones; pero cuando el final de sus vidas se acercaba fueron visitados por ciertas adversidades como quedarse ciegos o perder a su hijo favorito y terminaron en muertes miserables y funerales inceremoniados. Hubo algunos de ellos que fueron golpeados anticipadamente por lo que les esperaba, tanto que durante sus últimos minutos, involuntariamente hicieron confesiones detalladas de todos sus actos malévolos. Por esta razón, cuando los Yorùbá piensan en el final, piensan dos veces antes de actuar. Aquí hay un fragmento de los Odù:

Òtúrá méji:

Iró pípa kì í wí pé k’á má l’ówó l’ówó,
 Ilè dídà kì í wí pé k’á má d’agbà,
 Şùgbón ojò à-ti-sùn l’ebo.

El mentir no evita que uno se vulva rico,
 El romper un convenio no evita que uno llegue a la vejez
 Pero el día de dormir, esperará un inevitable llamado a responder

Hemos mencionado Akiise –‘Es-un-tabú’, el principio retributivo personalizado puesto en operación por Òlódùmarè

para castigar al pecador. Otros nombre que se le dan son Eléсан –‘El Vengador’, Abéèrè ‘Aquel que interroga’. En una de estas tres capacidades, se manifieste en una manera inequívoca antes el pecador. Dentro de Ìrètè-Èdì se tiene el dicho,

Eléсан á san k'á şà ì san;
Abéèrè á béèrè, k'á şàì béèrè
O dá fún Òrúnmilà
T' ó şe kòlòkilò omo rè
T' ako t' abo.

El Vengador se vengará, no puede hacer más que vengarse;
Aquel-que-pregunta interrogará, no puede hacer más que interrogar,
Esta es la declaración del oráculo para Òrúnmilà
Quien le daba estrictas advertencias a sus hijos
Hombres y mujeres.

Cuando la persona llega a Èhìn-Ìwà, se enfrenta ahí con su juicio final. Y ahí debe de dar cuenta de lo que solía hacer en su vida, particularmente en referencia a su carácter. El juicio es ante Òlódùmarè, a pesar de que algunas veces se dice que es delante de Obàtálá, lo que viene siendo lo mismo, ya que Obàtálá es solo un representante de Òlódùmarè.

Gbogbo ohun ti a bá şe l'áyé
L'a ó kúnìè rò l'òrun.

De todo lo que hacemos en la tierra,
Debemos rendir cuentas arrodillados en el cielo

A ó ro 'jó l' ésè Èdùmàrè
o
A ó ro 'jó l'ésè Obàtálá l'òrun

Se establecerá nuestro caso a los pies de Òlódùmarè
o
Se establecerá nuestro caso delante de Obàtálá en
el cielo

Así, una persona tendrá un lugar en el buen Òrun, el Òrun de los Padres, o consignado al Òrun del tiesto de acuerdo con el veredicto de Òlódùmarè. Ese es el destino final.

En conclusión, consideremos la calidad de la vida Después de la Vida. Generalmente, los Yorùbá piensan que los hombres malvados sufren una maldición infinita en su Òrun. La vida ahí parece aborrecida y ni si quiera llega al estándar de lo peor en la tierra. En las palabras finales de despedida para los difuntos, podemos escuchar algo como:

Má mà j' òkùn,
Má mà j' ekòlò,
Ohun ti wón ñje l' Òrun
Ni kí o máa bá won je

Asegurate que no alimentes ciempiés,
Asegurate que no alimentes lombrices,
Los que la gente alimenta en Òrun
Es lo que debes de alimentar

Eso significa que debes de ir al cielo en donde los habitantes alimentan buenas codas y no al lugar equivocado. A esto algunos responderían;

Má j' òkùn,
Má j' ekòlò,
Ilé ayé ní tíí 'ba ni 'lo

No alimentes ciempiés
No alimentes lombrices
Eso depende del carácter de uno en la tierra

La vaga idea de la metamorfosis o la trasmigración de las almas, que son ambas doctrinas ajenas a los Yorùbá, estrictamente hablando, se encuentra en esta conexión. Aparte de la posibilidad de una vida de maldad profunda, también está la posibilidad de que uno transmute en una criatura más baja. Hay un canto fúnebre Yorùbá que dice:

Ó kú tán,
Ó d' ewúré olú-jewé;
Ó kú tán;
Ó d' àgùtàn olù-j'imò;
Ó kú tán;
Ó d' aláàmù tíí 'jeun l' ébàá ògiri;

Él está muerto
Se convirtió en una cabra que se alimenta de hojas;
Él está muerto,
Se convirtió en una oveja que se alimenta de hojas
de palma;
Él está muerto,
Se convirtió en un piojo que se alimenta a lo largo de
las paredes.

Además del juicio, también hay una nota de inseguridad
acerca de la suerte de los difuntos; para e este canto hay un
fragmento que va inmediatamente después de que termina.

Los Yorùbá han definido la suerte de los bueno. Ellos van al
Buen Òrun. Mientras atraviesan la puerta todos sus
familiares y amigos que ya están ahí van a recibirlo dándole
una calurosa bienvenida. Si una persona fue genuinamente
feliz y próspera en la tierra, su vida en el cielo será
igualmente feliz. De hecho, la vida en Òrun es una copia
aumentada y corregida, eliminando todas la penas terrenales
e incrementando enormemente todas las alegrías. Uno de los
beneficios más grandes considerados por los Yorùbá de
llegar al cielo es que pueden reunirse con sus familiares y
amigos que ya habían partido.

Òrun Bàbá Eni es un lugar en donde se va a disfrutar la
recompensa de haber sido bueno y estar en compañía de
sus semejantes. Esto es ciertamente algo que le da
confianza y conforta a uno cuando llega al final de la vida.
Con esta creencia, los buenos Yorùbá pueden enfrentar lo
que venga Después de la Vida, sabiendo que Òrun es el
único lugar en donde vivirá renovado y se sentirá de regreso
'a casa'.

Ikú pa Abírí, Abírí kú
E ní kò sí nńkan;
Ikú pa abìrì, Abìrì r' Òrun
E ní kò sí nńkan;
Ibì tí Ikú tí pa Ògíní
Láí eye 'ò dé bè je;
E `sì tún ńwí pé kò sí nńkan!
Wón ní, Kò sí nńkan;
Şé Awo kì íkú
Awo kíírùn
Nşe l'Awo máa ńlo sí là

Ìtunlà, ilé awo

Ikú asesinó a Abírí, Abírí murió,
Dices que no hay nada que cause incomodidad
Ikú asesinó a Abìrì, Abìrì fue al cielo;
Dices que no hay nada que cause incomodidad
El lugar en donde Ikú asesinó a Ògíní
Los pájaros nunca más fueron ahí a alimentarse
Aun dices que no hay nada que cause incomodidad
Ellos responde, 'No hay nada que cause
Para aquellos que ya han llegado al rito de los
profundos secretos ocultos
Nunca mueren;
Aquellos que ya han llegado al rito de los profundos
secretos ocultos
Nunca ven corrupción;
Aquellos que ya han llegado al rito de los profundos
secretos ocultos
Solo van a Ìtunlà la casa final de los completamente
iniciados

15.

¿Cambiar o Decaer?

A lo largo de este libro, un hecho permanece con inequívoca claridad; esto es, Òlódùmarè es de significado vital y absolutamente indispensable para los Yorùbá. Esto es lo que se ha estado enfatizando; porque de esa manera hemos visto que se ha hecho justicia por el Factor esencial por el cual la vida y las creencias de los Yorùbá se adhieren y tienen sustento; a través de él hemos llegado al inaudible conocimiento de que es una falsa noción el describir o referirse a Òlódùmarè en cualquier manera que pueda sugerir que Él es un *deus incertus* o *un deus remotus*, ya que Él es totalmente real.

En consecuencia la posición y estatus de Òlódùmarè, y la evidencia añadida que hemos reunido, podemos con confianza predicar que la religión de los Yorùbá era, o consistía en un 'Primitivo Monoteísmo'. No hemos dado cuenta del interés de algunos investigadores que delante de nosotros han sido impresionantemente confrontados por este hecho.

La cuestión del histórico origen del monoteísmo, o de que tan 'puro' era originalmente, es un tema más que debatible, algo que es muy probable con nos lleve por un mal camino en la indomabilidad de sus conjeturas y teorías. Aun así, tenemos la confianza para establecer categóricamente que el último origen de tal arrogante concepción no puede ser ninguna otra que la revelación del Mismo Dios Viviente Quien nunca ha permanecido sin testigos en ninguna era o generación. A la pregunta de su pureza primitiva, solamente podemos repetir que no hay ancianos Yorùbá que hayan aceptado que el grupo de divinidades que ahora habitan el panteón es una unión posterior al efecto del cual so ha sido reunido para el beneficio de la religión. Y hemos implicado la responsabilidad de que la presente posición en la que Òlódùmarè aparece en el sistema es un desarrollo posterior en el que hemos establecido que es un reflejo del patrón social de los Yorùbá.

Ahora, si la religión tal como está ahora es punto de partida para lo peor del primitivo estado de pureza, nuestra siguiente

tarea es averiguar la causa de su retroceso. De lo que sabemos del sistema por completo, parece que su principal debilidad es que los propietarios de sus doctrinas y tradiciones son los sacerdotes sobre los cuales su carácter individual o calibre depende su ordenamiento. Y estos sacerdotes son guiados en su tarea por muchos motivos de los cuales el rango descendente de importancia para la pericia espiritual, exigencias cúltricas, contingencias sociales, asertividad del clan, al beneficio personal. Esto les facilita el multiplicar sus cultos de tal manera que tenemos hoy un panteón de innumerables divinidades. Los sacerdotes actúan bajo el impulso de sus motivos guía, y la gente que debería de alabar y ser llevados a campos espirituales, los siguen si cuestionar nada. Esto nos lleva a que no haya 'profetas' que despierten y mantengan vivo en la gente el sentido de la pureza primaria de la religión y salven la religión de las regresiones que se vuelven inevitables. Esta falta de profecía como una cosa separada de los cultos con la función principal de enfatizar con fuerza reiterada cual es la esencia de la religión, lo cual es nuestra principal explicación del destino que ahora está tomando.

Bajo las presentes circunstancias, es más bien dudoso si podemos hablar 'de la religión de los Yorùbá' como un termino preciso. Lo que ha parecido como un paquete acomodado de cultos individuales fuera de los que todos eligen de acuerdo con las tradiciones de su linaje o su familia, o según dictan las circunstancias de la vida. Sin embargo, el 'paquete' que guarda a todos los cultos individuales (si continuamos con la metáfora) es Òlódùmarè. Así, si hablamos de 'la religión de los Yorùbá', solamente lo podemos hacer refiriéndonos al hecho de que Òlódùmarè es el corazón que le da significado y coherencia a todo el sistema. Esto es lo que los mismos Yorùbá dirían si tuvieran que describir su religión con un termino preciso.

La complicación involucrada en todo lo que hemos estado diciendo es la cuestión del nombre que se le daría a la religión es debatible. 'Politeísmo' ciertamente no es un nombre muy adecuado, sin embargo la apariencia de las cosas lo podría sugerir. Hablando estrictamente, el 'politeísmo' presupone un panteón en el que Òlódùmarè sería uno (sin importar Su estatus) entre muchos, en donde Él no está. Él es "totalmente otro", Su relación con las divinidades

es de soberanía mediante la cual ordena en Sus dominios en los cuales están incluidas las divinidades. Estrictamente hablando, ninguna divinidad del panteón Yorùbá puede cumplir un capricho a menos que Òlódùmarè lo permita, ya sea por autorización directa o por un convenio. En esencia, como hemos observado, el alma de la religión, lo que le da coherencia, es el monoteísmo que esta implícito en Òlódùmarè. Pero ya que ese monoteísmo se ha visto atenuado a través de muchas divinidades de quienes sus cultos forman el fenómeno objetivo de la religión, el encontrar un nombre que la describa se ha convertido en un problema para los investigadores honestos y concientes. Geoffrey Parriender, cuando se enfrentó a este problema, dijo, 'sería útil el encontrar un término que denotara a una religión que tiene un Dios supremo y que también alaba a otros dioses.' Para el propósito de un nivel descriptivo, nos gustaría sugerir aquí algo sorprendente como el 'Monoteísmo Difuso'; esto tiene la ventaja de mostrar que la religión es monoteísta, y que en su monoteísmo una Deidad delega ciertas porciones de su autoridad a ciertos funcionarios divinos que trabajan para ÉL como sus comisionados. Para un nombre propio diríamos que no podría haber otro más que 'Olodumareteísmo'. Sabemos que la palabra está ya coronada con el 'ismo'; pero este es un significado vital para apreciar su total importancia de la que se beneficia por completo la palabra.

A pesar de la debilidad interna que se hace por su retrogresión, la religión de los Yorùbá ha sido afectada por la incursión de las religiones de dos mundos – Cristianismo y el Islam – que llegaron al país con todo y sus culturas. Es difícil en este momento el decir con exactitud cuando hicieron contacto por primera vez las religiones en su país; su llegada está vinculada con la historia antigua de los Yorùbá, el material que aun se escribe y que los historiadores aun recolectan. Pero mientras estudiamos la religión y la cultura de los Yorùbá, resultan ciertos elementos que para nosotros parecen ajenos al carácter general de su tradiciones.

Permítanos tomar dos ejemplos importantes:

Primero veremos el culto de Olúorogbo en Ilé-Ifè. La historia de esta divinidad está conectada con la crisis en la vida de Ifè. Entre Ifè e Ìgbò siempre ha habido una lucha continua a consecuencia de lo cual el formador fue subyugado. Esto no

fue por que Ìgbò fuera superior en fuerza física a Ifè, sino porque parecía que cada vez Ìgbò tenía aliados sobrenaturales que peleaban por ellos.

Sucedió que era una mujer de Ifè, Morèmi era su nombre, la que había causado la sospecha de que los aliados 'sobrenaturales' de Ìgbò no eran tan humanos como parecían; había un truco en algún lugar, y si se pudiera hallar el truco, los Ìgbo serían fácilmente predichos y derrotados. Así que decidió que el truco debería de ser descubierto y se asigno la difícil y peligrosa tarea de hallarlo. En la preparación para su hazaña, fue al río Èsinmirin e hizo un convenio con su divinidad de que si tenía éxito en su aventura, le haría la ofrenda que eligiera cuando regresara. Esto concluyó en que ella fue capturada por los Ìgbò; y como ella era una mujer de gran belleza, pronto encontró la ayuda de su rey y se convirtió en su esposa favorita. Con esta ventajosa posición, encontró muy fácil el resto del trabajo; con tal ingenuidad que solo una mujer de su calibre sabe como emplear, pronto aprendió las maneras y la sabiduría de la gente, entre lo que se encontraba el objeto de su aventura – la 'misteriosa' estrategia que repetidamente le había dado la victoria a Ìgbò sobre Ifè. Habiendo completado su tarea, se escapó y regresó a Ilé-Ifè en donde le enseñó a la gente que la estrategia de Ìgbò consistía principalmente en enmascarar a cierto número de sus guerreros bajo una cubierta de paso y así hacerlos lucir inhumanos. Los Ifè confiadamente esperaron al siguiente ataque de Ìgbò y las cosas resultaron tal como Morèmi las había dicho, con el resultado que los Ìgbò fueron completamente derrotados y subyugados.

Morèmi fue entonces al río Èsinmirin y cumplió su promesa. De acuerdo con el oráculo, la única ofrenda que la divinidad del río aceptaría era su único hijo, Olúorogbo. Entonces ella lo ofreció. Olúorogbo resucitó y subió por una cuerda la cielo.

Ha habido varios comentarios de esta historia. Hagamos una reseña de las más recientes. S. O. Biobaku piensa que 'Morèmi suena sospechosamente parecido a Marian (o María) y también podría ser Jestas o Dalila; y sacrificó a su único hijo que resucitó de la muerte lo que nos recuerda a Jesús Cristo y la historia cristiana de la redención del hombre. H. U. Beier, por otro lado, advierte que 'el sacrificio del único hijo no es peculiar dentro de la mitología Yorùbá o

cristiana... la semejanza entre los nombres Morèmi y María no es muy convincente’.

Demasiado para las opiniones representativas de los investigadores de la materia. ¿Cuál es la creencia actual de los Yorùbá con respecto a esta historia? Los Yorùbá creen que Olúorogbo es de hecho el salvador de su pueblo. Pero todo lo establecido con respecto a su culto sugiere mucho la influencia Cristiana. Su sacerdote siempre les relata historias que son idénticas o, al menos, muy similares a aquellas de Jesús Cristo. Olúorogbo es descrito como Oní-wèè òrun – ‘El estudioso quien está en el cielo’ porque, de acuerdo con las tradiciones orales, él fue el origen de los libros y la escritura. Es por eso que como parte de un ritual en la capilla se rasguña el suelo imitando la escritura.

No hay duda alguna respecto a la evidencia, de que el culto de Olúorogbo ha sido coloreado por un elemento extranjero que pudo haber sido el cristianismo. Esto nos refiere a la sugerencia en el capítulo 8 de que Olúorogbo es probablemente una extensión de Èlà. Puede que haya algo en la sugerencia de R. E. Dennett de que probablemente en algún momento en Ilé-Ifè hubo dos iglesias, una dedicada a María y otra a Jesús.

Ahora, consideremos el culto a Òrìsà-nlá. Se nos ha dicho que en Ilé-Ifè unos de los emblemas en la capilla de esta archi-divinidad de la tierra Yorùbá solía ser un ‘montón’ hecho con libros. Durante la procesión de la mañana que abre el festival anual, el sacerdote grita en intervalos. O riyè-é? Iyè rí o? (O rí ‘wèé? Ìwé rí o) ‘¿Viste los libros?’ ¿Los libros te vieron?’ Esto, , se nos dijo, era una oscura referencia al montón de libros que solían ser llevados en la procesión. Podría ser el mismo montón de libros que ha sido referido como Ìdì en conexión con la primera historia de los Yorùbá. Un informante en Ifè nos relató que cuando era estudiante en la escuela de la divinidad en kúdeti en Ìbàdàn, fue presentado con un libro sacado de la capilla de Òrìsà-nlá por un sacerdote. ‘Esa es una de las cosas que alabamos aquí.’ Dijo que se había dado cuenta que el libro era una Biblia escrita con letras ‘extrañas’ el cual creyó que era hebreo o griego. Sin embargo, guardó el libro durante mucho tiempo hasta que un investigador sin escrúpulos con el cual tenía un trato muy cercano se lo robó! Acerca de los libros en

el templo de Òrìsà-nlá en Ilé-Ifè hemos hecho una profunda investigación recientemente y parece que ya no se puede encontrar un solo libro ahí.

Hay otra poca de evidencia que es históricamente significativa. En Ilé-Ifè, hay dos localidades que son llamadas respectivamente Òkè Ìtápá – ‘La Colina de la Rebelión’, y Òkè Ìlérí – ‘La Colina del Juramento’; y esta es la historia de cómo recibieron sus nombres. Llegó a Ilé-Ifè una religión o cultura que durante un doloroso periodo eclipsó a la religión del ligar porque aquellos que la introdujeron eran más poderosos que los indígenas. (Esto puede hacer un poco de referencia a algo como el origen del culto de Odùdùwà. Tenemos la sospecha de que esta religión era el Cristianismo o algo muy parecido, ya que, de acuerdo con la tradición, está muy conectada con ‘ibros’). Sin embargo, los habitantes de Ifá solamente soportaron la imposición hasta que fueron lo suficientemente fuertes para poderse revelar. Cuando estuvieron seguros de que podían derrotarlos, señalaron un día en el cual se reunieron y unánimemente dijeron que repudiaban aquello que estaba fuera de sus tradiciones. De Òkè Ìtápá, llevaron a otro lugar al cual llamaron ‘la quema’ (algunos ancianos dicen ‘entierro’) toda la literatura disponible en el pueblo. Después de este holocausto de libros, unánimemente hicieron un solemne juramento con el cual sellaban la decisión tomada en Òkè Ìtápá. De aquí que el segundo lugar sea llamado Òkè Ìlérí – ‘La Colina del Juramento’. Para marcar esta última parada y regresar a su pueblo con su propio culto, los de Ifè inmediatamente establecieron un templo para Òrìsà-nlá, la archi-divinidad, en Òkè Ìtápá en donde permanece hasta ahora.

Acerca del contacto actual de las misiones cristianas con Nigeria están los siguientes hechos. G. P. Groves habla de las actividades misioneras de los portugueses y los españoles en Benin entre 1485 y 1655. así la Enciclopedia de la religión y las Etnias habla de las actividades misioneras en Benin, Angola, Guinea, alrededor de las mismas fechas. No sería extraño que algunas ramificaciones de aquellas primeras misiones hubieran alcanzado la tierra Yorùbá, particularmente Ilé-Ifè, que está solo a 180 millas de Benin.

Sin embargo, hemos tomado en cuenta la opinión de una autoridad tal como lo es Leon Underwood de que el arte existente en Ifè es anterior y superior a la que se encuentra en Benin, y que el arte de Benin parece haber sido un desarrollo de la escuela de Ifè. Cuando combinamos esto con la historia de la destrucción de los libros antes narrada, parece muy claro que el contacto que hubo en Ilé-Ifè hace cientos de años es un hecho totalmente aislado. Esto no sugiere que la historia de la literatura tiene que identificarse necesariamente con la del bronce.

Una pregunta que aun aturde a la investigación es la extinción de los escultores y artistas que produjeron las obras que se han encontrado en Ilé-Ifè. Conectada a todo esto, hay una historia muy interesante contada por algunos ancianos de Ifè. Se dice que los artistas y escultores solían ser una sola clase, formando una especie de linaje. Y solían no solamente hacer bustos de bronce y terracota, sino también estatuas de tamaño natural de los reyes. Sucedió que un día un rey muy querido falleció; y por alguna razón sus cortesanos más cercanos no quisieron anunciar su muerte. Entonces crearon la impresión de que aún vivía instalando una esfinge de él en un oscuro rincón de una de las salas del palacio, y a esta los capitanes y cortesanos rendían tributo sin sospechar nada. Pero no tardó mucho para que la decepción fuese expuesta. El siguiente rey estaba tan enojado porque había estado esperando tontamente el trono, así que ordenó que todo el linaje de artistas y escultores fuera asesinado, para que así eso no volviera a repetirse. Y así concluye la historia con la razón por la cual sucedió la completa extinción de los antiguos artesanos y escultores.

Debe de hacerse notar que no hay nada de fantástico en esta historia. Cada punto debe de ser históricamente verídico. En la antigüedad, el oficio de los artesanos iba por linajes dentro de un clan o una familia en la tierra Yorùbá. Hay casas o ranchos que recibieron su nombre porque alguien que vivió allí fue famoso. Ejemplos son Ilé Asúde – ‘La casa de aquellos que huelen el bronce’ – en Ilé-Ifè; Idúmàgbède – ‘El barrio de los herreros’ – en Ońdó; Idómòwó – el clan de aquellos que comercian esfinges de bronce’ – en Sàgámù. También, en aquellos días, muy pocas personas podían ver la cara del rey, y aquellos que podían lo hacían en

un cuarto un tanto oscuro y por muy poco tiempo. El total exterminio de un clan, especialmente de aquellos con pocos miembros, no era imposible, especialmente si un tirano gobernante tenía la sanción del oráculo y el apoyo de la gente. El que esto sea un relato histórico de lo que causó la extinción de los escultores y los artistas de la antigua escuela de Ifè o no lo sea no es importante. El hecho es que no quedó nadie que pudiera seguir con este oficio.

Para el inicio del tiempo, entonces, todo lo que conocemos es que hay trazas del culto Yorùbá en las antiguas civilizaciones para quienes los actuales indígenas no son relevantes. También está claro que antes del presente sistema de educación fuera introducido en el país, la raza Yorùbá actual no podía leer ni escribir en el sentido occidental de los términos: transmitían los mensajes oralmente y se comunicaban con sus amigos distantes mediante un sistema de símbolos materiales.

El Cristianismo llegó nuevamente a la tierra Yorùbá, de acuerdo con la historia, en 1841, sembrada en los esclavos que fueron liberados en la Sierra Leona. Llegó acompañada de la cultura occidental y vestida a la forma europea. Su influencia para bien en el país ha sido incalculable: ha ampliado la visión del hombre, liberó sus mentes de supersticiones, y sus espíritus de miedos innecesarios. De esta manera, les dio un progresivo sentido de valores personales. Directa o indirectamente, ha ayudado a enfatizar la creencia de los Yorùbá en un dios supremo y ha impreso en ellos lo sagrada que es la vida y la responsabilidad humana; provocando así, ajustes en las relaciones personales. Su trabajo fue enormemente facilitado por la Pax Británica, y tiene el respaldo de la ley para declarar la guerra contra todas aquellas cosas, que dentro de su creencia, sean consideradas diabólicas.

El Islam llegó a través de Sudán vía el norte de Nigeria. Esta es otra religión que confirma la creencia de los Yorùbá en la Deidad. También enaltece su creencia acerca del fatalismo predestinado islámico, con el resultado de ello podemos escuchar a los Yorùbá decir ‘Somos los pollitos de Dios: Él puede hacer con nosotros lo que su incuestionable soberanía decida’.

Ambas religiones han tenido un efecto revitalizador dentro de las creencias que tenía el culto Yorùbá. El Cristianismo es la religión de los 'iluminados' y esta y el Islam son 'fashionables' hay muchos que buscan pertenecer a una u otra solo por esa razón. Ya que los misioneros Cristianos tuvieron la oportunidad de trabajar con las mentes de la niñez Yorùbá moderna a través de las escuelas dominicales, usaron esta oportunidad, no solo para conformar el evangelio, sino también para despreciar las costumbres y la sabiduría de la tierra y para censurar casi todo – calificando a los Yorùbá como los inútiles e impropios, con el resultado de los jóvenes Yorùbá educados, a través de las doctrinas educacionales del Occidente, perdieron interés en ese tipo de cultos, a pesar de que aun tenían curiosidad por algunas supersticiones. De esta manera, se ha causado una muerte parcial en estos cultos.

Más aún, el cambio en la perspectiva ocasionada por las nuevas religiones, especialmente el Cristianismo, ha afectado a los mismos cultos. Es solamente en apariencia que se han conservado. En realidad, han pasado por muchos cambios internos. En capítulos anteriores, hemos enfatizado el hecho de que en los rituales litúrgicos Yorùbá todo debe de proceder correctamente de acuerdo con los patrones tradicionales. Eso es en teoría; pero lo que está sucediendo, de hecho, es que los oficiantes se han desviado de lo que las pasadas generaciones de adoradores aceptarían como las tradiciones correctas. Lo 'correcto' ahora depende del conocimiento imperfecto de 'la manera en la que se hacen las cosas' en referencia tanto al lenguaje como al orden de la liturgia que la gente ha aprendido. No es inusual que en estos días para encontrarse con una asombrosa ignorancia de los dondes y por qué de los cultos en las personas que por tradición se han convertido en sacerdotes.

Esto es inevitable, por supuesto, en un sistema en el que el avenimiento a un sacerdocio oficial no es una disciplina. Además de la debilidad involucrada en la posibilidad de que una persona pueda convertirse en sacerdote sin un entrenamiento sistemático, algunos de los actuales representantes de los cultos son personas que regresan a sus casas después de un largo periodo de ausencia, periodo durante el cual han perdido el contacto con lo que se hacía. La antigua generación de sacerdotes ha muerto sin

transmitirle su conocimiento acerca de los cultos a los jóvenes.

A esto, debemos añadir los cambios en los sistemas políticos causados por la influencia occidental. Había un tiempo en el que el rey debía de estar presente durante ciertos rituales. Ahora, puede o no estar para realizar su parte en tales rituales. Un ejemplo es una ocasión en la que escuché a los adoradores de Ògún en Òndó lamentarse porque habían que tenido que omitir ciertas partes de un importante ritual porque su rey había dejado de tener interés en esa ceremonia en particular. En otra ocasión de enorme significado para el pueblo, el Oòni de Ilé-Ifè decidió en el último minuto que no asistiría a la ceremonia por el daño que eso pudiera causar a su imagen política. Estas son cosas que casi no se escuchan; pero, como en todos lados, las cosas están cambiando y con ellas, el sistema de los Òrisà Yorùbá.

Los testigos silenciosos del decaimiento del poder de los cultos son las capillas y los templos que a lo largo de todo el país se encuentran en un lamentable estado de abandono. Esta evidencia es algo que se nota en demasía aun en un centro de culto como lo es Ilé-Ifè. En el momento que se escribían estas líneas, el templo de Odùdùwà, que está especialmente conectado con una institución real, está descuidado y se está derrumbando.

También ha habido un remarcable cambio en los valores morales en toda la tierra. La influencia occidental no ha sido muy benéfica para la gente: a los Yorùbá se les han enseñado muchas cosas! La Pax Británica hace posible que un ladrón escape de su bien merecido castigo si su abogado es lo suficientemente astuto – el juez está ligado a la paradoja de una justicia objetiva que a pesar de que en su corazón sabe que la persona acusada delante de él ha cometido el crimen del que fue acusado, lo deja ir libremente si la ley está de su lado. El Cristianismo por un equivoco propósito, hace su propia contribución al cambio de los valores morales. De alguna manera, ha reemplazado el antiguo miedo a las divinidades con la relevante pero dañina noción de un Dios Quien es un Anciano sentimental, está listo para perdonar hasta los pecados más viles del hombre, el Dios de quien su 'bondad y severidad' han sido separadas. Igualmente hace el Islam creando la errónea impresión de

que el cumplimiento de los deberes obligatorios y los actos redimidos por las buenas acciones son suficientes para el propósito de ganarse el cielo. El resultado de todo esto es que nuestra 'ilustración' producto de las dos religiones 'fashionable' es que ahora podemos robarnos sin ninguna carga moral aquellos artículos y comida puesta a la venta en el cruce de caminos y al lado del camino, lo que solía ser muy seguro: ahora pueden alegremente apropiarse de las propiedades de otra persona; pueden romper convenios, o promesas con total indiferencia; se sienten libres de hacer todo esto con los que las antiguas costumbres y la sabiduría tiembla solamente con pensar en tales cosas.

Nigeria está verdaderamente 'ahorcada ... por un Desconocimiento de los Dioses'. Los días de los cultos en sus antiguas y conservadoras formas están contados. Pero no es fácil decir que los cultos están muriendo por completo mientras que sus costumbres pasen por cambios radicales, el nacionalismo busca mantener su espíritu. Tiempo después de lo que puede ser descrito técnicamente como el inicio del nacionalismo, ha habido signos de revuelta contra la gente que ha llegado a seguir una religión y una cultura extranjera y las voces de los nativos se han levantado como una señal para regresar a las viejas costumbres y la sabiduría de sus padres.

Vemos señales de estas revueltas en sectas que empezaron a existir alrededor de 1925, y que desde entonces se han esparcido por todo el país. Los motivos iniciales de las sectas era la insatisfacción espiritual que los nigerianos empezaban a tener con el Cristianismo que tenía muy poca moral y parecía que solo agravaba la necesidad espiritual. Hay, sin embargo, una inseguridad definida tras la religión nacional o, deberíamos decir, la nacionalista, basada en el sistema de los Òrisà. Por esta razón, ha habido un movimiento durante algún tiempo para darle al culto a Òrúnmilà una 'nueva vista'. Pareciera que es el único culto que en este momento pasa por una reorganización. Los sacerdotes-adivinos se aferran a él porque es su medio de existencia. También saben y son perturbados por el hecho de que abundan muchos charlatanes que están haciendo una 'racket' de la adivinación. Ahora, de vez en cuando se sostienen conferencias entre los Bàbáláwo, y se construyen casas de reunión; todo con el fin de establecer el culto propiamente.

También notamos una recrudescencia del viejo culto socio-religioso de Ògbóni tanto que se le ha dado el nombre específico de Fraternidad Reformada de Ògbóni. Mientras que Ògbóni aún mantiene en esencia su gloria inicial, esta rama se ha derivado de ella enmascarándose bajo un exterior 'reformado' que no tiene nada que ver con su origen, pero es en definitiva una respuesta a la actitud que ha caído inconscientemente sobre todos los cultos Yorùbá como cosas diabólicas que aun llevan la carga europea.

La Fraternidad Reformada de Ògbóni tiene muchas carnadas anunciados mediante los cuales los incautos son atrapados dentro de sus intrigas. Estos son principalmente (a) que ha sido originada por un alto, inteligente y astuto sacerdote de la Iglesia Anglicana para proporcionar la moral adecuada que se consideraba era esperada del cristianismo introducido por los europeos. (b) Que no hace distinciones religiosas – Cristianos, Musulmanes, y cualquier otro podía entrar y encontrar 'compañerismop'. (c) Su clamor por hacer a las personas mejores cumplidores de la voluntad de Dios lo que ni el Cristianismo ni el Islam nunca podría hacer porque sin su ayuda los iniciados nunca podrían encontrar la iluminación y ayudarse en cada dificultad que pudiera presentárseles o que el mundo les pudiera imponer.

Hay tres factores que han incapacitado en demasía a la Fraternidad Reformada de Ògbóni:

a) Ha habido una oposición muy fuerte a ella desde el inicio. Fueron primeramente los Musulmanes los que inequívocamente estuvieron en su contra, se asentó que cada Musulmán tenía que elegir entre la fe Islámica y esta, y que no podía haber ningún compromiso. Esto fue porque el Islam detectó que representaba una amenaza a sus pilares fundamentales y oficialmente legislaron en su contra. Desde ese pronunciamiento definitivo ningún Musulmán puede convertirse en miembro de la Fraternidad Reformada de Ògbóni.

Por cierto, la oposición de la Iglesia a la Fraternidad Reformada de Ògbóni, curiosamente ha sido dividida. Esto puede ser debido al hecho al hecho de que muchos líderes

de las iglesias se han visto enredado en sus intrigas y ahora les falta la valentía y la gracia que les permitiría liberarse.

b) Muchos de sus miembros se han desilusionado; a pesar de que cada miembro es 'convertido' a su culto, aquellos miembros que son honestos les hacen saber a sus compañeros muchos detalles que a ellos no se los hicieron saber. Además, el culto ha contrariado a aquellos que no son miembros por su sonada política de victimización que encuentra lugar en las casas de servicio civil y mercantil del país, de hecho, en todos los que caminan por la vida.

c) El culto no es lo suficientemente intelectual en comparación con aquellos que son pensados con seriedad y que buscan el conocimiento y la solución de los misterios de la vida. Sin esta delgada cubierta esotérica, hay muy poco para la satisfacción del inquisidor serio. Es esta falta intelectual lo que evita que la Fraternidad Reformada de Ògbóni se presente como un Gnosticismo Yorùbá. Aquellos que han buscado el conocimiento esotérico pueden encontrar una pequeña apelación en el festejo y los excesos, en bajos Jesús, o en cuidar la fuente del rencor y la victimización.

Nuestra siguiente pregunta concierne al futuro de los cultos Yorùbá. Esta no es una pregunta sencilla porque la respuesta puede ser algo más que especulación. Es obvio, sin embargo, de que en el momento en el que el viento sopla en dos direcciones el segundo será consecuencia del primero.

Primero el proceso de atrofia que ha atacado a los cultos es seguro que continua con la conspiración de los factores que hacen la falta general de interés de los niños educados en ellos. Encontramos que la mayoría de nuestros estudiantes universitarios son extremadamente ignorantes con respecto a los cultos. Este es un hecho general que puede observarse en todo el país.

Como resultado de la atrofia que se apodera de los antiguos cultos y la vacuna que se ha creado en consecuencia, parece que se hubiera concertado una alianza entre el nacionalismo y el intelecto para formular algo con un carácter nacionalista específico del sistema presente. Hemos mencionado la Fraternidad Reformada de Ògbóni. De la misma manera en

la que el culto de Ògbóni ha sido 'reformado', cualquiera de los cultos, o una amalgama de muchos cultos, debe de ser vestida con un nuevo atavío o dársele una nueva forma para actualizarlo. Lo que podría suceder es inferior a lo que ya sucede. En 1943, el Sr. A Fagbenro – Beyioku entregó una lectura titulada *Orunmilarismo, la Base del Jesuismo* El propósito principal de esto era la teoría de que Òrúnmilà, la divinidad del oráculo, era el profeta del Dios para los Yorùbá (o más bien, los africanos), aun en la misma manera que Jesús Cristo era el profeta de Dios para los Judíos; y, más aún, Òrúnmilà era de un estatus más alto ya que este último derivó de su creador. Aun después de esta lectura una 'iglesia' conocida como Ijo Òrúnmilà –'La Iglesia de Òrúnmilà' se ha expandido en muchas partes del país. Esta 'iglesia' ordena su adoración bajo un patrón cristiano, por una liturgia específica dirigida a Òlódumarè a través de Òrúnmilà. Y debe de hacerse notar que la adaptación de esta liturgia al culto se ha hecho sin ninguna violencia hacia la religión de los Yorùbá; es solo un restablecimiento de un patrón mientras que su código principal se mantiene.

Alguna vez en los 50's, la Corporación Emisora Nigeriana establecieron un comité para examinar la cuestión de que si el Olodumareismo era la 'religión' de los Yorùbá (o, de hecho, de los Africanos) o no. El comité recibió una fuerte respuesta por parte de los adoradores de Òrúnmilà que decían que su religión debía de tener igual reconocimiento comparada con el Cristianismo y el Islam; esto es, que su culto se desarrollara en los programas nacionales emitidos. El comité sencillamente se decidió en contra del clamor del Orunmilarismo presentando hechos irrefutables de que ya que Òrúnmilà era solamente una, principal pero una, entre las divinidades del panteón Yorùbá, ningún culto entre muchos podría ser proclamado como la 'religión' de los Yorùbá, sin hablar de todo África. Pero era bastante obvio que si el comité no hubiera sido formado y no se hubiera hecho lo que hicieron, la Corporación Emisora Nigeriana fácilmente se hubiera hecho de medios para publicitar el establecimiento de una religión nacionalista basada en una herejía deliberada tal como la que se ha señalado antes. La situación fue realmente salvada por un ejecutivo de la Corporación quien fue lo suficientemente observador para detectar lo que implicaba lo que se proponía y objetaba fuertemente ante los

demás, algunos de los cuales instigaron la propuesta, tachándolo de fervor nacionalista.

También pudimos darnos cuenta que los Odù han sido alterados hasta el punto en el que se le ha conferido a Òrúnmilà un estatus que lo convierte en alguien más importante e incluso hasta en el progenitor de Jesús Cristo y Mahoma. Uno de los más interesantes recitales en donde se ha observado esto es uno en el que se cuenta la historia de una mujer llamada Morówà. Esta mujer era infértil; pero esta decidida, a pesar de todo, a tener un hijo. Para eso, entonces, se acercó a Òrúnmilà una noche y le pidió una medicina que abriera su matriz. Òrúnmilà aceptó curarle su esterilidad, y le dijo que regresara a la mañana siguiente por la medicina, porque como ya era de noche y 'las hierbas ya se habían dormido (Ewé ti sùn)'. Morówà, sin embargo, no se iba a ir sin la medicina esa misma noche. Òrúnmilà le pidió nuevamente que dejara a las hierbas dormir (J' éwé sùn = Jé kí ewé sùn – 'Permite que las hierbas duerman') y regresa peor la medicina en la mañana. Aún así Morówà no se iba y como resultado de su inoportunidad, Òrúnmilà tuvo que ir al jardín, recolectar las hierbas requeridas y prepararle la medicina. Como resultado, Morówà quedó embarazada y tuvo un niño. Òrúnmilà decretó que el niño debería de ser llamado J' éwé sùn 'Permite que las hierbas duerman' como recuerdo de lo inoportuna que había sido su madre. Así, la historia concluye que, fue así como Jesús (Jesu en Yorùbá, que, de acuerdo con la historia, es una contracción de J' éwé sùn –'Permite que las hierbas duerman') nació de María (Morówà siendo una variante de Maria que es el Yorùbá para María de acuerdo con la Biblia Yorùbá) gracias a la ayuda de Òrúnmilà. Una fantástica historia nacida de una desenfadada imaginación, sin duda alguna! Pero solamente muestra hasta que extremo han llegado las cosas.

En conclusión, la religión tradicional es, en este momento, tratando de encontrar una vida renovada. Se está enfrentando al reto de competir con las otras religiones existentes en el país. De hecho pareciera que se a propuesto el ganar, para lograrlo está infligiendo la lealtad de la mayoría de los Yorùbá y, para solucionar lo relacionado con el mantenimiento, las crisis y las etapas de la vida, su magnetismo es infaliblemente efectivo para atraer un número considerable de clientes regulares que han sido iniciados

como Cristianos y Musulmanes. De hecho, no se le debería negar un lugar dentro de las religiones existentes en el mundo, ya que el hacerlo sería solo un hacerla notar más.